

FACULTAD LATINOAMERICANA DE
CIENCIAS SOCIALES, FLACSO,
SEDE ACADÉMICA GUATEMALA

FLACSO inició sus actividades
en Guatemala en 1987. El decreto
legislativo 96-87 es el instrumento
legal de tal reconocimiento.

En 1989 las actividades aca-
démicas realizadas hicieron po-
sible alcanzar el rango de Progra-
ma. El estatus de Sede Académica
—producto de la evaluación y apro-
bación de la calidad del trabajo de-
sarrollado—, constituye el ámbito
institucional más importante que
el sistema FLACSO otorga, el cual
le fue reconocido por el Estado de
Guatemala, al ser ratificado el 22 de
julio de 1998, el Convenio de Sede
Académica, signado por el Secre-
tario General de FLACSO y el Go-
bierno de la República.

Desde 1987, las actividades de
FLACSO han respondido a las ne-
cesidades de conocimiento objeti-
vo que la problemática social gua-
temalteca exige a la academia. Se
ha trabajado constantemente en la
investigación de temas referidos al
proceso de paz, la dinámica inte-
rétnica, los temas agrario, urbano/
regional, gestión de riesgos, crisis
medioambiental, relaciones inter-
nacionales, teoría de género y otros
muchos enfoques, teorías y perspec-
tivas analíticas.

Este libro constituye una de las mejores sistematizaciones sobre el es-
tudio académico y la historia crítica de los movimientos sociales. En
su afán por explicarse y explicar los porqués de los recurrentes renaci-
mientos de los esfuerzos emancipadores de los pueblos —tan a menudo
derrotados por los poderes históricamente reaccionarios y represivos—,
Simona Yagenova acomete con evidente precisión y efectividad la tarea
de explicar no sólo la teoría de los movimientos sociales a la luz de
concepciones epistemológicas paradigmáticas, sino también los puntos
nodales que esclarecen los desarrollos de las luchas populares en sus
contextos específicos.

La autora repasa la evolución teórica que explica históricamente el
fenómeno de los movimientos de masas, sus causas, desarrollos y desen-
laces, para llegar así al presente globalizado y a los “nuevos movimien-
tos sociales” en todas sus modalidades, echando luz sobre los resortes
que mueven la organización y la movilización populares, así como sobre
las ideas que animan y explican estos procesos. (...)

MARIO ROBERTO MORALES



Editorial
de
Ciencias
Sociales



TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:
RECORRIDO HISTÓRICO Y DEBATES ACTUALES

TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:
RECORRIDO HISTÓRICO
Y DEBATES ACTUALES

Simona Yagenova



SIMONA YAGENOVA

Politóloga, especialista en estudios sobre
movimientos sociales. Ingresó a FLACSO-
Guatemala en el año 2000 e integró el Conse-
jo Académico durante el periodo 2006-2013.
Coordinó el Área de estudios de movimien-
tos sociales de FLACSO-Guatemala de 2003
a 2014.

Como autora y coautora, cuenta con más
de 15 publicaciones, así como artículos en
prestigiosas revistas académicas de Bélgica,
Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Uni-
dos y Latinoamérica. Ha sido conferencista
en universidades latinoamericanas y euro-
peas, ha participado en redes académicas la-
tinoamericanas como la de CLACSO (Con-
sejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

SIMONA VIOLETTA YAGENOVA

**TEORÍA DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES:**
UN RECORRIDO HISTÓRICO Y DEBATES ACTUALES

Texto de apoyo para docentes y estudiantes



FLACSO
GUATEMALA

303.484 Yagenova, Simona Violetta. Teoría de los movimientos sociales: un recorrido
Y34 histórico y debates actuales; texto de apoyo para docentes y estudiantes.
2016 Guatemala, FLACSO, 2016.

260 p.

I.S.B.N: 978-9929-585-43-0

1. Movimientos sociales - historia - siglo XIX - siglo XX.-- 2. Movimientos sociales - política.-- 3. Movimientos sociales - globalización neoliberal.-- 4. Movimientos sociales - redes sociales.-- 5. Movimientos sociales - represión.-- 6. Movimientos sociales - internet.-- 7. Movimientos sociales - territorios.-- 8. Movimientos sociales urbanos.-- 9. Protesta social.-- 10. Marxismo -movimientos sociales.-- 11. Marxismo - América Latina.--

© Simona Yagenova

© De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

3a calle 4-44 zona 10, ciudad de Guatemala

PBX (502) 2414 7444

<http://www.flacso.edu.gt>

Esta publicación es posible gracias al apoyo del Gobierno de Guatemala

Diseño de portada: Simona Yagenova/Hugo de León

Corrección de estilo: Brenda Mejía

Coordinación de edición: Hugo Leonel de León P.

ISBN: 978-9929-585-43-0

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción parcial o total por cualquier procedimiento sin el permiso expreso de los editores.

Impreso y hecho en Guatemala

Printed and made in Guatemala

ÍNDICE

Presentación	9
Dedicatoria y agradecimientos	11
Comentarios de los lectores	13
Introducción	15
 CAPÍTULO I	
Las perspectivas clásicas en el estudio de los movimientos sociales	25
A. Contexto histórico: siglo XIX a la Segunda Guerra Mundial	27
B. El desarrollo teórico	31
1. Aportes de la psicología social a la comprensión del comportamiento de masas	31
2. El interaccionismo simbólico	35
3. El enfoque de la privación relativa	37
 CAPÍTULO II	
El aporte de la teoría de la movilización de los recursos a la comprensión de los movimientos sociales	41
A. Contexto histórico del periodo 1950-1970	43
B. Desarrollo teórico	47
1. Las razones de la emergencia de la TMR	47
2. Los aportes del enfoque de la TMR	48
3. Valoraciones y críticas de Steven Buechler sobre la TMR	55
 CAPÍTULO III	
La teoría del proceso político y los movimientos sociales	61
A. Contexto histórico, décadas del 1980 y 1990	63
B. Desarrollo teórico	68
1. Oportunidades políticas y contextos	68
2. Peter Eisinger y la Estructura de Oportunidad Política (EOP)	70
3. Charles Tilly y su obra <i>From Mobilization to Revolution</i>	72
4. La obra de Sidney Tarrow	74
4.1 <i>La creación y difusión de oportunidades</i>	79
4.2 <i>Sobre la acción colectiva y los ciclos de protesta</i>	80
5. El aporte de Hans Peter Kriesi	82
6. Diversas concepciones sobre las dimensiones de las Oportunidades Políticas	85
7. Los movimientos sociales, la represión y las fuerzas policíacas	87

8. Las estrategias policíacas en las protestas de eventos de instancias clave de la globalización neoliberal (G8, OMC, entre otros)	91
CAPÍTULO IV	
El paradigma de los nuevos movimientos sociales	97
A. Contexto histórico	99
B. Desarrollo teórico	101
1. La ubicación de los NMS en la estructura socioeconómica	102
2. Alain Touraine: la sociedad postindustrial y los NMS	105
3. Alberto Melucci y la identidad colectiva	109
4. La búsqueda de la convergencia	112
5. El enfoque constructivista social	113
6. La construcción social de la protesta	114
CAPÍTULO V	
El marxismo y los movimientos sociales	119
A. Contexto histórico	121
B. Aportes teóricos	123
1. El marxismo clásico, el movimiento obrero y las internacionales	123
2. El aporte de Gramsci: poder y hegemonía	134
3. Algunos aportes de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt	136
4. El desarrollo del marxismo posterior a la Segunda Guerra Mundial en Occidente	139
5. El marxismo en Europa del Este tras el XX Congreso del PCUS	142
6. El marxismo en América Latina	145
7. Aportes del marxismo al estudio de los movimientos sociales	162
8. El debate sobre la clase y los movimientos sociales	163
9. Movimiento social, utopía y praxis	166
10. Los movimientos sociales y los debates acerca del poder	169
11. Movimientos sociales, prácticas contrahegemónicas y alternativas sistémicas	173
CAPÍTULO VI	
Nuevos debates teóricos relativos a los movimientos sociales en un contexto de la globalización neoliberal, el desarrollo de las TIC y la redefinición del espacio-territorio	177
A. Contexto histórico	179
B. Desarrollo teórico	188

1. La globalización neoliberal y los movimientos sociales transnacionales	188
2. Internet, redes sociales y movimientos sociales	195
2.1 <i>El estudio de Langman y Morris Internet Mediation: A Theory of Alternative Globalization Movements</i>	195
3. Los Movimientos Sociales, el uso de la tecnología y su rol en la acción colectiva	203
4. Manuel Castells y redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet	208
5. Nuevos debates acerca del espacio, territorios y movimientos sociales	212
5.1 <i>El espacio y los movimientos sociales urbanos: aportes de Castells y nuevos debates</i>	218
5.2 <i>Aportes de Jordi Borja para la comprensión de los espacios urbanos y los MSU</i>	223
5.3 <i>Los movimientos sociales y los territorios</i>	226
5.4 <i>Otros aportes al debate sobre el espacio y el territorio</i>	228
5.5 <i>El territorio espacio-cuerpo desde la perspectiva feminista</i>	230
5.6 <i>Territorios y pueblos originarios</i>	234
REFERENCIAS	237
ANEXOS	248
Referencias fotográficas	259

Presentación

Es para FLACSO-Guatemala motivo de gran satisfacción presentar el estudio Teoría de los movimientos sociales: un recorrido histórico y debates actuales.

Hay en la actualidad una serie de procesos sociales dinamizados por los cambios que a nivel global vienen dándose por la transnacionalización del capital, la revolución informática, el cambio climático, el auge de los nacionalismos, las disputas por los recursos naturales estratégicos, las constantes crisis alimentarias, y las luchas de los países del Sur por salir de la pobreza y la desigualdad, fenómenos que en su conjunto van marcando no solo las tendencias de la coyuntura mundial, sino también configurando los marcos de la movilización de la sociedad civil, como reacción a los efectos de estos proyectos macro y micropolíticos que operan en lo concreto a escala mundial.

Sobre este tipo de fenómenos de movilización social, de acción colectiva depende una serie de posiciones teóricas que tratan de explicar y comprender las lógicas que subyacen en sus manifestaciones y expresiones simbólicas en determinado momento histórico. Es así como se habla de viejos movimientos sociales, que se caracterizan por aglutinar a sindicatos y otros tipos de organizaciones gremiales o de base, que poseen una clara orientación ideológica, con ámbitos de acción que responden a procesos más nacionales. Sin embargo, la globalización ha traído consigo un conjunto de identidades colectivas, cuyas reivindicaciones se asocian a temas más amplios, así como a alianzas entre grupos sociales que siguen la misma tónica; por ejemplo, los movimientos verdes, de jóvenes, de diversidad sexual, antiglobalización, de género, y étnicos, entre otros, a los cuales se les denomina Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Respecto a estos debates y otros más, trata este acucioso y sistemático estudio de Simona Yagenova, con el cual corona una amplia trayectoria de investigación y enseñanza sobre los movimientos sociales, particularmente en Guatemala.

Escrito de forma amena, el lector iniciado o no, puede formarse una idea de conjunto sobre muchos de los aportes teóricos metodológicos que se han ensayado sobre el tema, convirtiéndolo así en un texto de gran utilidad para la enseñanza universitaria y, logrando a la vez, llenar un vacío que sobre la materia existía en el país.

Saludamos, pues, este nuevo aporte que estamos seguros, contribuirá al entendimiento los movimientos sociales y su constante devenir histórico.

Virgilio Reyes

Director

FLACSO-Guatemala

Dedicatoria y agradecimientos

Este texto no hubiera sido posible sin el amor, cariño y apoyo de muchas personas con quienes hemos compartido espacios y sueños comunes.

Escribir un libro siempre constituye un viaje: un punto de salida y uno de llegada. Lo dedico a quienes desde distintas trincheras de lucha se enfrentan al Capital, al patriarcado y al racismo estructural; al saqueo y a la destrucción de los bienes naturales; a las guerras imperiales; a la injusticia, la desigualdad y la violencia sistémica. Es desde esas posiciones de lucha, que se forjan los cambios; es desde allí que se defiende la esperanza y se sientan las bases para un nuevo porvenir de la humanidad.

Lo dedico a las y los estudiantes que enfrentan la ardua y compleja tarea de utilizar la ciencia y el conocimiento para la liberación de nuestros pueblos, para cuestionar todo desde una perspectiva crítica y constructiva, para comprender en su debida magnitud la complejidad de las interacciones que forjan el cambio social; a quienes no pierden su capacidad de indignación frente a la injusticia, ni se dejan arrastrar por el nihilismo, el acomodamiento, ni la cooptación sistémica.

Agradezco profundamente al actual director de FLACSO-Guatemala, Dr. Virgilio Reyes por todo el apoyo brindado para hacer realidad esta publicación.

Reconozco y agradezco al ex director de esta Facultad, Dr. Víctor Gálvez Borrell, quien me respaldó incondicionalmente para iniciar un área de estudios sobre movimientos sociales. Sin ese antecedente, este libro no hubiera existido.

Reconozco y agradezco a quienes por muchos años integraron mi equipo de trabajo: Solveig Sevilla, Wendy Santa Cruz y Eric García.

Agradezco profundamente al Dr. Carlos Figueroa Ibarra, al Dr. Oscar López y al Dr. Mario Roberto Morales por haberse tomado el tiempo de leer este texto y aportar importantes sugerencias para hacerlo mejor.

Simona Violetta Yagenova

Septiembre, 2016

“Patria es Humanidad”

José Martí

Comentarios de los lectores

DR. MARIO ROBERTO MORALES

Este libro constituye una de las mejores sistematizaciones sobre el estudio académico y la historia crítica de los movimientos sociales. En su afán por explicarse y explicar los porqués de los recurrentes renacimientos de los esfuerzos emancipadores de los pueblos —tan a menudo derrotados por los poderes históricamente reaccionarios y represivos—, Simona Yagenova acomete con evidente precisión y efectividad la tarea de explicar no sólo la teoría de los movimientos sociales a la luz de concepciones epistemológicas paradigmáticas, sino también los puntos nodales que esclarecen los desarrollos de las luchas populares en sus contextos específicos.

La autora repasa la evolución teórica que explica históricamente el fenómeno de los movimientos de masas, sus causas, desarrollos y desenlaces, para llegar así al presente globalizado y a los “nuevos movimientos sociales” en todas sus modalidades, echando luz sobre los resortes que mueven la organización y la movilización populares, así como sobre las ideas que animan y explican estos procesos.

De una inmensa y rica utilidad teórica y didáctica, este libro marca sin duda un hito en la historia del estudio de los movimientos de masas, tanto para los dirigentes populares como para los intelectuales, profesores y maestros que se dedican a comprender y a enseñar por qué los pueblos no cesan de organizarse ni de luchar aún en medio de sus amargas derrotas, y por qué, lejos de rendirse, las dirigencias y sus movilizados convierten esos fracasos en fuerza motriz de más organización, más lucha y más esperanza en un futuro en el que sea posible el bienestar de las mayorías y no sólo el de las élites.

DR. CARLOS FIGUEROA IBARRA

El libro presentado por la profesora Simona Yagenova y que tiene por título *Teoría de los movimientos sociales: un recorrido histórico y debates actuales*, es una erudita recopilación de las distintas teorías sobre los movimientos sociales que se han ensayado desde fines del siglo XIX y hasta el momento actual.

La autora inicia cada uno de los capítulos con una referencia al contexto mundial en el cual surgieron las distintas teorizaciones, seguido de una lista de los acontecimientos más relevantes en el periodo en todo el mundo y, específicamente, en América Latina. Además de la exposición de las ideas centrales de cada una de las teorías, la autora finaliza cada uno de los capítulos con una guía de estudio de

las distintas teorías, al igual que un listado de lecturas sugeridas para cada una de estas, así como sugerencias sobre películas y otras fuentes documentales.

Desde que vi el índice del libro, me pareció que la autora había hecho un esfuerzo extraordinario al investigar y revisar una extensa bibliografía sobre el tema de los movimientos sociales. El haber hecho ese esfuerzo coloca a la autora como una importante especialista en el tema. No puedo más que recomendar muy entusiastamente la publicación de este texto, que sin duda será un auxiliar muy importante en la enseñanza de las teorías de los movimientos sociales.

DR. OSCAR A. LÓPEZ RIVERA

El libro de Simona Yagenova, *Teoría de los movimientos sociales: un recorrido histórico y debates actuales*, es un texto útil, de carácter pedagógico, para la enseñanza y el aprendizaje de las dinámicas y procesos que permanentemente configuran la lucha social y política. Uno de sus eslabones fundamentales está constituido por los movimientos sociales.

La permanente estructuración y reestructuración de la realidad social generó y amplió múltiples procesos y situaciones sociales, que han dado lugar a procesos de reinvenición teórica, orientados a explicar y/o a comprender, el origen, las características, el desenvolvimiento de los movimientos sociales y, sobre todo, los alcances de la lucha social, para estructurar el mundo de vida a la que aspiran los diversos actores y sujetos sociales involucrados en el torbellino de las acciones colectivas.

Es por ello que surge la necesidad de que el libro de texto que el lector tiene en sus manos, se retroalimente permanentemente, y se configure como una *suerte de estado del arte* en torno al universo teórico de los movimientos sociales. Ese estado del arte va danzando al compás de una línea de tiempo, en cuyo curso se va armonizando la interacción entre el entorno contextual vigente, los paradigmas teóricos emergentes y la reflexión comprensiva de docentes y estudiantes durante los espacios de trabajo analítico orientados por el texto.

En síntesis, es un texto de trabajo en el que la interacción entre la formación teórica y la reflexión analítica del acontecer cotidiano, posibilitará la formación de un pensamiento crítico, que con el concurso de estudiantes y docentes universitarios podrán construir por la vía de los movimientos sociales, un efectivo sujeto político de carácter democrático y popular, que tenga la capacidad de provocar las transformaciones y reestructuraciones sociales que la mayoría de la sociedad demanda.

Introducción

Este libro, titulado *Teoría de los Movimientos Sociales: un recorrido histórico y debates actuales*, nace de la inquietud de ofrecer a los estudiantes y docentes universitarios, así como al lector interesado en la temática, un texto que presente un panorama de los principales paradigmas, autores y obras más relevantes que brindan un marco interpretativo de los movimientos sociales. Ofrece a lo largo de seis capítulos un recorrido que permite identificar las distintas corrientes teóricas en su contexto histórico. Cabe aclarar que es un texto de carácter introductorio, lo que no permite la profundización del amplio y complejo campo de debates teóricos que acompañaron y nutrieron su surgimiento y desarrollo.

Los seis capítulos son: 1) Las perspectivas clásicas en el estudio de los movimientos sociales; 2) El aporte de la Teoría de la movilización de los recursos a la comprensión de los movimientos sociales; 3) La Teoría del proceso político y los movimientos sociales; 4) El paradigma de los nuevos movimientos sociales; 5) El aporte del Marxismo y la Teoría crítica al estudio de los movimientos sociales y, 6) Nuevos debates teóricos en torno a los movimientos sociales en un contexto de la globalización neoliberal, el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TICs) y la redefinición de espacio-territorio.

Cada capítulo comprende: *a)* una breve introducción que permite situar los movimientos y corrientes teóricas en su contexto histórico; *b)* una tabla de autores y obras más relevantes; *c)* principales paradigmas así como categorías claves, y *d)* una propuesta de guía de trabajo dirigido hacia los docentes.

El campo teórico construido en torno a los movimientos sociales es amplio, complejo y se actualiza permanentemente. Los principios que guían la presentación de los autores se basa en que: 1) fueron autores clave en el desarrollo de categorías o enfoques analíticos; 2) su legado o aporte se revisa, actualiza y es objeto de debate aún hoy, y 3) aporta elementos clave o novedosos para el debate y comprensión de los movimientos sociales contemporáneos.

Por otra parte, este libro constituye un material de apoyo para cursos y seminarios en el ámbito de la educación superior, que buscan aproximar a los estudiantes a la teoría de los movimientos sociales. Necesariamente, debe complementarse con otros autores y materiales similares.

La propuesta de guía dirigida hacia profesores, si bien parte del contenido abordado en cada capítulo, a la vez lo trasciende en cuanto aspira a situar el aporte teórico en su contexto, pasado y presente, aporta referencias de material bibliográfico y audiovisual acerca de determinados movimientos y sus luchas, y presenta propuestas que permiten problematizar en torno al vínculo entre el desarrollo teórico y la praxis de estos movimientos.

El texto no estudia los movimientos sociales guatemaltecos aunque en la parte de Anexos hay un listado de autores/obras que profundizan la temática, y una línea de tiempo que sitúa las luchas sociales más significativas a lo largo de la historia contemporánea guatemalteca.

Es importante destacar que el desarrollo de los enfoques teóricos sobre los movimientos sociales no puede comprenderse fuera de su contexto tiempo-espacio, la dinámica de lucha que se despliega en cada uno de los diferentes momentos históricos, y el acumulado de experiencias y saberes que traspasan de generación a generación. En ese sentido, los movimientos sociales desde su praxis aportan a la construcción del conocimiento teórico.

Algunas nociones básicas acerca de la categoría de movimientos sociales

El origen del vocablo “movimiento” proviene del latín *moverei*. Durante la Revolución Francesa (1789), la palabra *mouvement*, de acuerdo con José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati (2011)

[...] fue utilizado frecuentemente como adjetivo para calificar diferentes experiencias de acción y participación colectiva, [...] Aparentemente fue el socialista utópico francés Charles Fourier, el primero en utilizar el concepto de movimiento social en su obra publicada en 1829 *Le nouveau monde industriel et sociétaire ou Invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle*, dándole al mismo un sentido de progreso en relación con las edades o fases de la sociedad. (p. 173).

A partir del siglo XIX, el concepto se aplicó, principalmente, al movimiento obrero, al naciente movimiento sufragista y al movimiento que abogaba por la eliminación de la esclavitud, en un contexto de alta efervescencia social mundial debido a las revoluciones europeas (1848), la Comuna de París (1871), la Revolución Rusa (1905, 1917), la Revolución Mexicana (1910), y las heroicas luchas obreras en el continente europeo y americano. No obstante, el significado de esta categoría varía acorde con los diferentes momentos históricos.

Garner y Tenuto (1997), al realizar una revisión del desarrollo de la teoría de estos movimientos durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de los años noventa, afirman que cada uno de los periodos se difiere por el uso de conceptos clave, los objetos y metodología de investigación aplicada, así como la manera cómo se posicionan los científicos sociales frente a los movimientos sociales.

Los movimientos sociales se han estudiado desde distintas escuelas analíticas procedentes de la sociología, psicología social, ciencias políticas, antropología, economía política y la historia; existen subcampos que se concentran en sus vínculos con el capitalismo, el colonialismo, la globalización neoliberal, el Estado, la construcción de la democracia, los partidos políticos, las acciones colectivas, el cambio social y sus aportes a la construcción de los proyectos societarios alternativos, entre otros.

No existe una definición única de los movimientos sociales. El término ha sido y es hasta ahora, multisémico. No obstante, se tiende a coincidir a grandes rasgos con algunas de sus características fundamentales: *a)* actores colectivos, plurales y heterogéneos, con una participación voluntaria de sus miembros que cuentan con objetivos específicos y dirigen sus demandas al Estado, las élites y la sociedad en su conjunto; *b)* tiene historicidad e interviene con un grado importante de permanencia en el proceso de cambio social mediante distintas formas de acción colectiva y de protesta; *c)* cuenta con un sentido importante de identidad colectiva; *d)* sus acciones y luchas persiguen transformaciones para toda la sociedad y no solo para el movimiento en particular, y *e)* tiene alguna persistencia en el tiempo y espacio, y cuenta con diferentes formas y grados de organización, recursos, visión estratégica y líneas de acción.

Según Jesús Casquette (1998), se han distinguido tres fases en la evolución de la sociología de la acción colectiva de los movimientos sociales en las tres últimas décadas. Durante los años sesenta se asiste a las primeras sistematizaciones de cada uno de los enfoques, en tanto que los años ochenta se caracterizan por luchas interparadigmáticas. Es a partir de finales de los años ochenta y principios de la década de los noventa que distintos actores reconocen la importancia de compatibilizar los enfoques y buscar convergencia conceptual. Según diversos autores, estos distintos enfoques teóricos conforman una “caja de herramientas” a la que se puede recurrir para explicar una u otra dimensión de la actividad de los movimientos sociales.

De las revueltas, rebeliones y acciones colectivas a la constitución de los movimientos sociales

El nacimiento de los movimientos sociales se asocia directamente con el surgimiento de los Estados nacionales aunque las acciones colectivas de grupos subalternos frente a agravios, opresiones e injusticias tienen una larga data, tal como lo demuestra la rebelión de los esclavos encarnado en figuras como Espartaco (73 a. C.), así como las rebeliones de los esclavos africanos y de los pueblos originarios en el contexto histórico de la colonización. Aún antes del surgimiento del movimiento obrero, se documentan revueltas campesinas durante la época feudal y las registradas durante el siglo XVI en Alemania.¹

Las revueltas campesinas eran casi tan habituales como los motines por la comida y los conflictos religiosos. La supervivencia de los campesinos tradicionales dependía de sus derechos consuetudinarios a la tierra, el agua o el forraje, y era fácil llevarles a la revuelta cuando esos derechos eran recortados o transgredidos. A menudo se exigían derechos en nombre de la comunidad campesina, cuyos miembros

1 Entre 1524 y 1525, el conflicto, que fue más profundo en el sur, oeste y centro de Alemania pero que también afectó a áreas de Austria y Suiza, contó durante el verano y la primavera de 1525 con un total estimado de 300 mil campesinos insurgentes, y dejó un saldo de 130 mil víctimas entre los sublevados (100 mil según otras estimaciones). Thomas Munzer (1490-1525), fue uno de líderes de esta rebelión. La revuelta popular fue la más masiva y generalizada en Europa hasta la Revolución francesa de 1789.

acusaban a los terratenientes de violar antiguas convenciones y contratos firmados y rubricados [...] Las formas de revuelta por la tierra seguían a menudo un ritual que se configuraba en torno a las exigencias de los pobres del campo o de los que carecían de tierra. Blandiendo horcas y guadañas, o portando la cruz o una estatua de la Virgen, los campesinos se reunían en la plaza del pueblo y marchaban hasta las tierras usurpadas para “ocuparlas”. Tales focos podían extenderse de aldea en aldea sin necesidad de agentes ni organizaciones comunes. Pero una vez finalizada la ocupación, los grupos locales rara vez encontraban el modo de organizarse en torno a cuestiones más amplias y casi nunca hacían causa común con los pobres urbanos. Así pues, estas revueltas eran aisladas y aplastadas con la misma facilidad con la que surgían. (Tarrow; 1994: 77-78)

Ese mismo autor plantea que las acciones colectivas populares que se desarrollaron en los siglos previos al surgimiento de los movimientos sociales, en el contexto europeo, surgieron en respuesta a agravios de hambre, acaparamiento e incremento de precios de los alimentos, aumento de los conflictos agrarios así como de disputas religiosas, dirigidos a corregir “abusos”. Tanto los conflictos como las disputas emergieron espontáneamente, eran locales, de corta duración, y afectaron de manera directa a quienes responsabilizaban de la injusticia cometida.

No fue por falta de organización por lo que los europeos anteriores al siglo XVIII no consiguieron construir movimientos sociales. De hecho, cuando eran enardecidos, o tenían la oportunidad de enardecerse, podían organizarse poderosamente, como demuestran las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII. [...] La principal restricción a la hora de convertir estas quejas y las acciones colectivas que provocaban en movimientos sociales era la limitación de las formas y objetivos de la acción colectiva a las exigencias inmediatas, los objetivos directos y las filiaciones corporativas de la gente. Todo esto cambiaría entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. La consolidación de los estados nacionales, la expansión de las carreteras y los medios de comunicación impresos, y el crecimiento de las asociaciones privadas fueron en gran medida responsables de este cambio. Pero el mecanismo de este desarrollo fue la aparición de un repertorio nuevo y más general de acción colectiva. (Tarrow, 1994: 74)

Durante el siglo XVIII se desarrollaron nuevas modalidades de acciones colectivas como el boicoteo,² la petición masiva, la barricada y la insurrección urbana³ que se

2 El boicoteo fue utilizado durante el siglo XVIII tanto por parte de quienes pertenecían al movimiento por la abolición de la esclavitud, en contra del azúcar cultivado por esclavos, como por parte de los colonos dentro marco de la lucha por la independencia de Estados Unidos. “El boicoteo se convirtió en una rutina básica para los colonos rebeldes, que lo empleaban en respuesta a casi cualquier esfuerzo de los ingleses por recuperar el control. A partir de ese momento, la no importación y el boicoteo se convirtieron en las armas modulares de la rebelión americana, empleadas de forma especialmente clamorosa en la controversia sobre el té que estalló en la bahía de Boston en la década de 1770. Las asociaciones que se formaron para llevarla a efecto fueron las primeras organizaciones del movimiento social de la revolución, y empleaban una combinación de imposición y agitación. A los británicos no se les pasó por alto la eficacia de la táctica. En 1791 se boicoteó la importación de azúcar para presionar al Parlamento en favor de la abolición del comercio de esclavos”, en Tarrow (1994: 72), citando a Drescher, 1987.

3 Se puso en práctica con especial fuerza el 14 de julio de 1789, en París pero el modelo de insurrección urbana, como algo interesante, procedía de las provincias. En junio de 1788, desencadenados por el intento de la Corona de sustituir a los parlamentos por un nuevo sistema de Cortes

implementaría tanto durante la Revolución Francesa (1789) como en las Revoluciones Europeas (1848) y la Comuna de París (1871), acompañadas de manifestaciones de masas y huelgas.

La barricada adquirió una especial significación desde que surgió a finales del siglo XVI hasta la actualidad. Nació en París como una forma de autoprotección barrial ante intrusos; se construían con “barriles” (*barriques* en francés) llenos de tierra o adoquines.

En el siglo XIX, se utilizaron como fortificaciones defensivas u ofensivas en las insurrecciones urbanas o en los intensos ciclos de protesta. Se convirtieron en un espacio de socialización, organización interna, de formación-información y de solidaridad, de la ocupación territorial de los desposeídos, obreros, artesanos y de mujeres luchadoras.

Podía aglutinar a la gente en nombre de exigencias diferentes y atacaba al Estado en vez de a objetivos privados. Si en febrero se erigieron barricadas en París para exigir la República, en abril se levantaron para expresar decepción por el resultado de las elecciones en Rouen, en junio por trabajadores parisienses como protesta por el cierre de los talleres nacionales y, posteriormente, para expresar indignación por el envío de tropas francesas para poner fin a la República de Roma y colocar de nuevo al Papa en su trono. Francia no iba muy por delante de sus vecinos. Desde febrero hasta mediados de 1849, aparecieron barricadas en lugares tan apartados como Madrid y Lisboa, Messina y Milán, Berlín y Viena (Godechot, 1971; Soule y Tarrow, 1991). En Viena, para demandar reformas constitucionales; en Sicilia, para exigir su independencia de Nápoles; en Milán y Venecia, para poner fin al dominio austríaco; y en las ciudades más pequeñas del Valle del Po, por la unión con Piamonte. (Tarrow, 1994: 88)

Pero la barricada trascendió no solo fronteras sino periodos históricos. Fue utilizada también, a lo largo del siglo XX, en Europa (por ejemplo, en la Revolución Rusa 1917; en París, en mayo 1968), América Latina (en Guatemala, en Las Jornadas de Marzo-Abril de 1962; en Nicaragua, en 1979; entre otros) y África (en Sudáfrica, en los disturbios de Soweto, en 1976).

Tarrow afirma que la aparición de nuevos repertorios en las acciones colectivas obedece a cambios estructurales que se gestan paulatinamente en las sociedades, y emergen con mayor claridad durante periodos de “grandes acontecimientos” como revoluciones, rebeliones o intensos ciclos de protesta.

Los movimientos sociales nacen a la luz de la conformación de los Estados en el siglo XVIII, el desarrollo del capitalismo industrial y los cambios socio-económicos que se gestaron en este contexto. Su surgimiento se nutrió de las ricas experiencias organizativas de luchas previas, de una situación de injusticia frente a la que se rebelaron, del desarrollo de la imprenta que facilitaría la divulgación de

Nacionales, y exacerbados por las condiciones económicas locales, comenzaron los disturbios en el mercado de Grenoble. El resultado fue el llamado “Día de las tejas”, quizá, la primera insurrección urbana exclusivamente seglar de la historia de Francia y heraldo de lo que habría de llegar un año más tarde. [...] (Tarrow, 1994:88)

sus demandas, la socialización de sus luchas y nuevos mecanismos de información y formación hacia su militancia y la población en general.

Cada forma producía una organización característica de la acción colectiva: el boicoteo produjo la asociación de los que eran contrarios a la importación; la huelga generó el comité de huelga; la barricada, los cuadros encargados de la defensa, la vigilancia y el abastecimiento; y la manifestación, organizadores, oradores y servicios de seguridad, que siguen siendo el pan nuestro de cada día en los movimientos sociales actuales. (Favre, 1990 en Tarrow, 1994: 90)

Mientras los movimientos sociales brotaron en el contexto europeo en el siglo XVIII, en América Latina nacieron hasta el siglo XIX, y en África y Asia hasta principios del siglo XX.

Los movimientos sociales y sus aportes al cambio social

Los movimientos sociales que han surgido, se han desarrollado y exployado a todos los rincones del planeta durante este último siglo; son un fiel reflejo de la capacidad de los seres humanos de accionar, críticamente, frente a su realidad, de resignificar y develar los pilares que sostienen sistemas de dominación perversos e injustos, y de impulsar una praxis transformadora y liberadora basada en sueños de equidad, justicia, bienestar y respeto a las personas.

Más allá de sus aportes gnoseológicos que permiten una mejor y mayor comprensión de las prácticas sociopolíticas y culturales de los dominados, marginados y expoliados en esta interacción dialéctica con los poderes hegemónicos existentes, los movimientos sociales han innovado y ampliado, permanentemente, sus acciones colectivas, estrategias de resistencia, construcción de alianzas y de propuestas transformadoras, construidas en las trincheras en un intercambio permanente de saberes y prácticas.

El complejo e intrincado sistema mundial de los derechos humanos y sus instituciones, es uno de sus muchos legados heredados pese a la prevalencia del irrespeto a estos derechos. La lucha por mantenerlos en su integralidad, no solo para que se cumplan sino se amplíen y profundicen constituye, sin duda, una de sus muchas líneas de acción hasta hoy. De la misma manera, es innegable su aporte para repensar y forjar cambios al orden mundial, los Estados, la política, la economía, la cultura y las sociedades.

La democracia, como concepto, anhelo político y relación social, remite a aspiraciones como la igualdad, la libertad, la equidad, la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, el bien común, entre otros. La esperanza de vivir en sociedades justas y equitativas moviliza a millones de hombres y mujeres en el mundo desde hace siglos y es allí donde los movimientos sociales juegan, hasta la actualidad, un rol de suma importancia.

Es así como los movimientos sociales se han ocupado de la democracia. No han sido solo parte de un proceso de resignificación conceptual que busca dotarla de un sentido emancipatorio que trasciende la lógica de la democracia liberal y

representativa, sino que ha tratado de *democratizar la democracia*, en el sentido de ampliar libertades y derechos, en visibilizar las desigualdades e injusticias y en abrir el debate sobre la necesidad de que una verdadera democracia no puede limitarse a una lógica procedimental e instrumental limitada a la esfera pública.

Desde los múltiples aportes del movimiento feminista, indígena, campesino, sindical, juvenil y de personas de la tercera edad, y otros, se han construido imaginarios, prácticas y propuestas concretas que nutren y amplían las ideas rectoras que se han tenido en relación con la democracia. *Democratizar la democracia*, en las palabras de Boaventura Sousa Santos (1989), implica a su vez, desaprenderla.

Sucede que una cosa es concebir a la democracia como un método para la formulación y toma de decisiones en el ámbito estatal; y otra bien distinta imaginarla como una forma de vida, como un modo cotidiano de relación entre hombres y mujeres que orienta y que regula al conjunto de las actividades de una comunidad. Estoy aludiendo al contraste entre una democracia gobernada y una democracia gobernante, es decir, genuina. (p. 61)

Para Boaventura, democratizar la democracia requiere una concepción diferente de desarrollo, el respeto a las diversidades, recursos naturales y los seres humanos. Este autor plantea como reto, repensar las categorías, abrir un diálogo entre los diferentes saberes y construir un pensamiento distinto sobre las alternativas. Esto es lo que se constata hoy de manera creciente, sobre las reflexiones de cómo construir una epistemología que permita trascender al sistema tal como existe, y que abre vetas de construcción liberadora hacia un nuevo modelo civilizatorio.

Algunas reflexiones acerca de los movimientos sociales latinoamericanos

América Latina tiene una larga y densa historia de resistencia y lucha frente al colonialismo, el saqueo permanente, el racismo estructural, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y el despojo contra los pueblos originarios, reiterados ciclos de violencia, especialmente contra las mujeres y de represión.

Si algo está impregnado en la memoria colectiva, el alma y la piel, es el anti-imperialismo por lo que no es casualidad que La Patria Grande haya dado vida a una larga e inacabable lista de hombres y mujeres dispuestos a morir en la lucha por la libertad, la justicia, la independencia y la paz. José Martí, Simón Bolívar, Augusto César Sandino, Farabundo Martí, Jacobo Arbenz, el Ché Guevara, Salvador Allende, Hugo Chávez, Fidel y Raúl Castro son las figuras más visibles de una determinación ineludible de construir Patria; defender la autodeterminación, y construir procesos de emancipación frente a las embestidas del capital y del Imperio. Existe un enorme legado del pensamiento crítico latinoamericano nutrido por las luchas de los pueblos.

Si bien en América Latina se registra una larga trayectoria de luchas populares y resistencia, es a partir de la década de 1970, que los nuevos movimientos sociales se comienzan a perfilar con mayor dinamismo; por ejemplo el estudiantil, magisterial,

ambiental, mujeres, feministas, lésbico-gay, y comunitario, que surgen de manera paralela a los movimientos clásicos. Ambos tipos se desarrollaron en un contexto político de dictaduras militares y represión masiva, por lo que dejaron un legado de destrucción, muertos, exilios y decenas de miles de desaparecidos. Las familias de las víctimas iniciaron una extraordinaria odisea en la búsqueda de detenidos/ desaparecidos, en propiciar cambios en el sistema de justicia que permita juzgar a los responsables, en diseñar políticas de reparación e investigación especializada en archivos históricos estatales.

De esa manera, los movimientos sociales se convirtieron en un actor clave para el proceso de democratización, desmilitarización y en la lucha por el respeto a los derechos humanos, al inicio de las transiciones democráticas.

No es posible comprender los cambios sociopolíticos en la Latinoamérica actual sin conocer el rol de los movimientos sociales en la lucha contra el neoliberalismo que se impuso a partir de la década de 1980. Cabe aclarar que el neoliberalismo constituye, quizá, la más importante ofensiva económica, político cultural lanzada por los grandes capitales transnacionales y sus respectivos Estados para asegurar un mayor dominio y control sobre los recursos estratégicos, asegurar mercados, mano de obra barata dentro del marco de una intensa competencia y búsqueda hegemónica desde los países más desarrollados. Fueron, precisamente, los trabajadores organizados quienes comenzaron a dar la voz de alerta de los futuros impactos de este modelo, luchando en contra de las privatizaciones de las empresas estatales, la reducción de las políticas sociales, el desmontaje de los derechos laborales y la destrucción de la organización sindical.

Por otro lado, el enfoque privatizador para resolver la problemática agraria mediante programas de la *reforma agraria asistida por el mercado*, no solo no resolvió el problema del acceso a la tierra, sino complejizó la problemática de endeudamiento que, ante la falta de apoyo crediticio y subsidios estatales para el pequeño productor, propició crecientes niveles de empobrecimiento, migración y deterioro en la seguridad alimentaria.

El hecho es que los campesinos organizados han sido uno de los principales movimientos sociales en América Latina, demandando reformas agrarias, políticas públicas en apoyo al pequeño productor, y la defensa de los bienes naturales y semillas, cada vez más amenazados por parte de las empresas transnacionales.

En cuanto a los pueblos originarios del continente, se observa desde la década de 1990, una creciente beligerancia y movilización social. Este auge se realiza en un contexto de consolidación de las políticas neoliberales y de reforma estructural que sumó nuevas amenazas a las históricas secuelas de marginación, exclusión y racismo estructural. Este nuevo contexto de despojo y agresión impulsados por los Estados y empresas transnacionales, se expresa mediante políticas que fomentan la industria extractiva, el despojo y el robo de sus fuentes hídricas, tierras y territorios. Los pueblos originarios reclaman al Estado el respeto pleno a sus autoridades, instituciones, normas, sistema de derecho y a la autodeterminación, así como el control de sus territorios y los bienes que allí subyacen.

El neoliberalismo, entonces, propició el surgimiento de nuevas fuerzas sociales en el subcontinente quienes, profundamente afectados por el modelo, se articularon desde lo local hasta lo regional y mundial, alrededor de demandas en cuyo núcleo se encuentra un profundo cuestionamiento al sistema y los efectos que de él se derivan. Las transformaciones estructurales motivadas por 30 años de neoliberalismo, modificaron a su vez, la matriz de la acción colectiva y debilitó como actores principales de la fuerza central de la protesta a la clase trabajadora asalariada. La huelga que fue un instrumento de lucha privilegiado históricamente, ha adquirido cada vez menor importancia por parte de la clase trabajadora, sustituyéndose con nuevas modalidades de protesta como los cortes de ruta, los cacerolazos, las ocupaciones simbólicas de espacios públicos, y demás. Otra característica actual de la protesta en América Latina es que no supone *un sujeto único y homogéneo* sino más bien, la protagonizan múltiples actores cuyos rasgos principales lo constituyen su heterogeneidad pero que se movilizan, consciente o inconscientemente, en rechazo frente a las secuelas generadas por el modelo neoliberal.

Los movimientos sociales y pueblos, quienes habían enfrentado las nefastas dictaduras y políticas neoliberales en el subcontinente, sin duda alguna sembraron el terreno y fueron partícipes directos de los cambios sociopolíticos que se observa en la mayoría de los países de América Latina. Asimismo, se recuperó el pensamiento crítico latinoamericano, así como los aportes de los pueblos originarios, el movimiento ecologista y del movimiento de mujeres al debate sobre las alternativas sistémicas como el ecosocialismo, el Buen Vivir, el Sumak Kawsay y el Utz k'aslemal.

Las dificultades para explicar los movimientos sociales latinoamericanos desde las teorías surgidas en otros contextos han sido formuladas por distintos autores. Fernando Calderón y Elizabeth Jelin (1988) advierten que “una de las características propias de América Latina es que no hay movimientos sociales puros o claramente definidos, dada la multidimensionalidad, no solamente de las relaciones sociales sino también de los propios sentidos de la acción colectiva” (p. 24).

A lo largo de los últimos 30 años coincidentes con el proceso de la transición democrática en América Latina, ha surgido un renovado interés por retomar el debate alrededor de los movimientos sociales. Los estudios en el continente acerca de estos, estuvieron guiados por distintos enfoques y temas: *a)* el potencial democratizador de los movimientos sociales en Estados autoritarios; *b)* su relación e impacto en los procesos de construcción y fiscalización de las políticas públicas; *c)* su relación con los partidos políticos; *d)* el impacto del neoliberalismo sobre los movimientos sociales, y a su vez, su praxis para enfrentar las políticas neoliberales y sus secuelas, y *e)* en tiempos más recientes, su aporte a la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio para la humanidad.

Independientemente de los enfoques, en general se coincide en que los movimientos sociales constituyen una importante fuerza sociopolítica y cultural que desempeña un papel fundamental en la lucha por repensar los Estados desde una lógica de emancipación, construir nuevos sistemas políticos-económicos que permitan salir de la lógica del capitalismo depredador, y fundar un nuevo modelo civilizatorio.

LAS PERSPECTIVAS CLÁSICAS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES



CAPÍTULO I

A. Contexto histórico: siglo XIX a la Segunda Guerra Mundial

Las denominadas “perspectivas clásicas” en el estudio de los movimientos sociales se sitúan en un contexto histórico del mundo occidental, europeo y norteamericano, específicamente, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Su desarrollo fue en permanente diálogo o en oposición al enfoque marxista. El cambio social y cómo este impacta al comportamiento individual y colectivo, se constituyeron en los temas principales de los científicos sociales del momento.

Con el advenimiento del capitalismo industrial, se impulsaron transformaciones en el ámbito del desarrollo tecnológico, en la economía, la sociedad, los imaginarios culturales y los procesos de lucha popular, a una velocidad que no se había conocido antes en la historia de la humanidad. La estructura económica social cristalizaba las nuevas relaciones de clase tanto en la ciudad como en el campo. Se produjeron profundos cambios en las tendencias demográficas que se reflejaron en un importante crecimiento poblacional, el surgimiento de la clase media, la reducción de la tasa de mortalidad y la urbanización, así como en la migración rural-urbana y transoceánica.

El movimiento obrero que había surgido en el siglo XVIII como sujeto social antagónico al capital, representaba a los millones de trabajadores y trabajadoras, cuyas condiciones laborales en las fábricas fueron deplorables así como fueron las condiciones sociales de los barrios donde vivían: carecían de servicios públicos adecuados, lo que causó enfermedades, hacinamientos y violencia social. Los procesos organizativos y las luchas obreras del siglo XVIII, XIX y principios del XX, contribuyeron a las conquistas de derechos y a la creación de políticas sociales y urbanísticas que mejorarían paulatinamente sus condiciones de vida.

Las obras de los fundadores de la economía, psicología, sociología, y del marxismo: Adam Smith (1723-1790); David Ricardo (1772-1823); Friedrich Hegel, (1770-1831); Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895); Auguste Comte (1798-1857); Émile Durkheim (1865-1917), Max Weber (1869-1920) y Sigmund Freud (1856-1939), sentaron las bases de un fructífero debate y desarrollo en las ciencias sociales que se intensificaron al final del siglo XIX y principios del XX.

Para los pensadores del siglo XIX tales como Herbert Spencer y Augusto Comte, el modelo [de desarrollo de sociedad] es de ascensión lineal. Spencer vio el desarrollo de la sociedad como un proceso evolutivo que, a lo mismo que la evolución orgánica, es proceso de crecimiento, de complejidad cada vez mayor, de creciente diferenciación de estructuras y funciones, y de una interdependencia cada vez mayor entre las partes diferenciadas. Creía también en la aparición de un orden industrial que protegería cada vez más los derechos del individuo, restaría importancia al Estado, aboliría las guerras, borraría las fronteras nacionales y crearía una comunidad global. (Etzioni, A. y E., 1968:13)

El clima intelectual durante este periodo, estuvo profundamente influenciado por la noción del desarrollo inevitable y progresivo de las sociedades, que comenzó a plantearse siglos atrás por parte de autores como Blaise Pascal (1623-1662); Jacques Turgot (1727-1781); Nicolas de Condorcet (1743-1994), y que fue profundizado por el fundador de la sociología moderna Auguste Comte (1789-1857).

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sus trágicas consecuencias humanas (la muerte aproximada de 10 millones de personas) solo puede comprenderse como resultado de la fase de expansión del capitalismo y la primera disputa interimperialista en el ámbito mundial. La implementación de armamentos sofisticados, producto del desarrollo científico, revivió la noción de la barbarie por la masiva destrucción material y en vidas humanas.

Durante el siglo XIX, los países europeos habían profundizado sus políticas coloniales hacia África y Asia: en 1800, 14% de la tierra del planeta estaba bajo influencia europea, ya para 1914 se había extendido a 86%.

Las secuelas de la Primera Guerra Mundial se hicieron sentir tanto en el plano económico (crisis económica; desempleo; incremento de pobreza; tensiones sociales; intensos ciclos de luchas obreras; desplazamiento poblacional), y político (reordenamiento de fronteras; desaparición del Imperio Austrohúngaro y Otomano; surgimiento de nuevos Estados: Checoslovaquia, Austria, Hungría, Polonia, Estonia, Lituania, Letonia, Finlandia, Yugoslavia y Turquía; pérdidas territoriales alemanas selladas mediante el Tratado de Versailles), pero también en el plano ideológico político creó un cerco de occidente hacia la recién constituida Unión Soviética, oficialmente llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y sentó las bases para la emergencia del fascismo europeo durante la década de 1930.

Dicho acontecimiento histórico, indudablemente, arrojó sombras sobre quienes creyeron en el desarrollo sucesivo y ascendente de la humanidad y generó cuestionamientos más a fondo sobre el rol de Europa, sus ideas filosóficas, políticas y económicas.

Mientras el continente europeo se recuperaba de la Primera Guerra Mundial, de 1918 a 1929, la economía estadounidense experimentó un importante crecimiento y niveles de consumo basado en endeudamiento y especulación financiera que llevó a la primera gran crisis económica mundial en 1929. La magnitud de su impacto, no solo en la economía mundial, sino en el interior de Estados Unidos (EEUU) y los países europeos de occidente, conllevó a modificar las políticas económicas, asignándose un rol mayor al Estado, que en EEUU se expresó bajo la presidencia de Franklin D. Roosevelt, en el denominado *New Deal*, una versión particular del modelo keynesiano ideado por el economista inglés J. Maynard Keynes.

El fascismo clásico fue multicausal y se expresó con variantes en los diferentes países del continente europeo en un contexto geoestratégico de crisis mundial del capitalismo, la constitución de la URSS, una intensificación de la lucha de clases en el mundo, una crisis hegemónica en el seno de las clases dominantes y una intensa disputa interimperialista.

Según Trevor Ropor, citado por Pierre Charles (1976) el emergente fascismo surge en respuesta a la revolución social y proletaria, adquiriendo un contenido marcadamente anticomunista. La derrota del movimiento obrero, de la socialdemocracia y fuerzas sociopolíticas de izquierda, posibilitó su ascenso, expansión y su carácter eminentemente totalitario y belicista.

Ernest Mandel (1969), basado en Trotsky (1933), sitúa el surgimiento del fascismo como la expresión de una grave crisis estructural, una crisis de reproducción del capital:

Se trata, fundamentalmente, de una crisis de reproducción del capital, es decir, de la imposibilidad de proseguir una acumulación “natural” de capital, dada la concurrencia a nivel de mercado mundial (nivel existente de salarios y de productividad del trabajo, acceso a las materias primas y a los mercados de productos transformados). La función histórica de la toma del poder por los fascistas consiste en modificar por la fuerza y la violencia las condiciones de reproducción del capital a favor de los grupos decisivos del capital monopolista (p. 13).

El fascismo es un producto de posguerra y de crisis económica que genera un manifiesto deterioro de las condiciones materiales de vida de las masas, que impactó especialmente a la clase media cuyas aspiraciones de ascenso social se vieron profundamente amenazadas.

Angelo Tasca (1967) explica que “las clases medias que se asocian al fascismo son ante todo aquellas que ya no están o ya no se sienten ligadas a ninguna base económica propia y autónoma, lo cual facilita su desintegración y su absorción en los nuevos cuadros creados por el fascismo.” (p. 181)

La clase media empobrecida, fracciones de la clase obrera, segmentos poblacionales socialmente desclasados, algunos convertidos en el aparato paramilitar, las fuerzas armadas y el gran capital monopolista, se constituyeron en un soporte fundamental del fascismo, en un clima de amplio y profunda “tensión” y “crispación social”, y una sofisticada estrategia comunicacional de manipulación de las masas.

Mediante el uso de violencia, exclusión, autoritarismo y despojo, se conformó el Estado totalitario que desplaza y aniquila a las preexistentes fuerzas sociales y políticas.

Otto Bauer, Herbert Marcuse y Arthur Rosenberg (1967), afirmaron que el fascismo fue, ni más ni menos, una contrarrevolución burguesa capitalista:

Siempre que alcanzó el poder, el fascismo implantó un sistema político caracterizado por la monopolización de la fuerza política, la destrucción de todas las organizaciones obreras y de las instituciones del Estado de derecho burgués, y la tendencia a la expansión bélica. Pero, por mucho que modificase la estructura política de aquellos países, en cambio esos movimientos no alteraron la estructura social, y la contradicción entre producción social y apropiación privada siguió en pie. (p.11)

La base ideológica del fascismo se sustentó en el militarismo, el nacionalismo y el anticomunismo. Pese a sus iniciales discursos anticapitalistas, el fascismo clásico fue un modelo de dominación de clase del gran capital. Los tres autores mencionados dicen al respecto:

En lugar de la dominación de clase limitada por las instituciones democráticas, se tiene la dominación de clase “totalitaria”, es decir, ilimitada: la dictadura. La contrarrevolución, por consiguiente, representa el paso de la dominación de clase de toda la burguesía, limitada por las instituciones democráticas, a la dominación ilimitada de la clase de los grandes capitalistas y terratenientes. (p. 167)

Umberto Eco, en un ensayo denominado *El fascismo eterno* (2013), enumera algunas de sus características: *a)* culto a la tradición y saberes arcaicos; *b)* rechazo al modernismo; *c)* culto de la acción por la acción y el rechazo al pensamiento y espíritu crítico; *d)* rechazo y miedo a la diferencia, que es por excelencia xenofóbico y racista; *e)* apela a segmentos de la clase media frustrada; *f)* militarista y elitista, desprecia a los débiles, y *g)* culto a la muerte.

La Segunda Guerra Mundial se desarrolló de 1939 a 1945, y dejó un trágico legado de más de 50 millones de muertos, millones de desplazados y refugiados; modificó fronteras, propició el surgimiento de nuevas naciones y la creación de organismos supranacionales como la Organizaciones de Naciones Unidas (ONU), y abrió un periodo de dominio económico e ideológico-político por parte de EEUU, en la época de posguerra donde se intensificó la disputa con el bloque soviético.

El fascismo clásico y su legado, motivó un intenso debate y búsqueda de respuestas en el seno de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, donde destacan los aportes de los intelectuales de la Escuela de Frankfurt (Wilhelm Reich, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, etc.) y de figuras como Hannah Arendt, entre otros.

Tabla 1
Acontecimientos históricos 1900-1950

Fechas clave que impactaron el orden mundial	1919 Liga de las Naciones 1944 Bretton Woods 1945 Creación de la ONU 1949 Creación de la OTAN 1949 Creación de COMECON, Pacto de Varsovia
Eventos clave Europa y EEUU	1914-1919, Primera Guerra Mundial 1917 Revolución Rusa 1929 I Crisis Económica Mundial 1922 Ascenso del fascismo en Europa 1936-1939 Guerra Civil España 1939-1945 Segunda Guerra Mundial 1950 -1960 Guerra Fría, Reconstrucción y despegue económico de Europa Occidental
Eventos clave contexto América Latina	1910 Revolución Mexicana 1911 I Congreso Obrero Centroamericano 1926-1934 Lucha de A.C. Sandino (Nicaragua) 1932 Masacre campesina-indígena en El Salvador; asesinato de Farabundo Martí 1944-1954 Revolución Guatemalteca 1959 Revolución Cubana

Eventos clave contexto África y Asia	1912 Surge el Congreso Nacional Africano (CNA) en Sudáfrica 1930 Marcha de la Sal contra colonialismo británico encabezada por M. Ghandi en la India 1947 La independencia de la India y 1948 asesinato de M. Ghandi 1948 Al Naqba, Palestina es ocupada por la creación del Estado de Israel 1949 Revolución China 1951-1953 Guerra de Corea 1954-1962 Lucha por la independencia de Argelia 1957 Independencia de Ghana y posterior descolonización de África
Tipo de movimiento social dominante durante este periodo histórico	Movimiento obrero y campesino Movimiento sufragistas y de mujeres Movimiento de masas fascistas Movimientos contra el colonialismo (África, Asia)

FUENTE: elaboración propia.

B. El desarrollo teórico

1. Aportes de la psicología social a la comprensión del comportamiento de masas

Los primeros acercamientos al fenómeno del comportamiento de masas, fueron las obras de Le Bon⁴ y Sigmund Freud, enfocados más desde la teoría psicológica, que para algunos constituyen los antecedentes a la sociología de la acción colectiva. Lo que se estudió con especial interés fue el pánico, la histeria y el comportamiento de masas.

Le Bon consideraba que las masas eran irracionales y primitivas, y que los individuos participantes se sumergen en esta desde la anonimidad y pérdida del sentido de responsabilidad.

A partir de los años veinte y treinta del siglo pasado, cuando todavía el enfoque de la psicología de masas se mantiene vigente, comienzan a elaborarse nuevos planteamientos que, aunque no suponen una ruptura total, sí introducen nuevas concepciones y presupuestos. Es en la llamada Escuela de Chicago donde se desarrolla principalmente el enfoque del “comportamiento colectivo”, que cuenta con Robert E. Park, Ernest W. Burgess, Herbert Blumer, como sus más destacados representantes. (García Rubio, 2004: 4)

Aportes posteriores cuyas perspectivas se derivan desde las teorías psicoanalítica y psicología social, continúan explorando los supuestos “orígenes irracionales” del comportamiento colectivo, tomando en cuenta el impacto que el desarrollo del capitalismo tiene sobre la manera en que se reconfiguran las sociedades.

4 Gustav Le Bon (1841-1931) consideró todas las manifestaciones públicas como expresión de comportamientos desviados. Efectuó su estudio en Francia durante 1890, periodo de inestabilidad y protestas sociales.

Tabla 2
Autores y obras clave

Año	Autor	Obra clave	Campo teórico
1895	Gustav Le Bon	<i>Psicología de las masas</i>	Psicología social
1920 1930	Sigmund Freud Sigmund Freud	<i>Psicología de las masas</i> <i>El malestar de la cultura</i>	Psicología social Psicología social
1921	Robert Park	<i>Introducción a la ciencia de la sociología</i>	Interaccionismo simbólico
1937	Talcott Parsons	<i>La estructura de la acción social</i>	Estructural funcionalismo
1957	Lewis Kilian y Ralph Turner	<i>El comportamiento colectivo</i>	Interaccionismo simbólico
1962	Neil Smelser	<i>Teoría del comportamiento colectivo</i>	Comportamiento colectivo
1962	James C. Davis	<i>Hacia una teoría de la revolución</i>	Teoría de la privación relativa
1966	W.G. Runciman	<i>Deprivación relativa y justicia social</i>	Teoría de la privación relativa
1967	Robert Park	<i>Sobre el control social y comportamiento colectivo</i>	Interaccionismo simbólico
1969	William Kornhauser	<i>La política en la sociedad de masas</i>	Sociedad de masas
1969	Herbert Blumer	<i>El interaccionismo simbólico: perspectiva y método</i>	Interaccionismo simbólico
1970	Ted Gurr	<i>Por qué los hombres se rebelan</i>	Teoría de la privación relativa

FUENTE: elaboración propia.

El concepto de sociedad de masas emerge en este contexto de industrialización, secularización, urbanización y modernización, y hace referencia a un tipo de sociedad en el que se habían debilitado los fuertes vínculos del individuo a sus referencias primarias (familias, comunidades); de individuos indiferenciados (Durkheim), de individuos alienados y manipulados sometidos a la industria cultural que fomenta adhesión e identificación con el capital como sistema de relaciones sociales hegemónico (Escuela de Frankfurt).

Sus teóricos caracterizan la sociedad de masas como un modelo de relaciones sociales basado en el desarrollo de organizaciones burocráticas que regulan la vida de grandes cantidades de personas y que influyen (junto a amplios procesos de cambio social como la urbanización o la industrialización) en la desconexión del individuo de sus vínculos sociales tradicionales (familia, comunidad, sindicatos, iglesia etc.), asociaciones intermedias que a su vez se fragmentan y debilitan, ayudando a

configurar una sociedad con una estructura atomizada que facilita el aislamiento y la sensación de alienación de los individuos. Es esta “atomización social”, según Kornhauser, la que conduce al estallido de movimientos de protesta, ya que el aislamiento y la ausencia de formas de integración y solidaridad, produce individuos particularmente vulnerables a la llamada de movimientos radicales y antidemocráticos. La influencia del enfoque de la psicología de masas se observa claramente, al mantenerse algunos de sus rasgos más característicos: irracionalidad de la masa, objetivos lejanos y difusos y participación destacada de los sectores más desarraigados, desintegrados y alienados de la sociedad. (García Rubio, 2004, basado en Casquette, 1998: 54).

Según los teóricos afines a este enfoque, los individuos en la sociedad de masas están dislocados de grupos sociales estables y tradicionales, lo que contribuye a que las personas sean más propensas a integrar movimientos.

Este punto de vista vincula el estudio del comportamiento individual al análisis de cambios estructurales y sociales más globales. La alienación (ya abordada por Marx en el siglo anterior) y la anomia y fragmentación societal son examinados y analizados por diferentes autores y enfoques teóricos.

Estos autores insisten, según Jesús Casquette (1998), en que las causas del surgimiento de estos movimientos están relacionadas con la tensión estructural subyacente a una sociedad en crisis. Dicha tensión perturbó el equilibrio psicológico de los individuos, lo que dio pauta a procesos de interacción individual y la conformación de grupos que se asociaron para la acción. Durante este periodo se perfilaron distintos enfoques y abordajes metodológicos que marcaron posteriores debates en el ámbito de las ciencias sociales, vinculados con los movimientos sociales.⁵

Los antecedentes acerca de los movimientos sociales pueden situarse en el campo de la teoría del comportamiento colectivo e interaccionismo simbólico encabezados por los seguidores de la Escuela de Chicago, tales como Ralph Turner, Lewis Kilian, Talcott Parsons, y Neil Smelser. Los simpatizantes de este enfoque consideran a los movimientos sociales como respuestas semiracionales a situaciones anormales, de tensión estructural.

Según el enfoque del comportamiento colectivo, los movimientos sociales son una expresión y síntomas de una sociedad enferma. Tanto la teoría del comportamiento colectivo como la de la sociedad de masas surgen por la preocupación común de comprender los cambios societarios propiciados por la modernidad sobre la familia, la comunidad, los procesos de organización social y su interacción con el Estado.

5 G. Le Bon; S. Freud, Hadley Contril, *La psicología de las masas* (1941); Bruno Bettelheim y Morris Janowitz, *Cambio social y prejuicios* (1964); Harold Laswl y D. Lerner, *Revolución Mundial* (1966); Festinger, Riecky, Schacter, *Cuando falla la filosofía* (1956); Herbert Blumer, *Enfoques del interaccionismo simbólico en el campo de los movimientos sociales y comportamiento colectivo*, (1946); H. Arendt, *La condición humana* (1958) y *Los orígenes del totalitarismo* (1951); T. Adorno, *a La personalidad autoritaria* (1950); M. Olson, *La lógica de la acción colectiva* (1965); William Kornhauser, *Las políticas de la sociedad de masas* (1959); Turner, Kilian y Land, *Análisis del comportamiento colectivo*; otros autores como W. Reich, E. Fromm, Adorno, Horkheimer, H. Marcuse, fundadores e integrantes de la Escuela de Frankfurt.

Según Robert Park (1939) y William Kornhauser (1959), el concepto de masa, clave para ambos enfoques, alude al carácter anónimo, a grandes cantidades de personas no integradas en una forma organizacional, a la escasa interacción y difusa organización de la población contraponiéndose a la categoría de clase social, o sociedad plural, esta última refiere, según Enrique Laraña (1999), a sociedades con mayores niveles de estructuración social grupal.

Estos enfoques se bifurcan en torno a la relevancia que otorgan al papel de las élites en la preservación del sistema de libertades en las sociedades modernas; mientras unos plantean que las élites deben ser protegidas contra la dominación de las masas (José Ortega y Gasset, Gustave Le Bon y Karl Mannheim), otros apuestan a la estructuración de grupos independientes fuertes para construir sociedades democráticas. La debilidad o ausencia de esos grupos es el rasgo estructural que distingue a la sociedad de masas de la sociedad pluralista.

Según Laraña (1999), basado en Hannah Arendt, los principales rasgos de la sociedad de masas es el aislamiento de los individuos en grupos primarios: “la atomización y centralización de las relaciones sociales, donde los individuos están vinculados entre sí sólo por su relación con una autoridad común, institucionalizada en el Estado.” (p. 36)

La sociedad de masas tiene impactos cognitivos sobre los individuos quienes carecen de elementos para situar, críticamente, los acontecimientos y no cuentan con marcos de referencia. Autores como Arendt (1951), Kornhauser (1969) y Gussfield (1962), opinan que la desintegración social y la ansiedad generan condiciones propicias para adhesiones fanatizadas e incondicionales de programas o liderazgos que prometen la restauración de comunidades míticas tradicionales, tal como sucedió durante el periodo del fascismo clásico.

Continuando la línea teórica iniciada por el funcionalismo de Parsons, Smelser considera toda sociedad como un sistema compuesto por subsistemas en equilibrio. La aparición de comportamientos colectivos serían síntomas que revelan la existencia de tensiones en la estructura social, reflejando, por un lado, la incapacidad de las instituciones y mecanismos de control social para reproducir la cohesión social y, por otro, los intentos de la sociedad por reaccionar a situaciones de crisis a través del desarrollo de creencias compartidas”. (Rubio García, 2004: 5)

La obra de Neil Smelser (1963) aporta importantes novedades al estudio del comportamiento colectivo porque identifica seis factores determinantes para que este surja, los cuales son: *a)* condiciones estructurales de conductividad social (infraestructura que permite la conectividad y flujo de información); *b)* la tensión estructural como la desigualdad social, la injusticia, la crisis económica; *c)* una creencia generalizada y compartida en torno a una problemática; *d)* factores precipitantes (cambios en la realidad social); *e)* una movilización para la acción (la necesidad de contar con una estructura organizativa), y *f)* un fallo en el control social por parte de las autoridades.

El comportamiento colectivo, según el mismo autor, puede desencadenar en la histeria colectiva, el pánico, en disturbios, reformas o cambios revolucionarios.

Algunas críticas a su obra plantean que no puso suficiente atención a las condiciones histórico-estructurales por considerar a los comportamientos colectivos como “irracionales” y como una expresión de disfunción social.

2. El interaccionismo simbólico

La obra de George H. Mead, marcaría el punto de partida de una escuela teórica que tuvo su epicentro inicial en la Escuela de Chicago y la obra de Herbert Blumer, Robert Park, Turner y Killian, Goffman, entre otros. Durante el periodo de 1910 a 1950, la Escuela de Chicago se constituyó en el principal referente de aplicación práctica del interaccionismo simbólico, constituyendo una metodología para el análisis de la sociedad que fue hegemónica hasta el surgimiento del estructural-funcionalismo.

Según Mead (1972), la conciencia nace de la experiencia como única determinante del conocimiento y significado de las cosas. Es la vida en sociedad, la interacción entre otros, donde la conciencia se crea y recrea mediante el contacto con los demás. La sociedad es el único espacio en que se construye el ser humano, y es el terreno natural de la construcción de la ciencia humana y las acciones. Las estructuras sociales, roles, sistema de valores, o relaciones existen pero no como factores externos que determinan la conducta, sino como factores contruidos por la interrelación humana y sujetos a la construcción de cambios.

La sociedad se moviliza, se desarrolla bajo dos impulsos fundamentales: la cooperación y el antagonismo que sirven a la funcionalidad o progreso de una sociedad. El tema de la comunicación, según Armando Cisneros Sosa (1999), fue abordado por el autor como estructuras de sistemas, acciones sociales, significados y conflictos y juega un papel en la transformación social.

Robert Ezra Park (1967), consideraba que la acción colectiva es producto de la interacción humana y no de determinantes geográficos, estructurales. Aplicando el concepto de ecología humana utilizado en sus estudios de la ciudad, Park acuñó el concepto de *ciclo vital de los movimientos sociales* que básicamente plantea que: a) los movimientos sociales nacen, crecen y mueren; b) surgen por el contagio social, por el descontento que se transmite de persona a persona; c) toman forma, desarrollan liderazgos, se organizan, formulan una doctrina o dogma, son aceptados a legalizarse mediante un proceso de institucionalización y, eventualmente, desaparecen: “el movimiento se muere pero la institución sobrevive” (p. 235), y d) surgen en respuesta a una ruptura del equilibrio.

El mismo autor afirma: “Cuando los cambios en el foco de atención de la opinión pública toman una dirección precisa y tienen o parecen tener una meta definitiva, nosotros llamamos al fenómeno un movimiento social” (p. 216).

El eje rector de la vida social, de la conducta colectiva y de la fenomenología de los movimientos sociales será finalmente la interacción social asentada en la experiencia comunicativa. Todo nace del hecho empírico de la comunicación social. Ella crea las costumbres, las instituciones y las leyes. En buena medida es una

posición diametralmente opuesta al estructural funcionalismo. Mientras para Parsons y Smelser los sistemas de valores determinan la acción social, para la Escuela de Chicago el hecho real de la comunicación personal crea y recrea los sistemas de valores. (Cisneros Sosa, 1999: 112)

La obra de Herbert Blumer, quien acuñó el concepto de “interaccionismo simbólico” en 1937, cobró importancia a partir de la década de 1970, según Cisneros Sosa (1999), porque desarrolló el método empirista aplicado a la psicología social y otorgó un valor central a la experiencia social interactiva. Sus cuatro concepciones claves sobre la acción social son:

- 1) La gente, individual o colectivamente, está preparada para actuar sobre las bases del significado de los objetos que comprenden su mundo.
- 2) La asociación de la gente tiene necesariamente la forma de un proceso en el cual las personas hacen las indicaciones de uno a otro e interpretan cada una de las indicaciones.
- 3) Los actores sociales, individuales o colectivos, son contruidos a través de un proceso en el cual los actores notan, interpretan y evalúan las situaciones confrontadas por ellos.
- 4) El complejo de interrelaciones de acciones que comprende la organización, las instituciones y las redes de interdependencia, es móvil. (Cisneros Sosa, 1999:118 basado en Blumer, 1969: 50)

Este autor afirma que para Blumer (1969) los movimientos sociales son procesos dinámicos y diversos que se construyen día a día. Dentro del marco de su proceso constitutivo identificó cinco momentos clave que son: la emergencia de un problema social; la legitimación del problema social; la movilización de la acción; la formación de un plan oficial de acción, y la implementación del plan oficial.

Turner y Killian pertenecen a una generación posterior del interaccionismo simbólico; y reformularon algunos planteamientos de esa escuela al plantear que (en oposición al estructural funcionalismo) no existen estructuras estáticas, sino que se enfatiza en el carácter dinámico y de permanente transformación del sistema. La conducta colectiva se expresa mediante representaciones simbólicas, concepciones y sentimientos que son calificados y confrontados con la realidad.

En todo caso siempre habrá, como definición central de una conducta colectiva, la subversión de los patrones institucionales. Esta acción transformadora nace de los sentimientos pero no de manera mecánica. Un sentimiento determinado no genera automáticamente un movimiento. Los sentimientos exigen, para convertirse en acción colectiva, la “posibilidad” real de la acción y la oportunidad o momento adecuado. Es decir, la acción colectiva se produce previa evaluación racional de las posibilidades reales de que se produzca. Además, finalmente aparecen, como procesadores de la información, los grupos preexistentes, redes de solidaridad, fundamentalmente primarios, que aportan el componente de colectividad para la acción. Turner y Killian proponen en consecuencia un modelo de conducta colectiva tripartita, que nace de la aparición de una norma “extrainstitucional”, de las oportunidades para impulsarla y de la existencia de una colectividad. (Cisneros Sosa, 1999: 121)

Cisneros Sosa (*op. cit.*), basado en Curtis y Aguirre (1992), afirma que los autores rechazan la noción de una conciencia colectiva predeterminada, y afirman que la conciencia grupal es la suma de las conciencias de quienes lo conforman. Por otro lado, sobre la racionalidad o irracionalidad de la acción colectiva concluyen que “intentar dividir las acciones de los individuos en tipos ‘racionales’ *versus* ‘emocionales’ o ‘irracionales’ es negar la complejidad de la conducta humana” (p. 20).

Laraña (1999) reflexionando con base en los aportes de Joseph Gusfield (1994) en torno al enfoque funcionalista e interaccionista, afirmó que las diferencias,

[...] no radican en las premisas a partir de las cuales inician su estudio de los movimientos (puesto que para ambas son considerados fenómenos divergentes de las normas sociales), sino en el significado que les atribuyen en la constitución del orden social. Un aspecto importante en este sentido se refiere al mantenimiento de la ortodoxia que había sentado la escuela de Le Bon. En lugar de partir de una concepción de los movimientos sociales como masas integradas por actores irracionales, *ciegos y salvajes*, la perspectiva interaccionista los considera fuente de nuevas ideas y organizaciones sociales, y plataformas para el desarrollo de nuevas normas sociales (Turner y Killian, 1986). En lugar de considerar el comportamiento colectivo como un fenómeno de desviación social, la Escuela de Chicago se acercó a él como un semillero de nuevas instituciones sociales. (p. 50)

Algunas de las críticas efectuadas al interaccionismo simbólico plantean que su enfoque microsociológico y antropológico dejó fuera de su análisis el campo contextual macro, sea en el ámbito económico, la teoría del Estado, y transformaciones culturales más globales.

3. El enfoque de la privación relativa

Durante la década de 1960, James C. Davies (1962), Susan y Norman Fainstein (1969) y Ted Gurr (1970), formaron un grupo de investigación que profundizó en las motivaciones que conducen a las personas a participar en los movimientos sociales, enfocado hacia la violencia política⁶ y las privaciones.

La obra de Gurr *Why men Rebel* (1970), considerado un clásico, plantea que se requiere tres factores para poder explicar la protesta y rebelión: 1) el descontento popular debe entenderse a partir de un análisis de sus causas; 2) la justificación, creencias y utilidad de las personas para implementar una acción política, y 3) el balance entre la capacidad que tiene el pueblo para actuar (las formas como están organizadas) y la capacidad del gobierno para reprimir o canalizar las inconformidades. La categoría de *privación relativa* se concibe en la obra, en cómo los actores perciben la discrepancia entre las expectativas de acceso a bienes o condiciones de vida con las que realmente tienen acceso.

En 2011, Gurr analizó el legado de esta obra. Detectó vacíos y problematizó en torno a qué aporta al análisis de las rebeliones, protestas y luchas actual. Ratificó

6 La categoría de violencia política utilizada por T. Gurr, hace referencia a motines, manifestaciones, conspiración y rebeliones, dirigidos en contra del Estado. Posteriormente, el autor sustituyó este concepto por protestas y rebeliones.

lo antes planteado en el sentido de que el pueblo, desde sus diversas identidades y creencias, debe situarse en el centro del análisis del conflicto. El individuo, entonces, es el prisma mediante el cual uno examina los efectos de la estructura social, las ideas y las posibilidades de movilización y acción política. Sobre el concepto de la privación relativa, afirma que posteriormente incorporó como categoría las palabras agravios y sentido de injusticia para captar la esencia del por qué surge la movilización, y por qué es imprescindible comprender cuáles son estos agravios y de dónde provienen. Para poder comprender, adecuadamente, estos agravios, deben examinarse sus experiencias de vida y cómo interpretan las causas de las circunstancias en que se encuentran.

Gurr (2011) considera que más que las adscripciones ideológicas, es importante comprender la identidad grupal (clan, étnico, religioso y política) y cuáles son las redes e interacciones sociales y comunicacionales que las conecta entre sí, dado que la identidad construida es central para poder comprender los grupos referenciales, su sentido de injusticia, y su susceptibilidad de responder a llamados de acción política. En tal sentido, afirma, que el contexto grupal e identidad moldean las esperanzas y agravios de la gente.

Si bien *Why Men Rebel* analiza la organización grupal en términos estructurales, no así el cómo surgen los procesos organizacionales que el autor reconoce, fueron mejor abordados por Charles Tilly (*From Mobilization to Rebellion*, 1978). Gurr considera que para un abordaje adecuado deberían integrarse los aportes suyos en cuanto al análisis de los agravios y creencias, y las de Tilly en cuanto a los procesos de movilización.

El texto original fue elaborado con base en la hipótesis procedente de la psicología social, que considera que la violencia política (desde los sujetos que protestan) surge como una reacción irracional ante la frustración, y se utilizó un modelo de análisis de costo-beneficio para canalizar los sentimientos de agravio hacia acciones con un propósito estratégico y político.

Al final, el autor concluye que fue un error sugerir que la gente reacciona de manera violenta e irracional ante la injusticia, que todo el proceso del conflicto político es permeado por el pensamiento y acción racional. Un aspecto de relevancia es la influencia de la comunicación en la difusión de las ideas políticas y el análisis que en el texto original se limitó a un contexto nacional específico e identificó los mecanismos. Reconoció que no se conoce o comprende, adecuadamente, cómo la comunicación influye en la creación de identidades y propósitos comunes, en especial, dentro del contexto mundial actual en donde la internet, las redes sociales y alta movilidad humana inciden directamente en la difusión de estas ideas de manera global, y desembocan en acciones políticas coordinadas en el plano internacional.

En *Why Men Rebel*, el autor indicó que el tipo de respuesta que el Estado da a la acción política se constituye en un aspecto clave si se canaliza con métodos violentos o no. Gurr afirma que son las desigualdades la mayor fuente de los agravios, y que las políticas represivas aumentan la cólera y la resistencia. En la medida en

que se deniegan derechos y se impiden mecanismos de políticas convencionales a la protesta, los activistas se inclinan hacia una movilización clandestina o la resistencia revolucionaria. El por qué algunos Estados responden con represión y otros con apertura de reformas, no fue abordado en el texto.

En el mismo texto se sugiere los siguientes lineamientos metodológicos necesarios para el abordaje de esta temática en la actualidad: examinar las identidades grupales y agravios de la población (los empobrecidos, marginados, desempleados; la juventud; las minorías étnicas, religiosas o nacionales); comprender las causas de los agravios examinando su tratamiento o abordaje desde el Estado (escuchar la voz y opinión del pueblo); indagar el por qué las identidades grupales y las injusticias vuelven a los miembros más susceptibles a la acción política, la protesta y la rebelión; estudiar la actuación del Estado (estrategias, apertura a las demandas, medidas de respuesta ante los conflictos); buscar evidencia acerca de cómo las movilizaciones transnacionales están impactando sobre la forma en que los grupos analizan sus desagravios y movilización, e impacta sobre las estrategias políticas.

Según Steven Buechler (2000), el modelo de Gurr descansó en un modelo psicológico de frustración-agresión, y no arrojó luz sobre las distintas formas de activismo social.

W. G Runciman (1966), efectuó su estudio *Relative deprivation and social justice* en Gran Bretaña, basado en un análisis histórico del periodo 1918-1962, y problematizó en torno a cómo persiste o sobrevive un orden social cuando este se caracteriza por desigualdades clasistas, explorando la relación entre la inequidad con los sentimientos de agravio que esta pueda propiciar. También examinó qué impacto tuvo la desigualdad en los ingresos como fuente de la conflictividad social o causas de la protesta.

Sus hallazgos sugieren, que los individuos utilizan un rango estrecho de grupos referenciales con quienes comparan su situación económica, lo que incide, según dice, en la falta de apreciación en toda su dimensión, de las diferencias en ingresos y la desigualdad. El mismo autor sostiene que estos hallazgos sugieren que las personas se interesan y se comparan más con círculos cercanos, que con los que viven en situaciones sociales distintas.

En tal sentido, dicho autor aduce que las personas no interpretan el mundo mediante categorías abstractas de clase, pese a que son conscientes de la división clasista por la cual, la desigualdad en ingresos y sus derivados, no necesariamente deviene de fuentes directas de conflictos sociales o descontento.

Los enfoques clásicos, sea el comportamiento colectivo, la teoría de la sociedad de masas, como la teoría de privación, parten de un esquema causal similar aunque difieren en su conceptualización, en el sentido que se deriva de tensiones estructurales, sean estas la industrialización, urbanización y el desempleo; cambios que generan tensiones y disposición a involucrarse en comportamientos “extremos” (pánico, turbas violentas, entre otros) para escapar de estas tensiones.

Guía de trabajo para docentes
Se recomienda situar este capítulo en su debido marco histórico y geoes-tratégico para que los estudiantes puedan adquirir una comprensión del contexto mundo durante el periodo del siglo XVII al siglo XX.
Este capítulo debe complementarse con lecturas de los teóricos clásicos de la sociología moderna y del marxismo para poder situar el desarrollo y confrontar las coincidencias y diferencias.
Se sugiere escoger estudios-casos de luchas paradigmáticas de determi-nados movimientos sociales, y analizarlos a partir de las categorías de las diferentes corrientes analíticas de los clásicos.
Se recomienda problematizar en torno al concepto de sociedad de masas, movimiento de masas fascistas y cómo fueron concebidos y analizados por parte de la Escuela de Frankfurt.
Este capítulo debe complementarse con lecturas sobre los movimientos sociales guatemaltecos durante el periodo 1900-1960, y problematizar acerca de si aportan claves explicativas novedosas.
Literatura: Miguel Ángel Asturias, <i>El Señor Presidente</i> (la dictadura oligárquica) Primo Levi, <i>La trilogía de Auschwitz</i> (fascismo) Elena Poniatowska, <i>El tren pasa primero</i> (movimiento obrero ferrocarrilero de México) Almudena Grandes, <i>Inés y la Alegría, el Lector de Julio Verne</i> (Guerra Civil Española) John Reed, <i>10 días que cambiaron el Mundo</i> (Revolución Rusa) Émile Zola, <i>Germinal</i> (movimiento obrero)
Películas: Michael Haneke, <i>La cinta blanca</i> (Alemania) Dennis Gansell, <i>La ola</i> (Alemania) Margarethe von Trotta, <i>Hannah Arendt</i> Juan Carlos Fresnadillo, Danny Boyle Alex Garland, <i>28 días después</i> (Gran Bretaña/España) Sarah Gavron, <i>Les Suffragettes</i> (las sufragistas) Charlie Chaplin, <i>Tiempos modernos y el Dictador</i>
Documentales: <i>Los civilizadores alemanes en Guatemala</i>

EL APOORTE DE LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE LOS RECURSOS A LA COMPRENSIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES



CAPÍTULO II

A. Contexto histórico del periodo 1950-1970

La época que se inicia al finalizar la Segunda Guerra Mundial produjo profundos cambios que se vivieron, de manera distinta, en Europa, EEUU, Asia, América Latina y África, en un contexto geoestratégico mundial impactado por una intensa disputa ideológica-política, diplomática, científica, militar y económica entre los bloques encabezados por EEUU y la URSS, paladines de dos modelos societarios marcadamente distintos: el capitalista y el socialista.

En la práctica, la situación mundial se hizo razonablemente estable poco después de la guerra y siguió siéndolo hasta mediados de los setenta, cuando el sistema internacional y sus componentes entraron en otro prolongado período de crisis política y económica. Hasta entonces ambas superpotencias habían aceptado el reparto desigual del mundo, habían hecho los máximos esfuerzos por resolver las disputas sobre sus zonas de influencia sin llegar a un choque abierto de sus fuerzas armadas que pudiese llevarlas a la guerra y, en contra de la ideología y de la retórica de guerra fría, habían actuado partiendo de la premisa de que la coexistencia pacífica entre ambas era posible. (Hobsbawm, 1998: 232)

Tabla 3
Acontecimientos históricos durante 1950-1970

Fechas clave que impactaron el orden mundial	1955 Conferencia de Bandung 1957 Fundación de la Comunidad Económica Europea 1960 Nace la OPEP 1961 Construcción del Muro de Berlín 1962 Crisis de misiles EEUU, URSS, Cuba 1973 Crisis del petróleo
Eventos clave de EEUU y Europa	1955 Rosa Parks, El inicio del movimiento por los derechos civiles 1956 Ocupación por la URSS de Hungría 1963 Asesinato de John F. Kennedy 1963 Marcha sobre Washington: Martin Luther King “I have a Dream” 1964 EEUU inicia invasión a Vietnam 1965 Asesinato de Malcolm X 1968 Mayo: París 1968 Asesinatos de M. L. King y Robert Kennedy 1968 Primavera de Praga 1969 Festival de Woodstock 1972 Domingo Sangriento, Irlanda del Norte 1972 Escándalo Watergate y, 1974, renuncia de Nixon 1973 Fin de guerra EEUU-Vietnam 1974 Revolución de los Claveles, Portugal 1975 Muerte de Francisco Franco en España 1979 Victoria electoral de M. Thatcher, GB, e inicio del neoliberalismo

Eventos clave América latina	1959 Revolución Cubana 1961 Fallida invasión en Bahía de Cochinos 1961 Asesinato de Trujillo, República Dominicana 1962 Concilio del Vaticano II 1964 Golpe de Estado en Brasil 1967 Asesinato del Ché Guevara en Bolivia 1968 México: movilizaciones estudiantiles y masacre Tlaltelolco 1969 Revolución en Libia liderada por Ghadafi 1970-1973 Revolución en Chile y derrocamiento Allende 1973 Golpe de Estado en Uruguay 1976 Golpe de Estado en Argentina 1977 Surgen las Madres de la Plaza de Mayo; Argentina en lucha por los detenidos/desaparecidos
Eventos clave África y Asia	1960 Independencia del Congo 1961 Asesinato de Patrice Lumumba, Primer Ministro y líder de independencia del Congo 1961 Inicia lucha por la independencia de las colonias portuguesas en África 1962 Encarcelamiento de Nelson Mandela 1962 Independencia de Argelia 1963 Independencia de Kenia 1965 Inicia “Revolución Cultural”, República Popular de China 1975 Independencia de Angola 1975 Independencia de Mozambique 1978 Acuerdos de Campo de David, Israel-Egipto 1979 Revolución Islámica, Irán 1979 Invasión de la URSS a Afganistán
Tipo de movimiento social que predomina en este periodo	Movimiento de los derechos civiles de la población afroamericana en EEUU Movimiento feminista y de mujeres Movimiento de diversidad sexual Movimiento pacifista Movimientos estudiantiles y universitarios Movimiento anticolonialista Movimientos obreros y campesinos

FUENTE: elaboración propia.

La polarización mundial entre los dos bloques (EEUU, URSS y China) expresada a través de la carrera armamentista y las amenazas de una posible conflagración nuclear, las guerras en Corea (1950-1953) y Vietnam (1965-1975), motivaron el surgimiento del *Movimiento de los Países No Alienados* que se alimentó de figuras emblemáticas como Gamal Abdel Nasser (Egipto), Jawaharlal Nehru (India), y Sukarno (Indonesia). La primera cumbre de este movimiento se celebró en 1961, resultado de la paradigmática Conferencia de Bandung (1955), organizada por países africanos y asiáticos que habían alcanzado la independencia.

Opuestos al colonialismo, neocolonialismo y al armamento nuclear, e inspirados parcialmente en el pensamiento filosófico-político de Mahatma Ghandi, el *Movimiento de los Países No Alineados* buscaba favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática pero, principalmente, pretendía constituirse en un bloque independiente que impulsaría el respeto a la soberanía e integridad territorial de las naciones; el rechazo a la intervención e interferencia extranjera; la autodeterminación de los pueblos; la coexistencia pacífica y una política de no alineamiento con la política internacional de las grandes potencias.

Este contexto geoestratégico motivó, a su vez, el surgimiento del movimiento pacifista y contra las armas nucleares que actuó internacionalmente, aunque surgió y se desplegó con mayor beligerancia en Europa y, en especial, en EEUU, país implicado directamente.

Vietnam desmoralizó y dividió a la nación, entre escenas televisadas de disturbios y de manifestaciones antibélicas; destruyó a un presidente norteamericano; condujo a una derrota y una retirada anunciadas por todo el mundo al cabo de diez años (1965-1975); y, lo que es más importante en este contexto, demostró el aislamiento de los Estados Unidos. Y es que ni un solo aliado europeo de los norteamericanos envió siquiera un contingente de tropas simbólico a luchar junto a las fuerzas estadounidenses. Por qué los Estados Unidos acabaron enfangados en una guerra que estaban condenados a perder, y contra la cual tanto sus aliados como la misma URSS les habían alertado, es algo que resultaría casi imposible de entender, de no ser por la espesa niebla de incomprensión, confusión y paranoia por entre la que los principales protagonistas de la guerra fría iban tanteando el camino. (Hobsbawm, 1998,248)

Durante las décadas de 1960 y 1970, según Erick Hobsbawm (1998), comenzaron a dar los primeros pasos para restringir y detener la proliferación nuclear mediante tratados internacionales como el Tratado de Limitación de las Armas Estratégicas (SALT, por sus siglas en inglés), entre EEUU y la URSS, y sobre los misiles antibalísticos (ABM).

La constitución de la Comunidad Europea (1957) emerge en el contexto y como secuela de la guerra fría. Este proyecto de integración política y económica se amplió en las décadas siguientes, jugó un papel creciente como actor de importancia en el escenario internacional y se desempeñó como un aliado estratégico para EEUU frente al bloque de países aliados con la URSS, como China.

La época posguerra se caracterizó por un importante periodo de crecimiento económico, especialmente en EEUU y Europa. Según Abraham Cabrera (2014), la producción industrial mundial registró un crecimiento promedio de 5.6% anual entre 1948-1971, producto de abundante disponibilidad de capital, recursos energéticos de bajo costo y un fuerte gasto público.

En las economías de Estados Unidos y Europa, el intenso papel del Estado en la economía contribuyó a fomentar el crecimiento y el pleno empleo, y logró establecer un “Estado de Bienestar” generalizado, que incluía un amplio sistema de seguridad social, mecanismos compensatorios para la redistribución del ingreso, política económica contra-cíclica, política de gasto público expansiva, ampliación de los

sistemas educativos (universalidad y calidad; universidad abierta; recalificación), apoyo a la investigación científica básica y aplicada, un sistema de cooperación y planificación económica (sindicatos, empresas, gobierno), y un Estado como empresario a través de nacionalizaciones. Por su parte, las empresas contribuyeron a aumentar la inversión en sectores ligados al bienestar material como la producción de bienes duraderos (automóviles), vivienda, industria petroquímica y electrónica; la expansión del sector servicios y la creación de nuevas regiones industriales (parques industriales) apoyados por subsidios del Estado en zonas rezagadas. Es durante este periodo que surgen las empresas multinacionales producto de la reorganización industrial y gerencial, las innovaciones y la mecanización a gran escala en países del tercer mundo. (Cabrera, 2014: 72)

El modelo fordista se expandió a la industria automotriz, de las comidas rápidas, neveras, lavadoras, teléfonos y otros bienes y servicios que antes eran accesibles solo a las élites. Es durante la década de 1950, que se consolida un modelo societario de consumo de masas intenso que determinaría, en gran medida, el desarrollo del capitalismo en el contexto mundial en las décadas subsiguientes.

Lo que en otro tiempo había sido un lujo se convirtió en un indicador de bienestar habitual, por lo menos en los países ricos: neveras, lavadoras, teléfonos. Ya en 1971 había más de 270 millones de teléfonos en el mundo, en su abrumadora mayoría en Norteamérica y en la Europa occidental, y su difusión iba en aumento. Al cabo de diez años la cantidad casi se había duplicado. En las economías de mercado desarrolladas había más de un teléfono por cada dos habitantes (*UN World Situation*, 1985, cuadro 19, p. 63). En resumen, ahora al ciudadano medio de esos países le era posible vivir como sólo los muy ricos habían vivido en tiempos de sus padres, con la natural diferencia de que la mecanización había sustituido a los sirvientes. (Hobsbawm, 1998: 264)

En la URSS y los países de Europa oriental se registró un crecimiento más alto que en occidente en los años cincuenta, aunque comenzó a ralentizarse en la década de 1960, evidenciando “que era el capitalismo, más que el socialismo, el que se estaba abriendo camino” (Hobsbawm, 1998: 262).

Pero ese ritmo de crecimiento llegaría a su fin en la década de 1970, dentro del marco de la crisis del dólar, los precios del petróleo y de la deuda externa, esta última se explayó en sus dramáticas expresiones en los años ochenta. El desarrollo científico y producción en masa, más allá de emplear formas intensivas de capital, sustituyeron a la mano de obra cuyo impacto comenzó a sentirse, precisamente, a partir de finales de los años sesenta.

Las dos primeras provocaron una espiral inflacionaria en las economías desarrolladas y la última dejó a las economías de América Latina en una posición muy endeble para hacer frente a los retos que impondría la economía mundial de finales del siglo xx. La ampliación del patrón oro (diciembre de 1958) había reforzado considerablemente el papel del dólar como moneda de reserva internacional, y el sistema de tipos de cambio fijos se basaba en la convertibilidad-oro del dólar 35 usd (por onza de oro) por lo que la confianza en ello debía mantenerse a toda costa. Sin embargo, existía una abundancia de dólares que se habían inyectado a la

economía mundial desde el final de la segunda guerra mundial, lo que provocó la sobrevaluación del dólar; favorecía las importaciones y limitaba las exportaciones, dando como resultado un enorme déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos norteamericana. Por ello, el 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon suspendió la convertibilidad-oro del dólar como una medida desesperada para revertir el déficit en cuenta corriente, pero la medida devaluatoria sólo consiguió desatar la inflación en la economía norteamericana. La abundancia de dólares en el mercado mundial hizo que llegara un gran flujo de capitales hacia los países en desarrollo calculado en unos 131 000 millones de dólares, a precios de 1929. En el contexto inflacionario ya señalado, la racionalidad económica aconsejaba pedir dinero prestado para financiar la expansión económica pues la tasa de interés real era negativa (-11.8% en 1977). Por lo anterior, algunos países de América Latina decidieron tomar grandes créditos contratados en dólares, a corto plazo y a una tasa de interés flotante. Pero esta situación cambió cuando la tasa de interés real pasó a 16.7% en 1982 producto de la política monetaria restrictiva implementada por Estados Unidos. (Cabrera, 2014: 75-76)

Las victorias electorales de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1981), otorgaron a los grandes capitales mundiales un soporte político inicial para la nueva fase de acumulación del capital: la era neoliberal, que se impuso en el contexto mundial a partir de la década de 1980.

Los movimientos sociales que surgieron durante ese periodo en Occidente, no solo contribuyeron a ampliar y profundizar los derechos, sino se constituyeron en una fuerza social crítica que demandó cambios en el orden mundial; el fin de la guerra fría, el armamentismo, las guerras intervencionistas y cuestionaron el modelo societario de consumo de masas, la destrucción del ambiente, y las múltiples opresiones, sean de género, clase o étnicas. Cobran particular relevancia el movimiento de mujeres, de los derechos civiles, estudiantiles, anticoloniales, ambientales y ecologistas, la contracultura hippie, los comuneros, de la diversidad sexual, entre otros.

Marcadamente diferentes fueron las dinámicas de los movimientos sociales en África, determinadas en gran medida por la lucha contra el colonialismo y por la independencia; similar era la situación en América Latina porque se erigieron en contra las dictaduras militares, el intervencionismo estadounidense, las masivas violaciones a los derechos humanos, el saqueo de las empresas transnacionales y a favor de la instauración de proyectos revolucionarios y Estados democráticos.

B. Desarrollo teórico

1. Las razones de la emergencia de la TMR

Como ya se dijo, durante las décadas de 1960 y 1970, los modelos teóricos clásicos dejaron de tener suficiente capacidad explicativa. La conceptualización de la acción colectiva como una actividad esencialmente irracional, no logró explicar los movimientos sociales surgidos en esta época. Es durante este periodo que se observa el nacimiento de nuevos movimientos como fueron los de derechos civiles,

feministas, pacifistas y estudiantiles, que libraron importantes luchas, mostraron objetivos claros y niveles organizacionales estructurados.

2. Los aportes del enfoque de la TMR

La necesidad de buscar nuevos enfoques teóricos que permitiesen analizar a estos movimientos sociales se derivó en la conformación de distintas escuelas. Mientras en la academia de EEUU se fue configurando el paradigma de la Teoría de Movilización de Recursos (TMR), en Europa Occidental fue el paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Durante esa época cobra un particular interés el análisis estructural y comportamiento organizacional de los movimientos sociales. Los enfoques fueron cada vez más divergentes y marcaron tendencias de análisis que influyen hasta hoy.

La TMR giró en torno de las preguntas ¿cómo se organizan los movimientos y por qué algunos han sido más exitosos que otros? Su nombre apunta, precisamente, a este hecho porque buscaba demostrar que el éxito de un movimiento social dependía, en gran medida, de los recursos que podía movilizar en función de sus objetivos y estrategias.

Los teóricos de este enfoque comenzaron a cuestionar el énfasis de las categorías psicológicas para explicar los movimientos sociales. Demostraron que se necesitan formas organizativas y modos de comunicación complejos, que van más allá de los mecanismos descritos en la literatura clásica, para movilizar a la acción colectiva. Los autores de la TMR, enfatizan su análisis en la organización, los intereses, los recursos, las oportunidades y las estrategias, para explicar las movilizaciones a gran escala.

En el trasfondo de esta perspectiva se encuentra el modelo elaborado por el economista Mancur Olson, quien en su obra *La Lógica de la acción colectiva* (1965), plantea que la decisión de participar en una acción colectiva se basa en una *razón instrumental* y en la valoración de costo/beneficio. La concepción ontológica subyacente al modelo olsoniano, es que los seres humanos son egoístas que buscan maximizar sus beneficios individuales, al tiempo que intentan minimizar sus costos.

Esta perspectiva parte de la premisa, de que la organización formal de un actor es la que determina el curso, el contenido y los resultados de la acción. De ello se infiere que las decisiones que los activistas toman respecto de la forma que toma la organización, tiene importantes consecuencias con relación a su capacidad de obtener recursos y movilizar a los fieles, así como al grado de legitimidad que adquiere a ojos de la sociedad. A la vez, que la forma, además de dar estructura, y cuerpo a la identidad y a la acción de las organizaciones también ayuda o dificulta la articulación de relaciones con otras y con las instituciones. (Martí Puig, 2004: 10)

Anthony Obershall en su obra *Social Conflict and Social Movement* (1973) citado en Gamson (1990), fue uno de los primeros en abordar el rol que juega el acceso a los recursos para la movilización social.

El conflicto en sus aspectos dinámicos puede ser conceptualizado desde el punto de vista de la gestión de recursos. La movilización alude a los procesos por los que un grupo descontento reúne e invierte recursos para conseguir los objetivos del grupo. El control social alude a los mismos procesos, pero desde el punto de vista del grupo que está siendo desafiado. La racionalidad de los actores de la protesta es evidente ya que ellos sopesan las recompensas y sanciones, costes y beneficios, que los cursos de acción alternativos representan para ellos. En situaciones de conflicto, sus preferencias e historia previa, su predisposición, tanto como la estructura del grupo y la influencia de los procesos en los que están involucrados, determinan sus elecciones. (Citado en Gamson,1990 [1975]:137)

Tabla 4
Autores y obras clave

Año	Autor	Obra clave	Campo teórico
1965	Mancor Olson	<i>La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos</i>	Teoría Acción Colectiva de grupos desde la economía política
1973	McCarthy, John D y Mayer N y Zaid	<i>The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization</i> , General Learning Press, Morristown, N.	Teoría de Movilización de Recursos
1973	Anthony Obershall	<i>Social Conflict and Social Movements</i>	Teoría de Movilización de Recursos
1975	William Gamson	<i>The strategy of social protest</i>	Teoría de Movilización de Recursos y análisis de la protesta social
1977	McCarthy, John D y Mayer N y Zaid	<i>Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory</i>	Teoría de Movilización de Recursos
1983	J. Craig Jensen	<i>La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales</i>	Teoría de Movilización de Recursos

FUENTE: elaboración propia.

De acuerdo con John McCarthy and Mayer Zald (1977), la TMR analiza el reclutamiento, la motivación y participación, basada en un modelo de acción racional en el que los individuos participantes pesan el costo y beneficio de su involucramiento, decidiéndose a aceptar cuando los beneficios superan los costos.

Según Steven Buechler (2000), la TMR constituyó un cambio paradigmático de importancia en el estudio de los movimientos sociales, que emerge en respuesta a la crisis explicativa de los enfoques teóricos precedentes.

Jean Cohen y Andrew Arato (2000), afirman que todas las versiones del enfoque de la TMR comparten los siguientes supuestos:

- 1) Los movimientos sociales deben entenderse en términos de una teoría de conflicto de la acción colectiva y suponen conflictos de intereses construidos dentro de las relaciones de poder institucionalizada;
- 2) La acción colectiva implica la búsqueda racional de intereses por parte de los grupos, por lo que la organización y racionalidad constituyen palabras clave dentro de este enfoque;
- 3) Los movimientos se forman debido a cambios en los recursos, organización y oportunidades para la acción colectiva;
- 4) El éxito de la acción colectiva implica el reconocimiento del grupo como un actor político o la obtención de mayores beneficios materiales;
- 5) Reconocen la particularidad y novedad de los movimientos surgidos en la década de los años 60 y 70, ya que realizan las innovaciones en el ámbito organizacional, procesos de movilización, estrategias y objetivos. (Cohen y Arato, 2000: 556)

La TMR parte de la premisa que el descontento social es universal pero la acción colectiva no lo es. Se considera que es difícil organizar los movimientos sociales y que uno de los principales problemas reside en movilizar suficientes recursos para mantenerlos y expandirlos. Se basa en la idea de que los movimientos sociales exitosos requieren recursos y relaciones (alianzas) con otros grupos, en la medida en que logren éxito en sus metas. Jaime Verdú (1992), sostiene que la organización y el liderazgo son necesarios precisamente porque los movimientos sociales se orientan hacia metas precisas y deben tomar decisiones estratégicas para garantizar su alcance.

Desde este enfoque surgieron dos subescuelas: la organizativa y la de proceso político. La primera fue representada por John McCarthy and Mayer Zald. A juicio de estos autores, la proliferación de movimientos se da en función de los recursos a los que tienen acceso. La eficacia y los logros de dichos movimientos dependen de los esfuerzos de pequeñas “organizaciones de movimiento profesionalizadas y lideradas por dinamizadores, capaces de manipular y confeccionar los problemas sociales, en lugar de derivarse de las tensiones estructurales sufridas por los grupos potencialmente movilizables, tal y como se desprendía de los modelos clásicos”. (Casquette, 1998: 351)

Tal y como fuera formulada inicialmente por McCarthy y Zaid (1973 y 1977), la TMR intentaba romper con concepciones de corte pesimista sobre los movimientos sociales para centrarse en procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales de estos procesos. En su opinión, “los movimientos

sociales extraen su fuerza como motor de cambio social de las organizaciones que generan.” (McCarthy y Zald, 1999: 24)

Craig Jenkins (1994) plantea que los teóricos de la TMR consideran a los movimientos sociales:

[...] la prolongación de actuaciones institucionalizadas y han restringido su campo de análisis a los MS que postulan un cambio institucional que pretenda alterar elementos de la estructura social y/o la estructura de la distribución de las recompensas en la sociedad (McCarthy y Zald, 1977: 1218), que aspiran a organizar grupos que actúan en contra de las élites institucionales, y que estaban previamente desorganizados (Gamson, 1975, 16-18), o que dicen representar intereses de los grupos excluidos del ámbito de la comunidad política (Jenkins y Perrow, 1977; Tilly, 1978, 1979). (Jenkins, 1994: 9)

Dicho autor considera que la mayoría de las controversias en el interior de esta corriente analítica se deriva de estas diferencias, sobre todo de la dificultad de aplicar el modelo a aquellos movimientos sociales de cambio personal en las que las acciones obedecen más a una lógica racional-instrumental.

Más problemático es el análisis del cambio personal y cultural en términos de movilización de recursos. Tradicionalmente, [...] ha sido planteada a partir de actores colectivos que luchan por el poder en un determinado contexto institucional. Los procesos a pequeña escala han sido ignorados, o bien son considerados a partir de asunciones simplificadas que se aplican a los análisis a gran escala; por ejemplo, la premisa del actor racional, (Tilly, 1978: 119; Gamson, Fireman y Rytina, 1982) han establecido un punto de partida posible al analizar la micro movilización como una acción que da lugar a la rebelión; mientras que Granovetter (1978) ha analizado la lógica del proceso colectivo de toma de decisiones. Sin embargo, estos análisis no han sido todavía aplicados a la transformación de la personalidad o al cambio cultural. (Jenkins, 1994: 9-10)

El por qué se conforman los movimientos sociales no es un tema priorizado dentro de la TMR, sostiene Jenkins (*op. cit*); si bien reconocen que en las causas se sitúan los agravios, los consideran un aspecto secundario. Tilly (1978), Jenkins y Perrow (1977) y Obershall (1978), consideran que los agravios son constantes derivados de conflictos del orden estructural existente pero que los movimientos sociales surgen a partir de cambios a largo plazo en el acceso a recursos del grupo, de su organización y de las oportunidades de desarrollar su acción colectiva.

Estudios recientes han demostrado asimismo la importancia de los agravios generados por amenazas importantes y repentinas a los intereses de grupos cohesionados y con un nivel de recursos moderados. [...] Las investigaciones también confirman la hipótesis según la cual los cambios a largo plazo dan lugar a la formación de movimientos. Los conflictos industriales son más susceptibles a afectar a trabajadores, ecológicamente concentrados en grandes fábricas y en barrios de ciudades densamente poblados, [...] Del mismo modo, el surgimiento del movimiento de los derechos civiles en los años cincuenta partió de la urbanización de la población negra del Sur, de su incorporación a la clase media y obrera, del aumento progresivo en la matriculación de negros y negras en las universidades, y de la mayor organización

de las iglesias negras. Tales cambios liberaron a la población negra de las formas tradicionales de control social de tipo paternalista, aumentando el nivel de organización, y recursos de la población negra, y colocaron al votante negro en una posición estratégica en el seno de la política nacional. (W. J. Wilson, 1973: 140-151); (Piven y Cloward 1977: 189-194); (Morris, 1980); (McAdam, 1982) [...] En general, la formación de los movimientos está ligada a la mejora del estatus de los grupos agraviados, no tanto porque tales agravios sean creados por la “Revolución de las expectativas crecientes” sino sobre todo porque estos cambios reducen los costos de la movilización y mejoran sus posibilidades de éxito. (Jenkins, 1994: 13)

Acerca del proceso de movilización definido por el mismo autor como “el proceso mediante el cual un grupo se asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva” (p. 14), existen escasos consensos sobre cuáles son los más significativos.

[...] la mayoría de los analistas enumeran simplemente las ventajas que son movilizadas con más frecuencia por parte de los movimientos (por ejemplo, dinero, locales, trabajo o legitimidad en el caso de McCarthy y Zald, 1977, o la tierra, trabajo, el capital o los conocimientos técnicos en Tilly, 1978: 69). Freeman (1979: 172-175) ha propuesto un esquema más útil, en el que distingue las ventajas tangibles, como dinero, locales o sistemas de comunicación, de las ventajas intangibles o “humanas” que forman la base social de los movimientos. Las ventajas intangibles incluyen tanto recursos especializados como habilidades de organización o legales, así como el trabajo no especializado de quienes apoyan el movimiento. (Jenkins, 1994: 15)

McCarthy y Zald, según Jenkins (*op. cit.*), encontraron cambios en el acceso a los recursos en los movimientos sociales que tuvieron una influencia en su conformación pasando de

[...] concepciones clásicas de la organización de los MS (OMS) que tienen liderazgos autóctonos, personal voluntario, afiliación extensiva, recursos de los beneficiarios directos y acciones basadas en la participación masiva a las organizaciones profesionales con liderazgo externo, personal remunerado a tiempo completo, afiliación reducida o inexistente, recursos de las comunidades conscientes, y acciones que “hablan en su nombre” del grupo agraviado, sin requerir su participación. (Jenkins, 1994: 15)

Jenkins expresa su desacuerdo con esta afirmación, dado que durante los años sesenta y setenta se registró un incremento significativo en la masiva participación política no convencional (manifestaciones, disturbios), y tampoco considera satisfactoria la teoría de McCarthy y Zald sobre la participación de la clase media y los estudiantes en las protestas durante la década de 1970, por

[...] centrarse exclusivamente en los cambios económicos que facilitaban la participación (ingresos, horarios discrecionales, formación laboral en el ámbito de las reformas sociales, disponibilidad institucional), dado que ignora los cambios culturales hacia valores “posmaterialistas” e “inquietudes morales” respecto a la situación desfavorecida de otros grupos (Ladd y Hadley, 1978; Yankelovich, 1974, 1981; Inglehart, 1977). (Jenkins, 1994: 17)

El autor, no obstante, reconoce que en determinados movimientos sociales jugaron un rol de suma importancia estos OMS profesionales, por ejemplo:

[...] en el movimiento por los derechos del bienestar social (Bailis, 1974, West 1981), el movimiento de granjeros (Jenkins y Perrow 1977; Jenkins, 1984), la primera oleada del movimiento de mujeres (Freeman, 1975), el movimiento en torno al medio ambiente y derechos del consumidor (McFarland, 1976; Berry, 1977; Handler, 1978; Weisbrod, Handler y Kornesar, 1978). (Jenkins, 1994: 18)

El rol que juega la solidaridad en la capacidad de organización de movilización de los movimientos sociales ha sido abordado por distintos autores dentro de la TMR. Tilly (1978) afirma que grupos que comparten identidades fuertes y redes interpersonales densas, cuentan con mejores niveles organizativos y pueden movilizarse rápidamente a diferencia de aquellos que tienen identidades débiles, escasas redes intragrupalas y fuertes lazos con personas ajenas, que son menos susceptibles a movilizarse.

Como ha establecido Foster (1974), entre los trabajadores industriales ingleses las comunidades caracterizadas por una interrelación de clase fuerte, basado en matrimonios y en la participación en actividades de tiempo libre, se movilizan con mayor prontitud y alcance, que aquellas con débiles redes y/o lazos fuertes fuera de su clase. Asimismo, Jenkins (1982) encontró que los trabajadores agrícolas temporeros que eran inmunes a relaciones de tipo paternal con respecto a sus empleadores y que establecen lazos a través de un trabajo cohesivo y de redes de afiliación, se movilizan con mayor facilidad que los inmigrantes, que carecían de lazos intergrupales o que los trabajadores permanentes que eran más susceptibles de ser controlados por sus empleadores. (Jenkins, 1994: 23)

En el interior de la TMR existieron dos posiciones acerca de qué tipo de modelo organizativo favorece la actuación de los movimientos sociales. El primero aboga por un modelo burocrático centralizado, refiriéndose a una estructura formal con división de trabajo, roles claramente definidos y una estructura de toma de decisiones centralizada que favorece la capacidad de movilización y reduce conflictos internos (Gamson, 1975; McCarthy y Zald, 1973 y 1977).

El otro modelo, según Gerlach y Hine (1970), apuesta a una forma organizativa informal y descentralizada con una mínima organización de trabajo interno, integrado por redes informales y una perspectiva ideológica de amplio espectro quienes consideran que este facilita la solidaridad, es ágil para dar respuestas y reduce la vulnerabilidad del grupo a la represión o cooptación por parte.

Jenkins, (1994) indica que este debate nunca se agotó de manera apropiada y que en la actualidad hay otros formatos de organizaciones intermedias (estructura formal, centralizada combinada con estructuras semiautónomas), por ejemplo: la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP por sus siglas en inglés), el movimiento obrero, el movimiento de arrendatarios, entre otros, que no encajan en estos dos extremos inicialmente debatidos al interior del TMR, dado que se reconoce que los movimientos adoptan formas organizativas diferentes, dependiendo de los objetivos que se plantean (Zald y Ash, 1966).

Las estructuras burocráticas dan experiencia técnica y coordinación esenciales de cara a la consecución de cambios institucionales, pero resultan menos efectivos de cara a la movilización de una participación de base. Las estructuras descentralizadas maximizan la transformación personal, movilizand así una participación de base y asegurando la permanencia del grupo, a costo a menudo de la efectividad estratégica. Las organizaciones de movimientos que intentan combinar elementos incongruentes deben así afrontar dilemas de orden estratégico. (Jenkins, 1994: 29)

El efecto de los movimientos sociales sobre su contexto político fue estudiado por parte de los teóricos de la escuela analítica del TMR, propiciando controversias derivadas de un estudio de William Gamson (1975) acerca de los éxitos y fracasos de 53 organizaciones que se manifestaron en EEUU durante el periodo de 1800 a 1945. Gamson (1975) definió dos dimensiones clave para medir el éxito: 1) los beneficios tangibles establecidos en los objetivos planteados, y 2) la aceptación formal de la organización por parte del adversario como representante de demandas legítimas. Los resultados fueron clasificados en: a) éxito completo; b) cooptación (aceptación sin beneficios); c) apropiación (beneficios sin aceptación), y d) fracaso.

Jenkins (1994), aduce que los resultados del estudio evidenciaron que las organizaciones con mayor éxito fueron aquellas que tuvieron una estructura burocrática, perseguían objetivos limitados, empleaban incentivos selectivos, contaban con apoyo financiero, utilizaban métodos de desobediencia (sin violencia), y formulaban sus demandas en periodos de crisis sociopolíticas. Estos hallazgos fueron confrontados y abordados por estudios posteriores, como el de Goldstone (1980), quien cuestionó su metodología; el de Turner y Killian (1972), quienes definieron tres variables de éxito (beneficio para los miembros, cambios en el poder y un programa de reforma societaria), y el de Piven y Cloward (1977) quienes plantearon que los movimientos de los empobrecidos (*poor peoples movements*) solo logran éxitos mediante una actuación de desafío masivo, y califican como contraproducente la organización con afiliados permanentes.

Piven y Cloward parecen estar en lo cierto en lo que se refiere a dos cuestiones: la organización formalizada no es un prerequisite de la movilización masiva y los conflictos institucionales originados por el masivo desafío dan lugar, efectivamente, a beneficios tangibles a corto plazo. La principal dificultad que presenta la teoría de Piven-Cloward es la idea según la cual la organización formalizada de manera inherente es incompatible con el desafío masivo. [...] La United Farm Workers Union, por ejemplo, no solo ha construido una organización formalizada y controlada de forma centralizada, sino que además ha utilizado esta estructura con éxito en la organización de huelgas masivas. (Jenkins, 1984, en Jenkins, 1994: 31)

Las circunstancias que determinan el éxito de las acciones colectivas fueron analizadas por diferentes autores como Charles Tilly's (1978), Francis Fox Piven y Richard Cloward's (1977), y Theda Skocpol (1979).

Los críticos de este enfoque plantean que la TMR tiende a visualizar a los actores sociales, utilizando una racionalidad instrumental y medios-fin-costos-beneficios, lo que tiende a simplificar la dinámica de la "acción colectiva" en la cual

esta constituye en sí, un beneficio/premio/incentivo. Critican a su vez, que no se toma en cuenta como una variable clave, el contexto histórico y cultural en el cual los actores sociales realizan su acción colectiva.

Albert Hirschman (1982), señala que sin un sentido de contexto histórico, es imposible determinar cómo se conforman las preferencias de los actores sociales y cómo se calcula el costo/beneficio. Los críticos a la TMR, coinciden con él en que debe incluirse el análisis del contexto histórico social y cultural si se quiere comprender a los movimientos sociales, dado que estos actores no solo se mueven dentro de realidades objetivas sino subjetivas también.⁷

Más recientemente, los especialistas han cobrado conciencia de la enorme variedad de entornos en los que se da la acción colectiva, así como de la diversidad de formas organizativas a las que los movimientos sociales dan lugar. Asimismo, se centraron en investigaciones concernientes a su dinámica organizacional donde comenzaron a hacer un análisis comparativo de las infraestructuras organizativas, lo cual permite comprender mejor los patrones históricos de movilización, así como predecir en qué lugares existe mayor posibilidad de que estos se generen.

A su vez, de acuerdo con McAdam, McCarthy, Zaid (1999), dicho análisis permite analizar la relación existente entre forma organizativa y tipo de movimiento, así como la influencia que pueden ejercer sobre los movimientos sociales, tanto las estructuras estatales como el tipo de “cultura organizativa”, en un país dado.

3. Valoraciones y críticas de Steven Buechler sobre la TMR

Según Steven Buechler (1990; 2000), en el estudio de los movimientos sociales, la TMR se constituyó en un paradigma dominante a partir de la década de 1970 y aportó elementos importantes para comprender el reclutamiento, la movilización y las estrategias-tácticas de estas fuerzas sociales. No obstante, hoy este autor (Buechler; 2000) considera que hay, por lo menos, diez retos para este enfoque teórico que si bien no son insuperables, desafían en su conjunto el marco teórico analítico. Algunos de esos retos se derivan de generalizaciones empíricas sobre las que existe evidencia conflictiva; otros se derivan de aspectos de la acción colectiva que son cada vez más importantes pero que aún se ignoran; otros surgen del núcleo teórico de la TMR. Considera probable, además, que se asiste a una nueva crisis paradigmática que podría favorecer el surgimiento de un nuevo modelo analítico en el estudio de los movimientos sociales. A continuación, el detalle:

a) La necesidad de repensar los agravios

Buechler (1990) indica que, por lo menos, una corriente (McCarthy, 1973; Zald, 1977) dentro del marco de la TMR subvalora el rol del agravio en el surgimiento de las acciones colectivas. Argumenta que el agravio puede ser necesario pero no es un factor suficiente para explicar los movimientos sociales como sí lo es el control y acceso a recursos para garantizar el éxito de ese

⁷ En este caso, se refiere a la capacidad de los actores de percibir y evaluar limitaciones y oportunidades de su contexto.

tipo de acciones. Otra subcorriente, la de Charles Tilly (1978), es más abierta al rol que juegan los agravios, aunque no le da la misma importancia que el acceso a los recursos para la protesta social. Buechler, por su parte, considera que en algunos casos estudiados, se desempeña un rol igual de relevante en la emergencia de los movimientos sociales.

b) El reconocimiento de la ideología

El rol de la ideología, entendida como creencias, valores, simbologías y sentidos que motivan la participación individual y otorga coherencia a la acción colectiva, no recibió suficiente atención dentro del marco de la TMR. Según Buechler (1999; 2000), la ideología no solo es relevante porque permite comprender cómo se visualizan las alternativas futuras, que es un requisito para una efectiva movilización, sino desempeña diversas funciones como transformar inconformidades o insatisfacciones en agendas políticas, y contribuye a la construcción de una identidad colectiva.

c) La deconstrucción de la organización

La TMR se enfocó y subrayó el papel de la organización como un aspecto crítico de la movilización. McCarthy y Zald, por ejemplo, equiparan la organización con estructuras centralizadas, burocráticas y formas, estableciendo distinciones entre movimientos sociales, organizaciones, industrias y sectores de estos movimientos. Buechler (2000), considera que esta revela cierta parcialidad o inclinación hacia que solo las formalmente organizadas pueden actuar efectivamente. Otras corrientes del enfoque se inclinan a considerar que esto puede aplicarse también a organizaciones con grados de informalidad.

d) Distinguir niveles de análisis

La investigación sociológica efectuada dentro del marco de la TMR, se operó en el ámbito del nivel meso, poniendo menos énfasis en los niveles macro-micro, que tuvo como resultado que aspectos como el cambio histórico, la estructura social y motivaciones individuales o la interacción social, recibieran escasa atención. Esto, según Buechler (2000), contribuyó a crear una imagen de las organizaciones como un actor social reificado, desconectado de las tensiones estructurales y su contexto histórico. Aboga porque los esfuerzos teóricos sean capaces de estudiar el macro y micro nivel como determinantes de la acción colectiva.

e) La interpretación del nivel micro

Estudios más recientes, efectuados dentro del marco de la TMR, se han aproximado con mayor profundidad a los niveles micro en el análisis del activismo de los movimientos sociales. Si bien la perspectiva olsoniana del costo-beneficio fue tempranamente cuestionado por otros autores (Fireman & Gamson, 1979), quienes indicaron que factores como la solidaridad, los intereses grupales, la

lealtad, la responsabilidad o necesidad podrían ser más importantes en la motivación personal de participar, Ferree y Miller (1985) apelaron a la importancia de reconocer el rol de la ideología como una variable importante, y que debe ponerse atención a los efectos de la organización social en los procesos cognitivos, debiendo complementarse la TMR con una teoría de la psicología social enfocada hacia los recursos y los procesos organizativos.

Estudios posteriores, como los de Snow & Benford (1988) y Benford (1993), enfocados en procesos enmarcadores, enriquecieron la comprensión de los procesos a nivel micro. El vocabulario de los motivos (Klandermans 1984, 1988); la creación de la voluntad de participar y la construcción de consenso para la movilización; (Rosenthal and Schwartz 1989); el rol de la espontaneidad y democracia directa en los movimientos y un trabajo de McAdam, McCarthy y Zald (1988), también se enfocan en comprender los contextos de la micromovilización.

La premisa utilitaria, poco a poco, fue dando paso a la identificación de procesos micropsicosociales que intervienen en la movilización de los movimientos. No obstante, Buechler indica que el modelo de la acción racional no ha sido sustituido.

f) Teorizando el nivel macro

Mientras Buechler constata mayores esfuerzos por indagar hacia los procesos del nivel micro, menos desarrollo se ha registrado hacia el nivel macro. Tanto McCarthy y Zald como Tilly, adoptan un enfoque *ad hoc* al aproximarse a los aspectos estructurales, y ninguno ofrece una teoría sistemática de cómo la organización macro afecta a los movimientos y viceversa, más allá del acceso a recursos y estructuras de oportunidad política. Esto tiene implicaciones en cuanto a fomentar una aproximación ahistórica hacia el estudio de los movimientos sociales, lo que ha debilitado su capacidad para comprender las dinámicas de la acción colectiva.

g) Trascender el actor racional

El modelo del actor racional es consustancial a la TMR; no obstante, según Buechler (2000), al basarse en una concepción individualista y utilitaria, el modelo teórico es cuestionado desde concepciones feministas y sociológicas en cuanto al actor social.

h) Analizando la identidad colectiva

La TMR mantuvo un desinterés en quienes se involucraban en las acciones colectivas y cómo se veían a sí mismos y sus aliados en la lucha. Melucci (1989) plantea que el costo y beneficio solo pueden ser calculados, adecuadamente, después que se establece una identidad colectiva. Buechler (1990), por su parte, afirma que la identificación de recursos potenciales para los movimientos solo puede ocurrir una vez que los integrantes del grupo, de manera consciente,

se sienten parte de una colectividad surgida de agravios comunes. Por ello, este autor plantea que el modelo teórico de la TMR parecía ignorar algunos de los principales procesos constitutivos de la acción colectiva.

i) Reconocer la diversidad de los movimientos

La construcción de la identidad colectiva de los movimientos sociales es permanente porque se integra por individuos y subgrupos diversos y heterogéneos (Gerlach & Hine 1970). La diversidad no es un tema abordado desde la TMR pese a que es una determinante crítica para la movilización y sus resultados. La diversidad intramovimiento puede conllevar a un fraccionamiento y reducir la posibilidad del éxito de la acción colectiva (Gamson 1975), o beneficiar al movimiento al ampliar sus recursos, afiliados y ensanchar su plataforma y objetivos.

j) Reinsertar el aspecto cultural

La TMR no abordó el rol de la cultura en la acción colectiva pese a que la construcción de la demanda-agravio y la articulación con la ideología son inseparables de las dimensiones culturales en los procesos enmarcadores como en la construcción de significados. La construcción de identidad colectiva y las dificultades para abordar la diversidad en el interior de un movimiento social, no pueden ser comprendidas sin referencia a los procesos culturales, la conformación de la identidad y solidaridad de grupo. Buechler considera que el actor racional es una ficción, precisamente, porque el concepto separa la relación social de sus contextos culturales, valores, normas, y significados.

El autor, además, cree importante reinsertar la perspectiva cultural en el estudio de las acciones colectivas. Plantea que una alternativa teórica al TMR, sin duda, será influenciada por los cambios sociohistóricos de las últimas décadas, de la misma manera que los enfoques del comportamiento colectivo nacieron en respuesta al clima político de 1930, y al surgimiento del fascismo.

Guía de trabajo para docentes
Se recomienda situar este capítulo en su debido marco histórico y geoestratégico para que los estudiantes puedan comprender en qué se diferencia este periodo del anterior y cuáles son las causas y variadas circunstancias en que surgen los movimientos sociales durante estas décadas.
Se sugiere problematizar con los estudiantes en torno a la obra de Mancur Olson <i>La Lógica de la acción colectiva</i> , en cuanto a sus bases filosóficas-políticas, su interpretación de las causas de la acción colectiva y su vínculo o impacto sobre el cambio social.
Se propone consultar los textos originales de los principales autores de este enfoque teórico, sus coincidencias y diferencias, y problematizar acerca de los debates intraparadigmáticos que marcaron su desarrollo.
Se recomienda realizar un resumen de los movimientos sociales que surgieron durante este periodo, y analizarlos comparativamente a partir del enfoque de la TMR y así problematizar en torno a si esta ofrece suficiente capacidad explicativa para comprender su surgimiento y evolución.
Este capítulo debe acompañarse de referencias sobre el desarrollo de los movimientos sociales guatemaltecos (1954-1979) y poder analizar las coincidencias/diferencias con los que surgieron en Europa, EEUU y otros países de América Latina. A su vez, se sugiere analizar si la TMR aporta elementos no explorados para la comprensión de los movimientos sociales guatemaltecos de este periodo.
Películas: a) Sobre el movimiento de los derechos civiles en EEUU <i>Selma</i> (2014) <i>El mayordomo</i> (2014) <i>Malcolm X</i> (1992) b) Sobre las protestas mundiales de 1968 <i>Tlaltelolco</i> (2014) <i>Born in 68</i> (2008) c) Protestas en contra de la Guerra de Vietnam <i>The trial o Billy Jack</i> (1974, masacre de Kent State University) <i>Nacido el 4 de julio</i> (1989) d) Independencia África <i>La batalla de Argel</i> (1966, Argelia)
Documentales: a) <i>Las Jornadas de Marzo y Abril de 1962</i> (USAC, 2012, Guatemala)

LA TEORÍA DEL PROCESO POLÍTICO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES



CAPÍTULO III

A. Contexto histórico, décadas de 1980 y 1990

La ofensiva ideológica ultraconservadora, la imposición del modelo neoliberal en el ámbito global, y la implosión del bloque socialista eurosoviético modificaron el orden mundial significativamente e instalaron un sistema mundo que persiste hasta la actualidad.

Para Samir Amin (1999), las causas se situaron en la entrada de crisis de tres modelos económicos y societarios que habían predominado en el contexto de posguerra: *a)* el Estado Keynesiano; *b)* el modelo soviético, y *c)* el nacional-populismo que predominaba en muchos países de África, Asia y Latinoamérica. Esto permitió, según el autor: “un desequilibrio en la correlación de fuerzas sociales, a favor del capital en todas las regiones del mundo y ha permitido crear las condiciones de la ola neoliberal en la cual nos encontramos” (p. 15).

Si bien los postulados teóricos y políticos del neoliberalismo se crearon a finales de la década de 1940, inspirados en la obra de Friedrich Hayek (1944) y discutidos por los acérrimos opositores al Estado de bienestar y del *New Deal* estadounidense en la reunión de Mont Pelerin, Suiza (1947)⁸ y defensores de la libertad absoluta del mercado (Anderson, 1994), es a partir de la crisis del modelo económico y la recesión que se extiende a partir de la década de 1970, que estos postulados adquirieron adeptos en las élites económicas y políticas mundiales.

Es importante aclarar que el neoliberalismo constituye, quizá, la más importante ofensiva política, económica y cultural lanzada por los grandes capitales transnacionales y sus respectivos Estados para asegurar un mayor dominio y control sobre los recursos estratégicos, los mercados y la mano de obra barata, dentro del marco de una intensa competencia y búsqueda hegemónica desde los países más desarrollados. El neoliberalismo es un proyecto que se sustenta, doctrinalmente, en el viejo liberalismo pero reajustado a la fase actual del desarrollo del capitalismo. Su defensa a ultranza de la propiedad privada como “esencial a la naturaleza humana”, su contenido social darwinista, su defensa de los intereses individuales en desmedro de los colectivos, así como su desprecio hacia la vida, la naturaleza y cultura de los pueblos, lo convierten, indudablemente, en una ofensiva conservadora sin precedentes recientes en la historia humana.

Me parece que lo esencial es caracterizar el neoliberalismo como un modelo hegemónico, o sea, como un formato de dominación de clase adecuado a las relaciones económicas, sociales e ideológicas contemporáneos. [...] Existe un proceso de privatización de las relaciones de clase, antes permeadas fuertemente por el Estado, según el país. [...] El Neoliberalismo reinterpreta el proceso histórico de cada

8 Según Anderson (1994), en esa reunión participaron Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig von Mises, Walter Eikpen, Walter Lippman, Michael Polanyi de Madariaga, en ella se funda la sociedad de Mont Pelerin, una suerte de franco-masonería neoliberal, que realiza reuniones internacionales cada dos años.

país, los villanos del atraso económico pasan a ser los sindicatos y, con ellos las conquistas sociales y toda forma de lucha por la igualdad, la equidad y la justicia social. (Sader, 1994: 97)

Goran Therborn (1994), en un texto donde presenta sus diez tesis sobre el neoliberalismo, lo describe como “una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno” (p. 31), y plantea que sus principales contradicciones no son tanto económicas como sociológicas derivadas del desempleo, violencia, pobreza y destrucción ambiental.

Wim Dierckxsens (2008) por su parte, destaca que:

La tasa de ganancia en la economía neoliberal no se fundamenta en la creación de plusvalía en el nivel productivo, sino, cada vez más, en la redistribución y la concentración de la riqueza ya existentes. Es la lógica de la batalla por la repartición de los mercados establecidos, de la anexión a menudo forzada de mercados con clientela constituida. Lo anterior se expresa mediante una ola de privatizaciones, fusiones, adquisiciones y tratados de libre comercio (TLCs) sobre todo en el Sur. La lucha por el reparto del mercado mundial ha permitido alzas en la tasa de ganancias de las empresas transnacionales que salieron triunfantes. (p. 18)

Las secuelas del neoliberalismo abarcan un amplio abanico de aspectos: el debilitamiento de los Estados, modificaciones importantes en la matriz socio-productivas de los países, la amenaza sin precedentes sobre los derechos conquistados por la clase trabajadora con su concomitante incremento en el trabajo precario, desempleo y trabajo flexibilizado, el debilitamiento y desestructuración del tejido social, y el incremento en los índices de desigualdad, violencia, crimen y criminalidad.

Como consecuencia de la reestructuración neoliberal de la sociedad en los noventa, se llevaron adelante procesos de privatización, ajuste fiscal, flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo, apertura de los mercados, y enajenación de los servicios públicos y de los recursos naturales y energéticos. Esto ha producido una alteración profunda en la reproducción social de las personas, producto de nuevas formas de explotación y exacción del trabajo y de las reformas del estado, generando una creciente exclusión social –aumento de pobreza– empobrecimiento de los sectores medios, precarización del trabajo y pérdida de derechos por el debilitamiento de la relación entre derechos sociales y ciudadanía política. Se puede decir, que la transformación neoliberal implicó, entre otros procesos, desindustrialización, desalarización, desobrerización, desciudadanización, descampesinación y/o recampesinización y enajenación de los recursos energéticos y servicios públicos básicos. La desobrerización y precarización del trabajo fueron producto tanto de la reestructuración del propio capitalismo a nivel global y local como de las políticas privatizadoras y desregulatorias, incluidas en las “reformas del estado” propiciadas por el FMI y el BM en los noventa. (Álvarez Leguizamón, 2005: 27)

El neoliberalismo reconfiguró las relaciones sociales y creó sociedades sumamente fragmentadas, heterogéneas y divididas en las cuales la minoría selecta está insertada en los circuitos de acumulación del capital y la mayoría excluidos y marginados de sus beneficios. Las relaciones sociales capitalistas han exacerbado

los niveles de enajenación, alienación y el “sálvese quien pueda” se ha convertido en una concepción de la vida y de los seres humanos.

Las políticas neoliberales que se aplicaron, especialmente en América Latina y África, aun en procesos de transiciones políticas, enterraron en gran medida la oportunidad de construir modelos económicos y políticos incluyentes y democráticos, dado su lógica fundante que es, eminentemente, autoritaria y excluyente.

La época del neoliberalismo favoreció el creciente poder de EEUU y de las empresas transnacionales, estas últimas constituyen uno de los pilares fundamentales de este modelo de dominación mundial. Tras el derrumbe del socialismo eurosoviético, el horizonte para imponer los intereses de EEUU se amplió pero su control se hizo más difuso; afirma Ana Esther Ceceña:

Los últimos años del Siglo XX estuvieron marcados por profundos cambios en todas las dimensiones de la vida social conformando propiamente una nueva fase en la historia del capitalismo: la neoliberal. Durante este periodo el planeta entero, a pesar de las enormes diferencias culturales e históricas regionales, quedó articulado a un enorme mecanismo de reproducción global ordenado desde Estados Unidos, el centro indudable del poder mundial. El Siglo XXI, después de treinta años de reestructuración neoliberal, parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las normas parecían ir estableciéndose de manera “natural” (con intervención de la “mano invisible”), hacia instancias explícitamente disciplinadoras como las militares (Ceceña, 2004: 1).

Para el movimiento obrero sindical, estas tres décadas constituyeron un enorme retroceso en derechos conquistados y sentó las bases para un debilitamiento en el ámbito mundial del cual no se ha recuperado aún (2015). Los territorios donde existía el bloque socialista eurosoviético se vio inmerso en una profunda crisis económica y posterior incorporación a las dinámicas de acumulación del capital global desde una perspectiva subordinada.

No obstante, surgieron durante ese tiempo nuevos movimientos, y los ya existentes diversificaron, profundizaron y actualizaron sus luchas articulándose, de manera creciente, en el contexto mundial. Las luchas contra el neoliberalismo y las instituciones rectoras globales motivaron, a finales de la década de 1990, el surgimiento del movimiento por la globalización alternativa y las protestas coordinadas contra el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En el caso particular de América Latina, la resistencia frente a este modelo permitió en la siguiente década un cambio significativo del panorama político regional, alcanzando importantes victorias desde el diverso espectro de expresiones sociopolíticas de izquierda.

Lo anterior no fue el caso de los movimientos sociales africanos cuyo accionar se desarrolló en un complejo contexto plagado por el progresivo debilitamiento de los Estados a manos de capitales mafias, guerras internas, ampliación del fundamentalismo islámico, desastres naturales y despojo por parte de las empresas transnacionales.

Tabla 5
Acontecimientos históricos desde 1980 hasta finales la década de 1990

Eventos clave	1980-1999
Que impactan orden mundial	1989 Consenso de Washington 1991 Implosión de la URSS 1993 Acuerdo EEUU-Rusia, desarme nuclear START I 1997 Primera crisis financiera en el sudeste asiático
Que impactan en EEUU y Europa	1980 “ Huelga del acero”, Gran Bretaña y pérdida de 10 000 empleos 1980 Creación del sindicato Solidarnosc encabezado por Lech Walesa, Polonia 1981 Ronald Reagan asume como presidente de EEUU 1984-1985 Huelga general de los mineros en Gran Bretaña 1986 Escándalo Irangate, EEUU 1989 Caída Muro de Berlín y cambios políticos en Europa del Este 1990 Inicia reunificación de las dos Alemanias 1990 Dimisión de Margaret Thatcher, Gran Bretaña 1991 Inicia Guerra del Golfo, EEUU-Iraq 1991 Desintegración de Checoslovaquia, inicia proceso de creación de nuevos Estados y proceso de inestabilidad que desembocará en una sangrienta guerra en los Balcanes 1991-1995 1992 Tratado de Maastricht que da vida a la Unión Europea 1998 Surge ATTAC⁹ 1999 Entra en vigor como moneda el euro
Que impactan en América latina	1980 Asesinato de mons. Romero en El Salvador 1982 Guerra de las Malvinas, Gran Bretaña y Argentina 1985 Inicia transición democrática en Uruguay 1985 Inicia primer proceso de juicio contra Junta Militar por delitos contra la humanidad, cometidos en Argentina en época de la dictadura 1988 Plebiscito del NO en Chile para poner fin a la dictadura de Pinochet 1989 EEUU invade a Panamá y captura a M. A. Noriega 1990 Inicia transición democrática Chile 1991 Nace Mercosur 1992 Firma de la paz en El Salvador 1992 Levantamiento cívico militar encabezado por cmdte. Hugo Chávez en Venezuela que fracasa 1994 Campaña contra el ALCA y la Ronda de Uruguay GATT 1994 Levantamiento de los Zapatistas, EZLN, y grave crisis financiera en México. Entrada de Vigencia Tratado de Libre Comercio México, EEUU y Canadá 1998 Detención de Pinochet por delitos contra la humanidad, Chile 1999 Toma de posesión del cmdte. Hugo Chávez Frías y el inicio de la Revolución Bolivariana en Venezuela

⁹ La Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC) es un movimiento internacional altermundialista que promueve el control democrático de los mercados financieros y las instituciones encargadas de su control mediante la reflexión política y la movilización social y, en particular, promueve un impuesto a las transacciones financieras. ATTAC y el PT de Brasil fueron los promotores del Foro Social Mundial que se realiza por primera vez en 2001 en Porto Alegre, Brasil.

Que impactan en Guatemala	1980 Quema de la Embajada de España 1980 Masiva huelga de trabajadores de fincas en costa sur 1981 Se amplía guerra interna en El Salvador 1982 Golpe de Estado, Ríos Montt asume el poder y se amplía represión y política genocida en el interior de la República 1983 Golpe de Estado contra Ríos Montt. Asume el general Mejía Víctores 1984 Inicia el Grupo de Apoyo Mutuo en búsqueda de familiares detenidos y desaparecidos 1984 Nueva Asamblea Constituyente. En 1985 elecciones generales, gana Vinicio Cerezo de la Democracia Cristiana 1988 Masivas movilizaciones en contra de políticas neoliberales, intentos de golpe de Estado 1989 Huelga magistral prolongada y ola represiva contra dirigencia magisterial y estudiantil 1993 Intento de golpe de Estado y reencauzamiento institucional 1996 Firma del fin de la guerra interna de 36 años de duración 1999 En la Consulta Popular para ratificar algunas propuestas de reforma constitucional gana el NO
Que impactan en África y Asia	1980 Irak invade Irán 1981 Asesinato de Anwar el Sadat, Egipto 1982 Masacre de Shatila y Sabra, campamento palestino en el Líbano 1984 Desastre fábrica de gas, Bhopal India, más de 30 000 muertos 1985 M. Gorbachov es electo Secretario General del PCUS, URSS 1986 EEUU bombardea Libia 1986 Desastre nuclear, Chernóbil, URSS 1987 Primera intifada. Lucha del pueblo palestino contra ocupación israelí 1988 Fin de la guerra Irán-Iraq 1989 URSS retira tropas de Afganistán 1990 Iraq invade Kuwait 1990 Liberación de Nelson Mandela, Sudáfrica y abolición de la <i>apartheid</i> 1991-1997 Guerra entre hutus y tutsis en Ruanda 1994 Guerra y genocidio en Ruanda 1994 Nelson Mandela es electo presidente de Sudáfrica 1996 Inicia régimen Talibán en Afganistán 1997 Gran Bretaña devuelve Hong Kong a la República Popular de China
Tipo de Movimiento Social que predomina en este periodo	Movimiento obrero y campesino Movimiento feminista y de mujeres Movimiento por la diversidad sexual Movimientos estudiantiles y universitarios Movimientos ambientales y ecologistas Movimientos contra el armamento nuclear Movimiento por el respeto a los derechos humanos

FUENTE: elaboración propia.

B. Desarrollo teórico

1. Oportunidades políticas y contextos

Autores como Charles Tilly, Sydney Tarrow, Doug McAdam, H. Kriesi y Donna-tella della Porta destacan el papel que tiene el contexto político para explicar el recurso a tácticas y estrategias no convencionales por parte de actores sociales que se ven, a sí mismos, excluidos de la política. Estos autores reconocen que la acción colectiva constituye el único recurso a su alcance para hacer oír sus reivindicaciones en la esfera pública.

Tabla 6
Autores y obras clave

Año	Autor	Obra clave	Campo teórico
1973	Peter Eisinger	<i>Las condiciones del comportamiento de la protesta en ciudades estadounidenses</i>	Movimientos urbanos, protestas y estructura de oportunidad política.
1975	William Gamson	<i>La Estrategia de la protesta social</i>	Análisis de los marcos interpretativos (la cultura política) para la acción colectiva.
1977	Piven Francis y Cloward Richard	<i>Poor people movement, why they succeed, how they fail</i>	El rol de la crisis de estructuras sociales y económicas y su impacto en la emergencia, formas, extensión, y éxito de los movimientos sociales de segmentos de la clase obrera de EEUU. Importancia del análisis del sistema político para estrategias de movilización.
1978	Charles Tilly	<i>De la movilización a la revolución</i>	Bosquejo histórico y conceptual de la acción colectiva: • Elaboración de un modelo secuencial de la acción colectiva; • Acción colectiva y la disputa del poder político;
1982	Doug Mc Adam	<i>Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930–1970</i>	Teoría del proceso político; aplicación de un modelo analítico al caso del movimiento por los derechos civiles en EEUU.
1985	Herbert T. Kitschelt	<i>Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-nuclear Movements in Four Democracies</i>	Teoría del proceso político. Análisis comparativo aplicado al movimiento contra las armas nucleares en Europa.
1989	Sidney Tarrow	<i>Democracy and Disorder</i>	Análisis de la protesta social en Italia durante las décadas de 1960 y 1970.

Año	Autor	Obra clave	Campo teórico
1991	Hans Peter Kriesi	<i>The political opportunity structure of the new social movements: Its impact on their mobilization</i>	La estructura de oportunidad política en los NMS y su impacto sobre la movilización.
1994	Sidney Tarrow	<i>El poder en movimiento; Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política</i>	Teoría del proceso político y Estructura de Oportunidad Política (EOP). Perspectiva histórica de los MS, su acción colectiva en contextos políticos concretos.
1996	Sidney Tarrow McAdam D.	<i>Political opportunities: conceptual Origins, current problems, future directions</i>	El concepto de la EOP, sus orígenes, problemas metodológicos y perspectivas futuras.
1996	Hans Peter Kriesi	<i>La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político.</i>	EOP y estructuras organizacionales de los NMS.
1998	Donnatella della Porta y Herbert Reiter	<i>Policing Protest: The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies</i>	El control de las manifestaciones masivas en democracias occidentales por parte de las fuerzas policíacas.
2001	McAdam Doug, Tarrow Sidney, Tilly Charles,	<i>Dynamics of Contention</i>	Análisis de 18 casos de revoluciones y luchas contenciosas por parte de los MS de diferentes lugares del mundo. Abarca periodos históricos desde la Revolución francesa hasta finales del siglo XX.
2006	Sidney Tarrow, Charles Tilly,	<i>Contentious Politics</i>	Herramientas analíticas y metodologías para el estudio y comparación de diferentes formas de luchas contenciosas; basado en casos históricos y contemporáneos.
2006	Donnatella Della Porta Abby Peterson y Herbert Reiter	<i>Policing Transnational Protest</i>	Análisis de las estrategias policíacas aplicado a protestas transnacionales.

FUENTE: elaboración propia.

Dentro de esta escuela surgió la noción de la “Estructura de Oportunidad Política” (EOP) para destacar el impacto del contexto político en la lucha de los movimientos sociales. De acuerdo con estos teóricos, la EOP influye o determina la decisión de un movimiento para activarse, elegir su estrategia, la forma organizativa adoptada, la escuela de movilización y el impacto que tienen en sus contextos políticos.

El origen de este enfoque se sitúa en un trabajo de Eisinger (1973), quien utilizó el término de “Estructura de Oportunidad Política” para explicar las variaciones en el comportamiento de diversas protestas en 43 ciudades estadounidenses. Definió esta estructura como el grado de probabilidades que tienen los grupos para poder acceder al poder e influir sobre el sistema político.

En síntesis, los autores de este enfoque plantean que los movimientos sociales varían en carácter y organización dependiendo del tipo de autoridad política a que se enfrentan y cuestionan. La identidad colectiva y la estrategia de los movimientos sociales no pueden determinarse mientras no se analice su interacción con el contexto político y, especialmente, la interacción con el Estado y sus instituciones.

2. Peter Eisinger y la Estructura de Oportunidad Política (EOP)

En 1973, Eisinger Peter K. publicó el estudio titulado “The Conditions of Protest behavior in American cities”, en la revista de *American Political Science Review*, que efectuó mediante la revisión de notas periodísticas acerca de 120 protestas dirigidas hacia funcionarios, instituciones y gobiernos locales, que se realizaron en 43 ciudades estadounidenses (de 100 mil hasta un millón de habitantes).

En la primera parte, problematiza en torno a la protesta y el contexto político situando los debates y distintos enfoques, sus alcances y limitaciones. Indica que es necesario considerar las variables contextuales que se relacionan entre sí y conforman un contexto marco en el cual se efectúan las prácticas políticas.

La manera como los individuos o grupos se comportan en el interior del sistema político, no siempre está en relación con los recursos con que cuentan, sino la apertura, puntos débiles, barreras y recursos del mismo sistema político. Existe una interacción o vínculo, entre el contexto, entendido como estructura de oportunidad política, y el comportamiento político. (Eisinger,1973: 12, traducción propia)

El autor define que la protesta es un tipo de manifestación colectiva disruptiva que provee a personas con relativamente poco poder, de mejores condiciones para la negociación dentro de un proceso político, basado en un cálculo racional de costo-beneficio que busca reducir los posibles impactos negativos de esta acción.

Eisinger señala que la relación entre oportunidad política y protesta no es ni negativa ni positiva, sino curvilínea. No son, ni el acceso total, ni la completa ausencia de oportunidades políticas, sino contextos políticos con grados diferenciados de apertura y cierre donde estas se realizan con mayor frecuencia: “Protestas ocurren en un sistema mixto porque los cambios, aunque se registran lentamente, no avancen al mismo ritmo que las expectativas. En la medida en que la estructura de oportunidades políticas se abre, los grupos comienzan a adquirir cuotas de poder e influencia”. (Eisinger,1973: 15, traducción propia)

La intensidad de la protesta fue medida con variables como: a) número de participantes; b) duración continuada de la protesta, y c) número de sitios donde se efectuó. Utilizó la siguiente fórmula para determinar su intensidad promedio:

Duración + sitios + número

Número de protestas

Los hallazgos demostraron que la frecuencia de la protesta sí tuvo una relación con el tamaño de la población de las ciudades y, en el caso de las efectuadas por grupos afroamericanos, esta frecuencia no tuvo relación alguna con el porcentaje total de esta población pero sí registró mayores niveles de intensidad. En otras palabras, el tamaño de la población afroamericana no incidió en la frecuencia de la protesta pero las que se efectuaron fueron más intensas, duraron más tiempo, fueron más grandes y ocurrieron en más sitios que las efectuadas por la población blanca. Esto, según el autor, indica que la protesta en las áreas urbanas fue mejor aprovechada como acción política por parte de las organizaciones afroamericanas.

Dos de las conclusiones a las que arribó Eisinger acerca de las condiciones de la protesta son:

- a) La incidencia de las protestas está medianamente relacionada con la oportunidad de la estructura política de una ciudad, o sea el grado en que los grupos tienen la posibilidad de acceder al poder, e incidir sobre el sistema político;
- b) Algunos de los factores que influyen sobre el surgimiento de las protestas son:
 - La capacidad del sistema político de satisfacer las expectativas de su población, por ejemplo, la marginación social. Cuando se tiene la percepción, de parte de un grupo, sea objetiva o subjetiva, de sufrir de privaciones, amenazas a su bienestar/modo de vida o de sufrir marginación social que no es común a todos, motiva inconformidad y protestas.
 - La protesta pueda ser utilizada como medio para atraer a otros a la causa y ayuda, a su vez, a fortalecer la identidad y cohesión del grupo.
 - La protesta emerge por inconformidades, privaciones, necesidades organizacionales y necesidades sentidas lo que en su conjunto está directamente relacionado con la calidad del sistema político.

El estudio, en este sentido, aporta algunos elementos de la naturaleza de aquellos sistemas políticos urbanos que propician el desarrollo de persistentes protestas. Asimismo, plantea que la relación entre la protesta y el sistema político está marcada por una paradoja porque, mientras esta es una respuesta a un sistema político cerrado, sucede de manera persistente cuando se trata de un sistema político abierto.

Dado que existe una relación entre el éxito de las protestas con la respuesta del sistema ante estas, el estudio demostró que ocurren con más frecuencia en sistemas con características mixtas, parcialmente cerrado y abierto. En esa línea, plantea que los hallazgos no confirman la hipótesis considerada por otros en que la protesta se realiza sobre todo en sistemas cerrados; las causas generadoras de estas

son múltiples y complejas y dentro de este marco, la estructura de oportunidad política es apenas una variable a considerar pese a que la incidencia de la protesta sí está influenciada por esta.

Concluyó, que la protesta social marcaba la vida política de las ciudades estadounidenses de manera creciente, y lo consideró como un reflejo de una mayor apertura a las demandas de grupos previamente excluidos y marginados; la protesta social, implica cambios no solo para los grupos que la impulsan sino para el sistema político como tal.

3. Charles Tilly y su obra *From Mobilization to Revolution*

La obra de Eisinger (1973), sirvió de base para un importante texto elaborado por Charles Tilly, denominado *From Mobilization to Revolution* (1978), que se concentra en el estudio de la acción colectiva. En él, cinco son los componentes analíticos identificados por el autor: intereses, organización, movilización, oportunidades y acción colectiva como tal. Define la *movilización* como:

[...] un proceso mediante el cual un grupo adquiere control sobre recursos necesarios para esta acción. Estos recursos pueden ser mano de obra, bienes materiales, armas, votos, etc., siempre y cuando son útiles para accionar en torno a intereses comunes. El análisis de la movilización aborda las maneras como los grupos adquieren los recursos y los socializan para la acción colectiva. (Tilly, 1978: 1-11)

Para Tilly, la oportunidad hace referencia a la relación entre el grupo y el mundo que le rodea, y advierte que es difícil reconstruir las oportunidades que existían en un momento dado durante la acción colectiva cuando es estudiado posteriormente. Plantea como un desafío el poder identificar cambios de gran escala con toda su complejidad durante periodos largos. Al respecto, González Calleja (2009) argumenta:

La acción colectiva para Tilly debe considerarse como un producto histórico que se constituye o surge del desarrollo de cuatro factores: el interés, la organización, la movilización y la oportunidad; además de considerar de suma importancia la solidaridad interna del grupo (cohesión e integración), su autonomía frente al exterior (segmentación o separación respecto de otros grupos sociales), sus capacidades (organización previa y despliegue de un repertorio de acciones conocidas por la gente) y su estructura de oportunidades (aliados exteriores, debilidad del poder, etc.). (p. 348)

Sidney Tarrow (1994), plantea que el concepto de “repertorios de acción” en la obra de Tilly (1978) alude a lo estructural como cultural en el sentido de que “la gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes, que se convierten en aspectos habituales de su interacción.” (p. 51)

From Mobilization to Revolution se presenta como una síntesis parcial y un nuevo punto de partida. Aborda casos de acción colectiva ocurridos durante los

últimos siglos, en diferentes partes del mundo, aunque se concentra, principalmente, en países de Europa y América del Norte, lo que, según el autor, permite “tomar en consideración la construcción de los Estados, la expansión del capitalismo, la industrialización, la urbanización, políticas electorales y grupos de interés formalmente organizados”. (p. 12)

En esta obra, según González Calleja (2009), Tilly debate y dialoga teóricamente con Marx, Durkheim, John Stuart Mill y Weber acerca de la categoría de la acción colectiva, aunque se definió como “tenazmente antidurkeimiano, resueltamente promarxista, indulgente en ocasiones con Weber y a veces complaciente con Mill”. (p. 348)

Desde su perspectiva, existían tres grandes tendencias en el estudio de tan importante fenómeno social: la que situaba a la sociedad coherente como punto de partida del análisis (el funcionalismo), la que concebía al individuo como la unidad social fundamental (el psicologismo y el utilitarismo), y la que partía de las relaciones sociales y hacía derivar de ellas tanto la acción de los individuos como la evolución de las estructuras sociales complejas. No cabe duda de que Tilly se adscribía a este último paradigma, pero antes de profundizar en él decidió someter a crítica en el capítulo segundo de su libro las premisas teóricas en las que se basaban las cuatro grandes tendencias clásicas de la acción colectiva: el funcionalismo, el utilitarismo, la hermenéutica weberiana y el marxismo. (González Calleja, 2009: 346)

Aunque Charles Tilly no profundizó específicamente en torno a la categoría de los movimientos sociales, aporta una definición en el texto *Social Movements and National Politics* (1984):

Un movimiento social es una serie mantenida de interacciones entre quienes ostentan el poder y personas que afirman con credibilidad representar a grupos desprovistos de representación formal, en el transcurso de la cual, esas personas plantean públicamente exigencias de cambios en la distribución o el ejercicio del poder, y respaldan esas exigencias con manifestaciones públicas de apoyo. (p. 306)

Sidney Tarrow (1994) no coincide con esta definición porque identifica a los movimientos sociales con la acción colectiva, cuando en la práctica, estos son más complejos que el repertorio de acciones que implementan:

Definir el movimiento social como una forma de acción colectiva hace difícil plantear el interrogante verdaderamente interesante que emerge de la sociología histórica de Tilly: ¿Cuál fue la relación entre los cambios producidos en el repertorio de acción colectiva y el nacimiento del movimiento social nacional? ¿Se trata simplemente, como sostenía Tilly en 1983, de que las formas de acción anteriores eran locales y patrocinadas mientras que las nuevas son nacionales y autónomas? La diferencia es importante, pero pasa por alto la cuestión de qué fue lo que permitió que las formas locales anteriores evolucionaran a formas nacionales y autónomas. Otra cuestión más esencial entre los repertorios viejo y nuevo, —la diferencia entre la asociación de las viejas formas a determinadas exigencias y objetivos y la modularidad del nuevo repertorio— nos ofrece una pista sobre la relación entre el nuevo repertorio y el nacimiento de los movimientos sociales nacionales. (Tarrow, 1994: 69)

4. La obra de Sidney Tarrow

Sydney Tarrow es uno de los representantes más destacados del denominado enfoque del proceso político para el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva. En 1989 escribió el texto *Democracy and Disorder, Protest and Politics in Italy, 1965–1974*, que marcó un parteaguas en su obra teórica al introducir una nueva herramienta conceptual: *la Estructura de Oportunidad Política*, ya insinuado por Eisinger (1973), Tilly (1978), y que fue desarrollada, paralelamente, por Piven & Cloward (1977), y McAdam (1996).

En 1994, publicó el texto clave titulado *El Poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, en el cual su intención es “ofrecer un marco general para la comprensión de los movimientos sociales, los ciclos de protesta y las revoluciones que tuvieron su origen en Occidente y se extendieron a todo el planeta a lo largo de los últimos siglos.”(p.19). Su planteamiento principal es “que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva”. (p. 49)

El autor problematiza en torno a los importantes aportes de diversos teóricos que surgieron a partir de la obra de Eisinger y Tilly, y que se enfocaron hacia el estudio de las oportunidades políticas de manera más sistemática, a partir de la década de 1980.

- Quienes siguieron el modelo de Eisinger (1973) y analizaron el modo en que las diferentes estructuras políticas permiten grados mayores o menores de oportunidad a los grupos rebeldes (Azmenta, Caruthers, y Zylan, 1992; Kitschelt, 1986);
- Los que observaron la forma en que determinados movimientos aprovechan las oportunidades que ofrecen las instituciones (Costaín, 1992);
- Los que se fijaron en la forma en que cambian las oportunidades para un movimiento particular a lo largo del tiempo (Jenkins y Perrow, 1977);
- Quienes estudiaron ciclos completos de protesta para comprender cómo el desencadenamiento de una ola de movilizaciones afecta a sus sucesores (McAdam 1995; Tarrow, 1989^a);
- Hanspeter Kriesi (1995) y sus colaboradores, quienes en una síntesis comparativa fundamental utilizaron el concepto de oportunidad política para analizar los nuevos movimientos sociales en cuatro países de la Europa Occidental.

Es a partir de la década de 1990, que interesa si la amenaza tiene un impacto positivo o negativo sobre la formación del movimiento, gracias a una serie de trabajos sobre el comportamiento policial promovidos por Donnatella della Porta (1995, 1996; della Porta, Fillieule, y Reiter, 1998).

Estas y otras obras, según la apreciación de Tarrow, raramente se aplicaron a contextos políticos fuera del ámbito de las democracias liberales occidentales, y a finales de esa década, algunos teóricos (Gamson y Meyer, 1996) expresaron su

preocupación porque la categoría de la EOP comenzó a adquirir una elasticidad conceptual. (McAdam; 1999: 51)

Tarrow (1994) acuñó el concepto de *acción colectiva contenciosa* que define como:

El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales convierten sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. (Tarrow, 1994, 19)

Igual que otros autores que parten de una perspectiva histórica estructural para comprender los movimientos sociales, Tarrow advierte que la acción colectiva no debe entenderse de manera abstracta sino inmersa en contextos históricos y políticos concretos.

Tarrow (1999) define la categoría de la EOP como “señales continuas, aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional, percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales.” (p. 89)

Según mi concepto de la oportunidad política habría pues que considerar, no sólo las estructuras formales, como las instituciones, sino también las estructuras de alianzas generadas por los conflictos, que contribuyen a la obtención de recursos y crean una red de oposición frente a constricciones o limitaciones externas al grupo (Kriesi y otros, 1991; Kriesi y Giugni,1990; Kriesi y otros,1995). (Tarrow, 1999: 89)

El autor en referencia también señala que existen, básicamente, dos formas de estudio de la relación entre EOP y acción colectiva: *a)* la vía transeccional, y *b)* un análisis estático de las estructuras de oportunidad y el enfoque dinámico.

Algunos investigadores han centrado su atención en las macro-estructuras, otros en aspectos más cercanos a actores concretos; algunos analizan variaciones transeccionales en la oportunidad política, mientras que los de más allá intentan averiguar de qué modo los cambios en el ámbito del conflicto político y las alineaciones catalizan, canalizan y desmovilizan movimientos sociales. Lo que se ha obtenido ha sido una tipología implícita de aproximaciones al estudio de la estructura de oportunidad política. (Tarrow, 1999: 72)

Tabla 7
Una tipología de las Estructuras de Oportunidad Política (EOP)

Enfoque		
	Concreto	Estatalista
Trans-seccional	Políticas concretas	Tipos de Estado
Dinámico	Alteraciones en los grupos	Cambios en el Estado

FUENTE: Tarrow, 1999, p. 72.

En la Tabla 8 se puede apreciar los diferentes enfoques de la EOP y el énfasis que pusieron en los estudios efectuados.

Tabla 8
Tipología de enfoques de la EOP

Tipo de enfoque EOP	Énfasis de los estudios efectuados
EOP Concreto	
EOP concreta	Analizan señales que los grupos perciben de su entorno político inmediato. La mayoría de estos estudios se efectuó en EEUU y el ámbito subnacional. Este enfoque se divide en dos subtipos <i>a)</i> Oportunidades que surgen de situaciones político/administrativas concretas; <i>b)</i> Oportunidades de grupos específicos.
Oportunidades que surgen de situaciones político/administrativas concretas	La mayoría de los análisis versan sobre el modo en que el medio institucional y burocrático canaliza la acción colectiva en torno a ciertos temas. Se analizan las consecuencias de las movilizaciones. Algunos autores que han utilizado este enfoque son Eisinger (1973), McCarthy (1991), y Amenta y Zylan(1991).
Oportunidades de grupos específicos	Se analizó la EOP de grupos específicos, valorando los posibles cambios que se dan con el paso del tiempo. Algunos estudios en que se utilizó este enfoque fueron Goldfield (1982), sobre el movimiento sindical estadounidense y Piven y Cloward (1979) sobre el movimiento de los derechos civiles de la población afroamericana.
EOP Estatalista	
EOP Estatalista	Se trata de análisis sobre la Estructura de Oportunidad Política en el ámbito estatal.
Estatalismo trans-seccional	Tarrow indica que en este enfoque se puede citar la obra de Herbert Kitschelt (1986), quien hizo estudios comparados en cuatro países, acerca de la estructura institucional y su influencia en los movimientos ecologistas.

Estatalismo dinámico	Se caracteriza por los autores que se centran en los cambios que se producen en el Estado para discernir en qué medida estos cambios crean o reducen oportunidades políticas. Esta perspectiva es sostenida por Tilly y otros. Sus partidarios afirman que “es el sistema político entero el que se ve sometido a cambios que modifican el medio en el que se mueven los actores sociales, al menos lo suficiente como para ejercer cierta influencia sobre el inicio, las formas y los resultados de la acción colectiva”. (p. 76)
Estatalismo transnacional y dinámico	Tarrow afirma que este permite especificar qué tipo de oportunidades políticas existen para los diferentes actores y sectores, rastrear las variaciones temporales y situar el análisis de los movimientos sociales en un medio que cada vez se ve más influido por el entorno transnacional.

FUENTE: Tarrow, 1999: 72-77.

Las variables que permiten medir las Estructuras de Oportunidad Política (EOP), según Tarrow (1999) son:

- a) El grado de apertura del sistema político; por ejemplo: el proceso de transición democrática en América Latina; el contexto político pos fascismo europeo; los acontecimientos en la URSS y Europa del Este después de 1989.
- b) La estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre élites, alineaciones que ejercen una gran influencia en el ámbito de lo político.

Los campesinos son especialmente proclives a rebelarse ante las autoridades cuando en el muro de su subordinación aparecen ventanas de oportunidad. Esto es lo que descubrió Eric Hobsbawm al examinar la historia de las ocupaciones de tierras en Perú (1974). Lo mismo podría decirse de los campesinos que ocuparon ciertas partes de los latifundios del sur de Italia tras la II Guerra Mundial. Su hambre de tierra y su resentimiento por los abusos de los terratenientes se remontaba a tiempos inmemoriales; pero fueron la caída del régimen fascista de Mussolini, la presencia de los ocupantes americanos —propensos a la reforma— y los cambiantes alineamientos de los partisanos los que transformaron su resentimiento habitual en una lucha por la tierra (Bevilacqua, 1980). Cuando el sistema de partidos se estabilizó en torno a un polo demócrata cristiano fuerte y aisló a la oposición comunista-socialista, los campesinos volvieron a su tradicional lasitud. (Tarrow, 1967:159)

[...]

Las divisiones en el seno de la élite desempeñaron un papel clave doscientos años más tarde en Europa del Este, especialmente después de que Gorbachov anunciara a sus aliados comunistas de la región que el Ejército Rojo no volvería a intervenir para defenderles. Esto fue interpretado, tanto por los ciudadanos como por los grupos insurgentes de Europa del Este, como una grave división en la élite y como una

señal para la movilización. Esta clase de divisiones fueron también importantes en las transiciones a la democracia de los regímenes autoritarios de España y Brasil en los años setenta y ochenta, donde los desacuerdos entre duros y moderados abrieron un espacio para los movimientos de oposición (O'Donnell y Schmitter, 1986:19). (Tarrow, 1999:161)

c) La presencia o ausencia de aliados por parte de los movimientos sociales.

Un tercer aspecto de la estructura de las oportunidades es la presencia o ausencia de aliados influyentes (Kriesi *et al.*, 1992). Los rebeldes se animan a la acción colectiva cuando tienen aliados que pueden actuar como amigos en los tribunales, como garantes contra la represión o como negociadores aceptables. Por ejemplo, comparando los movimientos de los trabajadores agrícolas estadounidenses en las décadas de 1940 y 1960, Jenkins y Perrow descubrieron que la ventaja de la United Farm Workers en los sesenta residía en la presencia de partidarios externos de los que sus predecesores carecían: liberales urbanos que boicoteaban las lechugas y las uvas para ayudar a la UFW en su lucha por el reconocimiento sindical; la coalición de trabajadores organizados que les apoyaron en la legislatura de California; y la presencia de una nueva generación de administradores comprensivos en el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (1977). Los aliados influyentes han resultado ser especialmente importantes para los movimientos en los sistemas no democráticos. Por ejemplo, en América Central los movimientos campesinos se beneficiaron de sus aliados externos, especialmente trabajadores religiosos, organizadores sindicales, guerrillas revolucionarias, activistas de partidos políticos y cooperantes (Brockett: 258). En los regímenes de Estado socialista, la Iglesia católica en Polonia y los protestantes en Alemania del Este contribuyeron a incubar la resistencia y a proteger a los activistas de represalias en los años ochenta. Los aliados son un recurso externo del que en ocasiones pueden servirse actores sociales por lo demás carentes de recursos. (Tarrow, 1994: 160)

d) La capacidad del Estado y su propensión a la represión.

Encarcelar a los sublevados y a los revoltosos en potencia siguió siendo la principal respuesta a la acción colectiva hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Gandhi y, después, los líderes del movimiento americano por los derechos civiles descubrieron que llenar las cárceles hasta los topes y ganarse las simpatías del público eran formas de presión eficaces. En respuesta, tanto en Estados Unidos como en Europa, la policía y los tribunales respondieron a la no violencia aceptando como legítimas formas de acción que previamente habían sido reprimidas. Así pues, la ocupación, que había sido casi universalmente castigada con la cárcel cuando empezó a utilizarse, era cada vez más tolerada en la década de los sesenta como una forma de discurso, especialmente en los campus universitarios. (Tarrow, 1994:172)

4.1 La creación y difusión de oportunidades

Los movimientos sociales, mediante sus diversas acciones colectivas, contribuyen a crear oportunidades políticas para el propio grupo, para otros y para las élites.

Al contrario de lo que ocurre en el caso de otras formas de participación convencional, la acción colectiva tiene la peculiaridad de que es capaz de demostrar a otros que también tienen la posibilidad de actuar. A su vez, pueden así entrar en escena grupos con escasos recursos que adquieren, de este modo, oportunidades que resultaban impredecibles desde su posición estructural inicial. Esto suele ocurrir cuando algunos movimientos más osados que otros, plantean reivindicaciones a las *élites*, similares a las que plantearían otros grupos menos atrevidos o con menos iniciativa. Además, por medio de la acción colectiva se pueden poner al descubierto las debilidades del oponente. (McAdam, 2001: 51)

Los grupos de protesta pueden crear oportunidades para grupos y *élites* encuadrados dentro del sistema. El análisis de situaciones de reforma y protesta reales muestra que rara vez son los disconformes por sí solos los que consiguen alterar las prioridades políticas de las *élites*. Es más probable que se opte por la reforma cuando los disconformes consiguen ofrecer incentivos políticos a minorías en el seno de las *élites*. Incentivos que les permitirían alcanzar sus propios objetivos. (Tarrow, 1994: 95)

La ampliación de estas oportunidades políticas puede tener ámbitos nacionales (Europa del Este a finales de la década de 1980), para determinados grupos poblacionales (pueblo afroamericano y su lucha por los derechos civiles, la lucha de las mujeres) y/o locales (regiones o ciudades). Podría generar condiciones favorables para acceder a recursos, alianzas, realineamientos, así como estructuras políticas para contramovimientos y las élites.

Una vez lanzada una acción colectiva en una parte de un sistema en nombre de un tipo de objetivo y por un grupo en particular, el enfrentamiento entre ese grupo y sus antagonistas ofrece modelos para la acción colectiva, marcos maestros y estructuras de movilización que dan lugar a nuevas oportunidades. Estos efectos secundarios adoptan tres formas generales: expansión de las oportunidades del grupo y de grupos afines, la dialéctica entre movimientos y contra-movimientos y la creación de oportunidades para las élites y autoridades. (Tarrow, 1994: 173)

Las EOP son cambiantes, de carácter efímero y requieren de los movimientos sociales la capacidad para comprender el momento y diseñar estrategias y tácticas que permitan aprovechar, políticamente, las oportunidades creadas.

La utilización del concepto de la oportunidad política se convirtió en una herramienta analítica muy utilizada por diferentes investigadores. Sin embargo, debido a su amplitud conceptual, comenzó a ser criticada por autores como Gamson y Mayer (1999), quienes manifiestan el riesgo de convertir el concepto de EOP en una esponja que absorbe cualquier aspecto relacionado con el medio en el que surge un movimiento social, y como McAdam (1999), que admite el riesgo de que, al utilizarlo indiscriminadamente, acabe por no tener poder explicativo alguno.

4.2 Sobre la acción colectiva y los ciclos de protesta

Otro concepto central de esta corriente teórica lo constituye el “ciclo de protesta”, que Tarrow define como:

[...] una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movilizadores; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución. (Tarrow, 1994, 263-264)

Casquette (1998), basado en Tarrow, indica que este ciclo de protesta abarca los siguientes procesos:

- a) Una rápida difusión de la acción colectiva desde los sectores más movilizadores a los menos;
- b) Una aceleración en la innovación de las formas de confrontación;
- c) Innovación o transformación de los marcos de acción colectiva;
- d) Combinación de participación organizada y desorganizada,
- e) Secuencia de interacción intensificada entre los desafiantes y las autoridades que pueden culminar en reforma, represión y en ocasiones, en revolución. (p. 359)

La generalización del conflicto en un ciclo de protesta tiene lugar cuando las oportunidades políticas se expanden para otros grupos y demandas, dando origen a coaliciones objetivas o explícitas entre diversos actores que crean o refuerzan inestabilidad entre la élite.

Aunque los ciclos no tienen una frecuencia uniforme, ni se extienden por igual a poblaciones enteras, existe una serie de rasgos que caracterizan tales periodos en la historia reciente.¹⁰ Éstos incluyen la intensificación del conflicto, una difusión sectorial y geográfica amplia, la expansión del repertorio de confrontación, la aparición de nuevas organizaciones del movimiento y el reforzamiento de otras antiguas, la creación de nuevos “marcos maestros” que vinculan las acciones de grupos dispares entre sí y la intensificación de la interacción entre los disidentes y el Estado. (Tarrow, 1994:266)

La protesta genera cada vez más empatía y encuentra eco en aquellos grupos que tienden a ser más pasivos. Según Tarrow, el incremento de la acción colectiva durante el punto culminante del ciclo crea incentivos para que surjan nuevas organizaciones y para que otras preexistentes radicalicen sus tácticas.

En periodos así, la magnitud de la acción colectiva conflictiva de diferentes tipos supera apreciablemente el nivel típico, tanto anterior como posterior. Ciertos grupos aparecen regularmente a la cabeza de las oleadas de protesta social (por

¹⁰ El autor aclara que se trata de experiencias ubicadas en Europa y EEUU durante la década de 1960.

ejemplo, los mineros, los estudiantes), pero a menudo se les unen, en el clímax del ciclo, grupos no conocidos precisamente por su tendencia a la rebelión (por ejemplo, campesinos, obreros de pequeñas industrias, trabajadores especializados). [...] Lo que resulta más distintivo de estos periodos no es que sociedades enteras “se alcen” en la misma dirección a la vez (rara vez lo hacen) o que determinados grupos de población actúen del mismo modo repetidamente, sino que el efecto expansivo de la acción colectiva de un pequeño grupo de “madrugadores” desencadena una variedad de procesos de difusión, extensión, imitación y reacción entre grupos normalmente aquiescentes. (Tarrow, 1994: 267)

En estos ciclos se forjan nuevas modalidades de protesta, tal como sucedió con la barricadas durante las revoluciones francesas del siglo XIX; los comités de fábricas 1919-1929; las huelgas de brazos caídos del Frente Popular francés y del *New Deal* estadounidense, y las acciones directas durante el periodo de 1968-1972 en Italia. De acuerdo con Tarrow (1994), el ciclo ofrece oportunidades para la innovación y la experimentación; propicia el surgimiento de símbolos, significados, y nuevas estructuras culturales “que pueden incorporarse posteriormente a la cultura política de los movimientos” (p. 268).

El primer ciclo de protesta en la historia moderna lo constituyen las Revoluciones Europeas de 1848.

A mediados de 1848 los regímenes de todas las grandes naciones europeas se tambaleaban o habían sido derribados. La gente se manifestaba, se reunía, organizaba asambleas y comités, y levantaba barricadas. Los gobernantes o bien corrieron a refugiarse a lugares seguros o introdujeron reformas a toda prisa para prevenir ulteriores rebeliones. (Tarrow, 1994: 272)

El autor identificó otros ciclos durante el siglo XX: el surgimiento de la República Española (1931), los movimientos estudiantiles de 1968 (París, Mayo 1968) y el paulatino proceso de desintegración del bloque socialista de Europa del Este y la URSS (1989-1991). La difusión “transnacional de las ideas del movimiento”, concepto acuñado por Dieter Rucht y Doug McAdam (1993) al referirse a las movilizaciones durante este periodo, alude a la manera en cómo las ideas y las tácticas de estos movimientos pasaron de un continente a otro.

El declive del ciclo de protesta, dice Tarrow (1994), es producto de una variedad de factores siendo los más importantes: *a)* El agotamiento y la polarización; *b)* La violencia e institucionalización, *c)* La facilitación y la represión.

En el primero de los casos, se alude al

[...] cansancio producido por una intensa movilización, unido al riesgo y los costes personales y, muy a menudo a la desilusión, es probablemente la principal causa de que descienda la participación y se inicie el declive del ciclo de protesta. Sin embargo, esta no es igual en todos los sectores del movimiento: mientras que unos, los menos implicados y más moderados en sus acciones, encuentran razones para desistir, otros, más militantes y comprometidos con los fines del movimiento, son más proclives a radicalizarse y a apoyar el enfrentamiento violento. Como consecuencia, se suele producir la división del liderazgo y la polarización entre quienes

están dispuestos a llegar a un compromiso con las autoridades y aquellos que quieren mantener el enfrentamiento. (Rubio G. 2004: 20, basado Tarrow, 1998 [1994]: 147-150)

Las otras variables corresponden a la capacidad de respuesta del Estado que oscila entre la represión y la apertura de institucionalizar las demandas, impulsar reformas o cambios. Dentro de este marco, se buscaría aislar y afectar especialmente a las expresiones más radicalizadas del ciclo y ofrecer incentivos a grupos más moderados, lo que desembocó, en algunos casos, en divisiones internas de las fuerzas motrices del ciclo de protesta.

Al cerrarse el ciclo de protesta, y en la medida que disminuye la movilización social, tienden a retomarse las formas más tradicionales y menos confrontativas de acción colectiva. No obstante, el haber actuado en este ciclo impactó de manera puntual a quienes fueron partícipes directos, dejó lecciones aprendidas y significó un nuevo punto de partida para luchas futuras.

Sin embargo, los ciclos de protesta no acaban sencillamente dejando a su paso tan sólo lasitudo o represión; tienen efectos indirectos y a largo plazo que emergen cuando la excitación inicial se desvanece y el desencanto se disipa. En especial cuando los movimientos transforman sus desafíos iniciales en un acceso permanente al poder y dejan redes estables de activistas, pueden reaparecer cuando surgen nuevas oportunidades una vez finalizado el ciclo (Amenta, Carruthers y Zylan, 1992). Hay tres tipos de efectos importantes —y crecientemente indirectos— a largo plazo. El primero es el efecto de los ciclos de protesta sobre la politización de la gente que participa en ellos; el segundo es el efecto sobre las instituciones y las prácticas políticas; y el tercero la contribución de los ciclos de protesta a los cambios en la cultura política. Los tres son inicialmente configurados y mediatizados por la estructura de las oportunidades políticas. (Tarrow, 1994: 290)

Tarrow indica que los resultados de las luchas de los movimientos sociales frente al Estado conllevan a una interacción contradictoria y compleja.

Desde el punto de vista de los resultados, lo importante es que, aunque los movimientos casi siempre se conciben a sí mismos como algo exterior y opuesto a las instituciones, la acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolos así al alcance del Estado. (Tarrow, 1994:61)

5. El aporte de Hans Peter Kriesi

Kriesi (1992) identificó cuatro variables que podrían medir la apertura del Estado ante el accionar de los movimientos sociales, y determinar si se trata de “Estados abiertos-cerrados” o “Estados fuertes o débiles”; estos son:

- *Grado de centralización territorial*: a mayor descentralización, mayor grado de acceso formal, al multiplicarse los posibles puntos de acceso al sistema en los ámbitos nacional, regional y local. Cabe esperar, por tanto, que los países con sistemas federales sean más receptivos que los centralistas a incorporar las demandas de los movimientos sociales.

- *Grado de concentración funcional del poder estatal*: a mayor separación entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, mayor será el grado de acceso formal, especialmente si los poderes legislativo y judicial tienen un alto grado de independencia frente al ejecutivo.
- *Coherencia de la administración pública*: cuanto mayor sea el grado de coherencia, coordinación interna y profesionalización de la administración pública, menor será el grado de acceso formal. Este factor parece relacionarse con el grado de centralización, ya que una administración fragmentada (descentralizada y por lo tanto menos coordinada) aumenta los puntos de acceso al sistema.
- *Grado de institucionalización de los procedimientos democráticos directos*: la posibilidad normalizada de realizar referendos o iniciativas populares aumenta las posibilidades de acceso desde fuera del sistema. (Rubio G., 2004:15)

Kriesi incorporó los aspectos de carácter informal denominados “procedimientos informales y estrategias dominantes” a su modelo analítico porque según él, juegan un rol y condicionan de manera complementaria a los aspectos formales, la posición del Estado ante las demandas de los movimientos sociales. Estos tienen su origen en la tradición (cultura política) que persiste pese a los cambios en las estructuras formales. Esto conllevó a que identificara cuatro posibles comportamientos estatales: plena exclusión, plena integración procedimental, inclusión formalista y cooptación informal. (Kriesi,1992,123-131)

La combinación entre un Estado fuerte y una estrategia exclusiva y dominante define una situación de exclusión selectiva de los contestatarios. En una situación como ésta, los disidentes no pueden contar con un acceso al sistema político ni formal, ni informal. Como consecuencia de su fortaleza, el Estado puede, a menudo, optar por, simplemente ignorarlos. No obstante, si reacciona, lo más usual será que reprima esa disidencia. Más aún, puesto que se enfrentan a un Estado fuerte, lo más probable es que los contestatarios no tengan ningún tipo de capacidad de ejercer un veto, aunque dependiendo de la composición del gobierno, es posible que consigan concesiones sustanciosas. Así, un gobierno controlado por la izquierda puede utilizar su control del aparato de Estado para favorecer a los SMS (Sector de Movimientos Sociales). Esta situación es la que existe en Francia. En el extremo opuesto de la *exclusión selectiva* está la *completa integración procedimental* caracterizada por un Estado débil con una estrategia inclusivo dominante. En una situación como ésta, la represión suele ser, comparativamente débil, y los contestatarios tienen acceso al sistema, tanto formal como informal. Debido a la debilidad del sistema el disidente no puede contar con concesiones sustanciosas, pero puede bloquear la toma de decisiones por medio de su veto. Esto es lo que ocurre en Suiza. Tanto las instituciones de democracia directa como la estructura federal de Suiza ofrecen una amplia gama de puntos de acceso a los contestatarios. [...] Alemania representa el de la *inclusión formalista*. En este caso el contestatario puede contar con un acceso formal, pero nunca informal al sistema. Existe la posibilidad de ejercer el veto, pero nunca de obtener concesiones. La estructura federal de la República alemana brinda una multiplicidad de puntos de acceso. Es más, el destacado papel desempeñado por el poder judicial alemán ofrece a los disidentes otra serie de puntos de acceso independientes. No obstante, el legado represor del sistema implica que los

que se manifiestan al margen de los canales formales disponibles se enfrentarán a una fuerte represión. El segundo caso intermedio, el de la *cooptación informal* está representado por los Países Bajos. En un escenario de este tipo, los contestatarios no tienen mucho acceso formal, pero saben que cuentan con el acceso informal al sistema. Dado que el Estado holandés también es bastante fuerte, es capaz de hacer concesiones sustantivas considerables, y también de evitar que los disidentes ejerzan el veto. (Kriesi, 1999:233)

Tabla 9
Escenarios generales en los que tiene lugar la aproximación entre
contestatarios y autoridades

Estrategia dominante	Estructura formal institucional	
	Estado débil	Estado fuerte
Exclusivo	Inclusión formalista	Exclusión selectiva
	Acceso formal pero no informal; fuerte represión.	Acceso ni formal, ni informal, fuerte represión.
	Posibilidad de veto, no de concesiones sustantivas.	Ni posibilidad de veto, las concesiones sustantivas dependen de la configuración de poder.
País	Alemania	Francia
Estrategia dominante	Estructura formal institucional	
	Estado débil	Estado fuerte
Inclusiva	Integración procedimental total	Cooptación informal
	Acceso formal e informal, represión débil.	No acceso formal, pero sí informal; represión débil.
	Posibilidad de veto, no de concesiones sustantivas.	No posibilidad de veto, pero sí de concesiones sustantivas.
País	Suiza	Países Bajos

FUENTE: Kriesi, Hanspeter, (1999:233).

Rubio García (2004) plantea que para Kriesi, la Estructura de Oportunidad Política (EOP) debe contemplar aquellos aspectos del sistema político que determinan el desarrollo de los movimientos, independientemente de las acciones colectivas que implementan. En tal sentido, los movimientos sociales no tienen posibilidad de prever las posibles variaciones de esta EOP cuando inician sus luchas.

En contraste con esto, Tarrow considera que “las estructuras del Estado crean oportunidades estables, pero son las oportunidades y restricciones cambiantes las que proporcionan las aperturas que conducen a los actores pobres en recursos a comprometerse en la política de enfrentamiento” (1998:20). Lo que subyace en y diferencia a estas dos visiones de la “estructura de oportunidades políticas” es la importante cuestión de si los cambios producidos en el sistema político “deben ser

o no percibidos como incentivos por los actores para que se lleve a cabo la acción colectiva” (Rubio G. 2004: 17).¹¹

6. Diversas concepciones sobre las dimensiones de las Oportunidades Políticas

Doug McAdam (1999), en un artículo denominado *Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de acción*, examina las variables dependientes a las que se ha aplicado el concepto y problematiza en torno a las distintas dimensiones de la oportunidad política y la delimitación de la oportunidad en el campo de la política. Coincide con lo planteado por Gamson y Meyer (1992), acerca de la importancia que tienen los procesos culturales en la creación de oportunidades para la acción colectiva. McAdam, en 1994, identificó cuatro factores que contribuyen a incrementar la posibilidad de la creación de los movimientos sociales:

- a) La existencia y percepción de una contradicción flagrante entre un valor culturalmente defendido y las prácticas sociales convencionales;
- b) Penurias súbitas;
- c) La puesta de manifiesto de la ilegitimidad o vulnerabilidad de un régimen, y
- d) La disponibilidad de un marco innovador de carácter general con arreglo al cual los disconformes pudieran esquematizar sus protestas y reivindicaciones. (McAdam, 1999:52)

El autor presenta una tabla comparativa de las distintas dimensiones de la EOP según la perspectiva de algunos de los principales teóricos de esta corriente analítica. Más allá de ciertos consensos entre cuatro autores alrededor de la importancia de variables clave para medir la EOP, McAdam indica que todos otorgan relevancia a la estructura formal, legal e institucional así como a la estructura informal de poder.

Donnatella della Porta (1999) coincide con McAdam en que, desde la década del 1980, se ha registrado un incremento en el número de las dimensiones para medir la EOP, lo que contribuyó a

[...] ampliar la capacidad explicativa del concepto pero han reducido su concreción. El resultado es un modelo complejo pero excesivamente amplio. En el caso de los estudios transnacionales comparados resulta especialmente difícil manejar un número tan elevado de variables y utilizar, adecuadamente, su poder explicativo. (p. 102)

11 Rubio García indica que en la 2ª edición de *Power in Movement* (1998), Tarrow utiliza el concepto de “oportunidades y restricciones políticas”, renunciando al uso del término “estructura” que “puede haber llevado a la mala interpretación entre algunos críticos de que su uso suponía para el autor asumir que las oportunidades no necesitan ser percibidas como incentivos para llevar a cabo la acción colectiva” (p. 221). Este cambio, por otro lado, le permite incorporar entre las “oportunidades y restricciones políticas” el factor “represión-facilitación”, considerado en la edición anterior como un rasgo característico de las estructuras más estables del Estado (Tarrow, 1997 [1994]: 167).

Tabla 10
Diversas concepciones sobre las dimensiones de la oportunidad política

Brockett	Kriesi y otros	Rucht	Tarrow
Fórmulas de acceso reales	Estructura formal, institucional	Acceso al sistema de partidos	Grado de apertura de la comunidad política
Presencia de aliados	Procesos informales en relación con una reivindicación determinada	Capacidad estatal de implementar política	Estabilidad de las alineaciones políticas
Élites fragmentación y conflicto	Configuración del poder en relación con un conflicto determinado	Estructura de alianzas en relación con un conflicto determinado	Presencia o ausencia de élites aliados
Nivel de represión		Estructura del conflicto en relación con un tema concreto	Divisiones en el seno de las élites

FUENTE: Brockett, 1991, p. 254. Véase también Kriesi y otros, 1992, p. 230 y Tarrow 1994, en McAdam (1999: 54).

Respecto de la variable *represión* abordada, explícitamente, por Brockett, McAdam expresa que:

La única dimensión que he incorporado a la lista respecto de la cual no existe consenso es la de la represión estatal. Tan solo Brockett la ha incluido en su esquema. Encuentro asombroso esta omisión. Existe evidencia empírica más que suficiente para señalar la importancia de este factor a la hora de determinar el nivel y la naturaleza de la actividad desarrollada por los movimientos sociales. Según algunos observadores (p. ej. della Porta, 1995) la represión estatal, más que ser una dimensión en sí, no sería más que la expresión general de la receptividad o vulnerabilidad de la estructura de oportunidad política. (McAdam, 1999: 55)

La categoría de EOP se ha vinculado con dos variables dependientes: el momento histórico en que surge la acción colectiva y los resultados alcanzados por los movimientos sociales. Tras analizar una serie de sucesos históricos, McAdam (1999) sugiere que:

[...] tal vez hayamos exagerado la importancia de las oportunidades políticas a la hora de explicar el origen de la acción colectiva. [...] Empiezo a sospechar que estos últimos deben su surgimiento más a complejos procesos de difusión, a través de los cuales se ponen a disposición de otros movimientos de protesta los medios ideológicos, tácticos y organizativos de los movimientos catalizadores. (p. 62)

Como parte de los resultados obtenidos por los movimientos, se destaca su contribución al ampliar, a su vez, las oportunidades políticas. McAdam considera que uno de los mejores estudios sobre este aspecto fue realizado por James Button (1989), porque analizó la lucha del movimiento pro derechos civiles y la estructura política de seis comunidades sureñas en EEUU.

Los resultados de Button demuestran, claramente, que el movimiento logró expandir de forma dramática todas las dimensiones de oportunidades políticas señaladas con anterioridad. El movimiento incitó a la apertura legal/institucional de la estructura política del Sur. Entre los cambios más radicales cabría citar la reforma electoral, que supuso una ampliación, sin precedentes, del número de electores y, de hecho tuvo como consecuencia un aumento rápido de los burócratas electos de color. Como ventaja derivada cabría citar la notable disminución de la violencia, ejercida, rutinariamente, sobre los negros en el Sur. El acceso electoral simplemente eliminó la oportunidad política que la hacía posible. Por último, este proceso de re-democratización que supuso la concesión del voto a los negros del Sur y las ventajas institucionales obtenidas por la gente de color destruyeron las antiguas alineaciones políticas, tanto a nivel nacional como regional, sobre que se estructuraba el status quo racista. (McAdam, 1999: 66)

Jaspers (2012), por su parte, afirma que gran parte de la crítica consistía en que esta aproximación teórica ignoraba las elecciones, los deseos y los puntos de vista de los actores: “los participantes potenciales se daban por sentados y como ya dados, tan solo esperando la oportunidad de actuar” (p. 12).

Al final de los noventa McAdam, Tarrow y Tilly (ya para entonces el McTeam, como gustaban llamarse), llevaron a cabo un esfuerzo bien sustentado para repensar el paradigma del proceso político desde una perspectiva más dinámica y cultural. El principal producto fue un libro llamado *Dynamics of Contention* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001), una aguda evaluación y refutación de muchos de los trabajos previos de los mismos autores. (Jaspers, 2012:13)

Las principales limitaciones encontradas en revisiones críticas posteriores efectuadas por McAdam, Tarrow y Tilly (2001), consistían en:

- a) Haberse enfocado en relaciones estáticas en vez de dinámicas;
- b) encontraron que el modelo funcionaba mejor centrado en movimientos sociales individuales y en menor medida cuando se trata de episodios más amplios de lucha;
- c) su génesis, en la relativamente abierta política de Estados Unidos de los sesenta, llevó a poner más énfasis en las oportunidades que en las amenazas, y más confianza en la expansión de recursos organizacionales que en el déficit organizacional que sufren muchos contestatarios;
- d) Se enfoca desproporcionadamente a los orígenes de las luchas en vez de a sus fases finales. (Jaspers, 2012:13)

7. Los movimientos sociales, la represión y las fuerzas policíacas

Donnatella della Porta (1999), académica italiana, considera relevante la variable de la represión policial de la protesta, y los códigos culturales que influyen en las estrategias policiales y sus consecuencias, debido a los impactos directos que tiene sobre los movimientos sociales.

Ciertamente, la protesta policial es un barómetro que nos permite comprobar las EOP existentes. Como parte de la represión estatal ante los movimientos sociales, debería estar muy relacionada con las oportunidades y constricciones relevantes y ser, por tanto expresión general del grado de apertura y receptividad del Estado. (p. 103)

Según G. Marx (1979), hay diferentes maneras en que las fuerzas policíacas se posicionan frente a una protesta, y estas varían de acuerdo con el contexto en que se desarrolla, así como los objetivos específicos que se persiguen con la intervención de las fuerzas de seguridad. En los casos donde se utilizan tácticas represivas, estas buscan impactar de manera negativa sobre el movimiento y sus integrantes al crear una imagen pública desfavorable hacia la protesta; alejar a potenciales simpatizantes con que cuentan los movimientos sociales (restricción de recursos); desmovilizar a los activistas; fomentar conflictos internos entre los distintos grupos, y debilitar a los líderes de la protesta.

Della Porta (1999) aduce que las tácticas operativas que utilizan las fuerzas de seguridad frente a una protesta pueden ser variadas y, a su vez, combinadas. Estas tienden a consistir en: prohibición de acceso a determinados lugares mediante barricadas o cercos policíacos; evitar la confrontación directa con los manifestantes, utilizando barricadas, tanques de agua y gases lacrimógenos; enfrentamientos directos y capturas de representantes radicales de manifestantes; ejercer control sobre expresiones radicales de la protesta, y la descalificación de los manifestantes.

La autora también señala que la actuación policíaca frente a las protestas sociales es un producto histórico en el que se conjugan tanto las tradiciones, la cultura política, el carácter estatal y el marco jurídico-institucional, que interactúa en una relación dinámica con el repertorio de protesta de los movimientos sociales, y determina su naturaleza represiva o tolerante.

Los rasgos institucionales –organizacionales de la policía, la naturaleza del poder judicial, los códigos legales, los derechos constitucionales, etc.– desempeñan un papel importantísimo en la definición de las oportunidades y los límites que deben existir para la represión policial. [...] Podemos afirmar que la estructura legal institucional da las condiciones bajo las que deben desarrollarse las estrategias reales de represión policial. Y siguiendo a Brand (1985b), Kitschelt (1986) y Kriesi (1991), podemos asumir que algunos aspectos de la cultura política, en concreto los relacionados con las concepciones del Estado y de los derechos ciudadanos, despliegan, asimismo, efectos importantes. (della Porta, 1999: 126-127)

La autora identifica una serie de dimensiones que permitirían evaluar la actuación de las fuerzas de seguridad en eventos de protesta que pueden apreciarse a continuación:

Tabla 11
Dimensiones para medir el grado de represión policíaca

Dimensiones	Definición de la dimensión
Represivo versus tolerante	Según el número de actividades que son prohibidas
Selectivo versus difuso	Según el número de grupos objeto de represión
Preventivo versus reactivo	Según el momento de la intervención policial
Duro versus blando	Según el grado de fuerza utilizada
Sucio versus legal	Según el grado de respeto mostrado hacia los procedimientos legales y democráticos

FUENTE: Donnatella della Porta, 1999, pp. 105-106.

El estudio comparativo de della Porta (1999), referente a la represión policial de la protesta en los casos de Italia y Alemania durante el periodo de 1950 a 1999, demostró que:

La legislación sobre el orden público y manifestaciones, los derechos de los policías y los derechos ciudadanos, determinan, en gran medida, el tipo de represión por el que se opta.¹² Por ejemplo, la militarización de la policía parece conducir a un endurecimiento de la represión (tal y como ocurriera en Italia hasta los años ochenta) mientras que la profesionalización y la mejora de los medios técnicos lleva a formas de control más sofisticadas, que reducen la necesidad de recurrir a la fuerza (caso alemán). El grado de control que los tribunales ejercen sobre la policía, también determina la forma que adoptará la represión. Por ejemplo, en Alemania, la posibilidad de que los disidentes apelaran al Tribunal Administrativo para solicitar la revisión de las decisiones policiales al prohibir las manifestaciones, resultó ser un factor que contribuyó a disminuir el riesgo de escaladas de violencia. (della Porta, 1999: 29)

[...]

12 Según la autora, una lista (aunque incompleta) de las variables determinantes incluiría: 1) Legislación sobre derechos civiles, en concreto sobre los derechos de los ciudadanos (derecho de reunión, libertad de expresión); de los acusados (prisión preventiva, presencia de un abogado en los interrogatorios, derecho de la policía a interrogar a un acusado); derechos de los reos (privacidad, contactos con el mundo exterior); 2) La organización de los aparatos represivos incluyendo, sobre todo, a la policía, los servicios secretos y el poder judicial. En el caso de la policía se podría plantear algunas cuestiones interesantes como el grado de su militarización (¿en qué medida dependen del Ministerio de Defensa?, ¿viven en cuarteles?, ¿forman parte del ejército?, ¿qué importancia se concede a la “disciplina” en su seno?, ¿qué tipo de armamento utilizan?, ¿cuentan con sindicatos? Respecto de su grado de responsabilidad (¿existen cuerpos especiales para la represión de la protesta?, ¿tribunales especiales para juzgar los posibles delitos cometidos por la policía?, ¿tiene la policía el derecho de “tirar a matar”?). Acerca de la centralización, ¿con cuánto poder cuentan las unidades descentralizadas?, ¿qué tan poderoso es el gobierno central? La especialización de los servicios secretos en seguridad interior como algo distinto a la seguridad exterior y su relativa dependencia de los militares, también son factores relevantes para definir el contexto en el que la protesta y su represión tienen lugar. Características relevantes en el aspecto judicial serían: ¿quién resulta competente para iniciar un proceso por delitos políticos?; la existencia o no de tribunales especializados en este tipo de delitos, la existencia de procesos legales de tipo inquisitorial, y el conjunto de la legislación sobre delitos políticos.

En ambos países, durante las décadas que van de 1950 a 1990 el control de la protesta adoptó formas más flexibles, al basarse en una comprensión más liberal del derecho a manifestarse. En ambos países, las políticas del orden público se hicieron más tolerantes, más selectivas, se orientaron más hacia la prevención, se mostraba un mayor respeto hacia los procedimientos democráticos y se hicieron más blandas. Esta evolución no fue lineal (en ambos países se dio marcha atrás en ocasiones, sobre todo, cuando los conflictos políticos generaban escaladas de violencia). Con el paso del tiempo, las diferencias transnacionales parecen haber disminuido, probablemente debido a la cooperación internacional y al flujo transnacional de información que afectó, tanto a los movimientos organizados, como a las fuerzas del orden. (della Porta, 1999:125)

Considera que tanto el marco institucional como la cultura política, crean oportunidades y límites para la represión policíaca. La confrontación y escalada de violencia entre el Estado y los participantes en las protestas sociales se incrementan en la medida en que no se cuenta con instituciones democráticas, se militariza a las fuerzas policíacas, y se interpreta las protestas sociales como una amenaza al Estado o el sistema.

Algunos estudios, según Monjardet (1990), han demostrado que la estructura organizativa de la policía constituye un factor importante y que, dentro de este marco, hay tres aspectos que parecen aumentar la probabilidad de una intervención violenta: “a) el grado de centralización o autonomía de las subunidades; b) dificultades de coordinación entre las unidades, y c) falta de claridad de las metas que se persigue con la intervención policíaca.” (della Porta, 1999: 137)

Si el proceso de formación y entrenamiento de las fuerzas de seguridad se basa en un enfoque de principios democráticos y de derechos humanos o de una lógica de doctrina de seguridad, sus preceptos influyen grandemente en la conducta de los agentes policíacos.

Según una de las teorías sobre conducta policial, la dinámica organizacional interna puede llevar al cuerpo a optar por una línea dura para el control de la protesta. Es decir, un determinado tipo de socialización y entrenamiento de los agentes, unido a ciertas dinámicas internas de los aparatos represivos, pueden generar estrategias de represión más duras. Por ejemplo, Gary Marx señala que las agencias relacionadas con los servicios de inteligencia, encargadas de recopilar información y prevenir el crimen o la subversión, tienen una tendencia inherente a la expansión.” (della Porta, 1999:137)

En momentos álgidos de un ciclo de protesta, tanto el Estado como quienes participan, se disputan la opinión pública para que se posicionen a su favor. En los casos de Alemania e Italia, della Porta encontró que en la medida en que las modalidades de protestas incorporaban métodos violentos, se retiraba el apoyo de la población. De la misma manera, las posiciones conservadoras que abogan por el respeto a “la ley el orden” y el Estado, sumaban apoyo popular cuando la ciudadanía percibía riesgos de caos en un contexto de alta polarización.

8. Las estrategias policíacas en las protestas de eventos de instancias clave de la globalización neoliberal (G8, OMC, entre otros)

Della Porta y Tarrow publicaron un artículo en 2011, denominado *Interactive difusión: The coevolution of Police and Protest Behavior with an Application to Transnational Contention* en el que analizan el comportamiento policial y la protesta social en tres casos: *a)* Las movilizaciones en *Seattle*, EEUU, en 1999, con ocasión de la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC); *b)* Las protestas ante el G8 en Génova, Italia, en 2001, y *c)* Las movilizaciones en Evian, Suiza, en 2003, ante la reunión del G8.

En dicha obra, los autores estudiaron las nuevas estrategias de las fuerzas policíacas en las *cumbres alternativas* dirigidas en contra del grupo de países e instituciones clave, responsables de impulsar la globalización neoliberal. Entre sus hallazgos encontraron que:

- a)* Involucra la cooperación de diversas unidades policíacas quienes comparten información sobre los activistas quienes asistirán a la protesta;
- b)* las *cumbres alternativas* le han permitido a las fuerzas de seguridad adquirir mayor experiencia en operaciones transnacionales conjuntas;
- c)* se detectó la militarización de las fuerzas de orden público en cuanto a equipo, entrenamiento, organización y estrategia,
- d)* se encontró un cambio en la práctica del abordaje en el control de la protesta que pasó de mecanismos de diálogo que prevalecieron en la década de 1980 y 1990, a una escala de control y estrategias represivas como coercitivas utilizadas en Seattle y Génova. (della Porta & Tarrow, 2011:135)

La siguiente tabla demuestra el repertorio táctico utilizado en las distintas *cumbres alternativas* desde Seattle (1999) hasta Evián (2003) y que expresa, según los autores, la difusión de las estrategias de control de las protestas sociales en el ámbito transnacional.

Tabla 12
Mecanismos para difundir estrategias de control de las protestas sociales

Mecanismos	Lo que implicaron
Promoción	La elaboración de manuales y entrenamiento que son difundidos entre unidades policíacas de diferentes países.
Evaluación	Tras los sucesos de Seattle (1999), las fuerzas policíacas modificaron su estrategia para controlar las futuras <i>cumbres alternativas</i> mediante la recolección y sistematización de información acerca de los manifestantes, así como la sistematización de las experiencias de intervención en actividades previas de protesta.

Teorización	La literatura en estrategias policíacas transnacionales destaca la importancia de la innovación tecnológica, la vigilancia y el procesamiento de la información, así como las tecnologías comunicacionales en la organización de la actividad policíaca. La transferencia de estrategias policíacas de un área de intervención a otra; la aplicación de la doctrina del código penal del enemigo; la militarización, el uso de la inteligencia (la interceptación de teléfonos, filmaciones), entre otros.
-------------	--

FUENTE: Della Porta & Tarrow, 2011, pp. 139-142.

Los autores identificaron también una adaptación recíproca en la actuación de las fuerzas de seguridad y los participantes de estas protestas sociales, lo que Oliver y Myers denominaron como “coevolución”, y della Porta y Tarrow como “difusión interactiva”.

Tabla 13
Estrategias policíacas aplicadas a protestas transnacionales

Lugar	Seattle	Windsor	Wash.	Prague	Quebec	Goth	Genoa	Calg. Ottawa	Copenh	Evian
Año	1999	2000	2000	2000	2001	2001	2001	2002	2002	2003
Presencia policíaca masiva	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Alta visibilidad policial	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Equipo antimotines	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Unidades especiales PN	Sí	Sí	Sí	-	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Unidades de otras fuerzas policiales	Sí	Sí	Sí	-	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Arrestos masivos	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí
Uso excesivo de la fuerza	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Ataques con gas lacrimógeno, sprays tóxicos, balas de goma, balas vivas	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí
Negociación	Sí	No	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Barreras	Sí	Débil	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Control en fronteras	No	No	Débil	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Denegación de entrada vía fronteras	No	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	Algunos	Sí	Sí
Arrestos preventivos	Sí	Sí	Sí	-	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No

Allanamiento de oficinas de grupos de protesta	No	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí
Recolección masiva de información	Sí	No	Sí	-	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Intercambio internacional de información	No	No	No	Sí	No	Alg	Sí	Sí	Sí	Sí

FUENTE: Della Porta y Tarrow, 2011, p. 136; basado en estudios de King & Waddington, 2006; Noakes & Gillham, 2006; Peterson, 2006).

Algunas de las conclusiones del estudio fueron:

- a) Se observó un proceso de adaptación de las estrategias policíacas a las diferentes acciones impulsadas por los manifestantes. En la medida que el ciclo de protesta por la justicia global evolucionó, los cercos policíacos en torno a las *cumbres alternativas* se ampliaron y, en algunos países calificados por los autores como no democráticos, se elevaron las dificultades para viajar y organizarse.
- b) Los procesos de recopilación de información sobre los activistas fue intercambiado con los sistemas policíacos de otros países, con la finalidad de obstaculizar a los activistas internacionales en sus viajes y apoyo a la organización de las protestas.
- c) Las prácticas represivas policíacas, como en el caso de Génova 2001, en que fueron condenadas y contribuyeron a la deslegitimación de las fuerzas de seguridad, conllevaron a cambios en ellas. En Italia, según della Porta & Reiter (2006^a; 2006^b), la condena pública incidió para que las autoridades desmantelaran un escuadrón de la policía especial. Para el caso de Canadá, King & Waddington (2006) explican que la crítica de la opinión pública por la falta de respeto al derecho de la manifestación en la Cumbre en Ottawa (noviembre 2001) derivó en la adaptación de cambios en la estrategia policíaca en Calgary y Ottawa, en 2002. En otros casos, integrantes de estas fuerzas policíacas fueron llevados a juicio y sentenciados (Italia).
- d) De la misma manera, los manifestantes readecuaron y modificaron sus estrategias para evitar la escalada de hechos violentos, aprovechados por los medios de comunicación para divulgar una imagen negativa de estas protestas.

Los autores plantean que la investigación relacionada con el activismo transnacional, demuestra el surgimiento y la transformación en el repertorio de las *cumbres alternativas* organizadas en contra de las instituciones financieras internacionales. Asimismo, afirman haber encontrado continuismo en previas modalidades de protestas pero también cambios que se adaptaron a los nuevos retos y códigos de comportamientos de quienes protestaron.

Otros trabajos recientes con base en las respuestas de las fuerzas policíacas (della Porta; Peterson, *et al.*, 2006; McCarthy, McPhail, & Crist, 2009; Vitale,

2005), constataron el desarrollo de nuevas estrategias policíacas basado en una escalada de fuerza para evitar que los activistas puedan acudir al lugar donde estas cumbres se desarrollan. Los autores plantean que no se puede comprender la actuación policíaca ni el de los activistas, sino como parte de un proceso interactivo de aprendizaje social.

El análisis de los mecanismos de difusión de las dos partes, en el caso de la policía, evidenció que, por medio de los mecanismos de promoción, evaluación y teorización, inició la construcción de la institucionalidad en el ámbito transnacional; estos son mecanismos de adaptación ante las innovaciones de las protestas y viceversa, en el desempeño policíaco.

Como instituciones policíacas, estas desarrollaron una cooperación transnacional trabajando para difundir las nuevas tácticas que luego fueron certificadas por las instituciones de la Unión Europea. Della Porta & Tarrow (2011) argumentan que desde los movimientos se efectuó un proceso similar en torno a tácticas específicas que fueron endosadas por importantes redes de activistas.

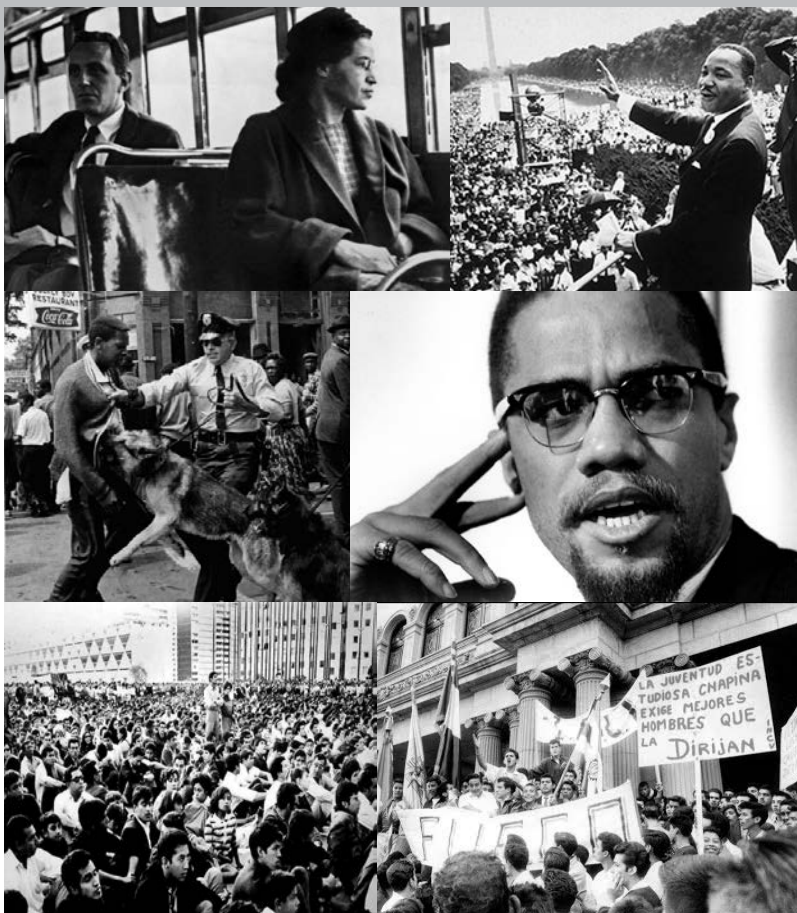
Iglesias Turrión y Asens Llodra (2005), en un estudio acerca del control policial de los movimientos globales en Europa, expresan que:

Este ciclo represivo llegó a su punto álgido en la reunión del G-8 en Génova (2001), donde la policía, como ya sucediera un mes antes en Barcelona, utilizó el argumento que diferenciaba manifestantes “violentos” de “pacifistas” para extender una ofensiva represiva generalizada contra el grueso de los participantes en las movilizaciones. En Génova, la doctrina “preventiva” norteamericana de la policía global se aplicó por primera vez en una suerte de frente bélico interno mediante dispositivos represivos cuasi militares –utilización de armas de fuego con el resultado de un manifestante muerto tras dos disparos en el rostro, carros blindados, gases lacrimógenos y urticantes prohibidos, agresiones indiscriminadas contra manifestantes indefensos, torturas en dependencias policiales, etc. (p. 2)

Los autores aducen que, con el surgimiento del movimiento por la globalización alternativa y contra la guerra, las fuerzas policíacas comenzaron a utilizar técnicas de “muros”, “perímetros”, de fronteras cerradas, de “zonas rojas”, en una lógica de militarización de la acción policial que construye teatros de guerra al militarizar el espacio, lo que constituye un cambio de la clásica forma de mantener el orden público durante las acciones de protesta, lo que atribuyen a los sucesos del 11 de septiembre y su impacto sobre la lógica de la actuación de las fuerzas de seguridad.

Guía de trabajo para docentes
Se sugiere que se sitúe este capítulo en su debido marco histórico y geoestratégico para que los estudiantes puedan comprender la diferencia de este periodo con el anterior, y cuáles son las causas y variadas circunstancias en que surgen los movimientos sociales durante estas décadas. De manera especial, debería problematizarse en torno a las causas e impacto de la implosión del bloque socialista eurosoviético, y del auge del modelo de acumulación neoliberal.
Se invita a elaborar un esquema que permita identificar las coincidencias y diferencias de la teoría del proceso político con corrientes analíticas previas, partiendo de casos concretos de luchas de los movimientos sociales. Esto podría complementarse con un mapa de línea de tiempo de autores, obras y el desarrollo conceptual de este paradigma.
Se propone efectuar un resumen de los movimientos sociales que surgieron durante este periodo y analizarlos comparativamente a partir del enfoque del proceso político y específicamente la categoría de EOP. Dentro de este marco, podría ser interesante analizar cómo impactó el cambio del contexto político (de la dictadura a transición democrática) en el caso de Guatemala, El Salvador, Chile, España y Portugal.
Este capítulo debe acompañarse de referencias relacionadas con el desarrollo de los movimientos sociales guatemaltecos (1972-1999), y poder analizar las coincidencias/diferencias con los que surgieron en Europa, EEUU y otros países de América Latina. A su vez, se sugiere analizar si el enfoque del proceso político aporta elementos no explorados para la comprensión de los movimientos sociales guatemaltecos de este periodo.
Literatura: José Saramago, <i>La Caverna</i> Miguel Littin, <i>La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile</i> Nelson Mandela, <i>El largo camino hacia la libertad</i> Elizabeth Burgos, <i>Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia</i>
Películas: <i>De Lunes a Sol</i> (tema: desempleo España): Fernando León de Aranoa. <i>Good Bye, Lenin</i> (tema: caída del Muro de Berlín, Alemania): Wolfgang Becker. <i>No</i> (tema: referéndum contra Pinochet, Chile): Pablo Larraín. <i>The Lady</i> (tema: lucha del Premio Nobel Aung San Suu Kyi, Myanmar): Luc Besson.

EL PARADIGMA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES



CAPÍTULO IV

A. Contexto histórico

Los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), surgen en un contexto histórico (en la década de 1960 y 1970) y espacio geográfico específico (Europa y EEUU) motivando, a la vez, el surgimiento de la escuela analítica que tuvo una rápida difusión en el mundo académico.

Su nacimiento obedeció a importantes cambios estructurales y societarios, y a la naturaleza de los conflictos sociales, derivados en gran medida de los cambios en el ámbito de la relación capital-trabajo. Según diversos autores, los NMS surgieron del fracaso y de la ineficiencia de las instituciones de mediación, dado que los grupos de interés, y sobre todo los partidos políticos, no respondían ya a las demandas populares.

La insatisfacción creada por los efectos de la industrialización, la frustración con el Estado de bienestar social, el desempleo estructural de segmentos cada vez mayores de población con niveles educativos altos y las necesidades de autorrealización, entre otros, constituyen los factores causantes del nacimiento de estos movimientos.

La crisis del “Estado de bienestar” implica, sobre todo, la ruptura del consenso que se había establecido a partir de 1945. Cuando a finales de los sesenta empieza a hacerse evidente la incapacidad de los distintos Estados para mantener el crecimiento económico y asegurar el pleno empleo y, por tanto, la dificultad para ejecutar las políticas sociales destinadas a garantizar determinados niveles de bienestar a través de servicios como la educación, la sanidad, la seguridad o las pensiones, lo que comienza a ponerse en cuestión es el propio papel del Estado. (Rubio G., 2004: 24)

Alain Touraine (1971), plantea que el capitalismo industrial fue reemplazado por la sociedad posmoderna, y trajo consigo significativos cambios en las relaciones sociales y conflictos de clase. Los cambios socioculturales que promovió la transición de la sociedad industrial hacia la posindustrial, implicaron que estos movimientos no enfatizaran sus luchas en aspectos económicos-estructurales sino en nuevas demandas que profundizan los derechos ciudadanos (mujeres, juventud, pueblos afrodescendientes, discapacitados, entre otros); enfatizan el derecho a la autorrealización, la autonomía y la autogestión; y replantean el rol del Estado y los poderes tradicionales desde lecturas críticas y novedosas.

Los principales teóricos de esta concepción provienen de Europa, donde existen diferentes enfoques y tendencias: (Claus Offe) Alemania; (Alain Touraine y Manuel Castells) Francia; (Alberto Melucci) Italia; entre otros. La teoría de los NMS se nutre de los aportes de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt (Habermas), de la teoría del conflicto (Dahrendorf), y de la sociología de la acción colectiva (Touraine).

Sidney Tarrow (1994), refiriéndose al surgimiento de esta escuela analítica, plantea que:

Los estudiosos de Europa occidental, muchos de los cuales procedían de la tradición marxista y se sentían decepcionados por el fracaso de la clase obrera ante el desafío de 1968, buscaron en los factores estructurales la explicación de los nuevos movimientos. Para ellos, la coincidencia de los movimientos estudiantil, pacifista, ecologista y feminista en los años sesenta y setenta demostraba que los cambios en el capitalismo del bienestar eran la fuente de la acción colectiva no convencional.¹³ Rechazando las simplificaciones del marxismo clásico, estos estudiosos de los “nuevos” movimientos sociales argumentaban que las necesidades, tanto de las clases medias en declive, como de las nuevas clases medias, estaban convergiendo para producir una generación de movimientos que ya no estaban centrados en las clases. (p. 150)

Pero, en la práctica, los dos enfoques no estaban determinados por la ubicación geográfica sino por quienes se identificaron o posicionaron alrededor de los respectivos modelos teóricos. En tal sentido, Tarrow (1994) señala que:

La bifurcación no fue simplemente geográfica, sino más bien una derivación de los modelos europeos y norteamericanos. Por ejemplo, los estudiosos europeos como Bert Klandermans partían de una perspectiva social-psicológica que era mucho más próxima a la movilización de recursos, mientras que los autores norteamericanos como Frances Piven, Richard Cloward y Charles Tilly mostraban una preferencia “europea” por los modelos estructurales. (p. 151)

Uno de los principales aportes de la investigación de los NMS es el énfasis que puso en el tema de la identidad. Las reivindicaciones de estos movimientos están asociadas a símbolos, creencias, valores y significados colectivos que dan origen a los sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado, y una imagen que sus seguidores tienen de sí mismos. Se tiende a considerar a los NMS como síntomas y soluciones de cara a las contradicciones que son propias de una sociedad capitalista en una fase de desarrollo posindustrial.

Touraine (1971, 1988) y Melucci (1996) indican que, en los contextos europeos, los NMS dejan de enfatizar los valores materiales-económicos y embrazan valores posmateriales.

Los conflictos sociales se han desplazado a la esfera cultural, se desarrollan alrededor de la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida, la motivación y los códigos de comportamiento cotidiano. Los conflictos contemporáneos evidencian actores y formas de acción que no se ajustan a las categorías convencionales de conflicto económico o de competición política entre grupos de interés. El núcleo de los conflictos contemporáneos es la producción y reapropiación de sentidos. (Melucci, 1996: 144, traducido por Casquette en Beriain; Iturrade, 1998: 365).

13 La fuente más accesible de las aportaciones de esta escuela son los ensayos publicados en *Social Research*, en 1985, especialmente los de Jean Cohén y Claus Offe. Véase también el artículo seminal de Alberto Melucci “The New Social Movements: A Theoretical Approach”. En el ensayo de Klandermans y Tarrow, “Mobilization into Social Movements: Synthesizing European and American Approaches”, puede encontrarse un examen comparativo y un marco de referencias básico hasta 1988. Véase además, las valoraciones escépticas de la escuela de los nuevos movimientos sociales en “New Social Movements of the Nineteenth Century”, de Craig Calhoun, y “Struggle, Politics and Reform”, de Tarrow, cap. 4.

B. Desarrollo teórico

Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) según Johnston, Laraña y Gusfield (2001), tienen características comunes que los diferencian de los movimientos conocidos anteriormente. Estas son:

- a) No tienen una relación clara con los roles estructurales de sus seguidores; en cuanto que su base social, es difusa en términos de extracción clasista, identidad, edad, género y orientación sexual;
- b) sus características ideológicas contrastan, notablemente, con las del movimiento obrero y con la concepción marxista como el elemento unificador y totalizante de la acción colectiva;
- c) estos movimientos, con frecuencia, implican el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad de sus miembros que antes tenían escasa importancia;
- d) existe una difuminación de la relación entre el individuo y el grupo;
- e) los nuevos movimientos, frecuentemente, reivindican aspectos íntimos de la vida humana;
- f) utilizan tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, que también se diferencian de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero;
- g) La organización de los nuevos movimientos sociales tiende a ser difusa y descentralizada; privilegia un funcionamiento autónomo de los partidos políticos; utiliza formas asamblearias, horizontales, participativas y flexibles.

Por su parte, Claus Offe (1988) plantea que:

Estos movimientos politizan cuestiones que no pueden ser fácilmente “codificadas” con el código binario del universo de acción social que subyace a la teoría política liberal. Con otras palabras, mientras que la teoría liberal parte de que puede categorizarse cualquier acción como “privada” o “pública” (siendo, en este caso, propiamente “política”), se sitúan los nuevos movimientos en una tercera categoría intermedia. Reivindican para sí mismos un tipo de contenidos que no son ni “privados” (en el sentido de que otros no se sientan legítimamente afectados), ni “públicos” (en el sentido de que se les reconozca como objeto legítimo de las instituciones y actores políticos oficiales), sino que son los resultados y los efectos colaterales colectivamente “relevantes” de actuaciones privadas o político-institucionales de las que, sin embargo, no pueden hacerse responsables ni pedir cuentas por medios institucionales o legales disponibles a sus actores. El campo de acción de los nuevos movimientos es un espacio de política no institucional, cuya existencia no está prevista en las doctrinas, ni en la práctica de la democracia liberal y del Estado de Bienestar. (p. 7)

Los parámetros mediante los cuales los movimientos se identifican, se derivan más de la edad, el sexo, la etnicidad, y las demandas surgidas en defensa de la naturaleza, la paz y los derechos humanos, como en el caso de los movimientos estudiantiles, feministas, ecologistas, pacifistas y otros. Su perspectiva ideológica es diversa

y no es la determinante principal que rige su accionar. Irrumpen, a su vez, con modalidades organizativas distintas que no se habían conocido. Esto implicó que no pudieran ser comprendidos por perspectivas teóricas anteriores, procedentes del marxismo o el estudio del movimiento obrero.

En cuanto a las formas de organización destaca su creciente autonomía en relación a los sistemas políticos institucionales, la independencia respecto a la política convencional, la relevancia de las actividades locales y la preferencia por la actividad de base, con organizaciones basadas en formas de democracia directa. Los nuevos movimientos más que por organizaciones formales están protagonizados por redes o áreas de movimiento, como una red de grupos que comparten una cultura de movilización y una identidad colectiva. Incluyen no sólo las organizaciones formales sino también las relaciones informales que conectan a individuos y grupos. Los movimientos como tal se mantienen como una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana donde los participantes experimentan la innovación cultural y se movilizan para fines específicos. (Candon M., 2011: 51)

1. La ubicación de los NMS en la estructura socioeconómica

Offe (1988), abona a una mejor comprensión de la extracción socioeconómica de los NMS, y plantea que:

Mucho de lo que se sabe acerca de la composición socioestructural de los nuevos movimientos sociales como portadores del paradigma de la “nueva política” sugiere que se encuentran enraizados en segmentos importantes de la nueva clase media. Una característica principal de esta clase es que, de acuerdo con Anthony Giddens (1973), no tiene “conciencia de clase”, sino que se “reconoce como clase”. Es decir: parece haber determinantes estructurales relativamente claros sobre *quien* es previsible que haga suyas las causas y se empeñe en la práctica de la “nueva política” (habiendo, pues, una fuerte determinación de los *agentes*), mientras que, en cambio, las *exigencias* (y también los beneficiarios de tales exigencias) carecen en gran medida de una especificidad de clase, son dispersas y, o bien son de naturaleza “universalistas” (p. e., planteamientos ecologistas, de paz y de defensa de los derechos humanos), o bien se concentran en alto grado en grupos particulares (definidos, por ejemplo, por el lugar, edad o por verse afectados situacionalmente por ciertas prácticas, leyes o instituciones del Estado). En contraste con la política usual de la clase obrera y también con la política de la vieja clase media, la política de la nueva clase media es típicamente una política *de* clase, pero no *en nombre o en favor* de una clase.[...] Está bien documentada la preponderancia de gente que cumple con estas características, tanto en los distintos movimientos monotemáticos, como en el movimiento por la paz (Parkin, 1968), de protección del medio ambiente (Cotgrove y Duff), feminista y de defensa de distintos derechos civiles (Schenk 1980, págs. 108-118), de asociaciones de vecinos, como en las coaliciones “verdes” de estos movimientos en general. (p. 18)

A continuación, la Tabla 14 resume las características de quienes integran los NMS, así como sus rasgos socioeconómicos.

Tabla 14
Características de los integrantes de los NMS, según Clauss Offe

Integrantes de los NMS	Características estructurales
Núcleo de activistas y simpatizantes de los NMS	Clase media con altos niveles de formación educativa, relativa seguridad económica, empleo en sector de servicios;
Grupo “desmercantilizado” y grupos “periféricos”	Con una situación no fácilmente definible en términos del mercado de trabajo y tienen mayor flexibilidad y disponibilidad de tiempo. Como las mujeres que se dedican al servicio doméstico y hogar, estudiantes de educación media y universitarios, pensionistas, profesionales independientes y jóvenes en paro total o parcial.
“Vieja clase media”	Se refiere a trabajadores independientes, campesinos, artesanos, autoempleados, etc. Responde a intereses económicos inmediatos y, por lo tanto, está condicionada a que sienta amenazado su modo de vida. De ahí su presencia, por ejemplo, en movimientos de resistencia contra grandes planes de modernización urbana, o en movilizaciones ecologistas contra la construcción de centrales nucleares.

FUENTE: Offe, C., 1988, p. 18.

El mismo autor plantea que hay importantes diferencias entre el modelo de conflicto basado en la perspectiva clasista y el que surge con los NMS, e identifica, a lo menos, tres de los más importantes: *a)* el conflicto se desarrolla por una alianza social integrada por quienes proceden de distinta extracción clasista; *b)* los conflictos no obedecen a las principales contradicciones capital-trabajo, ni a sus agentes económicos, y *c)* las demandas son heterogéneas y oscilan desde reivindicaciones particulares hasta universales.

Jorge Riechman y Francisco Fernández Buey (1995), refieren que Russel J. Dalton y Manfred Kuechler (1990), arriban a las mismas conclusiones cuando analizan la extracción clasista de los NMS:

Los activistas en los NMS a menudo experimentan intensos sentimientos en relación con su causa, pero dichos sentimientos no responden a las emociones primordiales de frustración/agresión que engendraron revueltas del hambre y protestas contra los impuestos en el siglo XVIII, o movimientos revolucionarios en el XIX. Además, los estudiantes rebeldes y los activistas medioambientales no proceden mayoritariamente de las filas de los desposeídos sociales. Paradójicamente, los bastiones de estas nuevas protestas se hallaban en las instituciones guardianas de las jerarquías y privilegios tradicionales: Berkeley, Columbia, Oxbridge, la Sorbona, Heidelberg y Berlín Occidental. Mientras que muchas mujeres padecen desventajas sociales y económicas, el impulso para el nuevo movimiento de mujeres provino en general de las feministas más acomodadas. En pocas palabras, se trata de movimientos predominantemente de clase media, cuyos miembros son beneficiarios del orden sociopolítico existente. (p. 7)

Ana Rubio García (2004), basada en Ronald Inglehart (1991), aduce que los sustratos socioeconómicos que estuvieron en el centro de las movilizaciones de los

NMS, son resultado del Estado de Bienestar que permitió mejores condiciones materiales y acceso a políticas sociales, garantizando entre otros, el acceso masivo a la educación universitaria.

Melucci (1994) [1988] sin embargo, relativiza los hallazgos de Offe y señala que:

[...] la movilización en cada caso sería distinta ya que, mientras los primeros se mueven en un contexto denso de redes sociales y con más o menos recursos a su alcance que facilitan la predisposición a la movilización, los segundos sólo se deciden por esta cuando perciben un contexto favorable, como la existencia de un liderazgo fuerte o la presencia de organizaciones. (pp. 175-176)

Dieter Rucht, citado por Hirschman y Fernández Buey (1995), analiza las diferencias entre los NMS y los movimientos anteriores, y resalta como características novedosas su aspiración de autonomía e independencia frente a los partidos políticos e instrumentos de la política tradicional; hay un mayor énfasis en promover acciones en el ámbito local pero vinculado con aspectos nacionales e internacionales derivados de problemas globales o que amenazan la humanidad; renuevan el debate y formas organizacionales que se basan en la democracia directa, y critican el sistema político tradicional y sus mecanismos de representación; abogan y utilizan estrategias que conllevan a cambios en el marco jurídico-institucional como una forma de ampliar los derechos, tal es el caso del movimiento de mujeres, LGBT y ambiental; sus modalidades de acción colectiva son heterogéneas pero privilegian mecanismos pacíficos de protesta social e incorporan métodos de lucha como la desobediencia civil a su repertorio. Los NMS, refieren dichos autores, emplean “un uso pragmático y flexible de formas de acción no convencionales y también convencionales” (p. 23).

Rucht (1992), afirma que existen dos lógicas distintas que subyacen a las estrategias y acciones de los NMS: *a)* La instrumental: direccionada hacia las instancias de poder, y cómo desde allí, se toman las decisiones, y *b)* La expresiva: que procede y se orienta con base en la identidad (códigos culturales, autorrealización). Mientras la primera se expresa en los movimientos pacifistas, ecologistas, la segunda fue más común en el movimiento de mujeres y LGBT,¹⁴ en tanto que el movimiento estudiantil se basa en ambas lógicas o oscilan entre una y otra.

Según Boaventura de Sousa Santos (1998), los NMS visibilizaron otras formas de opresión como la de género, la étnica, la destrucción ambiental, entre otras. Esto abrió la crítica hacia enfoques teóricos y movimientos, como el obrero, que no habían atendido sus demandas o las consideraban de menor importancia estratégica. El surgimiento de este enfoque debe entenderse como una crítica implícita hacia aquellos análisis derivados del marxismo.

14 Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero.

Tabla 15
Autores y obras clave

Año	Autor	Obra clave
1971	A. Touraine	<i>La sociedad posindustrial.</i>
1977	R. Inglehart	<i>The Silent Revolution.</i>
1981	A. Touraine	<i>The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements.</i>
1988	A. Touraine	<i>Return of the Actor/Social Theory in Postindustrial Society.</i>
1980	A. Melucci	<i>The New Social Movements: A Theoretical Approach.</i>
	A. Melucci	<i>Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.</i>
1988	Klandermans y S. Tarrow	<i>Mobilization into Social Movements: Syntetising European and American Approaches.</i>
1988	Klandermans, Tarrow y Kriesi	<i>From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures.</i>
1989	A. Melucci	<i>Nomads of The Present.</i>
1985	C. Offe	<i>The New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics.</i>
1990	A Touraine	<i>Movimientos sociales de hoy/Actores y analistas.</i>
1991	R. Inglehart	<i>El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas.</i>
1997	A. Touraine	<i>¿Podremos vivir juntos?/Iguales y diferentes.</i>

FUENTE: elaboración propia.

2. Alain Touraine: la sociedad postindustrial y los NMS

La larga y fructífera vida académica de A. Touraine, se concentra en el estudio de los cambios societarios, los movimientos sociales, la democracia, y el sujeto. Su primera obra teórica, *Sociología de la acción*, publicada en 1965, se distancia del paradigma sociológico dominante y del estructural funcionalismo, y reivindica el sujeto-actor, que es una preocupación presente en todos sus escritos.

La sociología de Alain Touraine no es una sociología de sistemas sociales, de la reproducción y de las funciones, sino del actor y más específicamente del Sujeto, definido como la voluntad de construirse como un actor. Su proceso teórico se inscribe en oposición al paradigma estructuralista dominante en los años cincuenta y en particular el de Talcott Parsons. También se opone a la corriente dominante después de 1968 encarnada especialmente por Poulantzas, Foucault o Bourdieu, quienes se centraron en la dominación presente en todos los aspectos de la vida social. La reproducción de la sociedad o la omnipresencia del poder no dejan espacio ni autonomía a los actores y niegan su capacidad de construirse como tales. Es precisamente esta capacidad de construirse como actor que Touraine pone en el centro de su sociología, mirando no hacia las estructuras o la reproducción de la sociedad, sino hacia el cambio y la producción de la sociedad por ella misma. Nos alerta contra “la ficción que el orden es primero”. Primero viene la capacidad creadora de una sociedad de producirse y transformarse, es decir, “el trabajo que la sociedad

moderna cumple sobre ella misma, inventando sus normas, sus instituciones y sus prácticas”[Touraine, 1978: 45]. (Geoffrey Pleyers, 2006: 738)

Las primeras dos décadas de su vida académica, las dedicó a los estudios del movimiento obrero y la sociedad industrial. Posteriormente al Mayo francés (1968), el autor comienza a centrarse en comprender no solo los NMS, sino los cambios societarios que más adelante denominaría la sociedad postindustrial.

Quienes identifican los movimientos sociales con una lucha de clases asociada a la conciencia nacional y al optimismo histórico, tal como lo conoció y construyó la ideología revolucionaria de la época industrial, corren el peligro de no encontrar aquí, aplicada a la sociedad actual, su concepción de los movimientos societarios, que respondió de hecho a una situación histórica muy distinta. (Touraine, 1997: 129)

Asimismo, Touraine introduce las nociones de historicidad, movimiento social y sujeto, como lugar central del análisis de la vida social, tomando en cuenta la capacidad de las sociedades modernas de actuar sobre sí mismas, de reorientar sus prácticas sociales y culturales, y de redefinir las relaciones de poder. Plantea que las sociedades están marcadas por un conflicto permanente del control social de la historicidad y, en este sentido, los movimientos sociales juegan un papel fundamental.

La noción del movimiento social en su constitución está marcada, por un lado, por la apropiación de la herencia de Marx sobre las relaciones de dominación, y por el otro, la de Weber en relación con la orientación de la acción vía valores.

Para Touraine, el concepto de “sociedad” identifica a una colectividad que tiene capacidad para actuar sobre sí misma, para autoproducirse, sin depender para ello de leyes naturales ni de entidades superiores que la gobiernen. Esta idea básica de la “sociología de la acción” se sustenta también en la consideración de que, para que lo anterior se suceda, dicha sociedad está necesariamente dividida en dos grupos o clases sociales: la élite dirigente y los grupos dominados. La primera, impone los patrones culturales y principios morales con los que identifica sus propios intereses; los segundos, subordinados por el control de esos valores culturales impuestos, buscan acabar con esa dominación. Este es el principal conflicto que subyace en toda sociedad, el del “control social de los patrones culturales. (Beriaín, 1998: 363)

Touraine define a los movimientos sociales como:

La conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta [...] Actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tienen las mismas orientaciones culturales y luchan precisamente por la gestión social de esta cultura y de las actividades que produce. (Touraine, 2006: 255)

Para este autor, el análisis de los movimientos sociales debe abordarse desde la existencia de tres conflictos que se dirigen a la modificación de uno o varios aspectos importantes de la organización social y cultural.

La noción de movimiento social es útil, solo si permite poner de relieve la existencia de un tipo muy particular de acción colectiva, ése por el que una categoría social, siempre particular, cuestiona una forma de dominación social, a un tiempo particular y general, y apela contra ella a unos valores, a unas orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarle así de legitimidad. Podemos invertir la fórmula y reconocer también la existencia de movimientos llevados por categorías dominantes y dirigidas contra categorías populares consideradas como obstáculos a la integración social o al proceso económico. Pero, en ambos casos, el movimiento social es mucho más que un grupo de intereses o un instrumento de presión política; cuestiona el modelo de utilización social de recursos y de modelos culturales. (Touraine, 1997:128)

Además, sustenta que esta triple acción no se ejerce desde la totalidad de la colectividad sino desde...

[...] los innovadores-dominadores que se identifican con esta producción de la sociedad por sí misma, con esta historicidad y la utilizan para legitimar su dominación sobre el resto de la sociedad, es decir, sobre la clase popular que se le somete pero que también contesta su dominación para reapropiarse de la historicidad. (Touraine, 1997: 128)

Geoffrey (2006), por su parte plantea que:

Para Alain Touraine, los movimientos sociales no se reducen a acciones estratégicas ni mucho menos a procesos de formación de identidades. Se trata antes que nada de actores que llevan sus luchas al plano de la historicidad, es decir, de grupos sociales que luchan con la finalidad de transformar los modelos culturales y conducen sus protestas hasta las orientaciones centrales de una sociedad. Analíticamente, Touraine distingue tres principios que fundan cada movimiento social: la identidad, la oposición y la totalidad. El principio de identidad se refiere a la definición del actor por él mismo. Pero la formación de un movimiento precede a esta conciencia: es el conflicto el que constituye y organiza al actor. Con el principio de oposición, se trata precisamente de esta capacidad del movimiento para nombrar a su adversario. Un movimiento no se organiza sino nombrando a su adversario, aunque su acción no presupone esta identificación. Es el conflicto quien hace surgir al adversario y forma la conciencia de los actores involucrados en él. Las orientaciones comunes a estos dos adversarios llevan al principio de totalidad. El movimiento obrero compartía así con los capitalistas los valores de la industrialización: la creencia en el progreso, la idea del “one best way” o la importancia de la producción y de la productividad. Los dos movimientos no oponían dos tipos totalmente distintos de sociedades, pero sí dos versiones conflictivas, opuestas, del mismo modelo industrial. (p. 739)

Tabla 16
Principio de identidad; oposición y totalidad en Touraine

Principios	Definición
Identidad	El actor se define a sí mismo, y esta es una condición para pasar de un estado de potencialidad a otro de actividad. Es decir, el movimiento no puede organizarse y emprender acciones colectivas si antes no produce una definición consciente de sí mismo.
Principio de oposición	Define aquello a lo que se enfrenta, tanto los problemas o las injusticias como los culpables o responsables de los mismos.
Principio de totalidad	Se orienta hacia la totalidad del sistema social. El conflicto puede surgir en un ámbito determinado del sistema pero el movimiento tiende a cuestionar los patrones culturales generales que orientan la acción histórica en su totalidad.

FUENTE: José Ignacio Candón Mena, 2011, p. 54.

La indiscutible importancia e influencia de la obra de A. Touraine, incluso en América Latina, es comentada por Ana García Rubio (2004), quien opina que

La novedad que supuso la lectura hecha por Touraine del sistema social, la centralidad en él de los movimientos sociales y su propuesta metodológica fueron motivo de controversia y, así, mientras que por un lado generó críticas, por otro fue una gran influencia intelectual como, por ejemplo, en el contexto latinoamericano. El resultado de esta influencia fue la publicación de numerosos trabajos en los que se otorgaba a los movimientos sociales latinoamericanos surgidos en los setenta un gran potencial democratizador, un importante papel como actores, capaces a través de su acción de regenerar (si no sustituir) el deteriorado sistema de partidos. Esta aplicación de argumentos elaborados a partir de una realidad tan distinta como la europea, cuya crisis tenía que ver con el paso hacia un nuevo tipo de sociedad, ahora postindustrial, se tradujo en América Latina en la elaboración de una ideología que otorgaba todo protagonismo a los movimientos sociales “de base” y a las formas de democracia directa, en detrimento de la democracia representativa. A pesar de la difusión que estos análisis tuvieron, a mediados de los ochenta se inicia su revisión y sobre todo, se cuestiona el uso acrítico que se hacía de las teorías europeas. La influencia de éstas, sin embargo, permanece, aunque ahora buscando y reconociendo la especificidad propia del contexto latinoamericano y, dentro de éste, de las distintas realidades nacionales. (p. 31)

A finales de la década de 1990, Touraine tenía una percepción más pesimista de los NMS:

Un movimiento social nunca se ha reducido a la defensa de los intereses de los dominados; siempre ha querido abolir una relación de dominación, hacer triunfar un principio de igualdad, crear una sociedad nueva que rompa con las formas antiguas de producción, de gestión y de jerarquía. Ahora bien, esa concepción, que más de una vez ha iluminado a la historia con su rayo, se ha descompuesto y degradado. [...] La debilidad y el fracaso de lo que a mediados de los años 70 yo denominé los nuevos movimientos sociales derivan de que, portadores de nuevos proyectos sociales y culturales, querían someterse a la autoridad de una ideología y de una

estrategia política. Y la debilidad de éstas, representadas sobre todo en Francia por minorías activas de inspiración marxista, no les impidió ahogar la originalidad de estos nuevos movimientos sociales, que estallaron rápidamente entre un ala radical que defendía la prioridad de la acción política y un ala más preocupada por la innovación social y cultural, pero que se agotó en el reformismo o se degradó en un comunitarismo estrecho. (pp. 131 y 133)

3. Alberto Melucci y la identidad colectiva

La obra de Alberto Melucci (1943-2001), acerca de la acción colectiva, la identidad y los movimientos sociales, surge como resultado de su revisión crítica del marxismo, el estructural funcionalismo, la obra de Habermas y su encuentro con el constructivismo.

Situado en el mismo contexto histórico de Touraine, este autor reconoce los profundos cambios que se gestaron en la época posguerra en los países occidentales europeos, durante el tránsito de la sociedad industrial hacia la sociedad que llama “compleja” o de “información”. Una de las principales contradicciones de este tipo de sociedad es que extienden su control y poder sobre la vida privada, cotidiana y el proceso de construcción de sentidos, además de fomentar el individualismo y la uniformidad de valores como normas.

Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el cambio cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano. Los conflictos ponen al desnudo la lógica que se está imponiendo en sistemas muy diferenciados. Estos últimos asignan un creciente número de recursos a los individuos, con los que éstos se convierten en centros autónomos de acción; pero los sistemas también precisan cada vez de mayor integración social. Para mantenerse, deben ampliar su capacidad de control hasta la motivación profunda de la acción y a través de la intervención en los procesos de construcción de sentido. Los conflictos contemporáneos revelan estas contradicciones al situar en primera línea a actores y formas de acción que no corresponden a las categorías convencionales del conflicto industrial o de la competencia entre grupos de interés. La pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos y ello implica una cuidadosa redefinición de lo que es un movimiento social y sus formas de acción. (Melucci, 2001: 128)

Tanto quienes critican este nuevo paradigma o quienes lo respaldan, cometen un error epistemológico que consiste en considerar a los NMS como “un objeto empírico unitario”, dice Melucci (2001), al mismo tiempo que considera que esta “unidad empírica” debe distinguirse analíticamente por niveles, como orientaciones de la acción:

Sin diferenciar tales elementos, la comparación entre formas de acción que se sitúan en contextos históricos distantes entre sí responde a una confusión epistemológica. No se trata de decidir si son equivalentes o comparables los datos empíricos recogidos, sino de identificar hasta qué punto puede considerarse equivalente

su significado y el lugar que ocupan en las relaciones sociales. Entonces se hace realmente difícil decidir, por ejemplo, qué hay de nuevo en el movimiento de las mujeres contemporáneo, concebido como objeto empírico global, respecto a las primeras movilizaciones feministas del siglo XIX: [...] Desde esta perspectiva el movimiento de las mujeres del siglo pasado es un fenómeno heterogéneo e integrado por distintos elementos, al igual que su manifestación contemporánea. Por tanto, en vez de comparar ambos movimientos en su totalidad, podríamos describir determinados aspectos del segundo e identificar así semejanzas y diferencias entre ellos. (p. 124)

Los NMS combinan acciones colectivas nuevas y también preexistentes. Esta multiplicidad de elementos que son “sincrónicos como diacrónicos”, se combinan y aportan información clave sobre su composición interna y estructura social de la cual emana. En tal sentido, la acción colectiva no es el punto de partida sino debe entenderse como un resultado, como un producto histórico.

Los movimientos contemporáneos han pasado de la secuencia a la coexistencia. Fragmentos de experiencias, de historia pasada, de memorias coexisten dentro del mismo fenómeno empírico y se convierten en elementos activadores de la acción colectiva. Las huellas del pasado que persisten en los fenómenos contemporáneos no son simples legados históricos, ni vestigios sobre los que se construyen nuevos desarrollos, sino que contribuyen a configurar nuevas pautas de acción colectiva donde coexisten o se combinan los elementos históricos y culturales. Por ejemplo, en lo que se suele llamar movimiento ecologista encontramos formas muy tradicionales de resistencia al impacto de la modernización mezcladas con un fundamentalismo religioso que extrae su energía de la llamada de la naturaleza, la demanda de un código ético que regule las relaciones del hombre con ella y demandas políticas para que se articulen mecanismos de control democrático sobre la política energética. Todos esos elementos se funden, tal vez temporalmente, en ese actor protagonista de la movilización que llamamos movimiento. Tal vez debido a este carácter compuesto que es resultado de la influencia de diferentes épocas y estadio del desarrollo social, los movimientos representan un espejo del sistema en su conjunto. (Melucci, 2001:134)

Melucci afirma que los NMS son una parte integral y permanente de las “sociedades complejas”, independientemente, de su grado de visibilidad o formas de movilización política, y que un segmento o subsistema de estas acciones colectivas, se ha convertido en un eslabón estable del funcionamiento del sistema.

Asimismo, define los movimientos sociales en términos analíticos como “una forma de acción, *a)* basada en la solidaridad; *b)* comprometida en un conflicto, y *c)* cuyas acciones pretenden la ruptura de los límites del sistema en el que sucede la acción”. (García R., Ana, 2004:33)

El sistema de diferenciación de sistemas complejos es tan extenso que la propia acción colectiva puede adquirir un status autónomo y sus formas no institucionalizadas se separan de otras con las que solía confundirse en el pasado. En la era industrial, los conflictos sociales estaban unidos a las luchas por el reconocimiento de los derechos civiles y la ciudadanía, al igual que coincidían la lucha del movimiento

obrero contra el capitalismo y contra el Estado burgués. Cuando se separan esos dos niveles, como sucede en las sociedades contemporáneas, los movimientos pierden su carácter de personajes comprometidos en una dura confrontación con el Estado para conseguir los derechos de ciudadanos. En lugar de ello, surgen en áreas en redes sociales donde se negocia y configura una identidad colectiva. (Melucci, 2001:135)

Las áreas de los movimientos a las que se refiere el autor, son entendidas como campos dinámicos en donde se construye una identidad colectiva, y constituyen un punto de referencia:

- a) Un campo en el cual se estructura mediante la negociación una identidad colectiva, en la cual orientaciones y vínculos de la acción son definidos y re-definidos dentro de unas redes de solidaridad que muestran la relación entre las personas y su vida cotidiana.
- b) Un terreno donde la identidad se recompone y unifica; redes sociales que confieren cierta continuidad y estabilidad a las identidades de individuos y grupos en sistemas sociales donde estas se hallan en un proceso de constante fragmentación o desestructuración. De este modo, el movimiento proporciona a individuos y grupos un punto de referencia para reconstruir identidades divididas entre distintas afiliaciones, distintos roles y tiempos de la experiencia social. (Melucci, 2001: 136)

El conflicto central de las sociedades contemporáneas frente al cual accionan los NMS, surge por el control y la subversión de los códigos culturales. Esto implica un proceso de resignificación del lenguaje, de la historia, de la identidad asignada por el sistema de dominación hegemónico. Por ello, Melucci (2001) plantea que el carácter del antagonismo de estos movimientos se sitúa con particularidad en el campo comunicacional.

Los movimientos funcionan ante el resto de la sociedad como una clase especial de *médium* cuya función principal es la de sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota de silencio, de violencia, de arbitrariedad que siempre subyace a los códigos dominantes. Los movimientos son medios que nos hablan a través de la acción colectiva. No se trata de que no empleen palabras y slogans o mensajes, sino que su papel como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas se manifiesta principalmente en lo que hacen: su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros y en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder. Del mismo modo, los movimientos declaran que aquello que la estructura de poder presenta como solución al problema no sólo no es la única posible sino que oculta una serie de intereses, el núcleo de un poder arbitrario y la represión. A través de lo que hacen y de su forma de hacerlo, los movimientos anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar un asunto, y que las necesidades de los individuos o de los grupos no pueden reducir a la definición que de ellos hace el poder. (p. 146)

4. La búsqueda de la convergencia

Laraña (1999), indicó que la investigación sobre los NMS revitalizaría su estudio; adquirió una enorme difusión tanto en Europa como en EEUU, aunque tuvo impactos diferentes debido “a las diferencias en los escenarios del conflicto social y en las tradiciones analíticas que prevalecían en cada continente” (p. 130). Destacó, finalmente, que el surgimiento de los NMS tuvo un *efecto epistemológico* porque resquebrajó el dominio de la sociología política en el estudio y análisis de los movimientos sociales, y redefinió las áreas de especialización en este campo de conocimiento.

De acuerdo con Ana García R. (2004), los primeros contactos entre los teóricos del proceso político y de los NMS se producen en 1985 y 1986, mediante dos congresos organizados por Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, editores de la obra colectiva *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures* (1988), resultado de aquellos encuentros.

A partir de allí, comenzó un proceso de fructífero intercambio y debate académico que permitió crear puentes, convergencias conceptuales, y determinar lagunas en el campo de la investigación empírica.

Tras este primer contacto, en que la preocupación principal es establecer un vínculo entre las dos teorías que a la vez resuelva la común laguna de ambas, se ahondará en las relaciones entre distintos estudiosos de los movimientos sociales a través de las reuniones internacionales que proliferarán en los siguientes años. El resultado de uno de estos encuentros es otra obra colectiva que, publicada en 1996, permite observar los cambios y nuevos desarrollos que se han producido en el campo de estudio de los movimientos sociales durante los últimos años. La obra en cuestión es *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, editada por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Para estos autores, el contacto continuado y la colaboración entre teóricos ha supuesto un enriquecimiento del campo de estudio y un cambio en dos cuestiones de naturaleza metodológica. Por un lado, la confrontación de casos elaborados desde distintos contextos nacionales ha forzado a los teóricos a adoptar una visión más comparativa de los movimientos sociales y, por otro lado, el dejar a un lado el “provincialismo” teórico y estudiar otras perspectivas y enfoques, ha incidido en que haya un lenguaje teórico más “eclectico”. (García R., Ana, 2004: 36)

Los expertos en movimientos sociales de diversos países, oficialmente, representantes de tradiciones teóricas distintas, comenzaron a destacar tres grupos de factores al analizar el surgimiento y desarrollo de dichos movimientos y revoluciones. McAdam, McCarthy y N. Zaid (1999), los definen así: 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) Las formas de organización (formales o informales) a disposición de los contestatarios, y 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción.

A su vez, tienden a coincidir, a grandes rasgos, con algunas de las características fundamentales de los movimientos sociales tales como: *a)* Son actores colectivos, plurales y heterogéneos, con una participación voluntaria de sus miembros que cuentan con objetivos específicos que dirigen sus demandas al Estado, las élites y la sociedad en su conjunto; *b)* Tienen historicidad e intervienen con un grado importante de permanencia en el proceso de cambio social mediante distintas formas de acción colectiva y de protesta; *c)* Cuentan con una identidad colectiva; *d)* Sus acciones y luchas persiguen transformaciones para toda la sociedad y no solo para el movimiento en particular, y *e)* Persisten en el tiempo y espacio a través de la implementación de estrategias de lucha y amplios como diversos repertorios de acciones colectivas.

Estos encuentros, diálogos y estudios comparativos confirmaron, que el estudio de los movimientos sociales requiere de convergencias conceptuales y nuevos campos de investigación que nutren su comprensión en diferentes contextos y momentos históricos.

5. El enfoque constructivista social

Según Van Stekelenburg y Klandermans (2009), esta perspectiva se concentra en comprender cómo individuos y grupos perciben e interpretan sus condiciones, y se enfoca en el rol de las raíces cognitivas, afectivas, e imaginarios de la conciencia. Se estructura alrededor de tres categorías clave: el marco interpretativo de la realidad, identidad y emociones. Esos conceptos son clave para los enfoques procedentes de la psicología social, que plantean que la gente vive en un mundo de percepciones y responde a acorde con cómo lo percibe e interpreta. Por lo tanto, para poder comprender el por qué la gente protesta, es necesario conocerla desde esta perspectiva.

El marco interpretativo de la realidad, apunta a los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación. Apunta a cómo las personas y organizaciones interpretan las oportunidades políticas existentes para plantear sus demandas, para encontrar respuestas a sus múltiples necesidades no satisfechas. El marco, se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no de un individuo, sino de un movimiento social. Es producto de esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada, como del “trabajo de significación” que efectúan los movilizadores y organizadores.

El marco interpretativo de la realidad tiene concordancia con la cultura política, entendida esta, de acuerdo con Margarita López Maya (2003), como “el repertorio de formas culturales con el cual una población interpreta las relaciones sociopolíticas y actúa en concordancia con ellas, bien de forma consciente o inconsciente. Comprende un conjunto de valores y símbolos que han alcanzado consenso en una sociedad o en un actor social”. (p. 32)

Así, los marcos cognitivos se constituyen en una *lente* que da sentido a las acciones colectivas al enmarcar las causas que la motivan como injustas y situándolas en su contexto histórico estructural.

Según Gamsón (1992), citado por Martí Puig (2004), el discurso de los movimientos sociales debe incidir sobre tres aspectos que son esenciales para la acción colectiva: 1) La injusticia (define situaciones problemáticas); 2) La identidad (“no-sotros” *versus* “ellos”), y 3) La eficacia (conseguir los objetivos).

El concepto de “frame alignment processes” [procesos de creación de marcos de referencia], fue desarrollado por David Snow *et al.* (1986), y se enfoca en analizar las dinámicas psicosociales, los aspectos estructurales y organizativos que juegan un rol en la conformación de un actor colectivo y su participación en acciones de protesta.

Snow y Bendford (1988), citados por Rubio (2004), plantean en la publicación denominada *From Structure to Action*, que:

Los movimientos funcionan como portadores y transmisores de creencias e ideas movilizantes, pero también están activamente comprometidos en la producción de significado para participantes, antagonistas y observadores [...] los movimientos pueden así ser interpretados en parte como agentes de significación [...] ellos enmarcan, o asignan significado e interpretan, sucesos y condiciones pertinentes cuyo sentido está destinado a movilizar a potenciales seguidores y miembros, a fomentar apoyo entre los espectadores y a desmovilizar a los antagonistas. (p. 198)

6. La construcción social de la protesta

Stekelenburg y Bert Klandermans (2009), ofrecen una tabla comparativa entre cómo desde los enfoques clásicos y contemporáneos, se abordan tres variables clave: *a)* ¿por qué protesta la gente?; *b)* ¿quiénes son los que protestan?, y *c)* ¿cuáles son las características de sus formas de protesta?

Tabla 17
Comparación de enfoques sobre la protesta social

¿Por qué protesta la gente?	Enfoques clásicos	Enfoques contemporáneos		
	Sociedad de masas Comportamiento colectivo	TMR	Enfoque del proceso político	Enfoque social constructivista
	Agravios Descontento Anomia Conflicto de clase	Recursos, Oportunidades Redes sociales Eficacia	Oportunidades políticas Liberación cognitiva	Construcción social de la realidad (significado) Construcción de la identidad Emociones Motivaciones

¿Quién protesta?	Alienados Frustrados Desintegrados Manipulados Marginados	Redes sociales bien organizadas; Profesionales, “resourceful Embeddedness”	Coaliciones entre quienes desafían “challengers” Elites políticas	Grupos contraculturales Grupos identitarios
Formas de protesta	Espontáneos Irracional Expresivo, violento (pánico, multitud, crimen)	Racional, planificados, instrumental (política institucional, incidencia, grupos de interés)	Racional, instrumental, orientado hacia la política;	Ideológico, Expresivo, orientado hacia la identidad, organizaciones culturales, religiosos, grupos de auto ayuda, estilos de vida alternativas

FUENTE: Van Stekelenburg, Jacqueliën & Klandermans, Bert (2009). *Social movement theory: Past, Present and prospect*. (p.3) Traducción propia. Recuperado en: https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/18530/ASC-075287668-1735-01.pdf?sequence=2&origin=publication_detail#page=25

Por su parte, Klandermans (1994) expresa:

Durante años, los analistas de los movimientos sociales han desarrollado modelos para el análisis de la construcción social de la protesta. Son ejercicios teóricos que tienen en común la consideración de que la acción colectiva deriva de una transformación significativa en la conciencia colectiva de los actores implicados. Pero, la cuestión crucial sigue siendo cómo se produce esta transformación. En el intento de buscar una respuesta a esta pregunta se han seguido distintos caminos. (p. 186)

Según este autor, estos enfoques tienen en común su interés por los aspectos simbólicos de la movilización y abarcan: *a)* el proceso de liberación cognitiva desarrollado por McAdam (1982 y 1989) que alude al proceso de transformación de conciencia de quienes potencialmente participan en acciones colectivas; *b)* los aportes de Gamson (1988 y 1989) sobre el impacto del discurso público y los medios de comunicación de masas en las identidades colectivas y movilizaciones cuando los movimientos sociales se ven inmersos en una lucha simbólica por significados e interpretaciones; *c)* los aportes de Klandermans (1988) a la comprensión de la movilización y formación de consensos de sectores de la población por parte de movimientos sociales en contextos potenciales o reales de protesta social, *d)* el aporte de Snow y colaboradores (1986 y 1989) en cuanto al alineamiento de marcos que “permite situar —es decir, atribuir significado e interpretar— los acontecimientos y condiciones relevantes con el fin de conseguir la movilización de los militantes y seguidores potenciales, ganar el apoyo de los espectadores y lograr la desmovilización de los antagonistas” (p. 188); así como el rol de la identidad colectiva elaborado por Melucci.

Del análisis de estos modelos analíticos, Klandermans (1994) manifiesta:

Me llama la atención que ninguno de los autores preste gran atención a la construcción del significado en las acciones de protesta; [...] a los procesos de interpretación, definición y concienciación que tienen lugar entre los participantes al interactuar durante episodios de acción colectiva. Los datos empíricos de que

disponemos indican que durante esos episodios la gente no solo cambia radicalmente sus ideas (Fantasia, 1988; Heirich, 1968; Hirsch, 1990; Reicher, 1984), sino que esos cambios son notablemente estables (Mc Adam, 1989).

[...]

Por tanto, el enfoque de la construcción social de la protesta y los movimientos sociales debería considerar en su análisis a la acción colectiva como variable tanto dependiente como independiente; por una parte, la construcción social de significado precede a la acción colectiva y determina su dirección; pero por otro lado, la acción colectiva, a su vez, determina el proceso de construcción de significado. Esto nos lleva a la distinción de los procesos de construcción de significado en tres niveles diferentes: a) El del discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas; b) el de la comunicación persuasiva durante las campañas de movilización por parte de las organizaciones de movimientos y contramovimientos, así como de sus oponentes; c) el de la concienciación durante episodios de protesta. El primer nivel ha sido tratado por Gamson y Modigliani, Melucci y McAdam; el segundo por Snow y sus colaboradores y Klandermans; el tercero, en cierto modo, desapareció de la literatura de los movimientos sociales después de publicarse el sofisticado estudio de Heirich (1968) sobre el Movimiento de la Libertad de Expresión de Berkeley (Berkeley Free Speech) y ha vuelto a aparecer recientemente en los trabajos de Fantasia (1988) y Hirsch (1986 y 1990). (p. 190).

La construcción social de la protesta según Klandermans (1994) abarca lo siguiente:

- a) *Reivindicaciones*: un importante aspecto de la construcción social de la protesta es el desarrollo de un marco de injusticia (Gamson y otros 1982, Turner y Killian, 1987); por el cual ciertas situaciones llegan a definirse como injustas y los agravios que suscitan se transforman en reivindicaciones. Definir las raíces del problema, sugerir soluciones de tipo colectivo con preferencia a las individuales y definir un antagonista son todos los elementos cruciales en el proceso de interpretación de las reivindicaciones. (p.196)
- b) *Expectativas de éxito*: Klandermans (1984) demostró que las expectativas de éxito se pueden descomponer en: a) la eficacia de la acción colectiva; b) la eficacia de la contribución de un individuo a ella, y c) el comportamiento de otros individuos. Según el autor estas expectativas se construyen socialmente, en interacción con otros participantes potenciales. (p. 196)

¿Cómo tiene lugar la construcción social de la protesta? Según Klandermans, depende:

[...] del nivel de construcción de significado que consideremos: a) el discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas; b) la comunicación persuasiva de las organizaciones de los movimientos, sus oponentes y las organizaciones de los contramovimientos; c) la concienciación durante episodios de protesta. En cada uno de estos niveles, el proceso de construcción de significado tiene su dinámica propia. (p. 196) [...] Los tres niveles no son independientes entre sí. El primero es el más general y en él tienen lugar los procesos a largo plazo de

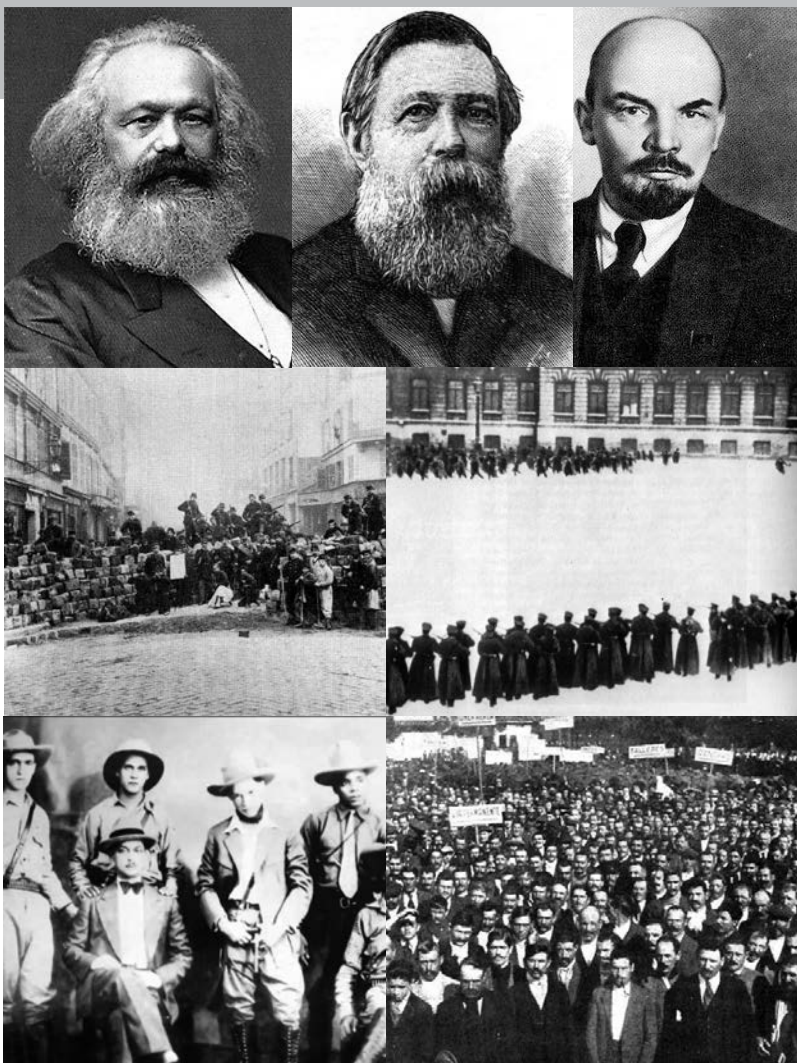
formación y transformación de creencias sociales. Aquí es donde se forman las identidades colectivas que determinan los límites de las campañas de movilización. En el segundo, los sectores en pugna tratan de movilizar el consenso buscando un apoyo a su situación en las creencias colectivas de distintos grupos sociales. La dificultad para alinear estos grupos será mayor o menor, en función de la discrepancia existente entre la definición de la situación de un actor y las creencias colectivas (que se forman en el discurso público) de su grupo de pertinencia. El tercer nivel afecta, exclusivamente, a los individuos que toman parte en un episodio de protesta colectiva o que son simples observadores del mismo. En este nivel podemos encontrar individuos que cambian de parecer de manera drástica, como consecuencia de la confrontación directa con sus oponentes y competidores. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que los activistas que participan en un movimiento y los espectadores, comparten desde un principio, al menos, algunas creencias colectivas y que lo más probable es que tengan éxito los intentos de influirse mutuamente entre individuos que comparten las mismas creencias colectivas, como se expuso antes. La construcción social de la protesta, puede considerarse como un proceso acumulativo en el que cada uno de esos niveles pone las condiciones para el siguiente. (Klandermans, 1994, 197)

La movilización del consenso trata entre otras cosas de fines y medios, y en buena parte depende del modo en que se enmarcan los fines y los medios de la protesta. Las reacciones que un individuo experimenta ante los fines de una protesta no sólo dependen del contenido de sus reivindicaciones, sino también del modo en que esas demandas son simbolizadas y presentadas al público (Conover y Gray, 1983) [...] Los fines y los medios de la protesta tienen que ser legitimados y este es el reto al que ha de hacer frente la organización de un movimiento a la hora de movilizar el consenso. Estas legitimaciones se generan en la confrontación con organizaciones rivales, oponentes y contramovimientos. [...] En resumen, la movilización del consenso es una cuestión de política simbólica, es decir, una lucha por ver de quién proviene la definición simbólica de la situación que prevalece (Edelman, 1964). Paralela a esta lucha se desarrolla la construcción social del significado: las cuestiones a debate público se vuelven a definir y los medios, la acción y sus resultados se evalúan de nuevo; las organizaciones del movimiento social, sus oponentes y las del contramovimiento pierden credibilidad; sus creencias e ideológicas son puestas en tela de juicio, y las organizaciones rivales son presentadas como poco fiables. (Klandermans, 1994: 203-204)

La concientización durante episodios de protesta: el proceso de construcción social, según Mann (1973), no se puede dar por terminado una vez que los individuos deciden por la razón que sea, adherirse a una acción colectiva. Muy al contrario, la participación en ella parece asociada a una “explosión de conciencia”. (Klandermans, 1994: 204)

Guía de trabajo para docentes
Se sugiere problematizar alrededor del contexto geoestratégico en que emerge este enfoque teórico, el rol que jugó la crisis de los distintos paradigmas marxistas y posterior implosión del bloque socialista eurosoviético. Se sugiere además, identificar por qué el debate acerca de los NMS surgió, inicialmente, en el contexto europeo, y analizar la recepción de este enfoque en EEUU y América Latina.
Se recomienda incluir en las lecturas obligatorias, textos clave del feminismo clásico y contemporáneo.
Tomando en consideración la crisis actual del capitalismo y su impacto en los países europeos, se sugiere dialogar en torno a la validez o no, de la categoría sociedad posindustrial propuesto por A. Touraine, y analizar si existen nuevos encuentros teóricos entre el marxismo y el enfoque de los NMS.
Se invita a analizar los aportes de los principales teóricos de los NMS, desde una perspectiva comparativa: coincidencias y diferencias, y dialogar acerca de la vigencia de su pensamiento para comprender los movimientos sociales en la actualidad.
Se recomienda analizar el desarrollo de los movimientos sociales latinoamericanos que surgen a partir de principios de la década de 1980, y compararlos con los que surgieron en periodos previos. Se sugiere problematizar acerca del aporte de este enfoque teórico (NMS) a la comprensión de los movimientos sociales centroamericanos y guatemaltecos, especialmente, en el ámbito de la lucha de los pueblos originarios y del movimiento de mujeres.
Películas: <i>La Fuente de las Mujeres</i> : Radu Mihaileanu; Bélgica, Italia, Francia, 2011. <i>Ni Dios, ni Patrón, Ni Marido</i> : Laura Mañá; Argentina, 2011. <i>Pride</i> : Matthew Warchus; Gran Bretaña, 2014. <i>Milk</i> : Gus Van Sant; EEUU, 2008.
Documentales: <i>Tierra de Mujeres</i> : Adriana Estrada; México, 2003. <i>Uxuf Xipay El Despojo</i> : Dauno Tótoro; Chile, 2003. <i>La estrategia de los pepinos torcidos</i> : Sylvain Darou, Luciano Ibarra; Alemania, 2013.

EL MARXISMO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES



CAPÍTULO V

A. Contexto histórico

Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, la obra de Karl Marx ha tenido una difusión inigualable en el mundo. Desde el marxismo clásico hasta los posteriores desarrollos del pensamiento marxista, su obra ha sido objeto de un fructífero e intenso debate teórico que permeó todos los ámbitos de las ciencias sociales pero, *más importante aún*, ha sido una fuente para millones de desposeídos y explotados del mundo quienes con la clave crítica explicativa del capital pueden comprender la lógica de este sistema, concebir alianzas de clase y soñar con un modelo societario distinto.

De manera directa o indirecta, la obra de Marx ha estado en el centro o asociado al pensamiento crítico, el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero, la conformación de los partidos comunistas, socialistas, anarquistas, del debate y búsqueda de vías de cambio social sea por medio del reformismo o de la revolución, el antiimperialismo e internacionalismo solidario, la formación ideológica política en los partidos o movimientos sociopolíticos de izquierda, así como de las luchas sindicales, campesinas, de mujeres, pueblos originarios, estudiantiles, magisteriales o pobladores, entre otros.

El marxismo, cuerpo teórico que se nutrió y amplió en cada una de las etapas de su desarrollo, no puede entenderse solo a partir de los legados de Marx y Engels, sino de los diversos y complejos campos analíticos que se erigen a partir de sus obras fundantes.

La conflictiva y problemática relación entre el movimiento político, la sociedad capitalista y la teoría crítica marxista comenzará en vida del propio Marx, quien reexaminará sus propios parámetros categoriales y conceptuales a medida que la sociedad burguesa se vaya expandiendo por el mundo y el movimiento social vaya acumulando experiencias en la lucha de clases, y continuará con las diversas generaciones de marxistas posteriores tanto en Europa como en los otros continentes. La crisis —y la negatividad interna que esta presupone— es inmanente a la propia teoría crítica marxista. Ese es su principal antídoto para no convertirse en un dogma rígido que expulse de su seno toda negatividad. (Kohan, 2013: 37)

La evolución del marxismo, que registra importantes diferencias y particularidades por país, región o continente, puede comprenderse solo en su relación con el sucesivo desarrollo del capitalismo y sus secuelas; a partir del impacto de la Revolución Rusa (1917), China (1949), Cubana (1959), de las internacionales comunistas y socialistas, las luchas revolucionarias y de los movimientos sociales en África, Asia, América Latina y Europa.

Tabla 18
Acontecimientos históricos

	Fechas clave
Fechas clave que influyeron sobre el desarrollo del marxismo, socialismo y luchas obreras en el Mundo	1789 Revolución Francesa 1791 Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadanía 1848 Marx y Engels publican <i>El manifiesto comunista</i>; se registran las revoluciones europeas 1864 Se crea la I Internacional Obrera 1871 La Comuna de París 1886 Mártires de Chicago 1889 Se crea la II Internacional Obrera 1890 Se constituye el 1 Mayo como Día Internacional de los Trabajadores 1907 I Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas 1910 La II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas declara el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora 1917 Revolución Rusa 1919 Asesinato de Rosa Luxemburg y K. Liebknecht 1919 I Internacional Comunista 1920 Internacional Sindical Roja 1931-1936 La República, España 1936-1939 Guerra Civil, España 1956 XX Congreso PCUS. Levantamiento en Hungría 1968 Invasión de Checoslovaquia por la URSS 1987 XXVII Congreso PCUS, M. Gorbachov, inicia periodo de rectificación Glasnost, Perestroika 1989 Caída del Muro de Berlín 1991 Implosión de la URSS e inicio de desintegración del bloque eurosoviético
Eventos clave América latina y el Caribe	1910 Revolución Mexicana 1918 I Congreso Obrero Centroamericano 1919 Asesinato de Emiliano Zapata, dirigente de la Revolución Mexicana 1920 Se crea el Buró Latinoamericana de la III Internacional 1923 Asesinato de Pancho Villa, dirigente de la Revolución Mexicana 1925 Fundación del Partido Comunista de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) 1932 Asesinato de Farabundo Martí, FMLN 1932 Se constituye República Socialista instaurado por el Cor. Marmaduke Grove en Chile (duró 12 días) 1934 Asesinato de Augusto César Sandino, FSLN 1944-1954 Revolución Guatemalteca 1948 Asesinato de Gaytán en Colombia, inicia lucha guerrillera 1952-1964 Revolución en Bolivia 1959 Revolución Cubana 1960- 1996 Lucha guerrillera en Guatemala 1970-1973 Revolución en Chile, Salvador Allende 1979 Revolución Sandinista, Nicaragua 1981-1991 Lucha guerrillera, El Salvador

Eventos clave África	1912 Surge Congreso Nacional Africano 1921 Se funda el Partido Comunista de Sudáfrica 1957 Independencia de Ghana, primer país africano en lograrlo 1954-1962 Lucha por la independencia de Argelia 1960 Independencia del Congo; 1961 Asesinato de Patricio Lumumba, 1er. presidente del Congo 1961-1975 Lucha por la independencia de Angola 1962 -1990 Encarcelamiento de Nelson Mandela por su lucha contra el <i>Apartheid</i> , 1994 es electo presidente 1964-1975 Lucha por la independencia de Mozambique
Eventos clave Asia	1949 Revolución China 1953 Corea 1975 Vietnam

FUENTE: elaboración propia.

B. Aportes teóricos

1. El marxismo clásico, el movimiento obrero y las internacionales

La naturaleza del capitalismo y su impacto sobre la clase trabajadora, permite explicar por qué el movimiento obrero se convirtió en una fuerza sociopolítica de particular relevancia a partir del siglo XIX, y fue un actor de singular importancia en desnudar la naturaleza del sistema capitalista. Su demanda por la justicia económica y contribución para que se democratice no solamente el Estado, sino las relaciones productivas (mercado, fábrica, entre otras) lo convirtió, desde sus inicios, en un actor relevante dentro del marco de las revoluciones, las revueltas, las rebeliones, las luchas por la emancipación, la democracia y el cambio social, en el mundo entero.

Las primeras organizaciones sindicales surgieron en Europa entre 1829¹⁵ y 1830, en Gran Bretaña y Francia respectivamente, agrupando a los trabajadores de la industria textil y, posteriormente, otras ramas productivas. El movimiento cartista,¹⁶ uno de los más beligerantes en Inglaterra, fue el primero en incorporar

15 En 1829, John Doherty fundó la Gran Unión de los Hiladores y Tejedores a Destajo de Gran Bretaña, y la primera central sindical de todos los oficios de la historia: la Asociación Nacional para la Protección del Trabajo. Agrupaba 150 sindicatos con 100 mil miembros. Publicó el histórico periódico obrero: *La Voz del Pueblo*.

16 El *cartismo* era un movimiento revolucionario de masas de los obreros ingleses en los años 30-40 del siglo XIX. Los cartistas redactaron, en 1838, una petición (*Carta del pueblo*) al parlamento, en la que se reivindicaba el sufragio universal para los hombres mayores de 21 años, voto secreto, abolición del censo patrimonial para los candidatos a diputados al parlamento, entre otros. El movimiento comenzó con grandiosos mítines y manifestaciones y transcurrió bajo la consigna de la lucha por el cumplimiento de la *Carta del pueblo*. El 2 de mayo de 1842, se llevó al parlamento la segunda petición de los cartistas, que incluía ya varias reivindicaciones de carácter social: reducción de la jornada laboral, elevación de los salarios, y otras. Lo mismo que la primera, esta petición fue rechazada por el Parlamento. Como respuesta, los cartistas organizaron una huelga general. En 1848, se proyectaba una manifestación ante el Parlamento a fin de presentar una tercera petición pero el Gobierno se valió de unidades militares para impedir la manifestación. La petición fue rechazada. Después de 1848, el movimiento cartista decayó.

ideas socialistas de democracia, igualdad y colectivismo a un movimiento obrero en gran escala.

La matriz del gremialismo moderno fue la irrupción inesperada y repulsiva de la Revolución Industrial. La división del trabajo se alteró profundamente en las nuevas unidades económicas, llamadas fábricas, que compitieron y desplazaron a las unidades económicas domésticas, dominantes en forma casi absoluta en cualquier sistema productivo anterior, desde la aparición de las primeras civilizaciones. El dispositivo de autoridad y obediencia, así como las pautas en las tareas laborales cotidianas, aquellas impuestas por las nuevas formas productivas, chocaron frontalmente con los usos y costumbres aplicados desde tiempo inmemorial al trabajo. (Zorrilla, 1988:1)

Marx y Friedrich Engels, así como M. Bakunin, y P. J Proudhon, fundaron el marxismo y anarquismo respectivamente, e influyeron de manera decisiva sobre las luchas de los trabajadores por mejores condiciones laborales, que trascendieron a otras reivindicaciones de índole política, como el derecho al voto y la participación política,¹⁷ entre otros.

Un importante ciclo de luchas obreras se suscitó en 1848, año en que Marx escribió el famoso *Manifiesto comunista*. En ese momento, el documento tuvo una difusión limitada aunque, décadas después, se convirtió en una guía fundamental para los movimientos obreros en el mundo. Este plantea la tesis de que los obreros son los sujetos de transformación del sistema capitalista, y deben convertirse en la clase dirigente, aboliendo para siempre la opresión, la explotación y las clases sociales.

Tanto Marx como Engels reconocieron la importancia del proceso organizativo de los trabajadores en función de la defensa y conquista de sus derechos, para reducir la competencia entre ellos fomentada por el sistema y como aprendizajes educativos necesarios para enfrentarse al capital en sus distintas dimensiones.¹⁸

La profunda originalidad del marxismo clásico consistió en descubrir en el centro de la sociedad burguesa, una fuerza —el proletariado— que es al mismo tiempo, según Bon y Burnier (1975), el producto más auténtico y su negación más radical.

La misión histórica del proletariado se desprende naturalmente del análisis del El Capital por la asimilación pura y simple de la contradicción entre burguesía y proletariado a la contradicción fundamental del capitalismo: el conflicto entre capital y trabajo se convierte en la expresión social y política del choque económico de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. (p. 22)

En 1864 se crea la primera organización obrera mundial, llamada Asociación Internacional de Trabajadores (AIT),¹⁹ con el “objetivo de crear un centro de comunicación y

17 En junio de 1838, la Asociación de Trabajadores de Inglaterra elaboró la *Carta del Pueblo*, exigiendo el sufragio universal para todos los hombres mayores de 21 años; abolición de un mínimo de propiedad como condición para ser diputado del parlamento, entre otros.

18 Véase K. Marx, *La miseria de la Filosofía*, capítulo V; F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

19 El 28 de setiembre de 1864, se celebró en St. Martin's Hall, de Londres, una gran asamblea internacional de obreros, en la que se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores (conocida posteriormente como la I Internacional) y se eligió el Comité provisional. Marx entró a formar parte del mismo y, luego, de la comisión nombrada en la primera reunión del Comité celebrada

de cooperación entre las sociedades obreras de los diferentes países y que aspiren a un mismo fin, a saber: la defensa, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera” (Marx, 1864, Estatutos de la AIT, art. 1)

El “Manifiesto Inaugural”, escrito por el mismo autor, constituye el primer documento programático de la lucha obrera. En él se esboza la necesidad de que los obreros no solamente luchen por sus derechos, sino conquisten el poder político, creando un partido propio, así como las bases para construir la unión de los obreros en el mundo.

La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros. La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados. (K. Marx, 1864: 9)

La influencia que ejercieron Marx y Engels sobre el movimiento obrero y socialista durante el periodo de la I Internacional es innegable. Su aporte al desarrollo del movimiento obrero fue de singular importancia, y refleja, lo que P. Anderson (1979) denomina *la profundidad de la conexión histórica*.

Tabla 19
Algunas obras del marxismo clásico

Año	Autor	Obra que aborda luchas y movimientos
1848	Marx y Engels	<i>El manifiesto comunista</i>
1858	Marx	<i>Las luchas de clase en Francia de 1848-1850</i>
1871	Marx	<i>La guerra civil en Francia</i>
1845	F. Engels	<i>La situación de la clase obrera en Inglaterra</i>
1850	F. Engels	<i>La guerra de los campesinos en Alemania</i>
1902	Lenin	<i>¿Qué hacer?</i>
1904	Lenin	<i>Un paso adelante, dos pasos atrás</i>

el 5 de octubre para redactar los documentos programáticos de la Asociación. El 20 de octubre, la comisión encargó a Marx la redacción de un documento, el cual prepararía estando enfermo, y en el espíritu de las ideas de Mazzini y de Owen. En lugar de dicho documento, Marx escribió en realidad, dos textos completamente nuevos —el “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores” y los “Estatutos provisionales de la Asociación”— que fueron aprobados el 27 de octubre en la reunión de la Comisión. El 1 de noviembre de 1864, los dos documentos fueron aprobados por unanimidad en el Comité provisional, constituido en órgano dirigente de la Asociación. Conocido en la historia como Consejo General de la Internacional, este órgano se llamó, hasta fines de 1866, con mayor frecuencia, Consejo Central. Marx fue, de hecho, su dirigente, organizador y jefe, así como autor de numerosos llamamientos, declaraciones, resoluciones y otros documentos.

1917	Lenin	<i>Tesis de Abril</i>
1906	Rosa Luxemburg	<i>Huelga de masas, partido y sindicatos</i>
1900	Rosa Luxemburg	<i>Reforma o Revolución</i>
1912	Rosa Luxemburg	<i>El voto femenino y la lucha de clases</i>
1918	Rosa Luxemburg	<i>La Revolución Rusa</i>
1921	A. Gramsci	<i>El Partido Comunista y la agitación obrera en curso</i>
1931	A. Gramsci	<i>Necesidad de una preparación ideológica de las masas</i>

FUENTE: elaboración propia.

El siguiente momento de trascendencia en la historia del movimiento obrero fue la Comuna de París (1871), que constituyó el primer intento de los trabajadores por tomar el poder, aunque fue brutalmente reprimido y derrocado un mes después.

Según E. Mandel (1970), las luchas obreras previas a la Comuna, fueron reflejo de un movimiento todavía “desorganizado, inexperimentado y joven” (p. 10).

Lenin (1908), en el texto denominado *Enseñanzas de la Comuna* escribió:

Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Marx concedió un gran valor al alcance histórico de la Comuna:[...] Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación de esta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción al movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista. El proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la ha aprovechado en Rusia durante la insurrección de diciembre. (p. 2)

W. Abendrot (s.f.), al analizar la historia social del movimiento obrero europeo se refirió al impacto de la derrota de la Comuna de París, en los siguientes términos:

El fin de las luchas de París destruyó toda esperanza fundada en una nueva ola de revoluciones democráticas en Europa. La resolución de la conferencia de la I Internacional en 1871, en la cual se postulaba la fundación de partidos obreros leales en cada país europeo como condición previa para una revolución socialista, no era más que consecuencia de esa situación. (p. 16)

Para E. Mandel, es a partir de 1880 que se abre la segunda fase del movimiento obrero, caracterizada por “una combinación de propaganda y agitación socialista sistemática, basada en una divulgación de la obra de Marx y la organización de sindicatos y grupos electorales con el objeto de obtener mejoras inmediatas en la suerte de los trabajadores” (p. 11).

La II Segunda Internacional, de orientación marxista socialista, se fundó en 1889.²⁰ En su seno confluyeron tanto partidos como organizaciones obreras quienes

²⁰ La herencia de la I Internacional fue recogida por el proletariado, creando sus propios partidos en numerosos países. La formación de partidos obreros fue un importante acontecimiento en el

definieron como objetivos principales: el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, y la instauración de las jornadas de ocho horas. Fue esta la que instituyó la celebración del 1 de Mayo, la celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora y el himno que apela a la unidad de los Obreros en el Mundo, conocido como *la Internacional*.

La constitución de los partidos estrechamente vinculados con el movimiento obrero, debe entenderse como parte de una estrategia que tenía como meta la transformación radical del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases. Se aspiraba a la democratización del poder, al mejoramiento de las condiciones laborales y a la conquista del poder estatal por parte de la clase trabajadora.

En el interior de la II Internacional se manifestaron dos corrientes ideológicas importantes que fueron encabezadas por Rosa Luxemburgo y Eduard Bernstein;²¹ estas tenían como trasfondo significativas diferencias sobre cómo construir el socialismo. Su disolución en 1914, obedeció al estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en parte, y por contradicciones internas.

Esa primera conflagración belicista, de carácter interimperialista, se produjo en disputa por territorios, en respuesta a una creciente rivalidad entre las grandes potencias. Esta guerra dividió, profundamente, las filas del movimiento obrero y socialista. Mientras una corriente encabezada por Rosa Luxemburg defendía la tesis de que la clase obrera de los respectivos países debería pronunciarse en contra y no empuñar las armas contra sus hermanos de clase, apelando al internacionalismo, otros defendían su identidad nacional.

Uno de los momentos más significativos para la historia reciente del siglo XX fue la Revolución Rusa (1917), que estableció el primer Estado obrero de la historia. La URSS tuvo una influencia decisiva a escala mundial durante más de siete décadas.

En 1919 se conformó la III Internacional, ya denominada Internacional Comunista (IC) que ejerció una importante influencia sobre el movimiento obrero, los partidos y la línea de masas.

Formalmente, la III Internacional ha sido fundada en su I Congreso, celebrada en marzo de 1919 en Moscú. Y el rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, llevar a la práctica los preceptos del marxismo y realizar los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero. [...] La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista, reside en que

desarrollo del movimiento obrero organizado, que lo llevó a una fase más avanzada. Con la aparición de estos partidos se planteó, naturalmente, el problema de unirlos a escala internacional. F. Engels desempeñará un sobresaliente papel en esta tarea. De esta suerte, y con el objetivo de intercambiar las experiencias del movimiento obrero e impulsar su desarrollo en los distintos países, el 14 de julio de 1889, se inauguró en París el Congreso Constituyente de la II Internacional. Es en este primer Congreso donde se toma el acuerdo de celebrar anualmente el *I de Mayo* como el día internacional del trabajo, de la lucha y de la solidaridad proletaria.

21 Estas diferencias eran de fondo, Bernstein abogaba por algunas reformas dentro del marco del sistema, consideraba que la lucha de clases no era aplicable al contexto europeo donde los gobernantes eran electos por la mayoría. Bernstein preconiza un socialismo fundado en la convicción de que el capitalismo debe evolucionar progresiva y pacíficamente hacia el socialismo.

ha comenzado a llevar a la práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado. (Lenin, 1919: 3-4)

En julio de 1920, se efectuó el II Congreso de la I Internacional Comunista en el que se elaboraron sus estatutos. El primer artículo dice:

Artículo 1°. La Nueva Internacional de los Trabajadores es fundada con el objetivo de organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendiente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional de los soviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista. (II Congreso IC, 1920)

Allí se ratificaron sus concepciones estratégicas que tendrían un profundo impacto en el ámbito mundial en un periodo histórico de entreguerras, retrocesos de luchas obreras en el contexto europeo, la primera crisis económica mundial (1929), la emergencia del fascismo, las luchas en contra de la colonización y, principalmente, en el ámbito de las fuerzas sociopolíticas, que en contextos muy diversos, se sentían identificadas con la URSS y la construcción del socialismo en el mundo.

Pese a que, formalmente, la III Internacional fue disuelta en 1943, las prácticas y concepciones que emanaron de esta en el ámbito de la relación partidos, organizaciones revolucionarias y movimiento de masas, prosiguieron aún décadas atrás, tal como en muchos países de América latina y el Caribe.

En ese mismo congreso se ratificó que la clase obrera es el sujeto privilegiado para emancipar a los obreros, eliminar la dominación de clase, derrocar a la burguesía y destruir al sistema capitalista; que la dictadura del proletariado es el único medio para salvar a la humanidad del capitalismo y se aboga por la creación de la República Internacional de los Soviets para esta etapa histórica.

En el II Congreso se planteó que la lucha contra el capitalismo solo podría ser exitosa con “una justa relación de fuerzas entre el Partido Comunista como guía, el proletariado, la clase revolucionaria y la masa, es decir el conjunto de los trabajadores y de los explotados”. El Partido es considerado como la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y debe ser integrado por sus “mejores”, los más “conscientes, sacrificados, educados y fogueados” a quien le corresponde “dirigir al proletariado en la lucha final”. Por otro lado, rechazó la afirmación de que la clase obrera pueda derrocar al capitalismo y construir la Revolución socialista sin un partido político, y planteó que “toda la lucha de clases es una lucha política” por la conquista del poder político. Se exigía a los integrantes de la IC una lucha frontal contra el reformismo, orientando la separación de los puestos a los reformistas y “centristas” y remplazarlos por comunistas probados; reconocía que la clase obrera no puede triunfar si no es apoyado por un sector de los trabajadores del campo, como son los jornaleros agrícolas y campesinos pobres; se planteaba que la acción comunista en el campo adquiriría, en ese momento, una importancia capital. (II Congreso, IC, 1920)

También en dicho evento se definieron las líneas de la IC de cara a los Estados nacionales “atrasados” donde aún existían “relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas”, y se estableció que los Partidos Comunistas (PC) debían: *a)* apoyar a los movimientos democrático-burgueses de liberación que existían en estos países; *b)* luchar contra el clero y los elementos reaccionarios medievales; *c)* apoyar al movimiento campesino en los países atrasados, en contra de los terratenientes, la gran propiedad territorial y “dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario”; *d)* apoyar a los movimientos revolucionarios en los países coloniales, y *e)* sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados pero sin fusionarse a ella, y mantener, incondicionalmente, la independencia. En esta etapa, la IC planteó que en las colonias se debía promover reformas pequeñas burguesas, tales como el reparto de la tierra pero que los PC debían disputar la dirección a las fuerzas democráticas burguesas y tratar de impulsar la creación de soviets campesinos y obreros.

Según Sánchez Vásquez (1992), las resoluciones de la IC sobre las colonias y países “atrasados” tenían una fuerte concepción eurocéntrica y de subordinación a las necesidades de la lucha proletaria global y de la URSS.

Por otra parte, el papel de las diferentes fuerzas y clases sociales interesadas en la liberación nacional se condicionaba al papel de vanguardia del proletariado casi inexistente en las sociedades coloniales, o débil en las dependientes. No obstante, la política de la IC significaba un gran avance al subrayar la identidad de intereses del proletariado occidental y de los pueblos oprimidos no occidentales, así como al señalar la preeminencia de la vía revolucionaria en ellos y admitir la posibilidad del tránsito al socialismo, sin pasar por el capitalismo. Sin embargo, cierto eurocentrismo persistía al reafirmar el papel preeminente del proletariado occidental dentro del proceso revolucionario mundial. La clave de la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo seguía estando en Occidente. (p. 7)

La ratificación de los estatutos de la IC se realizó en un contexto complejo; si bien la URSS ya había logrado limitar las fuerzas intervencionistas externas, las luchas obreras en los países europeos enfrentaron serios reveses. Esto llevó a que en el III Congreso (1921) se reconociera que la expansión de la “revolución proletaria” se enfrentaba a un contexto adverso.

[...] el proletariado no ha hecho más que sufrir derrotas: las de Alemania y Hungría en 1919, la de Alemania en marzo de 1920; en mayo del mismo año el fracaso de la huelga general de los ferroviarios en Francia; en septiembre el de las huelgas y ocupaciones de fábricas en Italia; en diciembre el de la huelga general en Checoslovaquia. Pero la derrota más significativa, en marzo de 1921, es la de la primera acción emprendida bajo la dirección exclusiva del Partido Comunista Alemán (PCA) y con el apoyo directo de los delegados del presidente del Komintern (Bela Kun, G. Pogany, A. Guralsky). El 17 de marzo de 1921, el C.C. del PCA decreta la huelga general, efectiva el 20, y que se transforma el 22 en Sajonia en una insurrección armada; y aunque lanza la totalidad de sus fuerzas en la batalla no puede neutralizar el contraataque gubernamental que reduce a su merced a los insurrectos (1 de abril). (Kriegel, 1986: 43)

Anderson (1979), por su parte, plantea que:

[...] la gran oleada revolucionaria que había comenzado en 1918, al final de la guerra, y había durado hasta 1920, fue derrotada. Fuera de Rusia, en todas partes el capital demostró ser más fuerte. El cerco internacional contrarrevolucionario al Estado soviético en los años 1918-1922, no logró derribarlo, aunque la guerra civil infligió un enorme daño económico a la clase obrera rusa. Pero aisló totalmente a la revolución rusa del resto de Europa durante los tres años de más aguda crisis social del orden imperialista en todo el continente. (p. 24)

Con la muerte de Lenin (1924), la dirigencia histórica de la Revolución Rusa se vio sometida a una sistémica política represiva por parte de Stalin, quien consolidó su poder a finales de la década de 1920. La estalinización de la URSS tuvo importantes repercusiones sobre la Internacional Comunista y las líneas de masas que desde allí se impulsaron hacia el mundo entero.

A los tres años, la victoria de Stalin dentro del PCUS selló el destino del socialismo y del marxismo en la URSS durante las décadas futuras. El aparato político de Stalin suprimió activamente las prácticas revolucionarias de masas en la misma Rusia. [...] La consolidación de un estrato burocrático privilegiado, por encima de la clase obrera, quedó asegurada por un régimen policial de creciente ferocidad. En estas condiciones, se destruyó ineluctablemente la unidad revolucionaria entre teoría y práctica que había hecho posible el bolchevismo clásico. [...] Cuando la dominación de Stalin llegó a su apogeo, el marxismo quedó en gran medida reducido a un recuerdo en Rusia. (Anderson, 1979: 29)

El VI Congreso de la IC que se efectuó en 1928, partió de la tesis de que se acercaba una profunda crisis del capitalismo que abría una nueva etapa para fomentar las luchas en pro de la revolución proletaria mundial. La problemática latinoamericana fue abordada mediante un informe especial realizado en dicho evento.

En él se subraya el carácter semicolonial de los países de América Latina, se establece una relación directa entre industrialización y colonización y se condena el nacionalismo como una ideología cultivada por el imperialismo. Aunque se reconoce la debilidad del proletariado y de la burguesía nacional, así como el peso de los campesinos en la lucha, se considera que el proletariado se ve empujado por ellos a ser la vanguardia. La lucha se vuelve antifeudal y antiimperialista y pasa por dos etapas: una de liberación nacional y democrático-burguesa y otra de tendencias socialistas con el proletariado a la vanguardia. Pero todo eso se hace depender, en definitiva, del papel de los partidos comunistas. ¿Hasta qué punto ese esquema corresponde a la realidad? Los propios delegados latinoamericanos al VI Congreso señalan su inadecuación a ella. Objetan la asimilación de América Latina a la situación de los países coloniales, así como el aferrarse al eje proletariado-burguesía nacional pasando por alto la verdadera correlación de clases. Y en cuanto a los países dependientes con fuerte población indígena, lamentan los delegados latinoamericanos que se olvide al imperialismo que los oprime y se ignore el problema indígena. (Sánchez V., 1992: 8)

Según Kriegel (1986), el número de afiliados a la IC por continente para 1924 (659 090), demuestra su principal presencia en los países europeos. De ellos, 350

mil pertenecían a Alemania, 130 mil a Checoslovaquia, y 50 mil a Francia. En las Américas se contaba con 19 500; en Asia 6 350; en Oceanía 2 250, y en África 1 100.

El surgimiento del fascismo en Europa, y la Segunda Guerra Mundial, según Anderson (1979), debe interpretarse como una respuesta a la crisis de 1929, la mayor y más profunda registrada en la historia del capitalismo.

Las dictaduras terroristas del fascismo fueron la solución histórica del capital a los peligros del movimiento obrero. En esta región, estaban destinados a suprimir todo rastro de resistencia e independencia proletaria en una coyuntura internacional de crecientes antagonismos interimperialistas. (p. 30)

La Segunda Guerra Mundial y las dictaduras fascistas europeas, tuvieron un impacto devastador sobre la producción intelectual del pensamiento marxista, los partidos de izquierda y las luchas obreras en este continente, independientemente de que miles se incorporaron a los frentes de resistencia antifascista, otros se enlistaron a los ejércitos de los aliados o el de la URSS, o brindaron apoyos desde el exilio.

La producción teórica marxista que nutrió la comprensión del capitalismo, el imperialismo y colonialismo, el fascismo, el debate acerca del socialismo, la lucha de clases, las líneas de masas, y el feminismo previo a la Segunda Guerra Mundial, se concentró en los intelectuales pertenecientes a la Escuela de Frankfurt; en la obra de Vladimir Lenin, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburg, León Trotsky, Clara Zetkin, Aleksandra Kollontái, Walter Benjamin, Antonio Labriola, Franz Mehring, George Lukács, Karl Korsch, Otto Bauer, Karl Kautsky, Gueorgui Plejanov, Rudolf Hilferding, Yevgueni Preobrazhenski, y Nikolái Bujarin.

De acuerdo con Anderson (1979), Labriola, Mehring, Kautsky y Plejanov, fueron teóricos que:

[...] se ocuparon de distintas maneras, de sistematizar el materialismo histórico como teoría general del hombre y la naturaleza, capaz de reemplazar a disciplinas burguesas rivales y brindar al movimiento obrero una visión amplia y coherente del mundo que pudiera ser captado fácilmente por sus militantes. Esta tarea les llevó, como había sucedido con Engels, a una doble actividad: elaborar los principios filosóficos generales del marxismo como concepción de la historia y extender este a dominios que no habían sido abordados directamente por Marx. [...] El sentido general de estas obras fue el de completar, más que desarrollar, la herencia de Marx. (p. 13).

La tercera generación, desempeñó un rol fundamental en sus partidos y aportó nuevas vetas teóricas, por ejemplo: *a)* los cambios que se produjeron en el modo de producción capitalista así como la aplicación de los escritos de Marx a estudios en contextos concretos; *b)* el rol de las nacionalidades; *c)* estudios que profundizan en el imperialismo, y *d)* una teoría política de la lucha de clases.²²

22 Véase: V. Lenin, *El desarrollo del Capitalismo en Russia*; V. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*; K. Kautsky, *La cuestión agraria*; Hilferding, *Capitalismo financiero*; O. Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*; Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*; Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*.

Hubo un desarrollo dinámico del pensamiento económico marxista durante las primeras dos décadas del siglo XX en Rusia, Alemania y Austria, que según Anderson (1979), demuestra que se reconocía “la vital importancia de descifrar las leyes fundamentales del movimiento del capitalismo en su nueva etapa de desarrollo histórico.” (p. 18)

Tabla 20
Autores de diferentes generaciones del marxismo occidental

Etapa		Autores
I	Marxismo clásico	Marx (1818-1883) Engels (1820-1895)
II	Segunda generación	Labriola (1843-1904) Mehring (1846-1909) Kautsky (1854-1938) Plejanov (1856-1918) C. Zetkin (1857-1933)
III	Tercera generación	Rosa Luxemburg (1871-1919) V. Lenin (1870-1923) Hildferding (1877-1941) Trotsky (1879-1940) O. Bauer (1881-1938) Preobrazhenski (1886-1937) Bujarin (1888-1938)
IV	Cuarta generación	A. Gramsci (1891-1937) G. Lukacs (1885-1971) K. Korsch (1886-1961) W. Benjamin (1892-1940) Della Volpe (1897-1968) E. Bloch (1885-1977)
V	Quinta generación	H. Marcuse (1898-1979) T. Adorno (1903-1969) L. Althusser (1918-1990) M. Poulantzas (1936-1979) L. Colletti (1924-2001) H. Lefebvre (1901-1991) F. Goldman (1913-1970)
VI	Escuela de Budapest	G. Lukacs (1885-1971) Agnes Heller (1929) Ferenc Fehér (1933-1994) Gyorky Markus (1934) Istvan Meszaros (1930)

FUENTE: elaboración propia, con base en Anderson (1979) y Martínez (2009).

El aporte de Lenin en el ámbito de la teoría política marxista fue de enorme importancia, puesto que trascendió por mucho el periodo histórico concreto en que fue escrito. Fue utilizado ampliamente como parte del debate ideológico político, estratégico y táctico de los partidos comunistas, movimientos revolucionarios y movimientos obreros en distintas regiones del mundo *a posteriori*.

La construcción de una teoría política marxista de la lucha de clases, en el aspecto organizativo y táctico, fue obra de Lenin. La escala de esta realización en este plano transformó la arquitectura del materialismo histórico de modo permanente. [...] En el lapso de veinte años, Lenin creó los conceptos y métodos necesarios para llevar a cabo una lucha proletaria victoriosa por la conquista del poder en Rusia, dirigido por un partido de los trabajadores hábil y abnegado. Los modos específicos de combinar la propaganda y la agitación, dirigir huelgas y manifestaciones, forjar alianzas de clases, cimentar la organización del partido, abordar la autodeterminación nacional, interpretar las coyunturas nacional e internacionales [...] (Anderson, 1979:19)

No menos importante fue el legado teórico de Rosa Luxemburg, quien en una carta dirigida a Franz Mehring (1916) decía, acertadamente: “El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo” (p. 2).

Sus críticas al reformismo, sus escritos acerca de la acumulación del capital y la violencia; su defensa de la huelga de masas, entendida como un movimiento táctico de lucha política articulada con lo económico; su crítica al autoritarismo y burocratismo; su ruptura con las perspectivas históricas deterministas que exponían que la humanidad caminaba, inexorablemente, hacia el socialismo; su aguda comprensión de los riesgos que enfrentaba la humanidad, resumida en la conocida expresión *socialismo o barbarie*, en que expresa una perspectiva de la historia humana no predeterminada, sino abierta, la sitúan indudablemente entre los intelectuales marxistas más relevante de su época.

Kohan (2010), rescata la aplicación de la categoría marxista de totalidad dentro del marco del pensamiento dialéctico de Luxemburg:

Ahora bien, esa categoría tan vilipendiada –la de totalidad– es central en el pensamiento dialéctico de Rosa y en su crítica de la economía capitalista. Ella consideraba que el modo de producción capitalista constituye una totalidad. Nunca se puede comprender si se fragmentan cualquiera de sus momentos internos (la producción, la distribución, el cambio o el consumo). El capitalismo los engloba a todos en una totalidad articulada, según un orden lógico que a su vez tiene una dinámica esencialmente histórica. [...] Estaba motivada por la misma perspectiva metodológica que llevó a Marx a conjugar lo que él denominaba el “modo de exposición” con el “modo de investigación”, dos órdenes del discurso científico crítico que remitían al método lógico y al método histórico. Para el marxismo revolucionario que intenta descifrar críticamente las raíces fetichistas de la economía burguesa, no hay simple enumeración de hechos tal como aparecen a la conciencia inmediata en el mercado, según nos muestran las revistas y periódicos de economía– sin lógica. Pero a su vez no existe lógica sin historia. La categoría que permite articular en el marxismo la lógica y la historia es la de totalidad, nexo central de la perspectiva metodológica que Rosa aprendió de Marx (como bien se encargó de destacar con detalles Lukács en *Historia y conciencia de clase*). No importa si sus correcciones a los esquemas de reproducción del capitalismo que Marx describió en el tomo II de *El Capital* son correctas o no. Lo importante es el método empleado en ese análisis. Rosa quizás pudo equivocarse en algunas conclusiones de *La acumulación del capital* pero no

se equivocó en emplear el método dialéctico. Toda la reflexión de Rosa gira metodológicamente en torno a este horizonte. (p. 11)

2. El aporte de Gramsci: poder y hegemonía

La obra de Antonio Gramsci nutrió la teoría marxista con una nueva interpretación y aplicación del concepto de hegemonía.²³ Pese a que es poco conocido, este concepto tuvo una amplia aplicación durante el periodo de 1908 a 1917, por parte del movimiento socialdemócrata ruso, en el que se debatía la estrategia política de la clase obrera frente al zarismo.

Plejanov, en escritos que datan del periodo 1883-1884, cuando se fundaba el Grupo de Emancipación del Trabajo (1884), lo relacionaba con que la lucha de los obreros debía trascender el plan económico frente a la parte patronal, hacia la lucha política en contra del zarismo.

Axelrod (1898), citado por Anderson (2002), por su parte planteó que la clase obrera debía jugar el papel dirigente en la lucha contra el absolutismo zarista. En 1901, se refiere directamente al concepto de hegemonía: “En función de la posición histórica de nuestro proletariado, la socialdemocracia rusa puede conseguir la hegemonía (*gegemoniya*)²⁴ en la lucha contra el absolutismo” (p. 164).²⁵

Gramsci conoció los debates que se realizaron en el seno de la II Internacional, y le sirvieron de base para un proceso de reflexión en torno al concepto de hegemonía que marcaría un punto de inflexión fundamental en la teoría política marxista posterior. Uno de los aportes más significativos, según Perry Anderson (2002), fue el hecho de que amplió “la noción de hegemonía desde su aplicación original de las perspectivas de la clase obrera en una revolución burguesa contra un orden feudal, a los mecanismos de dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista estabilizada” (p. 71).

23 El término hegemonía deriva del griego *eghesthai*, que significa “conducir”, “ser guía”, “ser jefe”; o tal vez del verbo *eghemoneno*, que significa “guiar”, “preceder”, “conducir”, y del cual deriva “estar al frente”, “comandar”, “gobernar”. Por *eghemonia*, el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. Se trata de un término militar. *Egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso, se habló de la ciudad hegemónica, a propósito de la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas en la lucha entre sí. Lucciano Gruppi, (1978), *El concepto de hegemonía en Gramsci* (México: Ediciones de Cultura Popular). Caps. I y V. Pp. 7-24 y 89-111, respectivamente.

24 El término ruso escrito en alfabeto latín.

25 Según Anderson (2002), “el énfasis introducido por Plejanov y Axelrod en la vocación de la clase obrera adoptar una orientación “totalmente nacional” hacia la política y a luchar por la liberación de todas las clases y grupos oprimidos de la sociedad, iba a ser desarrollado con una elocuencia y un punto de vista completamente nuevos por Lenin en el *¿Qué hacer?* en 1902. El término hegemonía fue uno de los más utilizados por el movimiento obrero ruso antes de la Revolución de Octubre (1917) y, posteriormente, fue aplicado en los primeros congresos de la III Internacional de la *Comintern*, donde la aplicación del término se centraba sobre todo, en torno al deber del proletariado de ejercer la hegemonía sobre los otros grupos explotados o sea sus aliados de clase contra el capitalismo, la guerra y a favor de la emancipación de la humanidad. El IV Congreso del *Comintern* (1922), marca un parteaguas en el sentido de que se comienza a utilizar el concepto en torno a la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

El perfeccionamiento del modelo de dominación capitalista, pese a las luchas realizadas por la clase obrera, ya se percibía en la década de 1920, cuando Gramsci desarrolló su reflexión teórica-política.

Isabel Rauber (2007), destaca la importancia de la obra de Gramsci para poder comprender la complejidad del sistema de dominación que combina, eficazmente, lo político-ideológico con lo cultural para garantizar la reproducción del sistema.

La hegemonía constituye un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, no se limita al ámbito de lo ideológico y sus formas de control y dominio. En su múltiple dimensión cultural, la hegemonía constituye un “sentido de la realidad”, sentido que busca imponer –culturalmente– como “natural” a través de los modos de producción y reproducción cotidianas de vida, transformándolo en parte del llamado sentido común acerca del deber ser de la realidad social de la que se es parte. Tanto es así que R. Williams afirma que “en el sentido más firme, [la hegemonía] es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares”. [Polleri, 2003] Disputar ese “sentido” es, por tanto, parte vital en la imprescindible disputa político-cultural por el cambio social que es necesario desplegar en todo momento. (p. 3)

Sin embargo, el ejercicio hegemónico siempre está enfrentado a un escenario de disputa por las fuerzas opositoras, tal como lo plantea Ceceña (1999), Rauber (2007) y Kohan (2008). Este último, al referirse a este tema, manifestó:

La hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación, a toda una serie de “tironeos”. Por eso quien la ejerce debe todo el tiempo renovarla, recrearla, defenderla y modificarla, intentando neutralizar a sus adversarios e incorporando sus reclamos. [...] Como la hegemonía no constituye entonces un sistema formal cerrado, sus articulaciones internas son elásticas y dejan la posibilidad de operar sobre ellas desde otro lado: desde la crítica al sistema, desde la contrahegemonía (a la que permanentemente la hegemonía del capital debe contrarrestar, disgregar y fragmentar). Si la hegemonía fuera absolutamente determinante —excluyendo toda contradicción y toda tensión interna— sería impensable cualquier disidencia radical y cualquier cambio en la sociedad. (p. 22)

Isabel Rauber (2007), reflexionó acerca de la vigencia del pensamiento gramsciano para poder comprender hoy, la lucha popular frente al poder hegemónico del capital y su esfuerzo por construir poderes contrahegemónicos alternativos al sistema.

El modo de articulación política sociocultural que impone, reafirma y recrea el tipo de poder dominante fue definido por Gramsci como hegemonía, concepto que hoy cobra peculiar significación práctica en el proceso de confrontación de los oprimidos con el poder dominante, en el que se desarrolla también las construcciones de poder propio (hegemonía popular) desde abajo. En el capitalismo el poder es una suerte de macro interrelación social (interrelación de interrelaciones) que sintetiza política y socialmente a favor de los intereses del capital las relaciones sociales levantadas a partir de la oposición estructural capital-trabajo. Esta oposición instaura –desde los cimientos– el carácter de clase de las interrelaciones entre los polos que conforman dicha contradicción, de las luchas por la hegemonía y la dominación, y de las luchas de resistencia y oposición a ello. En este antagonismo concreto se

desarrollan dinámicas que configuran y definen en cada momento una determinada correlación de fuerzas (de clase) a favor de uno u otro polo, correlación que actúa (se hace sentir) en toda la sociedad. (p. 1)

La importancia del aporte de Gramsci reside en que rompe con aquellas perspectivas que se sustentaban en la premisa de que se podría “tomar” el poder y, por ende, la lucha por el poder o por la transformación de los poderes hegemónicos tendría como vía principal “la toma del Estado”, que marcó, por un periodo prolongado, las estrategias de los partidos de izquierda y movimientos revolucionarios.

3. Algunos aportes de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt

Proveniente de la sociedad de la Escuela de Frankfurt, la Teoría Crítica de la sociedad es heredera del pensamiento de Marx y surge a principios del siglo XX desde un colectivo de intelectuales provenientes de diferentes ramas del conocimiento, que debatieron y actualizaron el pensamiento de Marx en un contexto que reestructuró el orden mundial, la relación capital-trabajo y la matriz socioeconómica y cultural de las sociedades,²⁶ porque estuvo marcado por las dos guerras mundiales y la profundización del desarrollo capitalista.

Inicialmente, entre 1923 y 1924 se constituyó como el Instituto de Investigación Social (llamado en un principio: Instituto de Marxismo), que en su etapa inicial estuvo bajo la dirección de Carl Grünberg, quien enfocó su quehacer hacia el estudio de la historia del socialismo y del movimiento obrero, además de su interés por profundizar en las obras de Georg Lukács y de Karl Korsch, quienes aportaron nuevas interpretaciones de la superestructura ideológica y, especialmente, la importancia de la cultura.

Más adelante, según Muñoz (2003), Max Horkheimer sucedió a Gruenberg en la conducción del Instituto. Durante su periodo como director, el Instituto se convirtió en la Escuela de Frankfurt. Se sumaron a la iniciativa Theodor W. Adorno, Erich Fromm, Walter Benjamin, Leo Lowenthal; poco después participaron Herbert Marcuse, Franz Borkenau, Siegfried Kracauer, Otto Kirchheimer, Franz Neumann y Olga Lang; por corto tiempo lo hizo Paul Lazarsfeld.

La denominación de Teoría Crítica fue acuñada por Horkheimer. Denominación que se extenderá después como la definición más específica del sentido de la Escuela. Tanto Horkheimer como Adorno –quien hasta 1938 no se asociará plenamente al grupo– establecerán de una forma objetiva el significado básico de lo que deberá entenderse bajo el concepto de “Teoría Crítica”; esto es, el análisis crítico-dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto “es” y frente a lo que “debería ser”, y desde el punto de vista de la Razón histórico-universal. Por tanto, la conjunción Hegel-Marx se hace evidente. Pero, a la vez, el “es” de lo existente en cuanto “statu quo” conlleva una investigación central de la Escuela: los principios de dominación colectivos. Aquí, Freud será la referencia necesaria y precisa. Lo irracional, lo racionalizado o convertido en un principio de dominación, pasa

26 Los fundadores de la Escuela de Frankfurt fueron: F. Pollock; T. W Adorno; E. Fromm; L. Lowenthal; H Marcuse, Horkheimer; entre otros.

a convertirse en el gran problema y tema de investigación de la Teoría Crítica. En definitiva, para comprender el rumbo y la dinámica de la sociedad burguesa que se organiza económicamente a través del capitalismo, se hace indispensable la síntesis de las tres grandes concepciones críticas anteriores a la Escuela: Hegel-Marx-Freud aplicados dialécticamente en el examen de las direcciones de la relación entre racionalidad-irracionalidad y sus efectos sociales e históricos. (p. 2)

El ascenso del fascismo y la persecución política, la captura de algunos de sus integrantes y el suicidio de Walter Benjamin (1940), obligó a los integrantes de la Escuela de Frankfurt a salir al exilio hacia EEUU, donde continuaron su labor en la Universidad de Columbia, Nueva York. De acuerdo con Muñoz (2003) esta estancia reorienta la labor académica hacia temas como el estudio de la sociedad posindustrial y sus estructuras sociopolíticas y culturales.

En Nueva York, sin embargo, será en donde se consolida la denominación de Teoría Crítica dada ya definitivamente a las investigaciones llevadas a cabo por los miembros y colaboradores de la Escuela. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno emprenden un rumbo nuevo a sus trabajos. La síntesis Marx-Freud se enriquece metodológicamente y producto de ello serán los cinco tomos de los *Studies in Prejudice* (1949-1950). La Personalidad Autoritaria, obra en la que Adorno tendrá un papel relevante, es una continuación del interés por desarrollar una “Escala de fascismo (F)” empírica y con una fiabilidad objetiva. El análisis del tema del prejuicio social había tenido un precedente en el libro *Dialéctica de la Ilustración* (también traducido al castellano como *Dialéctica del Iluminismo*) conjuntamente escrito por Horkheimer y Adorno en 1941. Este libro marca el punto de inflexión fundamental de la evolución de la Teoría Crítica. En él se consolida el interés por el tema de la industria cultural y la cultura de Masas, situando en estas estructuras una continuidad entre la sociedad totalitaria del Nacionalsocialismo y la capacidad de persuasión y manipulación que poseen los dos nuevos procesos de transmisión ideológica. De este modo, tanto en *La Personalidad Autoritaria* como en la *Dialéctica del Iluminismo* se expresa la pervivencia en la Sociedad de Masas de unos principios de dominación en los que se difunde una cosmovisión de fuerte componente irracional y primitivo. (p. 3)

Después de la Segunda Guerra Mundial, Adorno y Pollock regresaron a Alemania, mientras que Marcuse, Neumann, Kirchheimer y Löwenthal permanecieron en EEUU.

Desde esta Escuela, se inició un proceso de análisis e investigación interdisciplinario de la sociedad, la política y la cultura, con la finalidad de aportar elementos analíticos para el cambio social.

La Escuela de Frankfurt nunca fue una escuela en sentido cerrado, en la que todos hubieran de tomar las mismas líneas de investigación o los mismos presupuestos teóricos. Lo que unía a los autores de la escuela, era la intención de desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, inspirado en el pensamiento marxista. A partir de aquí, la libertad primó sobre la necesidad de sistematizar, y los miembros de la escuela desarrollaron pensamientos heterogéneos. Esta heterogeneidad no fue siempre fácil de armonizar: baste recordar que Fromm y Marcuse salieron de la Escuela por desavenencias en la interpretación de autores como Freud o Heidegger.

Así, a la hora de destacar los temas centrales de la escuela, cabría la posibilidad de escribir tantos trabajos distintos como miembros tuvo la escuela. (Muñoz; 2003: 1)

La teoría crítica se posicionó frente a la realidad, y buscó develarla y modificarla, no solo desagregarla y analizarla. Nació de la no aceptación de la negación de lo existente. Theodor Adorno plantea que la teoría debe actuar desde la negatividad, es decir, desde un uso crítico de la razón que no se reconcilia con lo que es.

Según Bonefeld (2001), “la negatividad es la base de otra gramática, otra forma de pensar. No queremos simplemente entender a la sociedad como es, queremos pensar en contra de la sociedad como es, queremos criticarla, pero criticarla para transformarla”. (p. 140)

Vásquez Sánchez (1980) explica que se trata, por tanto, de una relación en la que esa realidad es problematizada o negada [...] y entraña a la vez, como contrapartida, la opción por ciertos valores recortados, ignorados o negados en esa realidad. Por su parte, Horkheimer se expresa de manera crítica frente al concepto de la totalidad planteado desde la perspectiva positivista.

Las concepciones tradicionales de la totalidad estaban en primera línea al servicio de una legitimación de lo existente, en no poca medida porque eran una mera construcción que vinculaba los datos empíricos particulares en una formación que simplemente sancionaba lo que de todas maneras ya estaba dado. (Geyer, 1985: 18)

El concepto de la totalidad abierta de la Teoría Crítica, parte de la afirmación de que la realidad es cambiante, es un proceso abierto e inconcluso en el cual influyen una multiplicidad de factores que la modifican permanentemente, por lo que la aplicación esquemática de conceptos y categorías cerradas que tienen una noción de progreso lineal, no pueden captar adecuadamente la realidad.

Otro aspecto planteado por Horkheimer, según Geyer (1985) fue la afirmación de que el desarrollo de las categorías y teorías deben comprenderse en función del momento histórico en que fueron concebidas, ya que “[la] transformación histórica o social no deja de afectar el proceso de conceptualización; el contexto de todas las categorías hasta las más abstractas, queda afectada por ello”. (p. 19)

Un concepto estático, señala este fundador de la Escuela de Frankfurt, “de enunciados sobre la realidad, más aún, toda relación históricamente no mediatizada entre concepto y objeto, parece no tener sentido, ni siquiera como idea”. (p. 20)

El marxismo abierto, que se inscribe en la tradición de la teoría crítica, retoma este enfoque al plantear que todas las categorías del pensamiento son necesariamente abiertas porque son producto de la lucha social. El abrir las categorías implica “criticar su apariencia, su forma fetichizada, entenderlas como formas que ocultan y niegan su contenido, significa descubrir las luchas sociales que ocultan”. (Holloway, 2004: 12-13)

Geyer (1985) explica que la claridad acerca de una posible definición de los contenidos centrales de una Teoría Crítica de la historia y la sociedad, no resulta tanto de su estrategia global (concepción de totalidad), cuanto del análisis de sus

diferentes determinaciones, sobre todo en relación con su carácter materialista y dialéctico.

Según Núñez Artola (2002), la noción de Teoría Crítica tiene un doble significado: por un lado, se refiere al legado de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt y, por otro, a la naturaleza de la crítica autoconsciente, es decir, a la necesidad de desarrollar un discurso de transformación y emancipación no aferrado dogmáticamente a sus propias suposiciones doctrinales.

Tabla 21
Algunos autores y obras de teóricos de la Escuela de Frankfurt

Año	Autor	Títulos publicados
1937	M. Horkheimer	<i>Teoría tradicional y teoría crítica</i>
1948	M. Horkheimer y Adorno	<i>Dialéctica de la Ilustración</i>
1968	M. Horkheimer	<i>Teoría crítica</i>
1966	T. Adorno	<i>Dialéctica negativa</i>
1942	W. Benjamin	<i>Tesis sobre la historia y otros fragmentos</i>
1941	E. Fromm	<i>El miedo a la Libertad</i>
1970	E. Fromm	<i>La Revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada</i>
1923	Lukacs Georg	<i>Historia y conciencia de clase</i>
1960	H. Marcuse	<i>El hombre unidimensional</i>
1968	H. Marcuse	<i>El final de la utopía</i>
1969	H. Marcuse	<i>Ensayo sobre la liberación</i>
1972	H. Marcuse	<i>Contrarrevolución y revuelta</i>

FUENTE: elaboración propia.

4. El desarrollo del marxismo posterior a la Segunda Guerra Mundial en Occidente

Pese a la creciente influencia de la URSS en amplias regiones del mundo, especialmente en Europa del Este, la estalinización cosificó y tergiversó el legado del pensamiento marxista y leninista, en tanto que la parte occidental del continente europeo se vio impactado por el crecimiento económico, la estabilización de la democracia burguesa, la consolidación del Estado keynesiano y la victoria de la apuesta reformista del cambio social.

La unidad orgánica entre teoría y práctica realizada en la generación clásica de marxistas anterior a la primera guerra mundial, quienes desempeñaron una función política y una función intelectual inseparables dentro de sus respectivos partidos, en Europa oriental y central, iba a romperse cada vez más en el medio siglo que va de 1918 a 1968. (Anderson, 1979: 41)

El denominado “marxismo occidental”, tuvo rasgos muy distintos a las etapas previas. Algunas de las diferencias más significativas, según Anderson (1979) fueron: *a)* el divorcio entre la elaboración teórica y las prácticas políticas; *b)* el cambio de énfasis del estudio de los problemas económicos y políticos de las sociedades contemporáneas hacia el campo de la filosofía, el método y arte; *c)* la desvinculación del trabajo intelectual marxista de las realidades y escenarios de lucha de los obreros, y de otros segmentos poblacionales empobrecidos y marginados, y *d)* el lenguaje de las obras escritas era denso, complejo y de difícil comprensión, una secuela de la separación teórica de las prácticas políticas de las masas.

Así el marxismo occidental en su conjunto, paradójicamente, invirtió la trayectoria del desarrollo del propio Marx. Mientras el fundador del materialismo histórico se desplazó progresivamente de la filosofía a la política y a la economía, como terreno central de su pensamiento, los sucesores de la tradición que surgieron después de 1920 volvieron la espalda cada vez más a la economía y la política para pasar a la filosofía, abandonando el compromiso directo. (pp. 67-68)

Si bien, en Europa Occidental la lucha obrera siguió su curso en torno a demandas económicosociales, el acontecimiento más importante durante el periodo de posguerra y el inicio de la ofensiva neoliberal (1979) fueron las revueltas de 1968, que trascendieron por mucho el del Mayo francés, registrándose masivas protestas en Francia, Italia, Checoslovaquia (la Primavera de Praga), EEUU, Japón y México.

Según Verdu (2008), los sucesos de 1968 tenían en común una creciente crisis sistémica de múltiples dimensiones, que se expresó tanto en Occidente como en el bloque socialista.

El primero que cabría destacar fue el cenit al que estaba llegando la etapa de expansión capitalista de posguerra, en el marco de los pactos interclasistas del Estado de bienestar occidental, con los signos anunciadores de una crisis económica (recesión alemana en 1967) que irrumpiría drásticamente a partir de 1971-1973 (crisis del dólar y del petróleo) y que empezaba ya a generar malestar creciente frente a la tendencia al aumento del paro. El segundo, la crisis del “modelo” burocrático de transición al socialismo en Europa del Este, en un contexto de ascenso de expectativas sociales, especialmente, en aquellos países en donde su incorporación al bloque soviético había sido forzada desde el exterior; paralelamente, la ruptura de la China de Mao, sometida a su vez a fuertes convulsiones internas bajo el impacto de su “Revolución Cultural”, con Kruschov abría la puerta a un cuestionamiento de la hegemonía de la URSS dentro de ese bloque. El tercero, el auge de los procesos de liberación nacional que se estaban dando en distintos países del “Tercer Mundo”, después de las revoluciones cubana y argelina y con la guerra de Vietnam –la primera guerra televisada– como principal centro de atención mundial. [...] Toda esta conjunción de tendencias de cambio fue contribuyendo a que se fueran sentando las bases de lo que significaría el año 68: la ruptura del “consenso” posterior a la Segunda Guerra Mundial, no sólo en el seno de “Occidente”, sino también en el Este y, sobre todo, frente a los límites que se marcaba al “Tercer Mundo” más allá de su acceso –pacífico o violento según los casos– a su independencia política formal, volviendo así a poner de actualidad la posibilidad de revueltas y revoluciones capaces de triunfar y de ofrecer otros proyectos de sociedad. (p. 33)

El protagónico rol del movimiento estudiantil en estas movilizaciones, si bien podría explicarse de manera parcial por el crecimiento demográfico de posguerra, el ingreso masivo de los jóvenes a las aulas universitarias, y el mejor acceso a información de los sucesos mundiales, representó a su vez una crítica y ruptura con los partidos tradicionales de izquierda, con la cultura conservadora dominante, con un sistema político y económico alejado de las aspiraciones de libertad y rebeldía de una generación de jóvenes que no se veía reflejada, ni representada en los mecanismos tradicionales de la política, ni de la organización social obrera. En el caso europeo y estadounidense, la década de 1960 dio inicio a lo que después se llamó Nuevos Movimientos Sociales (NMS), tema abordado en un capítulo anterior.

No obstante, se trató de una generación de jóvenes universitarios que debatió alrededor de las obras de los intelectuales de izquierda quienes, en muchos casos, habían sido sus profesores; que conoció de la Revolución Cubana y el Ché; que revisó, críticamente, los sucesos en la URSS y Europa del Este, y que conoció las luchas contra el colonialismo en África y Asia, las luchas guerrilleras en América latina así como la lucha por los derechos civiles en EEUU.

Jamás la filosofía había jugado un rol tan directo y determinante en los acontecimientos sociales e inspirado un movimiento social como en 1968. Herbert Marcuse, el brillante crítico de la civilización posindustrial y de la cultura de masas (“Eros y civilización” y “El hombre unidimensional”) volaría a París desde su residencia en Estados Unidos aquel mayo del 68 y sería recibido como un héroe por los jóvenes rebeldes. También sería aclamado Ernst Bloch, con más de setenta años, percibido como “uno de los nuestros” por la multitud veinteañera que se identificaba con el autor de “El espíritu de la utopía” y “El principio esperanza”. Igual los filósofos franceses Jean Paul Sartre (“El ser y la nada”) y Simone de Beauvoir, esposa del anterior y teórica feminista (“El segundo sexo”). Cuando manos anónimas escribían en los muros “Lo personal es político” o, más provocadoramente, “Cuando pienso en la revolución me entran ganas de hacer el amor”, probablemente se inspiraban en estos y otros autores. Una revolución en la vida cotidiana y en las relaciones personales, no sólo en las estructuras, es lo que demandaban los rebeldes parisinos del 68, movimiento del mayo francés es la que proclamaba: “Seamos realistas: ¡exijamos lo imposible!”. Tras el juego de palabras y el patente contenido utópico de la frase no había ingenuidad alguna, sino toma de postura política y filosófica”. [...] La brecha entre las generaciones, el desconocimiento del sentir y pensar de los jóvenes, aparecía de repente como un abismo que dividía en dos a la nación. Jóvenes obreros promovieron asambleas de fábrica, al margen de las organizaciones sindicales, y en algunos casos consiguieron forzar huelgas de adhesión a la revuelta estudiantil. La mayor empresa francesa en número de trabajadores, la estatal fabricante de automóviles Renault, se declaró en huelga pese a la oposición del sindicato comunista. Los dirigentes del PCF, el Partido Comunista Francés, se ofrecieron como mediadores y fueron rechazados. También el PCF era acusado de “ser parte del sistema”. (Ribera, 2005:4-5)

El aplastamiento de todas las movilizaciones de 1968 mediante la represión estatal o en el caso de Checoslovaquia mediante la invasión de la URSS, puso fin a un ciclo de protesta con preponderancia juvenil que no resurgiría en el continente

europeo hasta que se dio inicio el proceso de implosión de los países socialistas del Este; el surgimiento de los movimientos sociales contra la globalización neoliberal, así como el movimiento de los indignados en 2011.

Tabla 22
Algunos autores y textos clave de la historiografía marxista

AÑO	Autor	Obra que aborda Luchas y Movimientos Sociales
1963	E. P. Thompson	<i>La formación de la clase obrera en Inglaterra</i>
	E. P. Thompson	<i>Tradición, revuelta y consciencia de clase</i>
1959	Eric Hobsbaum	<i>Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX.</i>
1990	Eric Hobsbaum	<i>Los ecos de la Marseillaise</i>
1979	Perry Anderson	<i>Consideraciones sobre el marxismo occidental</i>
1986	Perry Anderson	<i>Tras las huellas del materialismo histórico</i>
1981	Perry Anderson	<i>Las antinomias de Gramsci</i>
1986	Charles Tilly	<i>The Contentious French</i>
1993	Charles Tilly	<i>European Revolutions 1492-1993</i>
2004	Charles Tilly	<i>Social Movements 1768-2004</i>

FUENTE: elaboración propia.

Las olas de protestas obreras en contra de la ofensiva neoliberal, así como la nueva etapa de movilización mundial contra la globalización neoliberal, no pueden comprenderse sin el legado histórico de categorías procedentes del marxismo, cuya lectura, análisis crítico y desarrollo teórico volvió a cobrar relevancia a partir de finales de la década de 1980.

5. El marxismo en Europa del Este tras el XX Congreso del PCUS

Tras la muerte de Stalin (1953) y el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), realizado en 1956, y donde Khrushhev presentó devastadoras críticas al régimen stalinista en un *Informe Secreto*, cuyo contenido no se divulgó enteramente hasta 1989, se comenzó a perfilar un nuevo repunte de elaboración marxista crítico en algunos países de Europa del Este. El denominado marxismo oriental, según Martínez (2009), alude a los debates y producción teórica que comenzó a extenderse a partir de la década de 1970.

Era un marxismo que, en los primeros años, solía obviar la dimensión política explícita para evitar enfrentamientos y se desplegaba en conexión con la filosofía clásica y las ciencias humanas, economía, sociología, teoría de la literatura, etc., pero en los años ochenta este movimiento crítico fue adquiriendo un carácter político más marcado arreciando en sus críticas contra el autoritarismo del socialismo burocrático en defensa de un socialismo democrático. (p. 1)

La Tabla 23, presenta de manera resumida los autores principales del marxismo oriental y sus aportes, según Martínez (2009).

Tabla 23
Autores del marxismo oriental y sus aportes

País	Autor	Aportes
Alemania del Este	Wolfgang Harich (1923-1995)	Filósofo, crítico del autoritarismo. Abogó por la democratización del régimen. Fue expulsado del partido y encarcelado por diez años. Publicó el libro <i>Comunismo sin crecimiento</i> , una primera crítica a la crisis ecológica desde el marxismo.
	Rudolf Bahro (1935-1997)	R. Bahro criticó la centralización del poder y abogó por un comunismo democrático. Problematisó acerca de que una revolución política tendría que ser, a su vez, una revolución cultural global.
	Robert Haveman (1910-1982)	Físico que buscó conciliar las aportaciones de la ciencia con la dialéctica marxista. Su texto más conocido fue <i>la Dialéctica sin dogma</i> . Abogó por el socialismo humano y no burocrático. Al final de su vida impulsó el movimiento por la paz en su país.
Checoslovaquia	Radovan Richta (1924-1983)	Trabajó en torno a la temática de la revolución científico-técnica, la revolución social y el trabajo. “La tecnología unifica a los trabajadores y al incrementar la productividad del trabajo facilita la satisfacción de las necesidades humanas, pero los beneficios que puede producir la tecnología no se aprovechan del todo en un contexto capitalista que subordina el progreso tecnológico a la búsqueda del beneficio”. (Martínez, 2009)
Checoslovaquia	Karel Kosik (1926-2003)	Como militante del Partido Comunista de Checoslovaquia participó en la lucha clandestina contra el nazismo. En 1958, publicó <i>La democracia radical checa</i> y en 1963, el texto <i>La Dialéctica de lo concreto</i> , en el que problematisó en torno a cómo en el sistema capitalista, la vida cotidiana está permeada por la enajenación, alienación y fetichización, lo que debe ser enfrentado mediante una dialéctica y praxis revolucionaria. Fue un marxista humanista, tuvo una estrecha relación con A. Sánchez Vásquez. Efectuó una crítica desde el marxismo de las sociedades contemporáneas a partir de la categoría de la praxis y la totalidad concreta.
Polonia	Adam Schaff (1913-2006)	Filósofo marxista polaco. Fue integrante del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (1959-1968). Salió de Polonia para Viena, Austria. Se especializó en lingüística, semántica, epistemología y semiótica, desarrollándolas desde un punto de vista materialista. Abogó por un socialismo democrático.
	Leszecz Kolakowsky (1927-2009)	L. Kolakowski realizó un análisis crítico del pensamiento marxista, especialmente, en su reconocida obra histórica en tres volúmenes <i>Las principales corrientes del marxismo</i> (1980). Salió al exilio a Gran Bretaña en 1968. Sus posteriores trabajos se centraron en la filosofía y teología.

País	Autor	Aportes
Yugoslavia	Gajo Petrovic (1927-1993)	Integrante del equipo editorial de la revista crítica <i>Praxis</i> desde donde fomentaron el pensamiento crítico y radical sobre la praxis. Defensor del marxismo humanista y crítico de las deformaciones socialdemócratas y estalinistas. Trabajó en torno a la categoría marxista de reificación.
	Mihailo Markovic (1927-2010)	Marxista humanista, crítico del estalinismo. En 1952, publicó un texto que cuestionó la base filosófica del marxismo en la URSS. Participó en el equipo editorial de la revista crítica <i>Praxis</i> . Escribió sobre Marx, la dialéctica y el humanismo.
Hungría	Agnes Heller (1926)	Integrante de Escuela de Budapest, discípulo de Lukács.
	Mihály Vajda (1935)	Integrante de Escuela de Budapest, discípulo de Lukács.
	György Márkus (1934)	Integrante de Escuela de Budapest, discípulo de Lukács.
	Ferenc Fehér (1933)	Integrante de Escuela de Budapest, discípulo de Lukács.

FUENTE: elaboración propia basada en Martínez (2009).

La Escuela de Budapest fue formada por los discípulos de Georg Lukács a finales de la década de 1950. En ella se abordaron temas relacionados como:

[...] la importancia de la orientación hacia la praxis, el papel central de la categoría trabajo, la consideración de la ideología como fuerza activa y no meramente como reflejo, la centralidad de la categoría de alineación, entre otras. En cambio, sus críticas se nucleaban en los siguientes puntos: la negación de la dialéctica de la naturaleza; el rechazo de la teoría del reflejo; la importancia de la noción del progreso histórico; el rechazo del determinismo histórico; el papel central de la categoría de valor. La base de la crítica de los alumnos era el rechazo de la categoría de necesidad a favor de la categoría de posibilidad, lo que conllevaba el resaltar la importancia del factor subjetivo y de la conciencia en el proceso histórico; de igual manera se critica el mecanicismo y economicismo lukácsiano que basa el desarrollo de todo el conjunto social sobre el movimiento autónomo de la esfera económica a favor de conceder una amplia autonomía a las diferentes esferas sociales; por último, la crítica recae en la supervivencia en los análisis del maestro de una cierta versión de la teoría del reflejo. (Martínez, 2009: 5)

Particular relevancia cobró la obra de Agnes Heller y Ferenc Fehér en torno a la temática de la ética marxista y la Revolución de la vida cotidiana.²⁷ La Revolución de la vida cotidiana propuesta por Heller, se basa en ideas claves:

²⁷ Agnes Heller ha tratado el tema de las necesidades radicales en *Teoría de las necesidades en Marx*, península, Barcelona, 1978; “La teoría, la prassi e i bisogni umani”, en *aut aut*, N.º 135, mayo-junio, 1973; “Sobre verdaderas y falsas necesidades” en el dossier ‘Necesidades radicales’ de *El Viejo Topo*, N.º 50, noviembre 1981; “Las necesidades radicales” en *Materiales*, N.º 10, agosto 1978.

La revolución de la vida cotidiana que defiende nuestra autora no es abstracta, sino que se orienta hacia el comunismo, lo que supone la lucha por la satisfacción de las necesidades radicales que son aquellas que aunque surgen en el marco capitalista, sólo pueden satisfacerse trascendiendo dicho marco. Heller parte del joven Marx para definir su concepto de necesidad y de su idea de riqueza humana entendida como desarrollo de la totalidad de las manifestaciones de la vida humana y además retoma la noción de naturaleza humana, desarrollada por Markus, con los rasgos definitorios de: universalidad, consciencia, sociabilidad, trabajo y libertad. Dentro de este marco antropológico las necesidades radicales son necesidades esenciales para el despliegue capitalista pero que no pueden desarrollarse completamente en un marco capitalista. Estas necesidades son de carácter cualitativo y entre ellas se encuentran la necesidad de tiempo libre, el despliegue de la universalidad, la necesidad de un desarrollo integral del individuo, etc. La necesidad de satisfacer las necesidades humanas introduce el problema de quien define lo que es una necesidad verdadera. (Martínez, 2009: 9)

La filosofía radical de Heller, se enfrenta a los problemas de la realidad concreta, que critica la fetichización y alienación, y que abre la perspectiva de una “utopía racional” que se construye con base en la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas.

La filosofía radical es pluralista y erige como principio ético, formal y material a la vez, “el reconocimiento incondicional de las necesidades de los otros”. Los cometidos de esta filosofía serían para Heller: desarrollar ideales concretos donde se materialice la utopía racional; desarrollar una teoría social crítica de base antropológica capaz de elaborar planes de transformación social; proponerse como una filosofía para la vida dando indicaciones sobre cómo actuar. Los ideales concretos de esta filosofía son la verdad, la bondad y la belleza, entendidos respectivamente como el resultado de una comunicación sin dominación, como el reconocimiento y la satisfacción de las necesidades de los individuos y como la idea del autoperfeccionamiento y el autodesarrollo moral. (Martínez, 2009: 10)

Heller es crítica del capitalismo y del socialismo que existió en Europa del Este, pero defiende que es posible construir una sociedad comunista (la utopía racional) mediante la praxis que permita a la comunidad de seres humanos libres poder satisfacer sus necesidades radicales y potenciar sus capacidades libremente.

6. El marxismo en América Latina

El desarrollo del marxismo en América Latina y el Caribe si bien caminó de manera paralela al contexto europeo durante las primeras décadas del siglo XX, adquirió un dinamismo propio derivado de las profundas contradicciones estructurales de las sociedades de la región.

A finales del siglo XIX, arribaron trabajadores migrantes europeos a América Latina, algunos de ellos habían participado en la Comuna de París (1871), quienes

Cf. Heller, *Instinto, agresividad y carácter. Introducción a una antropología social marxista*, península, Barcelona, 1980. L. Boella ha analizado la antropología de Heller en “Teoría del soggetto e perspectiva socialista nell antropología”, de A. Heller, *aut-aut* N° 157-158.

trajeron consigo las primeras noticias de la obra de Marx. En 1895, se publicó la primera traducción al español de *El Capital* en Madrid, elaborado por J. B. Justo, quien es a su vez fundador del Partido Socialista Argentino. En México, Juan Mata Rivar publicó la primera traducción del Manifiesto Comunista en 1884.

De acuerdo con Lowy (1980), Sánchez Vásquez (1988) y Guadarrama (1999), los antecedentes a la propagación del marxismo datan desde la recepción de las ideas del socialismo utópico, difundidas en pequeños círculos de intelectuales y obreras en el cono sur.

En su fase inicial de formación los movimientos sociales clásicos en América Latina tuvieron una fuerte influencia anarquista, a través de la migración europea, principalmente italiana y española, de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Estos inmigrantes anarquistas, básicamente artesanos y trabajadores de pequeñas actividades económicas, se dirigieron principalmente hacia las zonas urbanas, formando las primeras levas de movimientos obreros. (Bruckman & Dos Santos, 2008: 1)

Para el caso de América Latina, la Revolución Rusa impactó no solo la forma como se interpretó y se apropió del marxismo, sino que influyó directamente sobre las luchas obreras.

Segmentos importantes de trabajadores latinoamericanos ven en el socialismo ruso y en la Internacional Comunista, fundada en abril de 1919, una salida social, política, económica, existencial, a la inmensa crisis de posguerra y a la frustración política por la traición al internacionalismo de los socialistas alemanes que contribuye al estallido de ésta. Entre 1919 y 1921, inspirados por la experiencia soviética y empujados por la crisis del modelo primario-exportador, y en términos más generales por la del conjunto de la dominación oligárquica, estallan un conjunto de huelgas en todo el continente, mientras grupos de obreros abandonan los partidos socialistas para constituir secciones de la Internacional comunista. (Massardo, 2009: 43)

La influencia de los anarquistas en estas primeras luchas obreras fue significativa, según Bruckman y Dos Santos (2008):

Estos movimientos anarquistas tuvieron su auge en toda la región entre 1917 y 1919, años en los que se organizaron huelgas generales bastante significativas que abrieron un proceso de sindicalización del movimiento obrero, como el caso de Perú en 1919, Brasil en 1917, Argentina en 1918 y México en el mismo periodo. Se crea un clima político generalizado favorable a la huelga general como forma de lucha principal, a pesar de que en algunos casos estas no tenían un objetivo claro o buscaban una especie de disolución del Estado. En esta fase se consiguieron avances importantes en las luchas sociales y sindicales, colocándose en el eje de las luchas reivindicaciones específicas como la reducción de la jornada a ocho horas por día así como mejoras salariales y de condiciones de trabajo y de vida de los obreros. [...] Los movimientos huelguistas estuvieron también marcados por la influencia de la Revolución Rusa, tanto la revolución bolchevique de 1917 como el proceso revolucionario general y las huelgas generales que habían sido características en la revolución de 1905. La corriente bolchevique, llamada “maximalista”, estaba compuesta principalmente por anarquistas que pensaron que el bolchevismo era una manifestación del propio anarquismo. Esta visión, que consideraba el

bolchevismo como una forma de “maximalismo”, se mantuvo hasta 1919-1920, cuando los bolcheviques rusos se confrontan con los Kronstadt que habían sido uno de los brazos principales de la revolución de 1917 y que entran en choque con el gobierno bolchevique, siendo reprimidos tenazmente. A partir de este momento, parte de los anarquistas se alejan del bolchevismo y las corrientes que se mantuvieron fieles al mismo formarán los partidos comunistas. (pp. 2-3)

La conformación de la Internacional Comunista (IC), en 1919, significó un cambio trascendental en la difusión y aplicación del marxismo en América Latina. Por un lado, porque la conformación de los partidos comunistas registró un importante crecimiento a partir de la década de 1920 que, como afiliados a la IC, intentaron impulsar las líneas de la Komintern²⁸ y por otro, porque en 1929 se realizó en Argentina, el I Congreso de los Partidos Comunistas de América latina.

Tabla 24
Primeros partidos comunistas en América Latina y el Caribe

Año	Conformación de partidos comunistas por país
1918	I Congreso Obrero Centroamericano. Se conformó el Partido Socialista Internacional de Argentina.
1919	Se conformó el Partido Comunista de México.
1920	Se fundó el Partido comunista de Uruguay.
1921	Se fundó el Partido Comunista de Argentina.
1922	El Partido Obrero Socialista fundado en 1912, por Luis Emilio Recabarren, se transformó en Partido Comunista de Chile. Se fundó el Partido Comunista de Brasil. Se fundó el Partido Comunista de Honduras.
1923	Se conformó el Partido Comunista de Guatemala.
1925	Se fundó el Partido Comunista de Cuba con la participación de Julio Antonio Mella. Se fundó el Partido Comunista de Centroamérica (PCCA).
1928	Se fundó el Partido Comunista de Paraguay.
1929	I Conferencia de los partidos comunistas en América Latina realizada en Argentina
1930	El Partido Socialista del Perú se convirtió en Partido Comunista, un mes después de la muerte de José Carlos Mariátegui, su fundador. Se conformó el Partido Comunista de Colombia. Se conformó el Partido Comunista de Panamá. Se conformó el Partido Comunista de El Salvador.
1931	Se fundó el Partido Comunista de Costa Rica. En Nicaragua, se fundó el Partido Trabajador, el primer partido obrero en ese país.
1932	Se fundó el Partido Comunista de Venezuela.

FUENTE: elaboración propia.

²⁸ Коминтерн, abreviatura de Коммунистический интернационал, transliterado como *Kommunisticheskiy Internatsionalo*, Comintern (abreviatura del inglés: *Communist International*), fue una organización comunista internacional, fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista de Rusia (bolchevique), que agrupaba a los partidos comunistas de distintos países.

Michael Löwy (1980), en el texto *El marxismo en América Latina*, identificó tres periodos distintos en el desarrollo del marxismo en esta región:

- a) De la década del 20 hasta mediados de los 30 en que emerge la obra de Mariátegui, se gestan las luchas revolucionarias en Nicaragua y El Salvador, y en que los promotores del marxismo se identifican con el socialismo y antiimperialismo;
- b) De a década de 1930 hasta 1959 dominado por la influencia estalinista, periodo en que la influencia de la URSS sobre las estrategias impulsadas desde los partidos y movimientos comunistas fue dominante.
- c) El periodo que se abre a partir de Revolución Cubana (1959) que fortalece las expectativas de construir un modelo socialista en América Latina, y motiva la emergencia del surgimiento de movimientos revolucionarios que optan por la lucha armada. (p. 9)

A esta periodización podría añadirse la última etapa que se abrió a partir de la década de 1990, con la renovada crítica al neoliberalismo, la globalización neoliberal y el despojo, así como con los debates acerca de los nuevos retos de las izquierdas y pueblos para configurar un nuevo modelo civilizatorio que permita salir de la lógica del capital y sus impactos.

Las personas que jugaron un papel clave en la introducción y difusión del pensamiento marxista en América Latina y el Caribe en la primera etapa, pueden verse reflejadas en la Tabla 25. Todos, sin excepción, vincularon sus reflexiones teóricas con su práctica política, sea desde el movimiento obrero, estudiantil, partido o movimiento de liberación nacional.

Tabla 25
Personajes clave que promovieron inicialmente el pensamiento marxista en América Latina y el Caribe

País	Personaje	Aporte
Argentina	Juan Bautista Justo (1865-1928),	Fue el primer latinoamericano en traducir <i>El Capital</i> . Participó en la Internacional Socialista. Pese a su formación positivista y la huella de las ideas liberales, su filiación socialdemócrata propició una mayor identificación con el marxismo.
Chile	Luis Emilio Recabarren (1876-1924)	Fundó el movimiento obrero chileno marxista y fue cofundador del Partido Comunista de ese país. Efectuó los primeros análisis marxistas sobre el parlamentarismo burgués en América Latina.

País	Personaje	Aporte
Cuba	Julio Antonio Mella (1903-1929)	Dirigente estudiantil, cofundador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y del Partido Comunista de Cuba. Fue director y redactor de Juventud (1923-1925), fundador de la Liga Anticlerical (1924) y de la sección cubana de la Liga Antiimperialista de Cuba (impulsada por la IC). Posteriormente, dirigió la liga en toda Latinoamérica. Se exilió en México, vinculándose al movimiento revolucionario continental e internacional. En 1927, asistió al Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo en Bruselas. Participó en la Liga Campesina Mexicana; apoyó la causa del pueblo nicaragüense comandado por Sandino. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de México, apoyó la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y la huelga de trabajadores mineros. Abogó por la alianza obrera-campesina, de estudiantes e intelectuales progresistas frente a la burguesía nacional y la extranjera imperialista. Fue asesinado el 10 de enero de 1929, en México, por órdenes de Machado, dictador cubano.
El Salvador	Farabundo Martí (1893-1932)	Fundador del Partido Comunista Centroamericano; dirigió el Partido Comunista de El Salvador; fue uno de los mejores exponentes de la articulación de las ideas marxistas en el proceso revolucionario de esa región en esa época. Participó en la Liga Antiimperialista de las Américas, del Socorro Rojo Internacional y del Partido Comunista de México. Participó, conjuntamente con Sandino, en la guerra contra EEUU en Nicaragua, de 1928 a 1930. Entre 1920 y 1930 fue encarcelado nueve veces: seis en El Salvador y tres en Guatemala, EE UU y México. En enero del 1932, ocurrió el levantamiento indígena campesino que fue brutalmente reprimido por el general Martínez. Farabundo había participado en sus preparativos pero fue capturado y luego fusilado el 1 de febrero de 1932.
Perú	José Carlos Mariátegui (1894-1930),	Fundador del Partido Socialista de Perú. Se incorporó a las luchas populares de su tiempo. Impregnó una perspectiva latinoamericana al marxismo, perfectamente resumida en su expresión “No queremos ciertamente que el marxismo sea en América Latina calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro lenguaje, al socialismo indoamericano”. Mariátegui rechazó el determinismo, visibilizó la problemática de los pueblos originarios, y rechazó las perspectivas de un marxismo rígido y cerrado. Su obra principal, <i>Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana</i> (1928), destacó por su brillante aplicación de las categorías marxistas para desentrañar las profundas raíces de la problemática peruana.

País	Personaje	Aporte
Brasil	Luis Carlos Prestes (1898-1990)	Destacado militar revolucionario; encabezó el movimiento antioligárquico y, posteriormente, se convirtió en el principal dirigente del partido comunista de su país. La historia del marxismo en Brasil hasta los años sesenta, estuvo vinculada a su labor política.

FUENTE: basado en Massardo (2009), Guadarrama (1999) y Lowy (1980).

El impacto y desarrollo del marxismo en América Latina, no es comprensible fuera de su propio contexto histórico, el legado colonial y las reiteradas intervenciones imperiales, el racismo estructural, el permanente despojo de los territorios por parte de los capitales transnacionales y nacionales, la sobreexplotación de la clase trabajadora y el uso de la represión, violencia o golpes de Estado para debilitar los procesos de lucha a favor de la democracia, la justicia y la equidad.

Desde la década de 1930, cuando se radicalizaron las luchas contra Machado en Cuba, se registró la insurrección de El Salvador (1932), la lucha de Sandino en Nicaragua, la revolución brasileña de 1935, y el fracasado intento por crear una República socialista en Chile; la década de 1940, cuando triunfa la Revolución Guatemalteca (1944-1954) y, posteriormente, la Revolución Boliviana (1952-1964), Cubana (1959) y Chilena (1970-1973); la emergencia de las luchas revolucionarias armadas (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, entre otras) hasta el inicio de las transiciones democráticas, se ha revelado una densa historia de resistencias, rebeliones, revoluciones y luchas que si bien no se derivan mecánicamente del cuerpo teórico marxista, tampoco son comprensibles sin él.

La historia latinoamericana del siglo XX se puede escribir desde cualquier perspectiva ideológica, ya sea atacando al marxismo o identificándose con él, pero jamás ignorando su significación intelectual para esta región y mucho menos el efecto político de la actividad de quienes han militado en organizaciones de tal carácter o de forma independiente han ejecutado su labor política y cultural inspirados en sus presupuestos. Ha habido múltiples interpretaciones del marxismo en el ámbito latinoamericano, que no difieren sustancialmente de las que han existido en otras partes: socialdemócratas, marxistas- leninistas, trotskistas, maoistas, gramscianas, althusserianas, etc., pero también algunas han tenido el sello especial de algunas personalidades del pensamiento marxista de esta región y han sido caracterizadas como mariateguistas, guevaristas, etc. (Guadarrama, 1999: 34)

De manera paralela, se gestó una fructífera producción teórica desde el ámbito de la filosofía, la estética, el arte, la teología, la historia, la sociología, la economía y las ciencias políticas, que se basaron en el marxismo y se nutrieron de él a partir de la confrontación con la realidad latinoamericana y caribeña.

Es importante resaltar que esta labor teórica, a diferencia del contexto europeo en época de posguerra, en muchísimos casos, estuvo vinculada a la práctica o compromiso político de sus autores, quienes militaron en movimientos o partidos políticos de izquierda, o simpatizaban con ellos. Emerge de ahí, un pensamiento crítico propio que problematizó la particularidad regional, que buscó las claves

analíticas para desentrañar la multicausalidad de la problemática, lo que nutrió la comprensión y agregó saberes que aportaron a los movimientos y fuerzas sociopolíticas en su praxis para transformar la realidad.

El marxismo en América Latina debe concebirse con la personalidad propia que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad con las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos, ni más ni menos. En lugar de concebirlo como una simple corriente más del pensamiento filosófico, económico o político que ocupe un determinado espacio en la cátedra universitaria o en la vida académica, el marxismo debe apreciarse como un instrumento que ha intentado una interpretación científica de la realidad latinoamericana para emprender su necesaria transformación en favor de superar la enajenante sociedad capitalista. (Guardarrama, 1999: 36)

La Tabla 26 presenta, de manera resumida, a autores que durante la segunda mitad del siglo XX, aportaron al desarrollo del marxismo latinoamericano desde distintas disciplinas. Se trata de una generación de intelectuales comprometidos, muchos de los cuales sufrieron los embates de las dictaduras y tuvieron que salir al exilio. Si bien su legado teórico es muy diverso, tienen en común que nutrieron al marxismo desde la perspectiva latinoamericana, abonando al desarrollo de un pensamiento crítico propio que alimentó la comprensión de la realidad regional, contribuyó a las definiciones estratégicas de los partidos de izquierda, movimientos sociales y revolucionarios, además de haber brindado herramientas metodológicas y teóricas para los científicos sociales latinoamericanos y caribeños.

Tabla 26
Aportes de autores marxistas latinoamericanos/caribeños
de la segunda mitad siglo XX

Autor, año y país	Aporte
Adolfo Sánchez Vásquez 1915-2011 España-México	Filósofo y profesor universitario de origen español. Participó en las juventudes socialistas y, tras la guerra civil española (1939), se exilió en México. Tradujo al castellano, conjuntamente con Wenceslao Roces, algunas obras del marxismo clásico. Criticó el marxismo ortodoxo y se dedicó a profundizar en la categoría de la filosofía de la praxis (1976). Mantuvo una estrecha relación con la Escuela de Budapest y el grupo Praxis de Yugoslavia, especialmente, con el filósofo checo Karel Kosic. Más allá de la filosofía de la praxis, incursionó teóricamente en la estética desde el marxismo. Aún después de la implosión del socialismo eurosoviético, fue defensor del marxismo y del socialismo.

Autor, año y país	Aporte
Agustín Cueva 1937-1992 Ecuador	Sociólogo. Tras el Golpe de Estado, en 1970, se exilió en México, donde se desempeñó como profesor universitario. Publicó <i>Entre la ira y la esperanza: ensayos sobre la cultura nacional</i> (1967), <i>El proceso de dominación política en Ecuador</i> (1972), y su obra más importante: <i>El desarrollo del capitalismo en América Latina</i> (1977). Incursionó en estudios literarios. Profundizó en la inserción de América Latina al capitalismo mundial y las relaciones de subordinación y dependencia que desde allí se desarrollaron. Criticó el enfoque no marxista de la teoría de la dependencia. Fue marxista a lo largo de su vida, la cual dedicó para analizar la realidad ecuatoriana y la praxis política y social latinoamericana.
Bolívar Echeverría 1941-2010 Ecuador-México	Filósofo, economista y profesor universitario. Estudió en Alemania en la década de 1960, y realizó la primera traducción al alemán de la biografía del Ché Guevara (1968). Mediante su reflexión teórica y formación, aportó a diferentes movimientos políticos y sociales. Sus obras: <i>El discurso crítico de Marx</i> (1986); <i>Valor de uso y utopía</i> (1998); <i>La modernidad de lo barroco</i> (1998); <i>La mirada del ángel, sobre el concepto de historia de Walter Benjamin</i> (2005); <i>Vuelta de siglo</i> (2006), entre otras, tienen un hilo conductor común: una revisión e interpretación actualizada de la obra de Marx y de la Escuela de Frankfurt, desde una profunda crítica hacia el capitalismo y su impacto sobre la humanidad. Profundizó en el <i>ethos</i> (<i>cuadrípulo ethos</i>) de la modernidad capitalista enfocada, especialmente, hacia el barroco y desarrolló una teoría materialista de la cultura con base en las categorías crítica de valor de uso y valor de cambio, entre otras.
Caio Pardo Junior 1907-1990 Brasil	Militante del Partido Comunista pero no se identificó con la línea ortodoxa del marxismo. Expresó su desacuerdo acerca de que la estructura económica social de América latina era feudal, más bien reivindicaba que la economía de la región era capitalista. Su libro <i>La revolución brasileña</i> (1966) fue un intento de formular la estrategia revolucionaria en correspondencia con las particularidades históricas de su país.
Clodomiro Almeida 1923-1997 Chile	Dirigente del Partido Socialista, diputado e impulsor de la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT). Durante el gobierno de Allende (1970-1973) se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores. Con el golpe de Estado fue apresado y torturado. Finalmente, logró salir al exilio viviendo en la RDA y México donde se desempeñó como profesor universitario y líder político desde el exilio. En 1948 publicó <i>Hacia una teoría marxista del Estado</i>. Según Guardarrama, su análisis sobre los procesos revolucionarios latinoamericanos y el rol de la vanguardia,²⁹ constituyen aportes al desarrollo del marxismo latinoamericano.

29 Almeyda, Clodomiro. “Reflexiones sobre el proceso de constitución de las vanguardias en la revolución latinoamericana”. En *Memorias de la Conferencia Teórica Internacional. Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe*. La Habana, 26-28 de abril de 1982. p. 64.

Autor, año y país	Aporte
Eli de Gortari 1918-1991 México	Filósofo e historiador de la ciencia, profesor universitario. Participó activamente en las movilizaciones estudiantiles de 1968. Fue encarcelado de 1968 a 1971. Tuvo una activa militancia política de izquierda. Escribió 32 libros, centenares de artículos y efectuó traducciones del alemán inglés, ruso, francés y chino. Sus obras más conocidas son <i>El método dialéctico</i> , <i>Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna</i> (1973), <i>Lógica dialéctica</i> (1980) y <i>El método de las ciencias</i> (1985).
Enrique Dussel 1934 Argentina-México	Filósofo, historiador, teólogo y fundador del movimiento de la filosofía de la Liberación. Estuvo en el exilio en México a partir de 1975. Escribió más de 50 libros. Esta corriente filosófica se sitúa, críticamente, frente al eurocentrismo y establece las bases para una filosofía de la Liberación pensada desde la “periferia” y los excluidos. Algunos libros publicados son: <i>La Producción Teórica de Marx, un Comentario a los Grundrisse</i> (1988); <i>El último Marx</i> (1863-1882) y <i>la Liberación latinoamericana</i> (1990); <i>Historia de la Filosofía y Filosofía de la Liberación</i> (1994); <i>Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión</i> ; <i>Hacia una filosofía política crítica</i> (2001); <i>Política de la liberación, Historia mundial y crítica</i> (2007); <i>Carta a los Indignados</i> (2011).
Ludovico Silva 1937-1988 Venezuela	Filósofo, poeta, escritor, humanista y profesor universitario. Fue uno de los intelectuales marxistas más influyentes en Venezuela. Criticó el marxismo dogmático y produjo teoría desde una perspectiva latinoamericanista de la obra de Marx en la que profundizó acerca de las categorías de la ideología, alienación, utopía, cultura, capital, socialismo, entre otros. Fue autor de numerosos libros entre los que se destacan <i>Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos</i> (1976); <i>Sobre el socialismo y los intelectuales</i> (1979); <i>Teoría y práctica de la ideología</i> (1971); <i>Marx y la alienación</i> (1970) y <i>La plusvalía ideológica</i> (1970); <i>Contracultura</i> (1980); <i>Humanismo clásico y humanismo marxista</i> (1982); <i>La alienación como sistema: teoría de la alienación en la obra de Marx</i> (1983), entre otros. Criticó además, el capitalismo así como el socialismo eurosoviético, apostó por una alternativa del capitalismo desde la perspectiva latinoamericana.
Luis Vitale, Argentina-Chile 1927-2010	Militante argentino e intelectual de izquierda, de orientación trotskista. En Chile, se incorporó al movimiento obrero y, en 1965, fue cofundador del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y profesor universitario. Con el golpe militar contra el gobierno de Allende (1973) fue detenido y torturado. Se exilió en Alemania. Publicó la <i>Historia del Movimiento Obrero, Interpretación marxista de la Historia de Chile, Historia social de los Pueblos de América Latina</i> , diversos estudios sobre los movimientos sociales y textos de teoría política. Sostuvo la tesis de la necesidad del carácter internacional de la revolución socialista. Analizó las experiencias del frente popular establecido en Chile, en 1932, para la preparación de una nueva victoria de las fuerzas de izquierda como ocurrió con el poder de la Unidad Popular entre 1970 y 1973.

Autor, año y país	Aporte
Mauro M. Marini 1932-1997 Brasil	Economista y sociólogo brasileño. Fue militante e integrante del Comité Central del MIR de Chile, y director de su revista teórica <i>Marxismo y Revolución</i>. Tras el golpe militar, en 1964, después de haber sido detenido y torturado, se exilió en México y, en 1971, se trasladó a Chile donde se desempeñó como profesor universitario. Con el golpe de Estado de 1973 en contra del gobierno de Allende, regresó al exilio a México en 1974, donde desarrolló el resto de su producción académica. En un fructífero diálogo con Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, entre otros, sentó las bases para una teoría marxista de la dependencia. Su obra más conocida es la <i>Dialéctica de la Dependencia</i>. Aportó a cuatro temas de relevancia: a) la economía política de la dependencia; b) análisis del sistema político latinoamericano; c) sus reflexiones sobre el socialismo, y d) el pensamiento crítico latinoamericano.
Nelson Werneck Sodré 1911-1999 Brasil	Estudió el desarrollo histórico de su país desde el enfoque marxista. Sus libros son <i>Evolución política de Brasil: ensayo de interpretación materialista de la historia brasileña</i> (1933) y <i>Formación histórica del Brasil</i> (1962). Abordó en sus escritos la problemática del racismo, la modernización, las formas del colonialismo, entre otros.
René Zavaleta 1938-1984 Bolivia	Fue militante del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y del Partido Comunista de Bolivia (PCB); ocupó el puesto de Ministro de Minería después de la Revolución de 1952, y fungió como diputado. Se exilió en México, donde desarrolló su vida académica como primer director de FLACSO y profesor de la UNAM. Es considerado uno de los teóricos marxistas más importantes de Bolivia. Publicó: <i>Bolivia: El desarrollo de la conciencia nacional</i> (1967); <i>El poder dual</i> (1974). <i>Las masas en noviembre</i> (1983); póstumamente, por <i>Lo nacional-popular en Bolivia</i> (1986).
Rodney Arismendy 1913-1987 Uruguay	Secretario General del Partido Comunista de Uruguay 1957-1987, y periodista, intelectual de izquierda. Durante la dictadura accionó desde la clandestinidad. Fue capturado en 1974 y, el año siguiente, se exilió en la URSS donde permaneció hasta el inicio de la transición democrática en Uruguay. Abogó a lo largo de la vida política por la unidad de las fuerzas de izquierda y fue fundador del Frente Amplio. Fue electo senador por esta agrupación política pero falleció antes de poder tomar posesión. En 1946, publicó <i>La filosofía del marxismo y el Señor Haya de la Torre</i> (1946); <i>Problemas de una revolución continental</i> (1963), en el que criticó las interpretaciones dogmáticas del marxismo, reivindicando su carácter creativo y dialéctico. Problematisó en torno al socialismo, la democracia radical, popular y antiimperialista, y los desafíos de las izquierdas latinoamericanas.
Rodolfo Mondolfo 1877-1976 Italo-argentino	Historiador de filosofía, crítico del “marxismo oficial” a través de sus libros <i>Marx y marxismo</i> (1960), y <i>El humanismo de Marx</i> (1964). Destacó de la filosofía de Marx, su humanismo realista e historicista, y la importancia del rol de la práctica. Planteó que “la dialéctica de la historia es la dialéctica de la praxis humana”³⁰ y resaltó la importancia de que las transformaciones económicas no son suficientes, sino que se requiere, además, un profundo cambio de la conciencia y de la vida espiritual de la sociedad.

30 Mondolfo, Rodolfo. *Marx y marxismo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1960. p. 13.

Autor, año y país	Aporte
Roger Bartra 1942 México	Sociólogo y profesor universitario. Se dedicó al estudio de la estructura agraria, el campesinado y el poder político en México, aportando a la comprensión de la evolución de la sociedad rural de este país. Algunas de sus publicaciones más relevantes son <i>Estructura agraria y clases sociales en México</i> (1974); <i>El marxismo y sociedades antiguas</i> (1975); <i>El poder despótico burgués: Las raíces campesinas de las estructuras políticas de mediación</i> (1977), y <i>Campesinado y poder político</i> (1982).
Sergio Bagú 1911-2002 Argentina-México	Profesor universitario, salió al exilio hacia México desde donde brindó solidaridad y denunció violaciones de DDHH por parte de la dictadura militar. Sus obras <i>La sociedad colonial</i> (1949), y <i>Estructura social de la Colonia</i> (1952) critican la interpretación dominante en aquella época, en la que la colonización instauró un régimen feudal en América latina, y planteó que se trataba de un capitalismo colonial que facilitó la inserción del subcontinente a los circuitos del capitalismo comercial. Fue uno de los pioneros de la teoría de la dependencia que se desarrolló después y se enfocó a lo largo de su vida académica en el análisis de las características estructurales e históricas del capitalismo latinoamericano. Su última obra, publicada en 1970, fue <i>Tiempo, realidad, social y conocimiento</i>.
Severo Martínez Peláez 1925-1998 Guatemala-México	Historiador marxista. Apoyó y participó en la Revolución de 1944; salió al exilio a México en 1954. Regresó a Guatemala en 1957 y se desempeñó como profesor universitario en la Universidad de San Carlos (USAC). En 1970, publicó su obra maestra <i>La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca</i>, que analiza la historia colonial desde la perspectiva marxista y que se constituyó en un parteaguas en la interpretación y estudio de la historia guatemalteca. Debido a la represión de la dictadura Luquista ejercida contra los estudiantes y docentes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, a finales de la década de 1970, es obligado nuevamente a salir al exilio a México, donde continuó sus labores académicas. En 1985, publicó <i>Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas</i>.

Autor, año y país	Aporte
Silvio Frondizi 1907-1974 Argentina	Fundador del MIR y el grupo Praxis puesto que se oponía tanto al stalinismo del partido comunista como al reformismo socialdemócrata. Fue asesinado por el grupo paramilitar anticomunista las Tres A. Fue profesor universitario y autor de los libros como <i>La integración mundial del capitalismo</i> (1947); <i>El Estado moderno</i> (1954); <i>La realidad argentina</i> (1956); <i>La revolución cubana: su significación histórica</i> (1961); <i>Teorías políticas contemporáneas</i> (1965), y <i>El materialismo dialéctico</i> (1966). A finales de la década de 1950, estaba convencido de que en América Latina existían condiciones para una revolución socialista, sin embargo, reconocía la articulación entre masas, partido y dirección³¹ como un problema que debería corregirse. Como académico, estudió la experiencia china, yugoslava y cubana.

FUENTE: Guardarrama (1999).

En décadas más recientes, con el auge de la globalización neoliberal y los devastadores impactos de la acumulación por despojo, surge un nuevo ciclo de debate, revisión y construcción teórica en cuyo centro se sitúa el enorme legado del marxismo y pensamiento crítico latinoamericano. Este nuevo ciclo, como quizá ninguno previo, se nutrió de los saberes y prácticas contrahegemónicas de los empobrecidos y excluidos del modelo, así como de los permanentes intercambios y diálogos entre los movimientos sociales, las izquierdas y los intelectuales comprometidos potenciados por la dinámica del Foro Social de las Américas, el ALBA y otras plataformas regionales. Destaca, por su importancia, el rol que ha jugado dentro de este marco el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y su red de investigadores, así como la *Revista Herramienta* de Argentina.

Los ámbitos de esta producción teórica son diversos y abarcan distintos campos temáticos: *a)* análisis, revisión y actualización del marxismo; *b)* actuales dinámicas de acumulación del capital, geopolítica, imperialismo, relación de EEUU con América Latina; *c)* movimientos sociales, resistencias y protestas populares; *d)* pensamiento político de la izquierda y las vías del cambio social; *e)* colonialismo, neocolonialismo y descolonialización; *e)* feminismos, y *f)* alternativas sistémicas.

La Tabla 27, presenta el listado de algunas publicaciones de los autores que han jugado un papel relevante en la reflexión teórica desde la perspectiva marxista, y han sostenido un permanente intercambio con diferentes expresiones de los movimientos sociales del continente. Un análisis más detenido de su obra escapa a los alcances de este capítulo. Se seleccionó a aquellos autores cuya elaboración o aportes teóricos abordan la perspectiva regional, y no quienes se han enfocado a problemáticas nacionales, que por ello no dejan de ser menos importantes.

31 Véase Frondizi, Silvio. (1980). “Tesis de la izquierda revolucionaria en Argentina”, en Lowy, Michael. *El marxismo en América latina*. México: Ediciones Era. p. 221.

Tabla 27
Autores contemporáneos que aportan a los movimientos sociales de la
“Patria Grande”

Autores	Algunas publicaciones de estos autores
Alberto Acosta Ecuador	Es economista; participó inicialmente en el gobierno de Rafael Correa. Se desempeña como parte del personal académico de FLACSO, Sede Ecuador. Publicaciones: (comp.) <i>El buen vivir: una vía para el desarrollo</i>. (2009); (comp.) <i>Plurinacionalidad democrática en la diversidad</i> (2009); Acosta, Martínez (coed.) <i>Soberanías</i> (2010); (coed.) <i>Agua, un derecho humano fundamental</i> (2010); <i>La construcción de la plurinacionalidad en Bolivia y Ecuador</i> (2012); <i>El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundo</i> (2013).
Ana Esther Ceceña México	Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica; es investigadora de la UNAM. Su trabajo se centra en la geopolítica, movimientos sociales, militarización y hegemonía mundial. En 1999, fundó el grupo de trabajo Hegemonía y emancipaciones, de CLACSO. Algunas de sus publicaciones más importantes son: <i>La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas</i> (1995); <i>A guerra infinita: hegemonía e terror mundial</i> (2002); Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coord.); <i>La guerra por el agua y por la vida. Cochabamba: una experiencia de construcción comunitaria frente al neoliberalismo y al Banco Mundial</i> (2004); <i>Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI</i> (2004); Ceceña, Ana Esther (coord.); <i>Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado</i> (2006); Ceceña, Ana Esther (coord.); <i>Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización</i> (2008); <i>De los saberes de la emancipación y de la dominación</i> (2009); “El proceso de ocupación de América Latina en el siglo XXI”, en Ceceña, Ana Esther <i>et al. De golpe</i> (2013); “Subvertir la modernidad para vivir bien”, en Raúl Ornelas (coord.); <i>Crisis civilizatoria y superación del capitalismo</i> (2013).
Aníbal Quijano Perú	Sociólogo y teórico político; desarrolló el concepto “colonialidad del poder”. Ha publicado: <i>Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú</i> (1971); <i>Crisis imperialista y clase obrera en América latina</i> (1974); <i>Dependencia, clases sociales y urbanización en América latina</i> (1977); <i>Problemas agrarios y movimientos campesinos</i> (1979); <i>Dominación y cultura</i> (1980); <i>Reencuentro y debate: Introducción al pensamiento político de José Carlos Mariátegui</i> (1982); <i>Modernidad, identidad y utopía en América Latina</i> (1988); <i>La economía popular y sus caminos en América Latina</i> (1998); <i>Colonialidad del poder, globalización y democracia. Sociedad y política</i> (2001).

Autores	Algunas publicaciones de estos autores
Atilio Borón Argentina	Politólogo, sociólogo y profesor universitario de la Universidad de Buenos Aires. Fue director de CLACSO, actualmente es director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia de las Ciencias Sociales (PLED). Algunas de sus publicaciones son: <i>Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo</i> (2000); <i>Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri</i> (2002); <i>Filosofía política marxista</i> (2003); <i>Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales</i> (2004); <i>La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas</i> (coeditado con Javier Amadeo y Sabrina González) (2006); <i>Reflexiones sobre el poder, el Estado y la revolución</i> (2007); <i>Estado, capitalismo y democracia en América Latina</i> (2008); <i>Socialismo siglo veintiuno. ¿Hay vida después del neoliberalismo?</i> (2008); <i>América Latina en la Geopolítica del Imperio I y II</i> (2012).
Edgardo Lander Venezuela	Sociólogo, profesor de la Universidad Central de Venezuela. Entre sus publicaciones pueden mencionarse: Lander, Dussel, Mignolo <i>et al</i>; <i>Neoliberalismo, sociedad civil y democracia</i> (1995); <i>La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas</i> (comp.) (2000); <i>Contribución a la crítica del marxismo realmente existente</i> (2008); Lander, Lowy y Petras; <i>et al</i>; <i>El Volcán Latinoamericano</i> (2010).
Emir Sader Brasil	Sociólogo y politólogo; profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Fungió como asesor del gobierno de Luiz Inácio Lula, del Partido de los Trabajadores. Fue director de CLACSO: Ha publicado: <i>Refundar el Estado; Postneoliberalismo en América latina</i> (2008); <i>El nuevo Topo: Los caminos de la izquierda latinoamericana</i> (2009); <i>La venganza de la historia: Hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible</i> (2003); <i>La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social</i> (1999); Sader y Ceceña. <i>La Guerra infinita. Hegemonía y terror mundial</i> (2002).
Francesca Gargallo Italia-México	Filósofa, feminista y escritora. Ha publicado: <i>Feminismos en el Abya Yala</i> (2012); Las ideas feministas latinoamericanas (2004); <i>Saharauis: La sonrisa del Sol</i> (2006).
Irene León Ecuador	Socióloga y comunicóloga. Directora de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS), e integrante del directorio de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Ha publicado: <i>Sumak Kawsay/ Buen Vivir y cambios Civilizatorios</i> (2010); <i>La ALBA, el horizonte latinoamericano del Siglo XXI</i> (2012).
Isabel Rauber Argentina-Cuba	Pensadora latinoamericana; estudiosa de los procesos de construcción de poder popular desde abajo en indo-afro-latinoamérica; profesora universitaria; pedagoga, política, doctora en Filosofía. Ha publicado: <i>Construyendo el poder desde abajo</i> (1994); <i>Género y Poder</i> (1998); <i>Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular</i> (1998); <i>Construcción del poder desde abajo: Claves para una nueva estrategia</i> (2000); <i>Movimiento social y representación política</i> (2004); <i>Sujetos políticos</i> (2006); <i>La Transformación social en el siglo XXI</i> (2008); <i>Revoluciones desde Abajo: gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica</i> (2014).

Autores	Algunas publicaciones de estos autores
John Holloway Escocia- México	Abogado y politólogo, profesor universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), de México. Integrante del grupo de intelectuales de la corriente del marxismo abierto. Algunas de sus publicaciones son: <i>Cambiar el Mundo sin tomar el poder</i> (2002); <i>Contra y más allá del capital</i> (2006); <i>Agrietar el capitalismo: El hacer contra el trabajo</i> (2011); <i>Acerca de la Revolución</i> (2012); Holloway, Matamoros, Tischler; <i>Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes</i> (2015).
Jorge Beinstein Argentina	Economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha publicado: <i>La larga crisis de la Economía global</i> (2000); <i>Capitalismo senil</i> (2001); <i>Crónica de la decadencia: Capitalismo global 1999-2009</i> (2009).
Julio C. Gambino Argentina	Economista, sociólogo y profesor de la UBA y de la Universidad Nacional del Rosario, Argentina. Integrante del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Ha publicado: <i>Crisis del Capital</i> (2007/2013); <i>La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas</i> (2013); <i>Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales</i> (2008); <i>La Globalización económica financiera y su impacto en América Latina</i> (2002).
M. A. Gandasegui Panamá	Sociólogo y profesor de la Universidad de Panamá. Ha centrado sus análisis en EEUU. Ha publicado: Gandasegui/Hernández, <i>Estados Unidos más allá de la crisis</i> (2012); Gandasegui/Castillo, <i>Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación</i> (2010); <i>Crisis de Hegemonía de los EE.UU.</i> (2007); <i>Las clases sociales en Panamá</i> (2003).
Magdalena León Ecuador	Economista y feminista, integrante de la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE), de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS), y del Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE). Coordina la Secretaría del Consejo Hemisférico del Foro Social Américas y el Grupo Nacional sobre la Deuda. En los últimos años ha trabajado en torno al “Buen Vivir” como paradigma alternativo al “desarrollo” y sus implicaciones económicas. En ese contexto, ha intervenido como asesora en el proceso constituyente ecuatoriano y en la definición de políticas públicas y marcos normativos de la economía social y solidaria, el trabajo, la producción, y la soberanía financiera. Integró el equipo de formulación del Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Ha publicado: León, Magdalena y Carmen Diana Deere, <i>Género, propiedad y empoderamiento: tierra estado y mercado en América Latina</i> (2000).
Maristella Svampa Argentina	Socióloga, escritora e investigadora; profesora de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Ha publicado: en colaboración con Enrique Viale, <i>Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo</i> (2014); en colaboración con H. Machado, Araoz <i>et al.</i> , <i>5 mitos y realidades sobre la minería transnacional en Argentina</i> (2011); en colaboración con Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, <i>Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización</i> (2010); en colaboración con M. Antonelli, <i>Minería transnacional, narrativas del desarrollo y Resistencias sociales</i> (2009); <i>Cambio de época. Movimientos sociales y poder político</i> (2008); M. Svampa y Pablo Stefanoni (coord.), <i>Bolivia. Memoria, insurgencias y movimientos sociales</i> (2007); <i>La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo</i> (2005); <i>Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras</i> (2003).

Autores	Algunas publicaciones de estos autores
Martha Harnecker Chile-Cuba	Socióloga y escritora de numerosas publicaciones. Su obra tuvo una gran influencia en América Latina de 1960 a 1980. Contribuyó a la divulgación de la obra de Louis Althusser de quien fue discípula. Ha sido directora del Centro de Investigaciones “Memoria Popular Latinoamericana” (MEPLA), de la Habana, Cuba. Recibió el premio Libertador al Pensamiento Crítico en 2014, en Caracas, Venezuela. Algunas de sus publicaciones son: <i>Un Mundo a construir: Nuevos caminos</i> (2013); <i>Venezuela: Militares juntos al pueblo</i> (2003); <i>Sin tierra: Construyendo movimiento social</i> (2002); <i>La izquierda en el umbral del siglo XXI</i> (1998); <i>Estudiantes, cristianos e indígenas en la Revolución</i> (1987); <i>La revolución social: Lenin y América Latina</i> (1986); <i>Los conceptos elementales del materialismo histórico</i> (1979).
Michael Löwy Francia-Brasil	Sociólogo y filósofo franco-brasileño. Funge como director de investigación emérito del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS en francés), y como profesor de la Escuela de Estudios Superiores en Estudios Sociales (EHESS), en Francia. Actualmente, es parte de la corriente que promueve el ecosocialismo como alternativa civilizatoria. Algunas de sus publicaciones son: <i>El pensamiento del Ché Guevara</i> (1971); <i>La teoría de la revolución en el joven Marx</i> (1972); <i>Dialéctica y Revolución</i> (1975); <i>El marxismo en América Latina</i> (1980); <i>Walter Benjamin: Aviso de incendio</i> (2003); <i>La estrella de mañana: Surrealismo y marxismo</i> (2006); <i>Ecosocialismo: una alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista</i> (2011).
Montserrat Sagot Costa Rica	Socióloga, feminista y profesora universitaria de la Universidad de Costa Rica. Forma parte del grupo que debate en torno al aporte del feminismo a los cambios civilizatorios. Tiene una larga experiencia de investigación en temas relacionados con los derechos de las mujeres. Ha sido autora o coautora de diferentes publicaciones: <i>Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories</i> (2015); <i>Feminismos para un cambio civilizatorio</i> (2014); <i>Feminismos y cambio social en América Latina</i> (2012); <i>Women’s Activism in Latin America and the Caribbean: Engendering Social Justice, Democratizing Citizenship</i> (2010).
Nestor Kohan Argentina	Sociólogo y profesor universitario de la UBA. Pertenece a la nueva generación de marxistas latinoamericanos. Ha participado en procesos de formación de los movimientos sociales en América Latina, y estimulado la creación de las Cátedras Karl Marx. Ha publicado: <i>Marx en su (Tercer) Mundo</i> (1998); <i>De Ingenieros al Ché: Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano</i> (2000); Antonio Gramsci, <i>Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía</i> (2000); <i>El Capital: historia y método</i> (2000); <i>Ernesto Che Guevara: el sujeto y el poder</i> (2003); <i>Fetichismo y hegemonía en tiempos de rebelión</i> (2006); <i>Nuestro Marx</i> (2011); <i>Rosa Luxemburg: La flor más roja del socialismo</i> (2012); <i>Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx</i> (2013); <i>Memoria del futuro: La teoría crítica hoy</i> (2015).

Autores	Algunas publicaciones de estos autores
Pablo González Casanova México	Sociólogo con una larga y prolífica carrera académica. Recibió el premio internacional “José Martí” por parte de la UNESCO, en 2003, por su defensa de los derechos de los pueblos originarios en América Latina. Fue rector de diferentes centros universitarios. El 23 de octubre de 2012, fue galardonado por El Colegio de México, con el premio “Daniel Cosío Villegas” en reconocimiento a sus aportes a las ciencias sociales. Ha publicado: <i>La democracia en México</i> (1965); <i>Sociología de la explotación</i> (1969); <i>Imperialismo y liberación en América Latina</i> (1978); <i>El poder al pueblo</i> (1985); <i>Globalidad, neoliberalismo y democracia</i> (1995); <i>La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana</i> (1984); González Casanova y Samir Amin, <i>La Nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur I y II</i> (1995, 1996); González Casanova y Marcos Roitman, <i>Democracia y Estado multiétnico en América Latina</i> (1996); González Casanova y John Saxe Fernández, <i>El Mundo actual: situación y alternativas</i> (1996); <i>De la sociología del poder a la sociología de la explotación</i> (2009).
Roberto Regalado Cuba	Politólogo, filósofo, escritor, profesor de la Universidad de la Habana. Miembro fundador del Foro de São Paulo, y Secretario Ejecutivo adjunto de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL). Algunas de sus publicaciones son: <i>América Latina entre siglos: dominación, crisis, luchas sociales y alternativas políticas de la izquierda</i> (2006); <i>FMLN: de movimiento insurgente a partido político</i> (2009); <i>Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana</i> (2008); <i>La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿alternativa o reciclaje?</i> (2013).
Theotonio Dos Santos Brasil	Sociólogo, economista y profesor universitario con una larga, productiva y comprometida carrera académica. Entre sus aportaciones más destacadas está su contribución a la formulación general del concepto de dependencia, la periodización de las diversas fases de la dependencia en la historia de la acumulación capitalista mundial; la conceptualización de las características generales y específicas de las estructuras internas dependientes y la definición de los mecanismos reproductivos de la dependencia. Ha trabajado también en la teoría de los ciclos. Algunas de sus publicaciones son: <i>Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente</i> (1990), <i>Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano</i> (1978); <i>La estrategia y táctica socialista de Marx y Engels a Lenin</i>, 2 tomos (1980); <i>El camino brasileño al socialismo</i> (1985); <i>Imperialismo y dependencia</i> (1978); <i>La teoría de la dependencia: balance y perspectivas</i> (2002), <i>Del terror a la esperanza: auge y decadencia del neoliberalismo</i> (2007); <i>Dependencia y cambio social</i> (1970).
Wim Dierkxsens Holanda/ Costa Rica/	Sociólogo y demógrafo. Se especializó en el análisis del modelo de acumulación del capital, la geopolítica y la crisis. Es miembro del Foro Mundial de las Alternativas conjuntamente con Samir Amin. Es cofundador de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política (SEPLA) y de la <i>Global University for Sustainability</i>. Es presidente de la Junta Directiva del Departamento Ecuaménico de Investigaciones (DEI), de Costa Rica, y coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis. Ha publicado: <i>Los límites de un capitalismo sin ciudadanía: por una mundialización sin neoliberalismo</i> (1997); <i>Guerra global, resistencias mundiales y alternativas</i> (2003); <i>El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada</i> (2003); <i>La transición hacia el poscapitalismo</i> (2007); <i>La gran depresión del Siglo XXI: causas, carácter y perspectivas</i> (2009); <i>Siglo XXI: Crisis de una civilización: ¿ Fin de la historia o comienzo de una nueva historia?</i> (2010); <i>¿Cómo sobrevivirá la humanidad ante un mundo de guerreros y banqueros?</i> (2012).

FUENTE: elaboración propia.

7. Aportes del marxismo al estudio de los movimientos sociales

La contribución del marxismo a la comprensión y el estudio de los movimientos sociales son muchos. Podrían sintetizarse en el aporte de categorías clave (clase, lucha de clase, explotación, hegemonía, totalidad, fetichismo, praxis, emancipación, entre otros) que permiten comprender la naturaleza del capitalismo, sus contradicciones y cómo, dentro de este marco, surgen fuerzas sociales que se confrontan con su lógica y reproducción. Introduce elementos analíticos que explican la relación dialéctica entre la estructura y sujeto, acorde con cada momento histórico y forma particular de acumulación del capital, y plantea que independientemente de las distintas modalidades de opresión existente, estas no pueden comprenderse en su totalidad sin tomar en cuenta el vínculo analítico existente con las clases sociales.

Otras aportaciones, resumidas por Marcela Alejandra Parra (2005), consisten en:

- a) El énfasis en la unión teoría-práctica en el sentido de que no hay pensamiento crítico en términos de movilización social sin una práctica concreta y transformadora en procesos, así como tampoco una práctica transformadora sin un pensamiento crítico permanente desde y sobre las acciones colectivas.
- b) La visión de totalidad desde la cual se puede mirar lo que ocurre en los espacios microsociales de los movimientos sociales en relación con lo que ocurre a niveles más estructurales de la sociedad; lo fenomenológico, lo empírico y lo más inmediato adquieren profundidad sólo si son entendidos dentro de los aspectos más estructurales de la totalidad social.
- c) La crítica a lo ideológico no como develamiento de la verdad –la verdad que los movimientos sociales deberían mostrar al mundo– sino como desmantelamiento de una operación de poder que hace aparecer a los intereses particulares de determinados grupos sociales como intereses generales y universales.
- d) El conocimiento como vinculación de lo visible a lo invisible donde el desafío es vincular aquellos aspectos más visibles de la experiencia cotidiana de los movimientos sociales.
- e) El reconocimiento de la centralidad de la explotación y de la lógica de generación de desigualdades de clase frente a otros ejes de dominación y opresión (género, raza, etc.) contra los cuales luchan muchos movimientos sociales y el reconocimiento de que, más allá de que todo actor esté inmerso en distintas formas de relación, también y fundamentalmente forma parte de las relaciones de clase.
- f) La relación dialéctica sujeto-estructura que nos permite pensar a los sujetos de la movilización social partiendo de condiciones concretas de existencia, las cuales les abren a la vez que les cierran determinadas posibilidades, que a la vez ellos modifican desde sus propias acciones.
- g) La modificación del mundo como modificación del sujeto que permite pensar a los movimientos sociales en términos de las relaciones sociales de transformación.
- h) La dimensión utópica como horizonte de sentido de las prácticas de transformación social en tanto proyecto de emancipación y de ensayo de la sociedad que se quiera construir. (Parra, 2005:79-80)

8. El debate sobre la clase y los movimientos sociales

El movimiento social enfocado desde una categoría crítica, implica entenderlo como producto histórico inserto en una relación social antagónica dentro del capitalismo realmente existente. Se define, según Yagenova (2008), como una categoría de lucha que engloba tanto la lucha de clases y las distintas opresiones, como la de género y étnica, y apunta a que este niega consciente o inconscientemente algunos de los principales pilares que sustentan el modelo de dominación existente, al accionar negando críticamente lo existente, al negar ser negado por el sistema, las *élites* y los “otros”.

La lucha de clase se expresa hoy en formas de lucha más diversas y por una gran heterogeneidad de sujetos sociales, que reivindican la defensa de la vida, los bienes naturales, la cultura, la justicia económica, la equidad, la autodeterminación. Desde su praxis, cuestionan y se enfrentan al capital y el sistema de dominación en sus distintos componentes.

Desde la perspectiva marxista, los movimientos sociales se abordan desde el enfoque de la lucha de clases. Para Marx, esta no solamente se refiere a una característica central de una sociedad en determinados momentos históricos, sino el medio por el cual el capitalismo podría ser revolucionado y las clases eliminadas mediante un proceso radical de democratización de la vida política, social y económica impulsado por la clase obrera. Contempló desde un principio, la noción de revolución social como fin para poder separar a la clase dominante de la propiedad y el poder pero también concebido como participación activa en el proceso de liberación, emancipación y la transformación de la clase en sujeto político para reformar al mundo. En tal sentido, la transformación personal y social se conectó de manera indisoluble. (Barker, 2013:41-42)

Desde el punto de vista marxista, los movimientos sociales representan respuestas colectivas que trascienden las atomizadas o individuales, y constituyen la principal expresión y forma mediante la que se libra la lucha de clases. La organización y las luchas colectivas son relevantes porque encarnan la posibilidad de construir modelos societarios alternativos.

Barker (2013) plantea que el concepto de lucha de clase es abstracto y ha sido utilizado para abordar una multitud de formas de dominación y resistencia a lo largo de diferentes épocas históricas. Afirma que las clases como tales, no constituyen actores políticos coherentes, capaces de accionar como una unidad gránica sino, en lo interno, están marcadas por divisiones, por intereses particulares y perspectivas. Coincide con otros autores en que Marx interrelaciona, de manera dialéctica, el sujeto y la estructura como una unidad permanente en desarrollo. Marx y Engels, como otros pensadores del siglo XIX, utilizaban el concepto de movimientos sociales de manera distinta que hoy. Afirma, que ellos se referían al movimiento social como una unidad teórica que englobaba la revolución, el sindicalismo, el movimiento sufragista, el naciente feminismo, la emergencia de las ideas del socialismo utópico, la lucha por la independencia y descolonización, las luchas campesinas por la tierra, entre otros, y la forma como estos retaron y

algunas veces transformaron los sistemas legales y políticos de los Estados. Según el autor, todo ello constituyó una realidad, un movimiento social con una abierta o laxa referencia de clase que indexó la organización sociopolítica de los empobrecidos, la plebeya, la clase obrera; un campo de luchas sociopolíticas que interactúan entre sí, algunas veces de manera clandestina o abierta, que retó los privilegios de clase y dominación. El uso de la categoría de movimiento social se derivó de una preocupación más general sobre la revolución social. A diferencia del momento actual en que las tendencias académicas consideran a los movimientos sociales como entidades distintas, aislados conceptualmente uno del otro, y fragmentan su análisis en torno a los que luchan por la paz, el trabajo, el feminismo, los derechos lésbicos-gay, los afrodescendientes, los migrantes, los ecologistas, el marxismo clásico lo visualiza como parte de un patrón de organización de la resistencia en su conjunto frente a la totalidad del capitalismo, aduce dicho autor.

Algunos movimientos plantean que la lucha de clases se refiere solo a la lucha inmediata entre el capital y el trabajo: salarios, horarios laborales, condiciones de trabajo, entre otros; y que por lo tanto, este tipo de luchas tiene una particular importancia, o son más importantes que otras. Esta no fue la perspectiva de Marx. No hay duda alguna que para él y Engels, así como para los sucesores, fue de gran interés el movimiento social en su componente de trabajo/obrero. Englobaron en este movimiento, formas organizacionales tales como sindicatos, partidos socialistas, cooperativistas, porque encarnaron una combinación de diferentes formas y estrategias de lucha frente al capital.

Según Kohan (2011), el aporte de Marx a la comprensión de la clase incluye, por lo menos, tres atributos que permiten comprender la construcción de la identidad y subjetividad de clase: a) el modo de vivir; b) los intereses, y c) la cultura.

En consecuencia, las clases no se definen solo ni únicamente por la posesión o no posesión de los medios de producción, ni por la cantidad de trabajadores asalariados existentes en una formación social dada en un momento determinado de la historia, tal como lo indica la estadística “objetiva” del censo. Sin dar cuenta al mismo tiempo de la tradición rebelde transmitida de generación en generación, de la cultura popular sedimentada y recreada en las clases subalternas, de la decisión y predisposición al enfrentamiento (a partir del cual se genera la propia identidad subjetiva de clase), de la perspectiva de confrontación y la iniciativa de hegemonía, nunca se podrá comprender a fondo el conflicto y la lucha de clases en la historia. (pp. 258-259)

Las clases son sujetos que se desarrollan, explayan y enfrentan en una relación antagónica propia del sistema capitalista que se expresa en el plano objetivo y subjetivo, creando identidades propias y “estructuras de sentimiento”³² que, según R. Williams (1977), interactúan en la vida cotidiana y las prácticas políticas y socioculturales.

32 El autor se refiere a un concepto acuñado por R. Williams: *Structure of feeling* (1977), que define como “proceso social vivido y organizado prácticamente por significados y valores específicos”, que parte de las experiencias individuales insertas en una determinada clase social.

Esa experiencia histórica colectiva existe en la medida en que es vivida y reproducida cotidianamente por los trabajadores. Si las clases dominantes y dirigentes construyen su hegemonía, las fracciones organizadas y políticamente más decididas de las clases explotadas, subordinadas y subalternas pugnan, también cotidianamente, por contrarrestar esa dominación con su contrahegemonía. (Kohan, 2011: 259)

Kohan, recuperando los aportes de Marx, introduce a la discusión la categoría de la clase y sujeto como portadores de la reproducción del poder hegemónico y construcción de poderes contrahegemónicos. De acuerdo con el autor, la clase obrera reviste, sin embargo, singular importancia dentro del marco de un bloque de fuerzas críticas del sistema dado que expresa en sí, el antagonismo y contradicción entre capital y trabajo.

Citando a Meiksins Wood, Kohan (2011) plantea “que el capitalismo puede permear cierto pluralismo e ir integrando la política de las diferencias. Pero lo que no puede hacer jamás, a riesgo de no seguir existiendo o dejar de reproducirse, es abolir la explotación de clase” (p. 33).

Según Álvaro García Linera (2005), los movimientos sociales son formas de articulación históricas de determinadas características de la lucha de clases. Para este autor, es una falsa disyuntiva afirmar: lucha de clases o movimientos sociales, ya que los movimientos sociales son un nombre particular de la lucha de clases, pero complejizado porque puede haber movimientos sociales, específicamente, compuestos por muchas clases.

El entender la clase como una categoría de lucha, implica romper la perspectiva dicotómica entre objeto y sujeto ya que la clase como forma crítica de existencia de la sociedad capitalista, es lucha. [...] “La clase, según Marx, no es un objeto sino el sujeto que lucha contra su reducción a objeto y sólo puede ser entendida de manera radical y crítica como parte de esa lucha, de esa dialéctica” (Tischler, 2004: 79).

John Holloway (2004), en el texto denominado *¿Dónde está la lucha de clases?*, afirma que:

La explotación dentro del marco del sistema capitalista no se puede entender solamente como la explotación del trabajo, sino la apropiación de la actividad y capacidad creativa de los trabajadores. La lucha de clase es la lucha contra ser clasificada. La lucha de clases es la separación de las personas del flujo social del hacer. Es la negación de convertirse y ser tratado como cosa, la resistencia para pensar de una manera diferente al sistema y el capital, y el no aceptar la subordinación a la lógica del capital. (Holloway, 2004: 97)

Por su parte, Alberto Pérez Lara (2004), del Instituto de Filosofía de la Universidad de la Habana, problematiza en torno al enfoque clasista y los movimientos sociales en América Latina, criticando aquellos enfoques que invisibilizan o contraponen los movimientos a las clases sociales.

Los nuevos movimientos sociales aparecerán así por lo general, como sujetos alternativos a las clases; como no clase o peor aún, como anti-clase, dado que una parte del pensamiento latinoamericano al respecto, fundamentado principalmente

en estructuras y modelos de clases sociales le era difícil advertir el contenido clasista en los nuevos movimientos. Así, más que alternativo, en muchos casos estos nuevos movimientos empezaron a verse como sustitutivos de las clases, ya sea porque son concebidos como los nuevos portadores del cambio en los enfoques que todavía se preocupaban de este tema, o porque desaparece en el horizonte político la posibilidad del cambio y la historia es asumida sin sujetos, ni procesos que las revolucionen. Este alejamiento de los análisis clasistas expresa, por un lado, el cuestionamiento de los estudios que privilegiaban los aspectos estructurales, los cuales desde las perspectivas más dogmáticas y descontextualizadas dejaban a las clases (una sola clase) como única portadora natural de proyectos históricos, y por otro lado, demuestra la fragilidad con que fue incorporada la teoría de las clases al pensamiento latinoamericano. Los debates que colocan a los movimientos sociales frente a las clases sociales, sólo es concebible si tiene como objetivo la búsqueda de profundización en el conocimiento de la realidad, para dar una fundamentación acertada de las diferentes formas en que se manifiesta la lucha clasista, interclasista y extraclasista hoy día, contra la dominación del capital neoliberal, en la construcción de una alternativa anticapitalista. Por eso cualquier análisis debería encaminarse a superar la llamada “oposición necesaria”, u “oposición obligatoria” entre clases y movimientos sociales, o entre lucha de clases y lucha de movimientos con la respectiva consideración de que una es superior a la otra y más real y moderna. No se trata de ver oposición en el sentido antidialéctico, sino más bien la combinación e interpenetración que se produce entre sujetos, dentro de la estructura social que se está reformando en el continente latinoamericano bajo las reglas de la dominación del capitalismo neoliberal transnacional en condiciones de dependencia. (Pérez L., 2004: 7)

9. Movimiento social, utopía y praxis

El concepto de praxis, con base en Sánchez Vásquez (2003), tiene sus raíces en el marxismo, apunta a la actividad transformadora, trazada por la subjetividad consciente y actuante de los hombres y mujeres. El mismo autor profundiza en las distintas funciones de la praxis, como la función gnoseológica, la función crítica, la función política, función autocrítica y función de conciencia de la praxis:

- a) La función crítica tiene una doble dimensión. Por un lado, entendida como teoría de la realidad negativa y, por otro, como la crítica de aquello que busca conciliar el pensamiento con el estado de cosas tal como existen.
- b) La función política se refiere a la acción real y concreta frente a la realidad, acción que busca transformarla.
- c) La función gnoseológica remite a la capacidad de creación de conocimiento, de categorías y conceptos que permiten develar la realidad en toda su complejidad (totalidad) y sustentar las estrategias de transformación que sean posibles en un tiempo y espacio determinado.
- d) La función conciencia de la praxis apunta a la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, cuando se toma conciencia de la praxis y se eleve a un nivel superior a través de una crítica permanente de la misma.
- e) La función autocrítica, la crítica y autocrítica permanente de la praxis.

Según Yagenova (2010), estos subcomponentes de la praxis permiten una aproximación a la lucha de los movimientos sociales, al visibilizar los conocimientos que se generan, medir su orientación política ideológica frente a la realidad existente, su coherencia práctica-teórica, y la problemática frente a la cual se posicionan y actúan.

En ese sentido, la autora plantea que el concepto de praxis vinculado a la categoría de movimiento social, permite ahondar y profundizar en los campos de la lucha librada por el movimiento social. Estos campos de lucha práctica, que incluye la protesta, se sitúan sobre *el Territorio de la esperanza*,³³ en la cual se realizan las acciones concretas que permiten alcanzar *la utopía*, o sea, los cambios y transformaciones que, potencialmente, pueden devenir en la transformación de lo existente.

La categoría de la esperanza acuñada por Ernst Bloch (2004), parte del supuesto de que la historia es abierta, no conclusa y que debe transformarse mediante la práctica consciente. Lo que sustenta el principio de la esperanza es la praxis, la construcción de un horizonte emancipador como posibilidad.

Al conceptualizar el movimiento social como praxis real y concreta, la protesta juega el papel fundamental de ser portadora de la esperanza, de un devenir por un mundo humano más justo. Abre la posibilidad de constituir fuerzas sociales y políticas transformadoras, y por ende emancipadoras.

Las múltiples y diversas luchas libradas por los movimientos sociales hasta hoy, demuestran la persistencia de la esperanza en un futuro distinto. Pero esta esperanza, no se construye desde la pasividad sino desde la acción transformadora que se realiza en un espacio y tiempo determinado.

Gráfica 1
Resignificación del movimiento social desde la praxis



FUENTE: Yagenova, 2010.

33 Véase el prólogo del libro: *El principio Esperanza*. (2004). Edit. Trotta, que fue escrito por Francisco Serra, quien utiliza por primera vez el término

El análisis de los movimientos sociales desde una perspectiva de la teoría crítica y del marxismo, implica abordarlos desde la perspectiva histórico-estructural y desde las fases de desarrollo del capital frente al cual surgen y actúan críticamente. Es decir, entenderlos como producto histórico, insertos en una relación social antagónica propia del capitalismo. Un elemento esencial de este proceso de resignificación es asumir la categoría de movimiento social como una categoría de lucha, de conflicto, o sea, de no identidad con lo existente.

En ese sentido, los movimientos sociales engloban tanto la lucha de clases, la lucha en contra de opresiones de género y étnicas; como las que niegan, consciente o inconscientemente, algunos de los principales pilares que sustentan el modelo de dominación existente, al accionar *negando*, críticamente, lo existente, *al negar ser negado por el sistema, las élites y los “otros”*.

El negar críticamente lo existente, se expresa en las distintas dimensiones de la praxis de los movimientos sociales, de la que se derive la construcción de algo nuevo o, potencialmente, transforme la realidad existente. Permite visibilizar y conocer cómo estos movimientos propician cambios y construyen poderes e imaginarios contrahegemónicos y emancipatorios.

De acuerdo con Yagenova (2008), la categoría de *movimiento social* puede resignificarse a partir de: la articulación tiempo-mundo-tiempo nacional (ciclo del capital/ciclo de lucha); la articulación con su contexto (lo histórico-estructural/lo cultural); la articulación con triple opresión (clase, género, étnica); la articulación con la praxis; la articulación con la utopía subyacente (potencialidad de cambio/subjetividad emancipatoria).

El vínculo entre la categoría de movimiento social-praxis está dado a partir del surgimiento de estas fuerzas sociales, y su desarrollo en un tiempo mundo/tiempo nacional específico en el cual generan una *praxis* transformadora.

El eslabonamiento de las categorías movimiento social y las dimensiones de la praxis, permite profundizar la comprensión de cómo estas fuerzas sociales actúan en la práctica frente al sistema-capital, y cómo a partir de la reflexión crítica de su propio accionar construyen conocimientos nuevos y aportan a la construcción de los cambios societarios.

El procedimiento para aplicar esta convergencia conceptual opera a partir de una lógica convergente entre: *a)* el concepto de movimiento social como categoría crítica vinculada a la dimensión de la función crítica de la praxis; *b)* el concepto de movimiento social como categoría de lucha vinculada a la dimensión de la función política de la praxis, y *c)* el concepto de movimiento social como categoría de lo posible vinculado a la función gnoseológica de la praxis.

Si bien estas dimensiones se interrelacionan estrechamente, permitiría conocer y analizar cómo se expresa la praxis de los movimientos en casos concretos.

10. Los movimientos sociales y los debates acerca del poder

Los movimientos sociales surgen en un sistema de poder que cuestionan y buscan modificar pero que, a su vez, reproducen y retroalimentan, si no hay una práctica crítica de su accionar y formación política que potencien los procesos de emancipación. Esto plantea el reto, de que la transformación del modelo existente, requiere de sujetos con capacidad de deconstruir prácticas e imaginarios sociales basados en formas perversas y discriminatorias de ejercicio de poder, sustituyéndolos con relaciones equitativas, horizontales y liberadoras.

Adolfo Sánchez Vázquez (1999), en un ensayo relativo al concepto de poder en la obra de Marx, señala que dentro del marco de las relaciones de dominación:

[...] se impone la voluntad, las creencias o los intereses de unos a otros, y ello independientemente de que la sujeción se acepte o se rechace [...] La aceptación o el rechazo de la dominación, la desobediencia o la resistencia a ella, caracterizan modos de asumir las relaciones de poder, pero ni en un caso, ni en otro se escapa a su inserción en ellas, o a sus efectos desiguales y asimétricos. (p. 1)

Si bien este autor reconoce que Marx no se dedicó en exclusiva a construir una teoría política acerca del poder coincidiendo, parcialmente, con quienes sostienen esta tesis, sí afirma que a lo largo de su obra, se expresan algunas tesis que nutren una perspectiva marxista del poder. Estas son: *a)* la desmitificación de que el poder político, en una sociedad marcada por la lógica del capital, esté ajeno a las clases en conflicto; *b)* el poder político concentrado en el Estado es una expresión del poder de la clase dominante que actúa en función de la reproducción de la lógica sistémica del capital; *c)* desvirtúa que el poder estatal actúa desde la perspectiva autónoma frente a los constituidos o contruidos históricamente y que se expresan en la estructura social existente; *d)* que el poder político, en el marco del sistema capitalista, puede adquirir distintas formas de Gobierno, desde autoritarios hasta democráticas, siempre y cuando cumplan la función de garantizar que se reproducen los intereses de la clase dominante; *e)* Marx reflexionó en torno al poder y la violencia, afirmando que el ejercicio del poder político implica en la práctica el ejercicio de la fuerza, y *g)* esboza algunos rasgos de cómo se expresaría el poder político en manos de la clase obrera en un contexto de transición del capitalismo hacia el comunismo, que aspira a la eventual extinción del Estado y la devolución a la sociedad de las funciones que esta ha absorbido.

Se trata entonces, del esbozo de un poder distinto que se construye mediante un proceso de democratización profunda que aspira a eliminar la dominación de clase surgido en el marco del capitalismo. Según Sánchez (1999), Marx establece la relación entre la desaparición de las condiciones sociales de los antagonismos de clase que hacen necesaria la dominación y la desaparición del poder como instrumento de dominación.

John Holloway (2006), al referirse al poder dominante planteó: “El poder de ellos, es un poder –sobre–, es un proceso de fragmentar, de dividir a la gente, de

mandar a la gente, porque sobre todo el poder de ellos implica estructuras verticales, estructuras estatales, o diría partidarias” (p. 4).

Isabel Rauber (2002), al problematizar en torno a las consecuencias que las perspectivas reduccionistas sobre el poder han tenido, plantea que la diferencia entre la perspectiva de “tomar el poder” vs. “construir poder desde abajo”, marca vías estratégicas de transformación distinta, dado que la segunda noción parte de la construcción de poderes contrahegemónicos desde la vida cotidiana y en los microespacios como un eslabón ineludible para la construcción y consolidación de una transformación sistémica profunda.

La equivocada concepción de que se puede “tomar el poder” lleva, ineludiblemente, a subestimar la complejidad del sistema de dominación que está imbricado en las relaciones sociales cotidianas, en la cultura, en los imaginarios y en prácticas sociales que no se pueden desaparecer por “decreto” ni por medio de las victorias electorales de un partido de izquierda.

Un aspecto clave es enfrentar el poder hegemónico con una correlación de fuerzas de poderes contrahegemónicos que trascienden el cuestionamiento del sistema hacia la construcción de formas alternativas de vida. En este sentido, son los movimientos sociales los que, mediante su amplio repertorio de acciones colectivas, construyen pensamiento crítico y prácticas sociales que abonan a concebir modelos alternativos sistémicos.

Los actores sociales desarrollan un proceso simultáneo de destrucción-construcción. Destrucción de la hegemonía dominante y la construcción de la hegemonía de liberación: Una moral, una ética, una conducta y práctica social opuesta a la de la dominación. Teniendo en cuenta que hegemonía es Poder, puede afirmarse que ese proceso de construcción de contrahegemonía va dando cuerpo a un Poder popular, que se va gestando día a día en cada reunión, en cada acto solidario, en cada lucha, en cada forma de organización y en cada resolución política local o nacional. Ese poder popular adquiere verdadera fuerza y corporeidad cuando se afianza conjugando lo humano y lo territorial, es decir, cuando existe como organización, administración y práctica colectiva cotidiana en un territorio concreto como Poder Local. (Rauber, 2002: 278-279)

La construcción de los poderes contrahegemónicos no es obra de un sujeto privilegiado, históricamente, determinado, como en su momento se consideró a la clase obrera, sino obra de la confluencia de las fuerzas sociales críticas, que han acumulado poderes y saberes para propiciar cambios sustanciales en el sistema existente. El rol que juega la clase obrera dentro de este marco ha sido objeto de un amplio y extenso debate entre quienes sostienen que el sujeto privilegiado para la transformación del sistema capitalista sigue siendo la clase obrera, y quienes más bien plantean que se trata de un sujeto colectivo, diverso, heterogéneo con capacidad de construir pensamiento crítico y construir las alternativas frente al sistema capital existente.

Para Francois Houtard (2006):

[...] el nuevo sujeto histórico se extiende al conjunto de los grupos sociales sometidos, tanto aquellos que forman parte de la sumisión real (representados por los llamados “antiguos movimientos sociales”) como los que integrarían el grupo de los subsumidos formalmente (“nuevos movimientos sociales”). El nuevo sujeto histórico a construir será popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores y no por la “multitud” de la cual hablan Michael Hardt y Antonio Negro (2002), concepto este tan vago como peligroso por sus consecuencias desmovilizadoras. La clase obrera guardará un papel importante, pero compartido. Este sujeto será democrático, no solamente por su meta, sino por el proceso mismo de su construcción. Será también multipolar, ya que se desarrollará en los diferentes continentes y en las diversas regiones del mundo. Se tratará de un sujeto en el sentido pleno de la palabra, incluyendo la subjetividad redescubierta abarcando todos los seres humanos, constituyendo la humanidad como aquel sujeto real que proclamara Franz Hinkelammert en su libro *El sujeto y la ley* (2003). El sujeto histórico nuevo debe ser capaz de actuar sobre la realidad a la vez múltiple y global, con el sentido de emergencia exigido por el genocidio y ecocidio contemporáneo. (pp. 437-438)

Rauber, por su parte, apuesta a la necesaria construcción de un sujeto colectivo múltiple que acumula fuerza y poder para transformar el sistema desde abajo. Esta idea no alude a una dimensión geográfica sino una ruta metodológica sociopolítica en que los históricamente empobrecidos, marginados y explotados se convierten en el sujeto político para realizar las transformaciones sistémicas.

El enfrentar la hegemonía dominante constituye una parte fundamental de este proceso que implica a su vez la *deconstrucción* de prácticas políticas y socioculturales que reproducen el modelo de dominación aun en el seno de las fuerzas sociales de cambio. Esta deconstrucción, según Rauber (2002, 2005, 2008), tiene que partir de una base sustancialmente diferente para que dichas prácticas puedan convertirse en alternativas.

Construir una nueva civilización humana, liberadora, justa solidaria y ecológicamente sustentable no será una realidad si los cambios se limitan a ser la contracara del capital, a dar vuelta la tortilla; no se trata de construir una contra-hegemonía, sino de construir una cultura y conciencia políticas radicalmente diferentes, superadoras de discriminaciones, jerarquizaciones y exclusiones de cualquier tipo, y también de todo pensamiento único. (Rauber, 2008; 3)

Pero ¿cuál es la base sobre la que se construyen estas alternativas de vida? Según la misma autora, desde los sujetos populares que, consciente y críticamente, luchan frente al sistema dominante donde se han acumulado experiencias, saberes, prácticas y sueños que lo cuestionan profundamente.

La posibilidad de construir alternativas frente al modelo se realiza en un contexto de una ardua disputa ideológica, política y sociocultural que requiere de la acumulación de fuerzas y poderes populares antes de convertirse en hegemónico. Esto implica enormes retos para las fuerzas sociales críticas porque tienen que demostrar en la práctica, en la vida cotidiana, que sí es posible trascender y cambiar

radicalmente el sistema de dominación existente, demostrando, “en las experiencias y construcciones de los movimientos sociales que la sociedad buscada existe ya en ellas, esbozada en pequeños logros.” (Rauber, 2008: 4)

A diferencia de otros autores que consideran que se puede cambiar el Mundo sin tomar el poder (Holloway, 2002), Rauber (2008) cree que la lucha política constituye un eslabón fundamental para la construcción de poderes (contra) hegemónicos populares. Ella define esta lucha política como:

La lucha política, la lucha por el poder, es un complejo proceso histórico en el cual –del entrecruzamiento de fuerzas sociales, políticas y culturales–, se constituye y fortalece la fuerza político-social capaz de crear y erigir alternativas en todos los terrenos en los que el bloque dominante realiza su hegemonía. Dirigir los esfuerzos hacia su construcción y consolidación, atendiendo a las peculiaridades de cada momento político, avanzando en la articulación, organización y el empoderamiento colectivo en cada ámbito en que se manifiesta la lucha, es el desafío ideológico-cultural, intelectual y práctico más importante de la hora actual. (p. 5).

Lo diferencia del poder contrahegemónico construido por los sujetos en la lucha parte del poder hacer, de la capacidad de cambiar la sociedad, de cambiarnos a nosotros.

El poder nuestro es un proceso social, no lo podemos pensar en términos individuales. Es un proceso de unir a la gente, de buscar formas, de desarrollar el hacer, el hacer colectivo, el hacer social. El poder nuestro, creo que implica otras formas de estructuras, estructuras anti-verticales, estructuras asambleístas o consejistas, estructuras que buscan reunir y articular el poder hacer a la gente. (Holloway, 2006: 3)

Holloway (2006), plantea que una característica de la construcción del poder-contrahegemónico es la defensa de la dignidad y la negación frente a lo existente que aspira a “desarrollar haceres humanos que no se basan en la negación de la humanidad.” (p. 4)

El mismo autor afirma, que enfrentarse al poder hegemónico y construir otras formas de relaciones de poder, contribuye a ensanchar las fisuras en el modelo de dominación. “Toda esta estructura capitalista en realidad está llena de fisuras esta llena de grietas por todos lados hay gente diciendo no, buscando formas de escapar de la dominación capitalista.” (p. 4)

La lucha frente al sistema de dominación actual es compleja y requiere, tal como lo plantean diversos intelectuales de izquierda, una articulación entre las distintas fuerzas de lucha, o sea, la construcción de un sujeto crítico con capacidad de actuar desde distintos ámbitos y trincheras frente a los pilares que sostienen y reproducen el sistema, construyendo a su vez, alternativas que sean las semillas sobre la que se edifica un sistema-mundo distinto.

La enajenación, fragmentación y sectorialización contribuyen a que se pierda de vista la integralidad del sistema y que la lucha, sea de los trabajadores, campesinos, pueblos originarios, mujeres, entre otros, se enfrente a los mismos dispositivos de poder. En tal sentido, la dispersión y desunión, oxigenan al sistema y le

otorgan suficiente capacidad de maniobra a la clase dominante para que este se siga reproduciendo.

No obstante, es un hecho, que las luchas modifican la realidad y tienen un impacto real en las relaciones de poder, lo que genera una constante crisis en el intento de dominación.

Tabla 28
Algunos autores contemporáneos y sus obras

Autores contemporáneos		
1993	Moishe Postone	<i>Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx.</i>
1995	Istvan Mészáros	<i>Más allá del Capital: hacia una teoría de la transición.</i>
2002	John Holloway	<i>Cambiar el mundo sin tomar el poder.</i>
2008		<i>Zapatismo: reflexión teórica y subjetividades emergentes.</i>
2011		<i>Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo.</i>
2003	Isabel Rauber	<i>Movimientos sociales y representación política.</i>
2006		<i>Sujetos políticos: rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos.</i>
2014		<i>Revoluciones desde abajo.</i>
2003	David Harvey	<i>Espacios de la esperanza.</i>
2003	Daniel Bensaïd	<i>Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica.</i>
2008	Istvan Mészáros	<i>El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo del siglo XXI.</i>
2009	Istvan Mészáros	<i>La crisis estructural del Capital.</i>
2009	Boaventura S. Santos	<i>Perspectivas desde una epistemología del sur.</i>
2009	Francois Houtard	<i>Deslegitimar el capitalismo; reconstruir la Esperanza.</i>
2010	Boaventura Sousa Santos	<i>Descolonizar el saber, reinventar el poder.</i>
2013	Martha Harnecker	<i>Un mundo a construir: nuevos caminos.</i>
2013	Michael Löwy	<i>Ecosocialismo: hacia una nueva civilización.</i>

FUENTE: elaboración propia.

11. Movimientos sociales, prácticas contrahegemónicas y alternativas sistémicas

El debate referente a los movimientos sociales, la contrahegemonía y la construcción de alternativas sistémicas, se realiza en un momento de la historia cuyos signos principales son una crisis global, múltiple y compleja, que les representa enormes retos.

El distanciamiento entre las prácticas de emancipación y los paradigmas con capacidad explicativa para captar el sentido de los procesos que allí subyacen, es objeto de reflexión de diversos pensadores críticos contemporáneos como Boaventura Sousa Santos, Atilio Borón, Isabel Rauber, Roberto Regalado, Francois Houtard, Michael Löwy, John Holloway, entre otros.

Sin dejar de reconocer la importancia del marxismo y la teoría crítica porque aportaron aspectos fundamentales para poder comprender la naturaleza del sistema de dominación capitalista, hay quienes plantean como desafío epistemológico la construcción de miradas analíticas (paradigmas) integradoras que estén a la altura para interpretar, develar y potenciar los procesos de luchas existentes en el mundo de hoy. Esto plantea enormes desafíos así como rupturas con los elementos fundacionales de la civilización occidental y de la construida con base en la lógica depredadora del capital, modelos sobre los cuales se erigieron los Estados-Nación que, en la actualidad, están visiblemente cuestionados.

Es en ese marco, que el debate y lucha por la construcción de las alternativas cobra aún mayor importancia. La batalla por un nuevo modelo civilizatorio es, por excelencia, una batalla y disputa contrahegemónica que tiene múltiples aristas, en cuyo centro se sitúan aquellas fuerzas críticas que hoy, desde su cotidianidad, están construyendo y soñando con un mundo distinto. Por estas y muchas otras razones, la reflexión en torno al poder hegemónico y contrahegemónico desde la perspectiva de los movimientos sociales cobra particular relevancia.

Por poderes, prácticas y saberes contrahegemónicos se entiende aquello que cuestiona los pilares en los cuales se sustenta y retroalimenta el modelo de dominación existente, y todo lo que contribuye a que este sistema cambie. Los movimientos sociales, mediante su praxis, construyen el poder contrahegemónico que puede entenderse como ideas, imaginarios, relaciones y prácticas de lucha que contravienen/surgen en negación y oposición al pensamiento hegemónico, por ejemplo:

La reivindicación del derecho a la rebeldía, entendida como un accionar consciente que se expresa en la realización de distintas modalidades de transgresión a las normas/dispositivos de poder existentes ejerciendo el derecho de decir “NO” frente a los derechos agravados y no respetados. Es una rebeldía que cuestiona el silencio y la aceptación de las cosas tal como son, desnudando la visión y prácticas políticas de las élites.

La reivindicación de la solidaridad, la justicia, la dignificación de los trabajadores, mujeres, pueblos originarios y sectores poblacionales más vulnerables, valores/principios que poseen un profundo contenido político porque contravienen los fundamentos básicos del sistema capitalista, principalmente, en la actual fase de acumulación, donde se impone un imaginario exaltando al individuo en desmedro de lo colectivo, y una visión de lo social basada en una concepción de “sálvese quien pueda”.

Su criticidad frente al neoliberalismo y sus secuelas, que dejan entrever un desacuerdo profundo con que se trasladen sus funciones al ámbito del sector privado, es decir, que todo se privatice. La oposición a la privatización implica decir “NO”

a la lógica de lucrar con las necesidades básicas de la población. En este sentido, se aprecia un anhelo por un Estado benefactor, un Estado fuerte y garante de derechos.

La esperanza del cambio, aspecto común de los movimientos sociales, que tiene significancia política y simbólica entendida como la posibilidad de cambios forjados a la luz de las acciones concretas realizadas, lo que es de suma relevancia porque refleja la negación frente a lo existente y promueve el creer que los hombres y las mujeres que luchan por la justicia pueden modificar la realidad existente, rompiendo el pesimismo, la anomia y el miedo a pensar y actuar contracorriente, en esto reside su valor.

Los movimientos sociales han contribuido a generar categorías y prácticas contrahegemónicas: desde el gran aporte del movimiento feminista que resignificó categorías, historia y lenguaje, e identificó al patriarcado como un pilar fundamental del sistema de dominación; hasta el movimiento de los pueblos originarios que cuestionó los postulados básicos del pensamiento occidental por su contenido racista, colonizador y eurocéntrico, pasando por el movimiento sindical como primera fuerza crítica frente a la naturaleza explotadora del capitalismo y los efectos devastadores del neoliberalismo, todos han contribuido con cuestionar los fundamentos y lógicas de los sistemas de poder existente.

La lucha frente al sistema de dominación actual es compleja y requiere, tal como lo plantean diversos intelectuales de izquierda, una articulación entre las distintas fuerzas de lucha, o sea: la construcción de un sujeto crítico con capacidad de actuar desde distintos ámbitos y trincheras (político, social, ambiental, económico y cultural) ante los pilares que sostienen y reproducen el sistema, proponiendo a su vez, alternativas que sean las semillas sobre la que se edifica un sistema-mundo distinto.

Hasta ahora, el aporte del marxismo ha sido y seguirá siendo fundamental para la lucha que libran los movimientos sociales, fuerzas democráticas y de izquierda para construir un mundo distinto, un mundo en que prevalezcan la justicia, la equidad, el respeto a la diversidad, a los bienes naturales, a la vida y se creen condiciones para que la humanidad sea emancipada y rompa las cadenas opresivas tanto del capital y el patriarcado, así como del racismo estructural.

Guía de trabajo para docentes
Se sugiere situar los momentos históricos clave, determinantes en el desarrollo de la teoría marxista, y dialogar en torno a cómo este cuerpo teórico ha nutrido la praxis de los movimientos sociales.
Se invita a que, con sus estudiantes, respondan las siguientes interrogantes: ¿cómo fue la recepción del marxismo en América Latina y Centroamérica?, ¿cuál fue el aporte del marxismo a las luchas obreras, campesinas, pueblos indígenas, revolucionarias y qué debates teóricos motivó en el ámbito de la academia?, ¿cuáles son los debates contemporáneos?, ¿cuáles son las bases filosóficas políticas de los nuevos movimientos sociales en América Latina?, ¿cuáles son sus principales críticas al marxismo y a qué conclusiones han arribado en sus debates?
Se sugiere reflexionar y responder: la perspectiva descolonizadora ha cobrado cada vez más auge en el mundo y pasa por una profunda crítica del eurocentrismo en las ciencias, en la filosofía, la economía y la política. ¿Cuáles de los movimientos sociales latinoamericanos o centroamericanos se sitúan en esta corriente filosófica? ¿Cuáles son sus propuestas y en qué se diferencian de los movimientos sociales contemporáneos en Europa y EEUU?
Se considera oportuno que introduzca lecturas de las obras de Aníbal Quijano, Boaventura Souza Santos y Walter Dignolo, así como de feministas poscolonialistas, como Chandra Talpade Mohanty, Rita Segato, Gayatri Chakravorty Spivak.
Podría promover el análisis a partir de invitar a que sus estudiantes respondan las siguientes preguntas: ¿qué rol jugaron los movimientos sociales en la constitución de los proyectos políticos de izquierda que desde finales de la década de 1990 comenzaron a gobernar la mayoría de los países de América Latina? ¿Cómo ha sido el encuentro-desencuentro con estos gobiernos? ¿En qué han nutrido estas experiencias sociopolíticas a la teoría de los movimientos sociales y al debate relacionado con las alternativas sistémicas?
Acerca del feminismo y los movimientos sociales, se recomienda facilitar la reflexión en el aula en torno a: ¿cuáles son las diferencias y coincidencias entre el feminismo, socialismo, ecosocialismo, ecofeminismo y el <i>Buen Vivir</i> ? ¿Qué rol se asignan a los movimientos sociales en la constitución de estas propuestas?
Literatura: Emile Zola, <i>Germinal</i> . Ricardo Mella, <i>Los mártires de Chicago</i> . John Steinbeck, <i>Las uvas de la ira</i> . Nelson Mandela, <i>El largo camino hacia la libertad</i> . Elena Poniatowska, <i>El tren pasa primero</i> .
Películas: <i>El acorazado Potemkin</i> , Serguéi Eisenstein, 1905. <i>Tierra y libertad</i> , guerra civil de España, Ken Loach, 1995. <i>Gramsci, los años de cárcel</i> , Lino de Fra, 1977. <i>Rosa Luxemburg</i> , Margaritha Van Trotta, 1986. <i>La batalla de Argel</i> , Gillo Pontecorvo, 1965. <i>La sal de la Tierra</i> , Heberto Bieberman, 1954.

**NUEVOS DEBATES TEÓRICOS RELATIVOS A LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN CONTEXTO DE LA
GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, EL DESARROLLO
DE LAS TIC Y LA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO-
TERRITORIO**



CAPÍTULO VI

A. Contexto histórico

La realidad mundial tiene una influencia decisiva en las formas, contenidos y luchas de los pueblos. El ciclo de luchas sociales globales que se comenzó a observar a partir de finales de la década de 1990, si bien constituye una respuesta a las demandas estructurales e históricas no atendidas ni resueltas democráticamente, obedece a su vez, a la crisis del modo de acumulación capitalista que tiene rasgos tanto cíclicos como sistémicos, e implica una nueva reconcentración de los capitales y una intensificación de la disputa interimperialista por territorios, bienes naturales, así como mano de obra barata.

El impacto de la crisis se hizo sentir con especial severidad sobre la clase trabajadora mundial, al incrementarse significativamente el desempleo, la flexibilización laboral y el incumplimiento de sus derechos. Ha impactado a su vez, sobre aquellos países del tercer mundo cuyas tasas de crecimiento económico dependía del dinamismo de la economía de EEUU y Europa, así como cuya inserción y participación en las cadenas de valor internacional resultaron afectadas por la reducción del consumo y producción global.

El sistema mundial actual carece de un mecanismo arbitral independiente, no existen efectivos contrapesos, como tampoco mecanismos democráticos que permita al *ciudadano-mundo* ejercitar su voz y voto en los ámbitos supranacionales, e insuficiente correlación mundial para transitar hacia otro sistema mundial distinto. En este sentido, los Estados se constituyen aún en un eslabón estratégico para cualquier estrategia de transformación del orden mundial.

Mientras se gestan esfuerzos para la constitución de un mundo multipolar encabezado por los BRICS y países del ALBA, mediante una serie de acuerdos políticos relativos a una eventual transformación del sistema financiero internacional, alianzas económicas, políticas y diplomáticas que buscan reducir el margen de maniobra de EEUU, el Imperio impulsa una nueva ofensiva mediante modalidades de la guerra descentralizada, el uso del sicariato y ejército privados, la sofisticación del sistema de espionaje, y una guerra mediática impulsada desde las empresas privadas de comunicación como brazos ideológicos para la estrategia de control y manipulación de población.

Existe una creciente brecha entre la *ciudadanía-mundial* y los poderes fácticos que se acrecientan y aspiran a robustecer el sistema de dominación y saqueo total. La dramática situación que se vive en Iraq, Siria y Libia, demuestra lo que sucede cuando se desatan las fuerzas destructivas del capital sobre los territorios y pueblos donde se sitúan recursos energéticos de vital importancia para la reproducción del modelo.

Hasta el momento, no se visualiza que esta crisis abra la posibilidad de una reestructuración del sistema *capitalista-mundo* a corto plazo, más bien se constata

la tendencia del reforzamiento de los pilares sobre los cuales se sustenta el modelo acumulación actual. La lógica destructiva del capital se impone con creciente brutalidad en contra de los remanentes del Estado de bienestar, los derechos de la clase trabajadora, los territorios de los pueblos originarios, la naturaleza y la vida como tal.

Es importante acotar que, dentro de este contexto, son cada vez más las voces críticas que plantean que no se trata solo de una crisis económica, sino de una crisis civilizatoria, sustentada en imaginarios y modos de vida/consumo que no son sustentables a largo plazo, encaminándose el planeta a procesos de autodestrucción cada vez más visibles.

Es, desde América Latina, subcontinente gobernado mayoritariamente por gobiernos de izquierda y centro/izquierda, que se están construyendo propuestas concretas: el ALBA, UNASUR y la CELAC, que aspiran a convertirse en un motor de construcción de alternativas y de integración horizontal y solidaria, sur/sur; que se está revitalizando el debate en torno a la construcción de un *sistema-mundo* distinto. Es desde este subcontinente que los pueblos originarios reivindican el *Buen Vivir* o el *Sumak Kawsay* como alternativa, con la aspiración de recuperar el sentido y la defensa de la vida desde una perspectiva holística encaminada a recuperar el equilibrio y la armonía entre todos los seres vivos. Fueron las luchas populares en América Latina frente a las políticas neoliberales que jugaron un papel relevante, que antecedieron y nutrieron, precisamente, estos cambios políticos que se han vivido en la parte sur del subcontinente en los últimos quince años. Es en este marco, que el debate y lucha por la construcción de las alternativas cobra aún mayor importancia.

La batalla por un nuevo modelo civilizatorio es, por excelencia, una disputa hegemónica que tiene múltiples aristas, y en cuyo centro se sitúan aquellas fuerzas críticas, que hoy, desde su cotidianidad, están construyendo y soñando con un mundo distinto.

No obstante estos avances, es necesario dejar constancia de que no hay en este momento una correlación de fuerzas político-sociales mundial que tenga posibilidad, a corto plazo, de revertir o modificar, sustancialmente, el orden mundial actual. Esto implica que se asiste a un contexto global cuyos rasgos sobresalientes son la competencia, la inestabilidad acompañada por un renovado ciclo de militarización y ofensiva imperialista que tiene como actores principales a EEUU, la OTAN y las empresas transnacionales.

Lo que está en debate es cómo acumular fuerza social y política en el ámbito global para construir un *orden-sistema* mundo distinto, en un contexto de una correlación de fuerzas *político-globales* desfavorable. Las divergencias son muchas y los retos aún mayores.

Un tema neurálgico es la naturaleza del instrumento sociopolítico que permite dar direccionalidad estratégica a las luchas populares en función de un modelo político, económico y sociocultural alternativo, sea este expresamente socialista o no.

Los debates que se abrieron en las décadas de 1980 y 1990 acerca de cómo concebir la construcción de un poder contrahegemónico y si dentro de este marco, es todavía viable plantearse el espacio estatal como un punto de partida para las transformaciones, siguen estando presentes pese a que, en el caso particular de América Latina, se ha demostrado una tendencia de recuperar la entidad estatal como eje promotor de los cambios, por ejemplo: Venezuela, Bolivia, Uruguay, Argentina, Ecuador, Nicaragua y El Salvador.

La globalización neoliberal comenzó a enfrentar una creciente oposición en el contexto mundial a partir de la década de 1990, lo que evidencia una crisis de esta forma de ejercer el dominio. A lo largo de las últimas dos décadas, se ha observado el surgimiento de un movimiento global que cuestiona el actual orden mundial y las instancias rectoras de las cuales emanan las directrices del modelo de dominación, de despojo, guerras y destrucción ambiental, en el que están involucrados el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Foro Económico Mundial, así como el grupo de países aglutinados en el G8, entre otros.

Si bien estos movimientos fueron nombrados, inicialmente, como “antiglobalización” porque apuntaban al rechazo tajante del modelo hegemónico, paulatinamente, cambiaron a “altermundialistas” en el mundo francófono, y en el área geográfica anglosajona a “movimiento por una justicia global”; otros prefirieron posicionarse desde una crítica sistémica como “anticapitalistas”

Tabla 29
Acontecimientos históricos mundiales de 2000 a 2015

Eventos clave	2000-2015
Que impactan el orden mundial	2001 Atentado contra las Torres Gemelas, en Nueva York, EEUU, e inicio de la guerra contra Afganistán 2001 I Foro Social Mundial, en Puerto Alegre, Brasil 2002 Inicia circulación del Euro 2002 Nace la Corte Penal Internacional 2003 Guerra contra Iraq y movilización mundial en contra de la guerra 2006 Surge Wikileaks 2008 Inicia la profunda crisis económica y financiera del capitalismo mundial 2009 Inicia la recesión económica en EEUU y Europa 2011 Surge el Movimiento de Indignados en Europa, y Primavera Árabe en el norte de África 2011 OTAN ataca a Libia, e inicia la guerra en Siria 2012 Julián Assange, director de Wikileaks, se asila en la embajada de Ecuador en Londres 2013 Edward Snowden ex trabajador de la CIA, denuncia programas de espionaje mundial impulsado por EEUU y recibe asilo político en Rusia 2014 Surge una nueva ofensiva de la OTAN y aliados en contra del grupo terrorista ISIS en el norte de África y Oriente Medio 2014 Iniciativas desde los BRICS para cambiar el orden financiero mundial y sustituir la moneda del dólar como principal moneda de intercambio en el mundo

Eventos clave	2000-2015
Que impactan a EEUU y Europa	2000 W. Bush gana la presidencia de EEUU 2004 Ampliación de la UE a 25 países incluyendo a siete de Europa del este 2005 Fin de la lucha armada del IRA en Irlanda 2005 Huracán Katrina desnuda racismo en EEUU 2007 Inicia crisis hipotecaria en EEUU 2008 Barak Obama gana la presidencia de EEUU 2011 Fin de lucha armada de ETA en España 2011 Movilizaciones masivas de los indignados en Europa 2014 Golpe de Estado en Ucrania, e inicio del conflicto Ucrania-Rusia con intervención de la OTAN y EEUU
Que impactan a América Latina y el Caribe	2001 Inicia profunda crisis económica, social y política en Argentina, derivada de las políticas neoliberales 2002 Intento de Golpe de Estado contra el comandante Hugo Chávez, es abortado por el pueblo y el ejército 2003 Lula Da Silva, del Partido de los Trabajadores, asume la presidencia en Brasil 2004 Néstor Kirchner asume la presidencia en Argentina 2004 El Frente Amplio gana las elecciones en Uruguay 2004 Surge la Alianza Bolivariana para América ALBA 2006 Michelle Bachelet gana la presidencia en Chile 2006 Rafael Correa es electo presidente de Ecuador 2006 Daniel Ortega, del FSLN, gana las elecciones en Nicaragua 2006 Evo Morales gana la presidencia en Bolivia 2007 Se crea UNASUR 2008 Fernando Lungo gana la presidencia en Paraguay 2009 Golpe de Estado en Honduras 2009 FMLN gana las elecciones en El Salvador 2010 Terremoto en Haití 2011 Dilma Rousseff gana Presidencia en Brasil 2012 Se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos, CELAC 2012 Golpe de Estado y destitución de F. Lungo en Paraguay 2013 Muere el comandante Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela; Nicolás Maduro asume la dirección del proceso revolucionario
Que impactan a África y Asia	2000 Inicia 2ª. Intifada del pueblo palestino en contra de la ocupación de su territorio por parte de Israel 2004 Fallece Yasir Arafat, presidente de la Autoridad Palestina 2011 Masivo terremoto y tsunami en Japón que impacta la central nuclear de Fukushima 2011 Primavera árabe en Egipto, Túnez, Argelia, Jordania y Marruecos 2011 ONU aprueba ingreso de Palestina como nuevo Estado 2013 Muerte de Nelson Mandela 2014 Ofensiva Israelí contra el pueblo palestino de Gaza; hubo destrucción y miles de muertos; fue condenado por el mundo entero 2014 Surgimiento del nuevo formato del fundamentalismo que se autoidentifica como islámico, ISIS y Boko Haram, enfrentado por la OTAN, EEUU y otros países aliados en Oriente Medio y África; 2015 Virtual implosión y desintegración del Estado iraquí, libio y yemení; surgen guerras entre distintas facciones de estos territorios,

Eventos clave	2000-2015
Tipo de movimientos sociales que predominan en este periodo	Movimientos por una globalización alternativa Movimientos de los pueblos originarios Movimientos campesinos Movimientos de los Indignados Movimientos ambientales y ecologistas Movimientos de autosanación, medicinas alternativas, redes alternativas de consumo y producción Movimiento feminista y de mujeres Movimiento de la diversidad sexual Movimiento obrero Movimientos fundamentalistas religiosos (cristianos, islámicos)

FUENTE: elaboración propia.

Con el afianzamiento de la globalización neoliberal y sus nefastas consecuencias para los pueblos del mundo, surge la necesidad de construir puentes, articulaciones y estrategias comunes desde los movimientos sociales internacionales, regionales, nacionales y locales que comenzaron a afianzarse durante la década del noventa. Es importante destacar, que estas se crearon desde una lógica muy distinta a las internacionales obreras, socialistas, comunistas o anarquistas que habían surgido desde finales del siglo XIX.

Seattle no fue producto de la nada. Los acontecimientos de noviembre de 1999 marcaron, en cierta forma, la culminación de todo un proceso de gestación y desarrollo de luchas y resistencias a la globalización capitalista iniciado a mediados de los noventa en varios países del mundo. (Atentas y Vivas, 2009: 2)

El 1 de enero de 1994, fue desde América Latina, específicamente desde la Selva chiapaneca de México, que emerge la rebelión Zapatista en explícito rechazo a la entrada de vigencia del Tratado de Libre Comercio suscrito entre México, EEUU y Canadá, y como una voz crítica y rebelde frente a la globalización neoliberal y sus impactos sobre los pueblos originarios.

En 1996, los zapatistas promovieron el I Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, un espacio donde confluyeron movimientos, pueblos e intelectuales de distintos continentes. Indudablemente, el EZLN y su figura más visible, el Comandante Marcos, se constituyeron en un referente que nutrió y potenció los debates relacionados con la necesidad de construir otro modelo civilizatorio, principalmente, en un contexto latinoamericano en que las fuerzas de izquierda tradicionales enfrentaron serias dificultades, una crisis de legitimidad e incapacidad para enfrentar, de manera exitosa, las políticas neoliberales.

Fueron, precisamente, los distintos procesos de resistencia y luchas de los movimientos sociales latinoamericanos de este periodo, lo que permitió que las convergencias hacia movimientos sociopolíticos de izquierda ganaran elecciones a partir de 1999 en la mayoría de los países latinoamericanos.

A la mitad de la década de 1990, ya se habían creado redes internacionales de movimientos, como Vía Campesina, que surgió en 1993, campañas contra el TLC

suscrito entre México, Canadá y EEUU, contra la Ronda de Uruguay del GATT, se habían efectuado cumbres paralelas como la realizada en Río de Janeiro en 1992, entre otras movilizaciones y encuentros internacionales que se constituyeron en antecedentes inmediatos a Seattle 1999.

La importancia de Seattle 1999 residió, según Atentas y Vivas (2009), en que no se esperaba una protesta tan contundente en contra del capitalismo global en el seno de EEUU, promovida en una “convergencia histórica” entre diversos sectores de movimientos sociales, y progresistas de ese país. Los participantes procedieron de movimientos ecologistas, de derechos humanos, organizaciones sindicales, grupos de solidaridad, estudiantes, académicos, entre otros. Algunos factores novedosos fueron: el repertorio de las acciones colectivas; la represión que se ejerció contra los manifestantes, y que se lograra evitar una nueva serie de negociaciones mediante la Ronda del Milenio.

La “batalla de Seattle” inauguró un periodo de rápido desarrollo del movimiento, hasta las movilizaciones contra el G-8 en Génova en julio de 2001 y los atentados del 11 de septiembre en Nueva York. Esta fue una fase de crecimiento lineal, semi-espontáneo y “automático” del movimiento. El impulso “antiglobalizador” fue recorriendo el planeta dibujando a su paso una “*extraña geopolítica de las resistencias*” (Bensaid, 2003) siguiendo a las cumbres oficiales en Washington, Praga, Quebec, Goteburgo, Génova o Barcelona. Miles de personas se sintieron identificadas con estas protestas y una gran diversidad de colectivos de todo el planeta tuvieron la sensación de formar parte de un mismo movimiento, del mismo “pueblo”, el “pueblo de Seattle” o de “Génova”, de compartir unos objetivos comunes y sentirse partícipes de una misma lucha. Renacía así el espíritu y la práctica internacionalista, configurando lo que sería bautizado como un “nuevo internacionalismo de las resistencias. (p. 4)

Mientras tanto, en el seno del Movimiento por una Globalización Alternativa (MGA), se creó una multiplicidad de redes y coaliciones desde áreas temáticas específicas, en rechazo del actual orden mundial, con una identidad común que se expresó en consignas o ideas clave, por ejemplo: “Globalicemos las luchas, Globalicemos la Esperanza”; “El Mundo no está en venta”, y “Otro Mundo es posible”. Asimismo, se constató, principalmente en el contexto europeo y estadounidense, el involucramiento activo de los jóvenes en las protestas callejeras, lo que no se había observado desde las luchas estudiantiles de 1968.

Por su parte, el surgimiento de la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras y Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), en 1998, la protesta efectuada en Seattle en 1999, impulsado por este nuevo activismo transnacional, así como la emergencia de nuevas instancias como el Foro Social Mundial (FSM), que surgió en el 2001, marcó el punto de partida de una nueva época de movilizaciones y acciones globales.

Dicho foro se realizó, por primera vez, en Porto Alegre, Brasil, como un encuentro contrapuesto al Foro Económico Mundial que, desde 1971, ha reunido a los promotores del pensamiento neoliberal en Davos (Suiza). El evento contó con

la participación de 20 mil personas, de las cuales 4 700 eran delegados de 117 países; en él se elaboró una carta de principios para garantizar que sea un espacio y proceso permanente de búsqueda de la construcción de alternativas en el ámbito mundial.³⁴ A su vez, se conformó el Consejo Internacional integrado por redes temáticas, movimientos y organizaciones que tienen conocimiento y experiencia en la búsqueda de alternativas a la globalización neoliberal.

Dos sucesos ocurridos ese mismo año impactaron, inicialmente, la dinámica de las movilizaciones del MGA: los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, y la represión policíaca en Génova, Italia, que concluyó con heridos, capturados y el asesinato de un joven participante en la protesta en contra del G8. No obstante, el colapso repentino de la economía argentina debido a la aplicación de las políticas neoliberales ortodoxas y el consecuente estallido social (2002), así como la exitosa realización del II FSM, permitió que el proceso avanzara y se ampliara globalmente.

La gran fuerza del foro radicó en que se constituyó en una iniciativa de la emergente sociedad civil planetaria, que busca valorar las prácticas de lucha y de participación ciudadana en las diferentes sociedades, y dar una dimensión mundial a las propuestas que nacen de ellas. En tal sentido, se convirtió en un gran movimiento de ideas que se alimenta de la diversidad de posibilidades humanas, en contraposición al pensamiento único dominante.

El FSM se caracteriza como un espacio y proceso solidario, que se debe a quienes se forjan como sujetos en luchas, movimientos, asociaciones y organizaciones; en acciones pequeñas o grandes, locales o nacionales, regionales o globales. Es una especie de crisol de la diversidad de redes, movimientos, pueblos, ciudadanas y ciudadanos, que interactúan y proyectan globalmente sus visiones de cambio. (FSM; 2001)

Desde el 2002 hasta la actualidad, se han realizado numerosos eventos del FSM, creado foros regionales, y profundizado en los debates y constitución de agendas comunes. La Tabla 30, en la página siguiente, presenta algunos de estos:

Tabla 30
Los primeros foros sociales mundiales

Año	Evento	Detalles
2002	II FSM, Porto Alegre, Brasil	Participaron 12 274 delegados en representación de 123 países; asistieron más de 50 mil personas. Los temas que se debatieron fueron: <i>a)</i> La producción de riqueza y la reproducción social; <i>b)</i> El acceso a las riquezas y a la sustentabilidad; <i>c)</i> La afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos, y <i>d)</i> Poder.

34 Véase documentación oficial del FSM en www.forumsocialmundial.org.br

Año	Evento	Detalles
2003	III FSM, Porto Alegre, Brasil	Participaron más o menos 100 mil personas del mundo. Los ejes temáticos fueron: <i>a)</i> Desarrollo democrático y sustentable; <i>b)</i> Principios y valores, derechos humanos; <i>c)</i> Diversidad e igualdad; <i>d)</i> Medios de comunicación, cultura y alternativas a la mercantilización y homogeneización; <i>e)</i> Poder político, sociedad civil y democracia; y <i>f)</i> Orden mundial democrático, lucha contra la militarización y promoción de la paz.
2004	Mumbai, India	Asistieron 74 126 participantes, representantes de 1 653 organizaciones de 117 países. Las actividades se organizaron en torno a los siguientes ejes temáticos: <i>a)</i> Militarismo, guerra y paz; <i>b)</i> Información, conocimiento y cultura; <i>c)</i> Medio ambiente y economía, y <i>d)</i> Exclusión, derechos e igualdad.
2005	Porto Alegre, Brasil	La construcción de la programación siguió una nueva metodología que buscó ampliar la convergencia, multiplicar los diálogos durante el evento y evitar la repetición desarticulada de actividades sobre el mismo tema.
2006	VI FSM Policéntrico	El FSM de 2006, fue policéntrico, es decir, se realizó de manera descentralizada, en tres ciudades: Bamako (Malí-África), del 19 al 23 de enero; Caracas (Venezuela-América) y Karachi (Paquistán-Asia), del 24 al 29 de marzo de 2006. Estaba planificado celebrar la edición de Karachi simultáneamente al evento venezolano. Sin embargo, por el terremoto registrado en ese país en octubre de 2005, se pospuso por dos meses.
2007	VII Nairobi, Kenia	La importancia de este FSM residió en que se realizó, por primera vez, en el continente africano, permitiendo un encuentro único entre las distintas expresiones sociales de la región.

FUENTE: Yagenova, 2008; 41-43.

Ante el ataque de EEUU a Iraq, el 15 de febrero de 2003, se generó una movilización mundial contra la guerra que contribuyó a retomar e intensificar el debate en relación con el imperialismo y sus expresiones en el contexto geoestratégico contemporáneo. De allí surgieron nuevos conceptos como “neoliberalismo armado”, “guerras preventivas”, entre muchos otros.

Según diversos analistas del MGA, la dinámica del movimiento comenzó a reducirse en intensidad a partir de 2004:

A partir de finales de 2003 y 2004, se entró en una nueva etapa marcada por una pérdida de visibilidad de las movilizaciones internacionales “antiglobalización”, de su capacidad aglutinadora y unificadora, así como de mayor dispersión y fragmentación, regionalización, “nacionalización”, y localización de las luchas sociales. La imagen de un movimiento internacional coordinado, que actuaba como polo de atracción y de referencia simbólica, desapareció. En términos generales, si en el periodo inicial posterior a Seattle prevalecieron tendencias a la unificación de las luchas, dentro de cada país y a escala internacional, a partir de este periodo dominó la tendencia a la fragmentación y a la dispersión. (Atentas y Vivas, 2009: 5)

No obstante, fue en ese periodo en que se lograron importantes victorias políticas por parte de la izquierda latinoamericana, lo que cambió, radicalmente, la geografía política del subcontinente. En este marco, fue determinante la figura del ya fallecido comandante Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana de Venezuela. Esta nueva fuerza sociopolítica de América Latina constituiría un soporte para los debates y luchas en contra de la globalización neoliberal pero a su vez, abriría un campo de discusiones en torno a las nuevas bases para construir modelos civilizatorios alternativos al existente.

La crisis económica mundial que comenzó a expresarse en 2008, impactó profundamente a los países europeos, desnudó al capital financiero especulativo y propició una nueva ola de medidas neoliberales de carácter ortodoxo que desarticuló los remanentes del Estado de Bienestar social, agudizó el desempleo estructural y empobreció a amplios sectores de la población, especialmente, en Grecia, Italia, Portugal y España. De esto nació el Movimiento de los Indignados en 2011, y con él, una nueva ola de protestas que se mantienen hasta hoy en contra de la globalización neoliberal.

Bringel y Muñoz (2014) plantean que, a lo largo de estos años, el MGA ha experimentado cambios y enfrenta nuevos retos:

[...] el movimiento ya no puede ser caracterizado por aquellos rasgos básicos que marcaron su inicio y consolidación en términos organizativos, identitarios y de incidencia política, hubo un desmantelamiento progresivo de sus principales convocatorias de acción global unificada (tanto en el ámbito de la protesta, donde el máximo exponente fue la Acción Global de los Pueblos, como en la rama de la propuesta, donde el gran referente ha sido el Foro Social Mundial); las identidades colectivas se han tornado todavía más difusas y difícilmente encontramos militantes que se auto-definan como activistas del movimiento antiglobalización propiamente dicho; y su incidencia política es mucho más limitada, habiendo contribuido para ello una menor visibilidad mediática y una mayor criminalización. No obstante, esta crisis del movimiento antiglobalización como actor internacional no puede nublar la identificación de varios de sus legados que en la actualidad siguen manteniendo encendida la llama de la contestación global, aunque diluida en diversas redes contestatarias, principalmente. (p. 1)

Resaltan que el MGA ha

[...] creado marcos interpretativos asumidos por una nueva forma de hacer política desde los movimientos sociales y unas nuevas subjetividades colectivas “globales”. Aquí, la política del subsuelo ha consolidado y reproducido nuevas formas de conexión y funcionamiento de los movimientos y redes, convocatorias y acciones colectivas de los movimientos sociales globales [...] (p. 5)

Otros logros identificados por estos autores son: *a)* la pérdida de legitimidad de instituciones como la OMC lo que puede considerarse un éxito del movimiento antiglobalización; *b)* el redoblamiento del trabajo desde las distintas redes temáticas y regionales; *c)* la consolidación de los medios de contra-información o medios alternativos a nivel global, y *d)* el fortalecimiento del vínculo entre las luchas locales y globales.

Es importante resaltar la relevancia que ha tenido para estos movimientos sociales, el desarrollo de la Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC) en la difusión de la información, el material de formación, la canalización de denuncias y las campañas globales y de solidaridad, así como para la conformación de coaliciones globales que accionan, de manera conjunta, frente a los grandes problemas planetarios.

En esa línea, han surgido movimientos que abogan por el acceso al *software* libre, los *hackers*, así como comunidades de periodistas comprometidos que se dedican a divulgar información al público, procedentes de archivos de agencias de inteligencia con el objetivo de desmentir la ya sistemática política de tergiversación de noticias por parte de las empresas de comunicaciones mediáticas, o las violaciones a los derechos humanos cometidos por los Estados, que cada vez son más flagrantes bajo la justificación de la “guerra contra el terrorismo”.

A su vez, desde los poderes hegemónicos globales, dicho desarrollo tecnológico ha permitido un control de las comunicaciones mediante el espionaje mundial, a escalas nunca antes conocidas en la historia de la humanidad. Esto fue denunciado por figuras como Julian Paul Assange (fundador, editor y portavoz del sitio web WikiLeaks) y el exagente de la CIA, Edward Snowden, para citar solo algunos ejemplos.

B. Desarrollo teórico

1. La globalización neoliberal y los movimientos sociales transnacionales

Sidney Tarrow (2005), en su obra “The New Transnational activism” busca responder si las grandes movilizaciones internacionales que comenzaron con la “Batalla de Seattle” (1999) y las dirigidas en contra de la invasión a Iraq (2003),³⁵ entre otras, constituyen nuevas modalidades de luchas transnacionales y globales. Asimismo, pretendió identificar actores, sus relaciones e impacto sobre las políticas nacionales e internacionales. Parte de la premisa que el activismo transnacional tiene una larga historia y es más que un simple reflejo-respuesta a la globalización, moldeado más bien, por cambios en la estructura de oportunidad política internacional. Además, dentro de este marco reconoce el rol que han jugado la internet, las redes sociales, el abaratamiento de los vuelos internacionales, la difusión del idioma inglés y las ideas en torno a la modernidad.

Conceptualmente, Donatella Della Porta y Sidney G. Tarrow (2005), definen las protestas transnacionales como aquellas que se dirigen en contra de instituciones internacionales rectoras de la globalización neoliberal, e involucra a un número significativo de manifestantes procedentes de diferentes países.

35 Como parte de la Jornada Mundial contra la Guerra en Iraq, el 15 de febrero de 2003, se movilizaron alrededor de 16 millones de personas en el mundo: Roma, dos millones y medio; París, 250 mil; Berlín, 500 mil; Madrid, un millón; Barcelona, 1.3 millones; Londres, 1.75 millones; Nueva York 500 mil. Para más información, véase: www.workers.org/ww/2003

Las luchas en contra de las instituciones rectoras de la globalización neoliberal (FMI, BM, OMC); las campañas transnacionales como ATTAC; la eliminación de la deuda; el boicot a empresas transnacionales; el surgimiento del Foro Social Mundial y los encuentros alternativos de los movimientos sociales ante Davos, el G8, entre otros, así como la proliferación de plataformas virtuales y redes sociales que logran movilizar a los ciudadanos del mundo en torno a demandas comunes, en fechas determinadas, revelan ciertamente cambios en el activismo transnacional. No obstante, ¿se trata realmente de un nuevo movimiento social global?

Tarrow (2005), plantea que el vínculo entre la globalización y la acción colectiva contenciosa no es tan directo como lo aseguran algunos, ni que la lucha contra la globalización, automáticamente, implica el surgimiento de un movimiento social global.

Por un lado, la conformación de un movimiento social transnacional no es fácil. La acción colectiva sostenida transfronteriza de parte de quienes no se conocen o carecen de relaciones de confianza es difícil. El repertorio de las acciones contenciosas surge en y está enraizado en contextos locales o nacionales. Es aún más difícil desarrollar identidades colectivas entre quienes proceden de diferentes contextos culturales. (p. 7)

Si bien reconoce que la globalización se constituye en una fuente de demandas y es un marco para las movilizaciones globales, es el internacionalismo el que canaliza la resistencia a la globalización, y provee oportunidades para la conformación de las coaliciones transnacionales y los movimientos.

Específicamente, el autor en referencia define la globalización de la siguiente manera:

- Una creciente densidad horizontal de relaciones a lo largo de Estados, oficiales gubernamentales, y actores no estatales;
- Un creciente vínculo vertical en los niveles subnacionales, nacionales e internacionales;
- Una robustecida estructura formal e informal que invita, posibilita el activismo transnacional y facilita la conformación de redes de actores no estatales, estatales e internacionales. (p. 8)

Este autor también afirma que el internacionalismo tal como se despliega en la actualidad, es complejo, horizontal, y vertical, y contribuye a que las amenazas procedentes de la globalización sean más visibles, además de ofrecer recursos, oportunidades y objetivos para activistas transnacionales y sus alianzas para dirigir demandas contra actores domésticos y externos. Según argumenta, no existe un proceso único que conlleve a la conformación de una sociedad civil global, no obstante, sí existe una serie de procesos y mecanismos identificables que se entrecruzan con las políticas domésticas para producir nuevos y diferenciados senderos de cambio político, tanto en lo local como lo internacional.

El mismo autor plantea, además, que las nuevas formas de activismo social no aparecen de manera automática en distintos lugares geográficos, sino son producto de un proceso de difusión que desemboca en la apropiación local de estas novedosas formas.

En la “domesticación” de métodos innovadores del activismo transnacional, que son ni más ni menos, los canales por los cuales se lleva a cabo su recepción e incorporación a las políticas domésticas, juegan un rol cuatro mecanismos claves que son: *diffusion, brokerage, mobilization y certification*. “Brokerage” lo define como la articulación entre dos y más actores sociales previamente desconectados mediante un mecanismo que facilita esta relación entre las partes y/o con otros lugares.

Tabla 31
Autores y obras clave acerca de la globalización neoliberal y movimientos sociales transnacionales

Año	Autor	Obra clave	Campo teórico
2004	Della Porta Donatella/Tarrow Sidney, Rowman and Littlefield	<i>Transnational Protest and Global Activism.</i>	Estructura de oportunidad política, protestas y movimientos en un mundo globalizado.
2005	Sidney Tarrow	<i>The New Transnational Activism.</i>	Estructura de oportunidad política y movimientos en un mundo globalizado.
2007	Della Porta Donatella	<i>The Global Justice Movement in Cross-National and Transnational Perspectives.</i>	El movimiento por la Justicia Global analizado desde una perspectiva comparativa y transnacional.
2005	Kriesi, Hans Peter	<i>Globalization and the transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared.</i>	Análisis comparativo de la globalización y su impacto en la transformación del contexto político de seis países europeos.
2011	Della Porta Donatella/ Tarrow Sidney	<i>The coevolution of Police and Protest Behavior with an Application to Transnational Contention.</i>	Protestas transnacionales y la actuación de las fuerzas policíacas.

FUENTE: elaboración propia.

Las distintas modalidades de las acciones colectivas de protesta que surgieron en determinados contextos y momentos históricos, traspasaron fronteras y se incorporaron a los repertorios de quienes ya libraban luchas en otros países o continentes. Algunas de estas formas son: huelga, peticiones, barricadas, manifestaciones, bloqueos de espacios públicos, plantones, campañas, entre otros.

En tal sentido, los repertorios locales evolucionaron y fueron transferidos hacia otros espacios, movimientos y contextos. En el contexto de la globalización neoliberal, la internet, las redes sociales y la capacidad de difusión se ha potenciado enormemente.

Tarrow (2005), basado en un estudio de Sageman (2004), identificó tres principales vías de difusión: *a)* relacional; *b)* no relacional y *c)* mediada. La primera se refiere a la confianza interpersonal, relaciones familiares, pequeñas redes entre personas que se identifican entre sí.

La “difusión no relacional” alude a la que se establece entre quienes no cuentan con ningún tipo o tienen escasa vinculación social, por ejemplo: los medios de comunicación masivos o redes sociales.

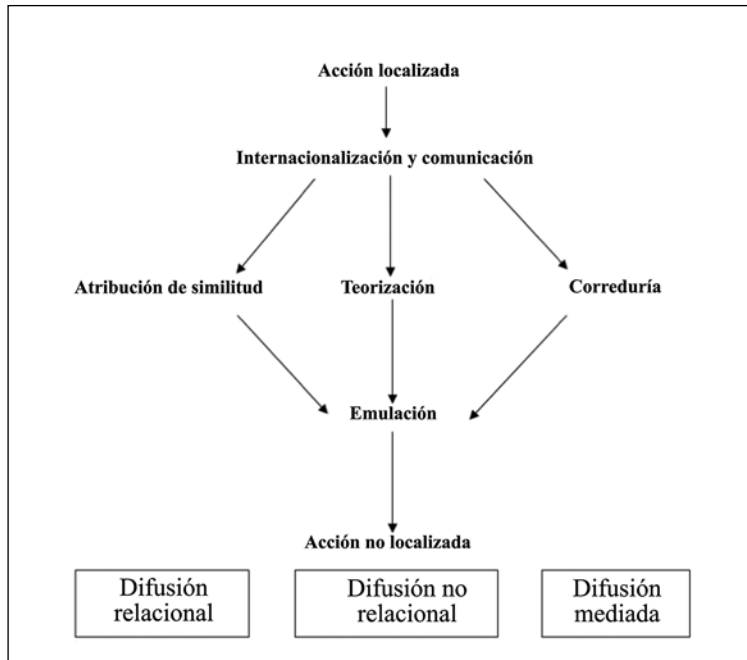
La “difusión mediada” se logra por medio de individuos u organizaciones que juegan el rol de reunir a personas que, de otro modo, habrían seguido ignorando las reivindicaciones respectivas (corredores que conectan).

La eficacia de las distintas modalidades de difusión, en el caso del surgimiento del levantamiento de los Zapatistas (1994) en Chiapas, tuvo como resultado la amplia difusión del movimiento y de sus objetivos, además de la creación de una red de solidaridad, principalmente, en Europa, EEUU y América Latina.

Lo mismo observó Tarrow (2005) en el movimiento de la resistencia no violenta desde Ghandi al movimiento de los derechos civiles en EEUU, encabezado por Martin Luther King.

Para poder tener éxito en los Estados Unidos, la estrategia de la no violencia habría de ser deslocalizada y relocalizada en unas condiciones muy distintas. Es cierto que tanto la India colonial como el Sur de los Estados Unidos eran sociedades represivas [...]. Sin embargo, el Sur estadounidense era una sociedad cristiana, no hinduista-musulmana, en la que una única línea de división racial venía a sustituir a una sociedad de múltiples castas y en la que, en lugar del dominio desnudo del colonialismo, la realidad de la opresión racial quedaba recubierta por una ficción de democracia. Nuestras tres vías se pueden observar en la transferencia de la no violencia desde sus orígenes ghandianos al movimiento por los derechos civiles en Norteamérica. *a)* Difusión relacional: los exiliados de la India, los pacifistas religiosos y los teólogos afroamericanos, así como organizaciones como el Congreso de Igualdad Racial (CORE en sus siglas en inglés) y el Movimiento de la Marcha sobre Washington (MOWM en inglés) llevaron al movimiento directamente a Norteamérica. *b)* Difusión no relacional: el movimiento se promovió en la prensa afroamericana y en los escritos de autores como Joan Bondurant (1958) quien viajó a la India por primera vez como agente de la inteligencia estadounidense durante la guerra, quedó fascinada por Ghandi y volvió a Occidente para estudiar y difundir el movimiento. A través de tales autores impersonales, el movimiento se redujo en forma y se “relocalizó” en Estados Unidos (Chabot, 2003, 7; R. Fox, 1997, 75-80). *c)* Difusión mediada: “Los enclaves a medio camino” del movimiento como la Highlander Folk School enseñaron los métodos de la no violencia a toda una diversidad de futuros activistas sociales (Horton 1989). (pp. 120-121)

Gráfica 2
Camino alternativo de la Difusión Transnacional



FUENTE: Tarrow, (2010) [2005]: 117.

Algunas de las conclusiones principales que Tarrow (2010) [2005] plantea son:

- 1) Las nuevas formas de acción colectiva surgen del desarrollo estructural de las sociedades en las que se inventan y se apoyan en las ideas de las personas sobre cómo y dónde se debe llevar a cabo la contienda y qué formas de contienda son lícitas;
- 2) Las nuevas formas de acción colectiva se difunden a lugares donde no son originarios, mediante procesos de difusión que las adaptan a nuevos entornos;
- 2) La difusión relacional, si bien debido a la similitud facilita la confianza, pero la dependencia de ésta de redes segmentadas limita sus alcances;
- 3) En la difusión no relacional la “teorización” hace posible el transporte de un mensaje a un nuevo lugar, pero la necesidad de reducir dicho mensaje a una especie de “sabiduría popular” reduce su complejidad y puede dar lugar a una versión simplista que los receptores pueden interpretar tal como les plazca, y
- 4) La correduría por terceras personas y enclaves a medio camino del movimiento acelera la transferencia de la información, pero otorga un papel muy destacado a los intermediarios a la hora de reformular el mensaje.

Todo esto nos lleva a la cuestión principal que se nos plantea a partir de los análisis: ¿Cuáles son las consecuencias globales de estas tres modalidades de difusión? Los tres procesos que he examinado producen patrones de difusión horizontales, y no verticales. Aunque tanto los adeptos del islamismo yihadista como los creyentes en la no violencia, tal vez consideren que sus ideas son de aplicación universal, y aunque muchos de los defensores de la rebelión zapatista pensaban que estaban ante el precursor de un movimiento global, tanto la universalidad como la formación de un movimiento global requieren de un cambio de escala *vertical*, y no

pueden darse sin la coordinación de la acción colectiva en un nivel superior. [...] el internacionalismo aporta un escenario en el que, al utilizar como foco de atención los regímenes, las instituciones y los encuentros internacionales, los actores no estatales se reúnen en enclaves internacionales. Sin embargo, el hecho de reunirse y reconocer los demás que tienen reivindicaciones similares no basta para edificar un movimiento transnacional. Para que eso suceda, debe realizarse un trabajo sostenido en el ámbito internacional, deben crearse redes de confianza más amplias y debe coordinarse la acción colectiva más allá de los Estados nacionales. (p. 131)

Mario Pianta y Raffaele Marchetti (2007), en un texto denominado “*The Global Justice Movement. The Transnational Dimension*”, afirman que la dimensión global de los movimientos transnacionales no puede apreciarse y analizarse debidamente desde marcos analíticos que parten de enfoques nacionales, dado que en el ámbito global, la esfera de la política se estructura desde un sistema interestatal, en el que los Estados nacionales, instituciones internacionales y supranacionales ejercen su poder. Esto constituye, según los autores, una diferencia marcada con el ámbito nacional, en la que son los ciudadanos quienes establecen relaciones políticas con el Estado, definidos por marcos constitucionales, leyes y procesos democráticos, que no existen como tales en el ámbito global, como tampoco un marco jurídico universal coercitivo, ni procesos participativos democráticos, de deliberación y votación para los ciudadanos mundiales.

Dentro del marco de la globalización neoliberal emerge una sociedad civil global que los autores definen “como una esfera de relaciones transfronterizadas y de actividades impulsadas por actores colectivos como movimientos sociales, redes y organizaciones de la sociedad civil, que son independientes de gobiernos y empresas privadas, y operan afuera de los márgenes de los Estados y mercados” (p. 31).

De acuerdo con Mario Pianta y Raffaele Marchetti (2007), en el interior de dicha esfera surgen diferentes y contrastantes identidades, intereses, visiones y demandas por un cambio. Un importante acontecimiento, lo constituye el creciente activismo mediante las redes y movilizaciones sociales sobre asuntos globales en defensa de derechos fundamentales desde una perspectiva transnacional. Un ejemplo es cuando la sociedad civil global plantea algunas cuestiones fundamentales en relación con la naturaleza del sistema interestatal y la economía global.

En ese sentido, los autores consideran importantes tres tipos de demandas políticas: *a)* las que abogan por una democracia global, los derechos humanos y la paz; *b)* las que abogan por una economía basada en la justicia global, y *c)* las que demandan tanto en el ámbito estatal como internacional por justicia global y sostenibilidad ambiental.

Asimismo sostienen que en la emergente sociedad civil global, entendida como una esfera de relaciones entre actores altamente heterogéneos, se pueden identificar diferentes tipos de movimientos; por ejemplo: el movimiento social global, que se caracteriza por ser:

[...] movilizaciones sociales colectivas, transfronterizas y sostenidas en torno a agendas globales, basados en grupos, redes, y campañas permanentes u ocasionales que cuentan con una dimensión organizacional transnacional que parte de valores

e identidades compartidos que retan y protestan en contra del poder económico y político y luchan por cambios en este ámbito. (p. 31)

Los autores en referencia, se inclinan por utilizar la categoría de *movimientos por la justicia global* por tres razones: *a)* comparten valores e identidades que se oponen a la globalización neoliberal; *b)* tienen una intensa red de coaliciones y campañas, y *c)* sostienen reuniones regularmente y planifican iniciativas ante eventos globales. Afirman que la constitución de este movimiento se desarrolló en tres momentos-procesos: el primero implicó el salto del activismo nacional hacia la escala global; el segundo, la transición de movilizaciones unitemáticas de organizaciones individuales hacia una perspectiva más comprensiva de los retos planteados por la globalización neoliberal y, por último, la creciente autonomía y auto organización de los movimientos globales desde las esferas de la política y economía.

También plantean que las redes transnacionales se erigen sobre pilares de valores e identidades compartidas, confianza mutua, visiones comunes y estrategias entre organizaciones de distintos países que lo califican como crucial para superar las dificultades que emergen de las diferencias que emanan de las realidades nacionales, la heterogeneidad de los actores que convergen en las redes, entre otras. Como ejemplo citan a las movilizaciones en favor de la Corte Penal Internacional (CPI), las campañas contra las mineras, contra la deuda y las que convergen en torno a las agendas del movimiento de mujeres.

La pluralidad de actores institucionalizados que coexisten en el ámbito global sin que haya una autoridad única decisoria que atienda o resuelva las demandas planteadas, genera oportunidades para “coaliciones verticales” donde las redes de la sociedad civil pueden desarrollar o desplegar demandas convergentes o alianzas tácticas con determinados actores estatales o instituciones supranacionales.

Los mismos autores indican que en esta esfera global, la membresía de las redes transnacionales se basa menos en una participación individual, salvo en eventos de protestas o acciones de presión vía redes, debido a las barreras económicas, idiomáticas o acceso de conocimiento-información sobre temas globales. Una característica adicional de las redes transnacionales, según los investigadores, es la ausencia de un liderazgo carismático. Esto lo atribuyen a que la horizontalidad de las estructuras en red reduce las jerarquías y rol de los liderazgos, así como la dinámica de relacionamiento de los movimientos sociales con las redes transnacionales que escasamente expone a los diferentes liderazgos existentes a un público más amplio.

En sus conclusiones, Pianta y Marchetti (2007) plantean que el movimiento por una justicia global ha adquirido una perspectiva más unificada movilizándose mediante estructuras de redes, un desarrollo sistemático de movilizaciones transfronterizas y una creciente autonomía de poderes políticos. Estos movimientos han modificado sus valores, repertorios de acción colectiva, identidades e interacciones con el poder, así como sus estrategias durante las últimas décadas.

Pese a las diferentes perspectivas, ideologías, temas y estrategias, el movimiento por la justicia global emerge como un actor autogestionado y autónomo

en la escena mundial, donde expresan su agenda por cambios políticos. Además, ha sido capaz de protestar y articular visiones, así como propuestas alternativas al modelo hegemónico, militarizado de la globalización neoliberal, y su carencia de democracia política, paz, justicia económica, derechos sociales y falta de protección ambiental.

Según los autores, la pluralidad en el seno de este movimiento se considera una fortaleza, coexistiendo distintas visiones y estrategias para el cambio. Opinan que la manera más efectiva de conceptualizar esta inusual combinación de coaliciones y diversidades, de convergencias, pluralismos, campañas globales y luchas locales, es el modelo de la *globalización desde abajo* porque delinea una reconfiguración de relaciones entre las esferas de la economía, política y sociedad civil en el ámbito global y sugiere a la vez, una ruta práctica para movilizaciones específicas de un nuevo tipo de activismo transfronterizo, que se encarna en el movimiento por una justicia global.

2. Internet, redes sociales y movimientos sociales

2.1 El estudio de Langman y Morris Internet Mediation: A Theory of Alternative Globalization Movements

Lauren Langman y Douglas Morris (2002), en un estudio denominado *Internet Mediation: A Theory of Alternative Globalization Movements*, plantean que la emergencia de la globalización y de la internet han favorecido el surgimiento y proliferación de movimientos globales alternativos que se organizan y coordinan mediante las redes sociales. Estos movimientos se organizan mediante “Redes de movilización” haciendo uso de la internet para promover la acción y potenciar la participación social de cara a determinados temas-problemas derivados del contexto local, nacional y global.

Los autores en referencia consideran que dichos movimientos y sus redes son portadores de nuevas formas democráticas de la política, y que integran algunas estructuras y estrategias de los movimientos anteriores, mientras se desplazan en nuevas y diversas direcciones.

Considerando que los movimientos sociales que accionan mediante las redes de internet tienden a ser menos estructurados, más abiertos, participativos y articulados en torno a una amplia gama de temas, difícilmente pueden ser comprendidos dentro de los marcos teóricos que tradicionalmente se ocupan de estos movimientos. Esto llevó a los autores a diseñar un modelo preliminar porque consideran que la diferencia entre estos y previos movimientos, no han sido suficientemente teorizados.

No existen respuestas sencillas a cómo y por qué la gente se involucra en un movimiento social democrático. La internet lo vuelve una cuestión especialmente complejo. ¿Será que la internet permite el reclutamiento, o será que la gente ya abiertas al activismo, busca grupos de activistas vía este mecanismo? ¿A quién atraen estos movimientos, los marginados o quienes ya están involucrados (Garner 1999). [...] Escobar (2000) afirma que los movimientos sociales anti-globalización luchan en

diversas maneras en defensa de espacios y culturas locales, por la transformación de relaciones de poder y dominación, (la dominación de género y racial) y fomentan la construcción de coaliciones mediante los medios y activación de redes. El autor sugiere además que en los movimientos transnacionales se intersectan identidades colectivas, que se transforman mutuamente; y en este proceso puede estarse gestando una identidad colectiva global. Nosotros creemos, que un análisis del desarrollo de las redes movilizadas, y las complejas, multidimensionales identidades colectivas que se median mediante la internet, contribuye a explicar las nuevas y emergentes cualidades de un movimiento y su potencial para el crecimiento e influencia estratégica. (Langman, Morris, 2002: 5; traducción propia del inglés)

Buechler (2000), indica que los movimientos que accionan mediante las redes-internet no son, fácilmente, comprendidos desde los esquemas teóricos dominantes y, mucho menos, por un paradigma único por lo que debe considerarse distintos niveles de análisis con diferentes enfoques paradigmáticos que debe abarcar los aspectos micro, meso y macro de estos movimientos.

En general, los autores argumentan que la internet se utiliza para diseminar información que no es fácilmente accesible, y para organizar nuevas comunidades virtuales, que a menudo son dispersas. Los medios de internet crean diversas “esferas virtuales públicas” en la tradición de una comunicación abierta, sin distorsiones y de cambio social democrático. Estas esferas, según Calhoun (1997) y Lauren Langman, *et al* (2001), median las relaciones sociales, y según Tarrow (1998) y Langman (2002), crean condiciones para “estructuras políticas alternativas” que tienen importantes implicaciones para la transformación de la sociedad.

Tabla 32
Redes sociales e internet y los movimientos sociales

Año	Autor	Obra
1998	Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink	<i>Activists beyond Borders</i>
1998	Ignacio Ramonet	<i>Internet, el Mundo que llega: los nuevos caminos de la comunicación</i>
2001	Ashok Swain	<i>Social Networks and Social Movements</i>
2002	Lauren Langman y Douglas Morris	<i>Internet Mediation: A Theory of Alternative Globalization Movements</i>
2012	Manuel Castells	<i>Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era del internet</i>

FUENTE: elaboración propia.

La internet posibilita tener acceso a diversos públicos articulados en torno a intereses comunes o diferentes y, en tal sentido, el Movimiento por una Globalización Alternativa (MGA) acciona desde una lógica de democracia pluralista, que se expresa y activa fuera de los partidos políticos tradicionales e incluso, de las ONG.

Algunos movimientos como el sindical, han encontrado que la red les permite accionar de una manera más democrática. Shostak (1999) indica que los sindicalistas se comunican más entre sí mediante correos electrónicos que por teléfono o

fax, y el uso de la internet no es solo para información o comunicación, sino que permite relaciones de familiaridad entre quienes están separados por distancias geográficas. En tal sentido, la internet ha disminuido distancias entre la base y dirigencia de los sindicatos y jerarquías de las empresas. En términos generales, según Langman y Douglas Morris (2002), la ampliación de los espacios democráticos en la red se acompaña por una creciente resistencia a la injusticia y formas de poder oligárquicos.

Otros autores no coinciden en que la sociedad en red potencia la democracia, más bien señalan que allí actúan fuerzas heterogéneas y en conflicto. Garner (1999) indica que tanto movimientos antidemocráticos (racistas y fascistas) como movimientos democráticos, utilizan la internet. No obstante, Langman y Morris, (2002) insisten en que el contenido ideológico que se traspasa por la internet y el ciberespacio, ha permitido la constitución de una pluralidad de esferas públicas virtuales donde puede escucharse una variedad de voces “marginales”.

Específicamente, Langman y Morris (2002) afirman que la internet expande el potencial de democratización de instituciones sociales mediante los múltiples vínculos (*links*) y tiene impacto sobre el orden mundial. Ha permitido que una pluralidad de voces pueda articularse, criticar y debatir, públicamente, desde distintos puntos de vista. Asimismo, afirman que la globalización neoliberal, por su impacto, evidenció para los diversos movimientos sociales, la necesidad de trabajar de manera conjunta y paralela en torno a intereses comunes y diversos; además, plantean que para la comprensión de la interacción de las redes que se movilizan de cara a los factores estructurales globales y locales, es necesario considerar los procesos enmarcadores de los movimientos sociales, la ideología, la identidad y las estrategias.

Para comprender la interacción de las redes que se movilizan así como los factores globales y locales, es necesario tomar en cuenta los procesos enmarcadores, la ideología, la identidad y la estrategia de los movimientos sociales como factores estructurales. Discutiremos las dinámicas del nivel macro de los movimientos en términos culturales de “esferas públicas” (basado en Calhoun, Castells, Escobar y Melucci); como las consideraciones estructurales se denotan en términos de las redes transnacionales (basado en Keck y Sikkink, Tarrow y Tilly), y las críticas económicas y políticas del poder y los medios (alternativas y dominantes) para coadyuvar a enmarcar nuestra teoría de las complejas redes de la MGA que se articulan frente al capital transnacional y las élites gobernantes. (p. 7; traducción propia del inglés)

Para enfocar estas consideraciones teóricas planteadas, los dos autores proponen las siguientes problematizaciones/hipótesis como áreas clave para el estudio de estos movimientos sociales:

- a) Como resultado de la interacción de los movimientos en las redes e internet, las ideologías, la formación de identidad y sus estrategias tienen mayor posibilidad de ser rearticuladas en diferentes esferas públicas. En tal sentido, propició nuevas formas de identidad colectiva y estrategias paraguas que articulan los vínculos en distintos terrenos morales y de identidad.

- b) En algunas redes del Movimiento de la Globalización Alternativa (MGA) se está en el proceso de conformar una nueva identidad, la identidad de la justicia global, para abarcar la gran pluralidad de intereses involucrados.
- c) La interacción de los movimientos movilizados en internet, tanto a lo interno como entre redes, se expresa mediante procesos de toma de decisiones, comunicaciones y coordinación que navegan por el complejo, disperso y rápidamente cambiante campo de construcción de temas y estrategias. Estas complejas redes se articulan en torno a muchas organizaciones y se reconfiguran de protesta a protesta.
- d) En la medida en que las complejas relaciones de red se vuelven rutinarias, pueden convertirse en un periodo de tiempo, en formas institucionalizadas, creando una nueva, sostenida estructura transnacional de la sociedad civil. (*Ibid*, traducción propia del inglés).

Por un lado, la red es un medio por el cual las empresas globales dinamizan los capitales e inversiones financieras, conducen las empresas, coordinan, diseñan, producen y venden mercancías y servicios para obtener ganancias. Sin embargo, por otro lado, la red puede ser utilizada como un medio de resistencia.

Mediante el trabajo de internet y el cyberactivismo, las organizaciones pertenecientes a las redes pueden accionar socialmente y propiciar movilizaciones, lo que permite a los movimientos sociales progresistas confrontar la globalización mediante nuevas formas de comunicación, creación de comunidad, resistencia y protestas. (Castells 1997; Dyer-Witheford 1999; Melucci 1996). Un buen ejemplo de este tipo de movilizaciones y apoyos a causas fueron los casos de los zapatistas (Chiapas, México), la campaña en contra de la fabricación y utilización de las minas terrestres, la minería, la deforestación y la utilización de los organismos genéticamente modificados. (*Ibid*, traducción propia del inglés).

De igual manera, los autores destacan por su relevancia, las masivas protestas en contra de los organismos internacionales de la globalización neoliberal (FMI; BM; OMC; G8) como Seattle, Génova, los Foros Sociales Mundiales, las Cumbres Alternativas, entre otros.

Langman *et al* (2001), sostienen que estos movimientos, usando métodos tecnológicamente sofisticados de interconexión de redes, han proliferado y abrazado una variedad de objetivos democratizadores. Como redes de organizaciones, a menudo se conforman por amplias coaliciones en las que participan sindicalistas, ambientalistas, feministas y activistas por los derechos de la comunidad LGBT. Keck & Sikkink, citados por Langman y Morris (2002), aducen que estos movimientos pueden entenderse “como una red de redes” (p. 8).

Los autores sugieren, basados en un estudio de Poster (1999), que estos movimientos sociales operan a través del cyberactivismo desde lógicas diferentes: la utilización de la red como herramienta y como espacio social y de protesta. También definen diferentes tipos de cyberactivismo en los siguientes términos:

- ***El trabajo a través de la internet.*** La internet amplía la difusión de luchas existentes y permite la expansión de movimientos, nuevas organizaciones y acciones. Muchas organizaciones de los movimientos sociales tradicionales como la (ALCU, NAACP, AFL-CIO, [siglas en inglés]) como las más recientes (NOW, ACT.UP [siglas en inglés] *Amnesty International*, *Human Rights Watch*, *Green Peace*) ofrecen recursos y organizan en línea. Los autores consideran que los MSI son un movimiento de base menos institucionalizado que usa la internet para coordinar acciones por parte de diversos grupos.
- ***El flujo de capital e información.*** Actividades económicas basadas en la red incluye procesos como la distribución, solicitudes y administración de capital por parte de los movimientos sociales. Tanto las organizaciones y las ONG recolectan fondos a través de la internet, y proveen información sobre fundaciones y becas etc. Las bases de datos de las organizaciones pertenecientes a los MSI permiten crear redes y construir coaliciones. Campañas mediante los correos electrónicos se utilizan no solamente para organizar protestas, sino para solicitar donaciones para miembros.
- ***Medios de comunicación alternativos.*** Los MSI utilizan la red mediante sitios web, boletines, salas de chat para reclutar, compartir información e involucrar a los miembros. Estas fuentes de información son altamente descentralizadas, por ejemplo el *Independent Media Center Network* (IMC), que funciona como una red global alternativa de información y ejemplifica el potencial de la internet como un nuevo espacio público virtual (Habermas, 1975). Esto ha permitido, que grupos locales con un mínimo de recursos creen mecanismos electrónicos donde se libran debates y divulgan información de una manera interactiva, desde el ámbito local hasta internacional.
- ***Activismo cibernético directo.*** Los MSI están haciendo uso de la tecnología electrónica como una herramienta disruptiva en contra de industrias u organizaciones globales. Han protestado mediante acciones de desobediencia en el espacio virtual, y sobrecargado determinados sitios webs. Los “hackers” constituyen otra forma de este tipo de activismo cibernético mediante acciones que “hackean” o bloquean tecnología para fines personales o políticos. Wray (1998) y Dennin (2000) afirman que, tanto el Gobierno como actores no gubernamentales utilizan la red para diseminar información, divulgar propaganda, descalificar a sus oponentes y solicitar apoyo para sus posiciones.
- ***El acceso a la internet y su estructura.*** La estructura de la internet y su acceso es objeto del activismo. Algunos grupos abogan por la innovación en la programación e iniciativas legislativas para regular la internet y su acceso. Un ejemplo es el *movimiento por el software libre* que realiza esfuerzos de programación para mantener público el acceso a la información (Lessing 1999). En cuanto al acceso, cerrar la brecha digital es considerado necesario para empoderar a las principales víctimas de la revolución informática y aumentar su capacidad para constituir alianzas productivas con otros sectores demandando la ampliación del poder político. Una de las formas más importantes y menos visible es la proliferación de grupos que transfieren capacidades en el uso de la computación a los menos favorecidos. El desarrollo de los centros

comunitarios de tecnología (*Community Technology Centers*, CTC en inglés) ha permitido que sectores menos privilegiados de la población acceda a formación tecnológica, tengan acceso a la red e integren redes conectándose con otras comunidades.

- ***La conformación de comunidades alternativas en línea.*** Castells (2001) caracterizó las interacciones en línea, no tanto como un espacio de comunidades (concebida con base en las relaciones primarias), sino como una extensión de modalidades de relaciones o de intereses individuales. Los autores están en desacuerdo con esta lectura, basado en un estudio realizado por Wellman (2001) quien coincide con Castells del aumento en el individualismo en sociedades industriales, estudió extensamente comunidades en línea y argumenta que estas comunidades, como red de vínculos interpersonales, son “reales” en términos de establecerse relaciones durables que proveen un número de satisfactores en el ámbito de la socialización, identidad y redes de apoyo. (Langman & Morris, 2002:8, traducción propia del inglés)

Con base en observaciones preliminares de investigación, los autores sugieren que los Movimientos Sociales Interconectados (MSI) traen consigo importantes innovaciones en aspectos organizacionales, de participación y liderazgo. A diferencia de los movimientos sociales tradicionales que tienen liderazgos más estructurados, profesionalizados y disciplinados, los MSI cuentan con formatos organizativos más flexibles, embrazan prácticas participativas democráticas y su liderazgo es difuso.

Un aspecto particular de los MSI, es la conformación de coaliciones que involucran organizaciones de diversas estructuras, tanto jerárquicas como descentralizadas, que interactúan de una manera descentralizada pero pueden estar densamente organizadas en las movilizaciones tal y como lo demuestran los casos de Génova, los Foros Sociales Mundiales, entre otros. Consideran que es un error asumir que los MSI del MGA son coaliciones que desaparecen tras cada protesta efectuada. Más bien, funcionan como redes de comunicación flexibles que se mantienen unidas a través de coaliciones que accionan a partir de una variedad de identidades e ideologías.

Lo que es novedoso, indican Langman y Morris (2002), es la emergencia de una sociedad civil global interconectada de manera flexible, que integra a muchos proyectos de colaboración y convergencia de intereses y actividades de los movimientos sociales. Como temas clave para la investigación en el ámbito meso de análisis, consideran importante los siguientes:

- a) Cómo las redes de internet movilizadas, actualizan y organizan coaliciones de movimientos;
- b) El impacto de la internet en los procesos de conformación de la identidad colectiva y sus cambios. La manera como la internet se utiliza, media, posibilita, o limita el activismo de los movimientos sociales. El papel que juegan los procesos enmarcadores en los temas, la ideología, el desarrollo de las identidades con la movilización mediante la internet.

- c) Las redes de los MGA se componen de complejas subredes que difieren en estilos organizativos (grado de descentralización, ideología, etc.). Estas diferencias estructurales se asocian a distintas estrategias y resultados, que podrían registrarse mejor en el ámbito de las movilizaciones locales.
- d) Cómo se conduce los procesos de organización de las movilizaciones de una manera participativa y democrática en los MGA. (Langman & Morris, 2002: 11, traducción propia del inglés)

Langman y Morris (2002) plantean que es importante identificar cómo se desarrollan los procesos de reclutamiento de los participantes, y se movilizan las acciones colectivas. En ese marco, identificaron cuatro tipos de factores que juegan un papel relevante y que se presentan a continuación:

Tabla 33
Factores que intervienen en el reclutamiento de personas en los MSI

Tipo de factores	Descripción
Antecedentes personales	Los organizadores enmarcan y crean mensajes dirigidos hacia una audiencia específica. Membresías previas en organizaciones voluntarias incrementan el nivel de participación dado que se han adquirido destrezas que pueden transferirse independientemente del problema que se aborda (Morris, 1992). A su vez, activismo previo, o interés expresado en una problemática, o tener cercanía al tema debido a los ámbitos de socialización personal o familiar son relevantes. Whalen & Flacks (1989), sugieren que muchos de los activistas en contra de la guerra de la década de 1960 procedieron de hogares más liberales y progresistas. Otros sugieren que algunos de los actuales participantes de los MSI son hijos de activistas de aquellas décadas. No obstante, los autores afirman que esto no puede generalizarse a todos los grupos y debe investigarse más.
Redes de reclutamiento	La limitada evidencia acumulada hasta la fecha, sugiere que los participantes fueron reclutados mediante conexiones personales como las amistades, redes sociales y de activistas, o campañas públicas lanzadas en la internet u otros medios. Un aspecto por indagar es cómo definir el reclutamiento vía redes de internet.
El proceso de enmarcación temática y la conformación de las identidades	En la teoría de los movimientos sociales existen diferentes enfoques para explicar la motivación que impulsa a las personas a participar. Un aspecto en la conformación de los marcos en los movimientos sociales actuales es el denso campo de vínculos en línea sobre aspectos organizativos, críticas de problemas sociales, materiales de información y formación.

Costos y beneficios	Los teóricos de los movimientos sociales distinguen entre tres motivos centrales que motivan a la participación: motivos colectivos para contribuir al bien común; motivos sociales que surgen en reacción de otros y motivos de compensación basados en costos y beneficios individuales. (Fireman & Gamson, 1979; Klandermans, 1984). Las personas contribuyen al bien colectivo precisamente porque tienen consciencia de que no sucederá nada al menos que alguien tome la iniciativa.
---------------------	--

FUENTE: Langman y Morris, 2002: 11-12, traducción propia del inglés.

Los mismos autores plantean preguntas específicas si se quiere profundizar en el microanálisis:

Tabla 34
Preguntas para estudios profundos en torno al análisis micro

No.	Pregunta
1	¿Qué factores disponen a las personas al activismo?
2	¿Cómo se recluta a las personas en los MSI?
3	¿Por qué las personas se unen, y/o salen de estos MSI?
4	¿Cuál fue el costo, los beneficios y los resultados alcanzados mediante la participación en los MSI? Deben considerarse los antecedentes personales, los valores, la ideología y el origen y base sobre la cual la persona fue expuesta y conllevó a su posterior membresía.
5	¿Qué factores se asocian con diferentes niveles de participación y compromiso de los organizadores, participantes activos o una membresía pasiva?
6	¿De qué manera intersectan factores personales y sociales e impactan identidades e ideologías?
7	¿Qué tipo de interacción existe entre los participantes de la red, los procesos enmarcadores, la ideología y la conformación de las identidades en los MSI?

FUENTE: Langman y Morris 2002: 12, traducción propia del inglés.

Los autores, entre ellos Klandermans (1992); Melucci (1996) y Tarrow (1998), concluyen que, para comprender la complejidad de los MSI, es necesario impulsar estudios comparativos en múltiples niveles.

Además, para desarrollar una comprensión crítica de la naturaleza y dinámica de las modernas formas de protesta social, autores como Jones (1999); Garton *et al* (1999); Miller & Slater (2000), y Wellman (1999), sugieren como perspectivas analíticas, los aportes de las teorías de los movimientos sociales en sociedades de redes, el emergente campo de los estudios de la internet y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

El modelo de Langman y Morris (2002) toma en consideración la escala y los elementos dialécticos en medio de otros diversos factores que resume la Tabla 35 a continuación:

Tabla 35
Modelo de escala de elementos dialécticos

Nivel	Descripción
Macro	De acuerdo con Calhoun (1997) y Castells (1998), en la época de la información, es crucial comprender el rol de la internet en la emergencia de varias “esferas públicas virtuales” y la creación de un movimiento de redes a gran escala, con sus respectivas estructuras, ideologías e identidades
Meso	La relación entre los MSI puede ser mapeada, estudiando las redes movilizadas, los procesos y la dialéctica del proceso de construcción de identidad, así como el desarrollo de los contenidos que se impulsan desde las estrategias de los movimientos para lograr un cambio social democrático.
Micro	Es necesario articular con un marco contextual más grande, los procesos de reclutamiento, movilización, compromisos, conformación de identidades, y naturaleza de la participación de los individuos como parte de un activismo cívico.

FUENTE: Langman y Morris, 2002: 13, traducción propia del inglés.

Las redes emergen solo en relación con problemas específicos, por ejemplo: las movilizaciones por la paz. No obstante, dichas redes están integradas por pequeños grupos separados que constituyen un circuito de intercambios sociales. Individuos y mensajes circulan a lo largo de la red y algunas agencias (los núcleos profesionalizados) le proporcionan cierta unidad.

La red sumergida cumple diversas funciones: *a)* permite la pertinencia a varios grupos; *b)* solo ocupa una parte del tiempo del actor, tanto respecto del curso de su vida como del tiempo que absorbe, y *c)* exige la implicación personal y la solidaridad afectiva de los que pertenecen a esa red. (Melucci, 2001: 146)

3. Los Movimientos Sociales, el uso de la tecnología y su rol en la acción colectiva

Igor Sádaba (2012), siguiendo la propuesta de Lovink (2003), plantea que se puede distinguir y clasificar la influencia de la tecnología en las actividades políticas de la internet en tres ámbitos: *a)* la comunicación en el interior de un movimiento, grupos, colectivos, entre otros, como parte del trabajo organizativo, de coordinación, difusión y orientación; *b)* la conexión entre movimientos y grupos sociales considerado como un nivel distinto, más de carácter intergrupual u organizacional, con la finalidad de ampliar relaciones y alianzas. En este ámbito, la tecnología contribuye a tejer redes de redes interconectadas entre sí, y *c)* los movimientos virtuales o lo que el autor denomina “net-activismo”, que considera, se sitúa en un tercer nivel. Se trata de movimientos cuyo accionar se expresa, primordialmente, mediante las redes sociales, por ejemplo: los *hackers*, quienes accionan en torno a la propiedad intelectual, la libertad de expresión, o la informática social.

Esta tipología, permite visualizar la importancia que el uso de las tecnologías digitales ha adquirido para los movimientos sociales y las respectivas acciones colectivas, no solamente desde una lógica instrumental, sino como parte de su re-

peritorio táctico y estratégico. Según el autor, en algunos casos se ha detectado que la utilización de la tecnología ha pasado por diferentes fases que, paulatinamente, ha convergido en su uso simultáneo en los tres ámbitos.

En la Tabla 36, Sádaba presenta ejemplos de lo expresado, y comenta la importancia que el uso de las TIC reviste para cada uno de los ámbitos.

Tabla 36
Diferentes ámbitos de uso de la tecnología y su rol en la acción social

Nivel	Ámbito actuación de la tecnología	Ejemplo	Comentario (importancia de lo técnico)
1	Intra-grupal: cohesiona grupos y fomenta la construcción de una identidad compartida	Lista de una asociación ecologista local.	El grupo puede existir sin la ayuda tecnológica, es simplemente herramienta o complemento.
2	Inter-grupal: Teje redes y conforma movimientos	Página web de una serie de organizaciones en defensa de los derechos humanos.	El movimiento se unifica y globaliza más fácilmente (la tecnología es parte del movimiento).
3	“Movimientos virtuales” o activismo relacionado con la red y la tecnología	Portal de redes inalámbricas gratuitas.	La tecnología es imprescindible (eje sobre el que se articula y define la politicidad del grupo).

FUENTE: Sádaba, 2012: 784.

En relación con la interacción de estos tres ámbitos o niveles, Sádaba plantea que:

Estas tres capas no siempre actúan en armonía sino que pueden existir cada una al margen del resto y, además, entrar en conflicto. No existen, por tanto, aislada y cristalinamente, sino recombiniéndose y formando mezclas. La creación de redes cada vez menos rígidas o formalmente estructuradas y más basadas en un vínculo comunicativo, el debilitamiento de la identificación puramente local (frente a las posibilidades de vincular las protestas a temáticas globales e internacionalmente compartidas), la creación de campañas transnacionales permanentes, el manejo estratégico de las redes telemáticas como recursos que compensan la poca participación, etc., son los efectos de una composición o mezcla heterogénea de los niveles anteriormente mencionados. (Sádaba, 2012: 784)

En la Tabla 37, el autor compara las estructuras organizativas y acciones reivindicativas de los movimientos sociales previo al uso de la tecnología de información actual. Plantea que el uso de las TIC se ha manifestado de diferentes maneras, desde los movimientos que no las utilizan hasta los que operan diariamente desde lo digital de vanguardia. En tal sentido, afirma que se ha dado un tránsito del [1] a [2] o [3], en tanto que otros han pasado directamente al [4].

Por otra parte y, por finalizar con los ejemplos de tipologías movimientos-tecnologías, cabría la posibilidad de estudiar históricamente la superposición de las

neo-tecnologías y las intervenciones políticas no convencionales desde el punto de vista del *timing* de la protesta o la acción. En los últimos tiempos, el uso estratégico de ciertas innovaciones digitales ha dado lugar a episodios de acción colectiva cada vez más cortos. De esta forma, situándonos en la casilla [4] del cuadro anterior nos topamos, llevando al extremo estas características, con actuaciones singulares y extrañas en las que una súbita organización-convocatoria puede dar lugar a una brevísima acción-performance: los flash-mobs o smart mobs (Reinghold, 2004). Lasén y Martínez de Albéniz (2008) han teorizado sobre estos lapsos colectivos o estos minutos de acción colectiva que, con frecuencia, no se apoyan en identidades colectivas previas sino en la mera efervescencia tecnológica y un deseo de transgresión compartido. (p. 785)

Tabla 37
Tipo de movimientos y grado de incorporación de las tecnologías

Tipos de movimientos sociales	Acciones reivindicativas clásicas	Acciones reivindicativas novedosas (repertorios de acción que utilizan nuevas tecnologías para materializarse)
Estructuras organizativas clásicas (pre-digitales)	1. Movimientos sociales clásicos, previos a la década de 1970.	2. Movimientos cuya organización todavía depende del encuentro cara a cara pero que se expresan por la internet.
Estructuras organizativas novedosas (reticulares y basadas fundamentalmente en la comunicación digital)	3. Movimientos sociales cuya organización cotidiana descansa en las redes de comunicación telemática pero cuyo repertorio de acción sigue siendo clásico.	4. Movimientos sociales que operan diariamente desde lo digital y actúan a través de las nuevas tecnologías.

FUENTE: Sádaba, 2012: 785.

Hoy, según Sábada (*op. cit.*) es posible impulsar acciones colectivas sin contar con el formato organizacional clásico de los movimientos sociales, observables, especialmente, en los que actúan de forma global. El grado de apropiación de la tecnología digital en cuanto a intensidad y dirección, depende de elementos contextuales sociales, ideológicos y culturales. Asimismo, existen posturas distintas sobre lo ventajoso o desventajoso que es el uso de la tecnología digital para los movimientos sociales y acciones colectivas:

Una tendencia extendida en los últimos tiempos en la literatura de los movimientos sociales ha sido un marcado determinismo tecnológico (débil o fuerte, según se mire) que ha ido describiendo y refiriendo cada novedad en la evolución y desarrollo de la acción colectiva en función de cada ciclo tecnológico. La mayor parte de los teóricos de los movimientos sociales han alertado de estos deslices teóricos peligrosos (Tilly y Wood, 2009: 194). Todo ello tiene que ver, de una manera más profunda, con una cierta actitud o perspectiva última respecto a qué papel tiene o tendrá la tecnología actual de cara al progreso de los movimientos

sociales. Mientras teóricos de las nuevas tecnologías, como Reinghold, abogan por una transformación radical no sólo de la fisonomía sino también de las estrategias centrales de los movimientos globales, académicos más templados o comedidos, como Tilly y Wood, auguran cambios específicos puntuales dependientes de otros elementos culturales y políticos más amplios, dentro de los cuales la técnica es sólo un factor más (Tilly y Wood, 2002: 202). De hecho, cabe recalcar que los mecanismos comunicativos que vehiculan las nuevas tecnologías refuerzan ciertos tipos de circuitos de acción, pero también niegan o debilitan otros; igual que los primeros periódicos con una tirada amplia supusieron un impulso a ciertos modelos de intervención política sindical o nacional pero limitaron otros (Tarrow, 1997). Una postura intermedia es la de Haythornth-Waite y Wellman (2002) que insinúan que las tecnologías digitales no hacen sino acelerar o impulsar tendencias previas o inercias pasadas con siglos de tradición (recordemos que el teléfono es de 1876). Asumir esta mirada conduce a no caer en algunos debates estériles e infructuosos, preguntas retóricas que habitan en artículos, libros y congresos dedicados al tema. (Sádaba, 2012: 786)

El autor también presenta cuatro metodologías diferentes que se utilizan, actualmente, en el ámbito de la investigación social y que buscan indagar en el uso e impacto de la tecnología digital en las acciones colectivas de los movimientos sociales. Las metodologías son: *a)* la etnografía virtual/digital; *b)* el análisis de las audiencias en la red; *c)* el análisis de las redes sociales, y *d)* el análisis audiovisual *on-line*. La Tabla 39 resume la primera metodología a saber:

Tabla 38
Técnicas de investigación aplicadas al campo de los MS y las TIC

	Ventajas	Autores	Ejemplos
Etnografía virtual o digital	a) Permite acceder a grupos en muchos casos vedados o vetados al investigador clásico. b) Permite visualizar la cotidianidad de los movimientos que se dan a través de las redes sin necesidad de tener que romper barreras simbólicas para penetrar en los angostos centros donde se forman y participan los movimientos sociales. c) Facilita una mirada a la organización cotidiana, a la construcción de identidades colectivas, a la estructuración reticular de los movimientos, a la capilaridad de sus interacciones, etc. Permite, igualmente, acceder a información sensible donde pueden representarse conflictos internos, liderazgos, procesos de captación de miembros, perfiles sociodemográfico de los activistas, cambios de estrategia etc.	Christine Hine (2004) ha mostrado la potencialidad de estudiar la interacción de grupos sociales a través de la mediación tecnológica (Gómez, 2002; Rodríguez <i>et al.</i> , 2007, son referencias interesantes además del manual de Fielding <i>et al.</i> , 2008). El trabajo de O. Grillo (2009) describe la actividad del pueblo mapuche de la Provincia del Neuquén, en el Sur de Argentina, como movimiento social y discurso identitario que colocan en circulación en la internet. Otro ejemplo, ligeramente distinto, puede ser el estudio de las “resistencias juveniles” encarnadas por alguna subcultura urbana musical (como las <i>raves</i>) a través de dichas metodologías de observación virtual realizado por Wilson (2006).	El uso de las TIC en el activismo político de pueblos originarios, cuyo acceso a los medios tradicionales es reducido.

FUENTE: (Sábada) 2012: 787.

En el caso del análisis de las “audiencias en la red” (segunda metodología), explorada por Ramón Adell (2000 y 2005), los investigadores buscaron responder a las preguntas: ¿qué portal web es el más visitado?, ¿en qué fechas? ¿Qué perfil sociodemográfico posee un portal web orientado a ciertas protestas? ¿A qué horas del día o en qué días de la semana alcanza su número máximo de visitas?

Sádaba (2012) plantea que “los ciclos de vida (actividad) de la acción colectiva global pueden representarse a través de los ciclos de visita y uso de algunos nuevos medios” (p. 789). Aplicó esta metodología para las movilizaciones posteriores al 11-M en 2004 y las que se efectuaron previas a las elecciones del 13-M de ese mismo año.

El análisis de las redes (*facebook*, *twitter*, *tuenti*, entre otras) como método para el estudio de los movimientos sociales, ha sido utilizado por diferentes autores: Mario Diani (2002) y McAdam (2002) por ejemplo, porque permite captar la dinámica, relaciones, coordinaciones, demandas, posicionamientos, convocatorias, y adhesiones que reciben según sus acciones colectivas.

La cuarta metodología es el análisis audiovisual *online*. Desde hace décadas, los movimientos sociales han incursionado en la producción de documentales o material comunicativo que plantea problemáticas, documenta luchas y resistencias y, al mismo tiempo, sensibiliza a otros sobre sus demandas. Es a su vez, una herramienta para la defensa y recuperación de la memoria histórica de los movimientos, que han utilizado esta herramienta con técnicas como la entrevista a protagonistas, episodios pasados de luchas de trascendencia.

La cultura de la participación espontánea y masiva mediante vídeos colgados en la red ha compuesto toda una veta para las ciencias sociales como ha podido comprobarse con fenómenos como el de *Youtube* (Burgess y Green, 2009). La metodología audiovisual orientada a las ciencias sociales ha evolucionado mucho desde Flaherty (autor de *Nanook el esquimal* en 1922, uno de los primeros documentales etnográficos) y ahora hasta los propios objetos de estudio son capaces de autofilmarse y difundir sus propias producciones fílmicas y ejercicios de autoobservación. En el caso de los movimientos sociales que producen su propio material fílmico asistimos, en muchas ocasiones, a datos en estado puro generados dentro de los marcos interpretativos de los propios actores. (Sádaba, 2012: 190)

4. Manuel Castells y redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet

En 2012, Manuel Castells publicó el texto “Redes de Indignación y Esperanza: los movimientos sociales en la era del internet”,³⁶ en el que problematizó en torno al papel de la internet y las redes en la conformación y las luchas de los movimientos sociales de la primavera árabe, el movimiento de *Occupy Wall Street*, la Revolución islandesa y el 15 M (España, 2011). El objetivo que se planteó Castells fue: “proponer algunas hipótesis, basadas en la observación sobre la naturaleza y perspectivas de los movimientos sociales en red con la esperanza de identificar los nuevos caminos del cambio social en nuestra época y estimular el debate sobre las repercusiones prácticas (y, en última instancia, políticas) de dichas hipótesis” [...] (p. 22)

El texto explora los distintos casos, tratando de establecer las causas de sus movilizaciones, perspectivas de cambio y acción política, así como el rol que jugaron las redes sociales y el uso de la internet. Se basa, teóricamente, en un marco analítico presentado en una publicación previa titulada *Comunicación y Poder*, que data del 2009:

En los últimos años, el cambio fundamental en el mundo de las comunicaciones ha sido el nacimiento de lo que he llamado autocomunicación de masas; el uso del internet y de las redes inalámbricas como plataforma de comunicación digital. [...] La autocomunicación de las masas proporciona la plataforma tecnológica para la construcción de la autonomía del actor social, ya sea individual o colectivo, frente a las instituciones de la sociedad. Por eso los gobiernos tienen miedo del Internet

³⁶ El libro fue publicado originalmente en inglés: Castells, Manuel. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

y las empresas mantienen una relación de amor-odio con la red o intentan obtener beneficios, al tiempo que limitan su potencial de libertad (por ejemplo, controlando el intercambio libre de archivos o las redes de código abierto). (Castells, 2012: 24)

Castells (*op. cit.*) afirma, que las sociedades contemporáneas “son sociedades-red donde el poder es multidimensional, organizadas en torno a redes programadas que abarcan cada campo de la actividad humana [...] Las redes de comunicación constituyen fuentes decisivas de construcción de poder”. (p. 25)

Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes, entonces el contrapoder, el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos, o mediante la interrupción de las conexiones dominantes, y la conexión de redes de resistencia y cambio social. Los actores del cambio social pueden ejercer una influencia decisiva utilizando mecanismos de construcción de poder que se correspondan con las formas y procesos de poder en la sociedad red. [...] Los movimientos sociales ejercen contra-poder construyéndose en primer lugar a sí mismos mediante un proceso de comunicación autónoma, libre del control del poder institucional. (pp. 26-27)

Además, el autor señala que estos medios son importantes como herramientas que se utilizan desde una lógica instrumental pero no son las causas de estas protestas.

No fue solo la pobreza, la crisis económica o la falta de democracia lo que provocó esta rebelión polifacética [...] fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor. (p. 20)

Los movimientos sociales que se estudian en el texto, surgieron en el ámbito de la crisis económica mundial que inició en 2008 y afectó, especialmente, a Europa y EEUU, así como la crisis mundial de alimentos (2010) que afectó, principalmente, a los países del norte de África.

La crisis financiera que sacude los cimientos del capitalismo informacional global a partir de 2008 puso en entredicho la prosperidad en Europa y los Estados Unidos, amenazó gobiernos, países y grandes corporaciones con el hundimiento financiero, y provocó una importante reducción del estado de bienestar en el que se ha fundado durante décadas la estabilidad social. La crisis mundial de alimentos en el 2010 afectó al sustento de la mayoría de la gente en los países árabes, ya que el precio de los alimentos básicos y especialmente del pan, alcanzó niveles inasequibles para una población que gasta la mayor parte de sus escasos ingresos en comida. La desigualdad social rampante en todas partes se volvió intolerable para muchos que sufrían la crisis sin esperanza, ni confianza. La caldera de la indignación social y política llegó a su punto de ebullición. Sin embargo, los movimientos sociales no surgen sólo de la pobreza o de la desesperación política. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra la injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio, como resultado de los ejemplos de levantamiento que han tenido éxito en otras partes del mundo; cada revuelta inspira la siguiente, transmitiendo en red imágenes y mensajes a través del Internet. Además,

a pesar de las agudas diferencias entre los contextos en los que surgieron estos movimientos, hay ciertas características comunes que constituyen un patrón común: la forma de los movimientos sociales en la era de Internet. (Castells, 2012: 211)

Castells afirma que los movimientos sociales en red, no solo contribuyen a la construcción de contrapoderes, deliberando críticamente y coordinando acciones, sino establecen procesos de comunicación autónoma y libre de control de los poderes institucionales. A su vez, como parte de sus luchas, ocupan los espacios públicos urbanos, un método de lucha, que ha sido constante a lo largo de la historia. Tres son las razones por las que esta ocupación del espacio público es importante para las luchas por el cambio social:

- a) Crean comunidad y la comunidad se basa en el compañerismo. El compañerismo es un mecanismo psicológico fundamental para superar el miedo. Y superar el miedo es el umbral fundamental que deben cruzar los individuos para comprometerse en un movimiento social, ya que saben que en última instancia, tendrán que enfrentarse a la violencia si traspasan los límites establecidos por las élites dominantes para mantener su dominio. En la historia de los movimientos sociales las barricadas erigidas en las calles tenían muy poco valor defensivo; de hecho, se convertían en blancos fáciles para la artillería o para las brigadas antidisturbios, dependiendo del contexto. Pero siempre definirán un “dentro y fuera” “un nosotros contra ellos [...]
- b) Los espacios ocupados son algo sin sentido; normalmente están cargados con el poder simbólico de la invasión de los centros de poder del Estado o de las instituciones financieras. O bien, en relación con la historia, evocan recuerdos de revueltas populares que expresaron la voluntad de los ciudadanos cuando se cerraba otras formas de representación.
- c) Al construir una comunidad libre en un lugar simbólico, los movimientos sociales crean un espacio público, espacio para la deliberación que finalmente se convierte en un espacio político, espacio de reunión de asambleas soberanas para recuperar los derechos de representación que han sido capturados en instituciones políticas constituidas en su mayoría según conveniencia o intereses dominantes. [...] El espacio público de los movimientos sociales se construye como espacio híbrido entre las redes sociales de la internet y el espacio urbano ocupado; conectando el ciberespacio y el espacio urbano, en una interacción incesante y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras. (Castells, 2012: 27-28)

Dicho autor concluye su estudio ratificando que las redes sociales digitales, tanto del internet como las plataformas inalámbricas, se han convertido en herramientas decisivas en los procesos de movilización, organización, deliberación, coordinación y toma de decisiones de los movimientos sociales. Ofrece ventajas para protegerse contra la represión institucional en su lucha en contra de un complejo sistema de dominación.

Un aspecto de particular relevancia señalado por Castells (2012), es cómo el uso de las redes sociales en la internet potencian las críticas y cambios en los modelos culturales de las sociedades contemporáneas.

Son fundamentalmente movimientos culturales, movimientos que conectan las demandas actuales con los proyectos del mañana. Y los movimientos que estamos observando, representan el proyecto fundamental de transformar a las personas en protagonistas de sus propias vidas, afirmando su autonomía respecto a las instituciones de la sociedad. Por eso, aunque sigan exigiendo medidas para solucionar las miserias actuales de un amplio segmento de la población, los movimientos sociales como actores sociales no confían en las instituciones y se internan en el incierto camino de la creación de nuevas formas de convivencia buscando un nuevo contrato social. En el trasfondo de este proceso de cambio social está la transformación cultural de nuestras sociedades. (Castells, 2012: 220)

Como puede verse, para este autor, la individuación y la autonomía que emergieron como parte del cambio cultural registrado en las décadas de 1960 y 1970, se extendió mundialmente.

Tabla 39
Individuación, individualismo y autonomía

Individuación	Individualismo	Autonomía
Es la tendencia cultural que subraya los proyectos del individuo como principio esencial que orienta su comportamiento. Individuación no es individualismo porque el proyecto del individuo puede estar dirigido a la acción colectiva o ideales compartidos, como por ejemplo: la protección del medio ambiente, o la creación de una comunidad.	Hace del bienestar del individuo el objetivo último de su proyecto individualizado.	Se refiere a la capacidad de un actor social para convertirse en sujeto definiendo su acción alrededor de proyectos construidos al margen de las instituciones de la sociedad, de acuerdo con los valores e intereses del actor social.

FUENTE: Castells, 2012: 220

Según se entiende, se efectúa una transición de la individuación hacia la autonomía que opera a través de la red. En tal sentido, afirma Castells: “el Internet proporciona la plataforma de comunicación organizativa para traducir la cultura de la libertad en la práctica de la autonomía. Eso es así porque la tecnología del Internet representa la cultura de libertad” [...] (*ibid*).

Otro planteamiento de relevancia del autor, es que existe una coevolución de quienes participan en las redes a través de las múltiples y permanentes interacciones virtuales, que se conectan a su vez con las redes de la vida real. (pp. 221-222)

Acerca de los movimientos sociales en red, afirma que están directamente influenciados por el contexto histórico en que surgen y juegan hoy un rol importante de agentes de cambio social que se contrasta y se enfrenta con las tradicionales y arcaicas instituciones políticas que prevalecen aún en el mundo.

[...] la influencia de los movimientos sociales en los políticos y la política depende en gran parte de su posible contribución a los programas preestablecidos de los actores políticos. Esto está claramente en conflicto con la principal crítica de los movimientos sociales en red que he estudiado, que se refiere a la falta de representatividad de la clase política, ya que las elecciones están condicionadas por el poder del dinero y de los medios de comunicación, y limitadas por leyes electorales tendenciosas diseñadas por la clase política en su propio beneficio. [...] Como el camino a los cambios de políticas pasa por el cambio político, y el cambio político se configura por los intereses de los políticos que gobiernan, la influencia del movimiento en la política es normalmente limitada, al menos a corto plazo, en ausencia de una gran crisis que requiera un replanteamiento de todo el sistema, como ocurrió en Islandia. No obstante, hay una conexión mucho más profunda entre movimientos sociales y reforma política que podría activar el cambio social: se produce en las mentes de la gente. [...] La batalla definitiva por el cambio social se decide en las mentes de las personas y en este sentido los movimientos sociales en red han experimentado un gran avance a nivel internacional. (Castells, 2012: 224-226)

5. Nuevos debates acerca del espacio, territorios y movimientos sociales

Walter Nicolls (2009), en el artículo *Place, Networks, Space: Theorising the Geographies of Social Movements*, plantea que en años recientes se ha visto un creciente interés de los geógrafos en los movimientos sociales y las políticas contenciosas no solo para estudiar qué es lo que causa quejas sociales, sino cómo el lugar y el espacio impactan sobre las formas en que la gente traduce sus quejas en formas colectivas de acción política. (Routledge (1993-1997-2003); Miller (2000); Miller y Martin (2003), y Wolford (2004).

La primera sección del artículo diferencia entre las concepciones territoriales y relacionales del espacio. Si bien el autor indica que las dos examinan relaciones sociales en diferentes localidades, enfatizan distintos aspectos de dichas relaciones. La primera enfatiza en las cohesiones estructurales de relaciones en lugares particulares; la segunda, resalta las interacciones contingentes de diversos actores (sociológicos y geográficos). Estas diferencias analíticas tienen relevancia en cómo se interpreta el efecto del espacio en las estructuras y funcionamiento de las redes de los movimientos sociales.

Según Nicholls, John Agnew (1987, 2002) proporciona un importante marco conceptual para evaluar el rol de los espacios en el comportamiento político. Argumenta que los procesos de producción y reproducción de relaciones sociales e instituciones ocurren a través de distintas unidades territoriales. También identifica tres elementos básicos que constituyen el espacio, que se traslapan en las prácticas cotidianas de los actores

- *Locations*: donde se desarrollan los procesos políticos y económicos;
- *Locale*: donde se desarrollan los procesos sociales y organizacionales en respuesta a procesos del nivel macro;

- *Sense of Space (Sentido del Espacio)*; donde se construyen imaginarios sociales que otorgan un significado, sentido del lugar. (Nicholls, 2009: 79)

El autor argumenta que la geografía y la movilidad juegan roles centrales en la generación de estructuras particulares de redes de los movimientos sociales. El espacio posee cualidades particulares que influyen en el contorno o forma de las redes sociales que allí emergen. La proximidad y la estabilidad asociada al lugar, favorece la conformación de relaciones basadas en fuertes vínculos. La emergencia de actores asociados mediante fuertes normas, relaciones de confianza, emociones y marcos cognitivos, facilitan la movilización hacia emprendimientos políticos riesgosos. Además, el lugar facilita la articulación de diversos actores que puedan establecer interacciones entre sí de manera habitual. Esta “institucionalización ligera” permite a los actores con fuertes vínculos incrustados, establecer relaciones de intercambio, compartir ideas con otros y armar un tejido (*milieu*) local para el activismo.

Tabla 40
Autores y obras referentes del territorio, espacio y movimientos sociales

Año	Autor	Obra clave
1974	Henry Lefevre	<i>La producción del Espacio</i>
1975	Jordi Borja	<i>Los movimientos sociales urbanos</i>
1983	Manuel Castells	<i>The City and the Grass-roots. A Cross Cultural Theory of Urban Social Movements</i>
1985	Chris Pickvance	<i>The Rise and Fall of Urban Movements and the Role of Comparative Analysis</i>
1987	John Agnew	<i>Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society</i>
2001	Porto Gonçalves, Carlos Walter	<i>Geografías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad</i>
2011	Bernardo Mançano Fernandes	<i>Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales</i> <i>Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales</i>
2013	David Harvey	<i>Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana</i>
2013	Paul Routledge	<i>Geography and Social Movement</i>
2013	Walter Nichols, Byron Miller, Justin Beaumont	<i>Spaces of Contention</i>
2014	Manuel Castells	<i>Network of Outrage and Hope: The Space of Autonomy: Cyberspace and Urban Space in Networked Social Movements</i>

FUENTE: elaboración propia.

Nichols (2009) plantea que las cualidades del espacio facilitan la creación de estructuras de redes para abrirse hacia contactos con múltiples “otros” en el ámbito vecinal. Cuando los activistas se conectan entre sí, pueden conformar lo que el autor llama “espacio de movimiento social”. Aún cuando este tipo de espacio es una agregación de lugares individuales, según Massey (2004), el proceso de agregación de los lugares produce cualidades y dinámicas muy diferentes de las encontradas en los lugares que lo constituyeron.

De acuerdo con Walter Nicholls (2009), los activistas enfrentan una serie de barreras cuando conectan distintos lugares. Aquellos quienes cuentan con más recursos a su disposición (económicos y capital cultural), se sitúan en mejor posición para forjar las interconexiones y la infraestructura necesaria para conectar lugares entre sí.

La habilidad para sortear los obstáculos geográficos y culturales posibilita a los activistas móviles a forjar “un coherente espacio de movimiento social” (Nicholls, 2009:91) y, al lograrlo, introducen nuevos puntos de antagonismo que pueden convertirse en relaciones conflictivas con la militancia enraizada localmente y la que está menos movilizada. En este sentido, el autor detectó que la dinámica de las redes cambia cuando comienza a activarse intensamente a favor de una causa, periodo durante el cual se activan a su vez, conflictos que han estado latentes entre el centro y las múltiples periferias de este espacio. Además identificó que la participación no está exenta de nuevas formas de subordinación y marginación dentro de las coaliciones actuantes.

En una obra reciente, titulada *Spaces of Contention: Spatialities and Social Movements*, publicada por W. Nicholls, Byron Miller y Justin Beaumont (2013), se presenta la conceptualización de las nuevas espacialidades de los movimientos sociales. En la primera sección examinan cómo las características del lugar y del espacio influyen sobre las posibilidades de montar retos colectivos a sus oponentes políticos. Demuestran cómo los actores políticos nutren solidaridades, profundizan relaciones y construyen identidades colectivas mediante prácticas de movilización, asambleareas, y de interacción. Los vínculos derivados de compartir el espacio, les provee de bases que posibilitan importantes retos al sistema.

Específicamente, en la parte inicial del texto, se retoman los aportes de John Agnew (1987, 2002), quien planteó que los lugares son espacios donde se desarrollan procesos económicos y políticos (*locations*); relaciones sociales y organizacionales para mediar respuestas del nivel micro hacia niveles macros (*locale*) y donde se forman imaginarios espaciales que otorgan a la gente un sentido de significado en sus propios mundos (*sense of place*). Este autor sostiene que los procesos sociales generales, como la formación de clase, género y raza, entre otros, se intersectan en lugares concretos, en campos en que se inscriben los hábitos sociales (*social habitus*), identidades, relaciones de confianza, pertinencia y disposiciones políticas.

En otras palabras, según Nicholls, Miller, Beaumont (2013), Agnew afirma que las personas no se familiarizan con sus posiciones sociales mediante estructuras abstractas, sino a través de la interacción cotidiana con otras personas, cosas e imágenes que conforman su *locale*, y que el lugar no es equivalente al espacio, entendiéndose este como el área donde se condensan las relaciones sociales, moldean subjetividades políticas de la gente y se les provee de un marco contextual para interpretar en dónde se cometen injusticias y si las respuestas contenciosas y colectivas son necesarias.

En *locales*, las personas forman comunidades epistémicas lo que les permite interpretar si el abuso que enfrentan es una violación del contrato social y merece una respuesta colectiva. Tilly (1964, 1986), citado por los tres autores (*op. cit.*), ejemplifica lo dicho cuando refiere que en Francia, los artesanos del siglo XIX enfrentaron amenazas similares por parte de fuerzas derivadas de la industrialización, no obstante, la interpretación que hicieron de estas amenazas variaban acorde con su cultura y relaciones en espacios específicos a lo largo del país.

Mientras el espacio juega un rol importante en moldear las disposiciones políticas básicas de las personas, los académicos han demostrado que juegan a su vez, un papel vital en ayudar a actores diferenciados, constituirse en una fuerza política cohesionada.

De acuerdo con otros autores: Granovetter (1983); Coleman (1988); Diani (1997); Routledge (1997); Miller (2000); Tarrow & McAdam (2005); Tilly (2005), y Nicholls (2008), las relaciones sostenidas y próximas durante un tiempo pueden crear fuertes relaciones de confianza entre actores, lo que puede ser un factor que favorezca y posibilite la acción colectiva. Para ellos, las relaciones de confianza son importantes porque reducen la falta de certeza e incrementan la disposición de los actores para arriesgar sus vidas, recursos y libertad en iniciativas políticas riesgosas.

Esta interdependencia relacional es denominada por Deborah Martin (2003) como “enmarcación del espacio”. Tiene como función: proveer a activistas con un sentido común de quiénes son, sus diferencias con el adversario, y los méritos de su causa. Según Miller (2000); Martin (2003) y Bosco (2006), los repertorios simbólicos comunes encontrados en los espacios, permiten a los activistas articular marcos para la movilización y soportes de emociones colectivas.

Según Nicholls, Miller, Beaumont (2013) al contribuir con la producción de redes solidarias y sus marcos simbólicos, el espacio posibilita a las personas en condición de marginación, aportar con sus escasos recursos para asumir iniciativas políticas de alto riesgo. Plantean que existen diferencias entre el espacio para sí y espacio en sí. La primera alude a los efectos que generan las relaciones derivadas de estos espacios, que se constituyen en bases para reunir a personas aisladas y convertirlas en una fuerza cohesionada para el cambio social y político. La segunda se ejemplifica con los esfuerzos de utilizar defensas de índole geográfica o territorial en contra de extraños, subminando la capacidad de estas movilizaciones para conectarse con otras distintas y presentar un frente unido de cara a las nuevas geometrías de poder del sistema capitalista.

De la obra en referencia, algunos de los capítulos de interés relacionados con el análisis entre espacio, territorio y movimientos sociales, se resumen en los siguientes párrafos.

En el primer capítulo, Donnatella della Porta, Maria Fabbri y Gianni Piazza, por ejemplo, presentan los resultados de su investigación basada en tres protestas ocurridas en Italia, donde demuestran cómo las protestas, en torno a la construcción de grandes obras de infraestructura, generaron respuestas contenciosas acerca del uso de estos espacios. Además, resignificaron la categoría del espacio desde una perspectiva alternativa como territorio de resistencia, cuando se desarrollan identidades colectivas en estos espacios “liberados” o “disputados”.

En el segundo capítulo se examina y relacionan las espacialidades de escala, territorios y región, y se revisan las interacciones entre estas y las dinámicas de los movimientos sociales, que se desarrollan en territorios institucionales y socio-culturales traslapados: vecindarios, ciudades, regiones, transnacionales, Estado-nación).

Instituciones y actores constituidos territorialmente se relacionan entre sí en sendos complejos y dinámicos, lo que para los movimientos abre oportunidades o restricciones que cambian permanentemente. Este apartado enfatiza en la relación dialéctica entre los territorios políticos y los movimientos sociales. En la medida en que las instituciones geopolíticas establecen las “reglas del juego”, las estrategias y prácticas desarrolladas por los movimientos en respuesta a estas “reglas”, pueden influenciar la manera como el Estado reestructura y reforma a las instituciones territoriales.

El tercer capítulo se centra en y se preocupa por descubrir las variedades de los regionalismos ingleses que han surgido debido a cambios constitucionales entre 1997 y 2004. Martin Jones, de acuerdo con Nicholls, Miller y Beaumont (2013), ofrece una exploración empírica y reflexión teórica en torno a los regionalismos ingleses y “las políticas espaciales polimórficas”.

Dicho autor discute acerca de los movimientos sociales regionales de base y oficiales, que avocan por modalidades territoriales de empoderamiento y que se resisten a estas estrategias espaciales. Para esto, tomó en cuenta trabajos de investigación sobre la geografía de las regiones y los escritos sobre movimientos sociales, lo que le sirvió también para desarrollar el concepto de “relaciones sociales regionales”, (p. 14) las conexiones entre las formas, las acciones estatales y los procesos/prácticas sociales que operan mediante y en la sombra del Estado capitalista contemporáneo. La clave se sitúa en la dinámica entre las relaciones de poder, grupos sociales y los espacios de oportunidades creados por las actividades estatales.

Teóricamente, el autor afirma que los movimientos regionales no pueden ser comprendidos con solo enfocarse en la construcción de las regiones, sino mediante un marco especial polimórfico que toma en cuenta las espacialidades múltiples y la políticamente compleja geometría que conforma.

En el sexto capítulo, John Agnew y Ulrich Oslender (2013) abordan recientes debates sobre aspectos clave de la teoría de relaciones internacionales, específicamente,

el modelo westfaliano de soberanía estatal que los autores consideran inadecuado para explicar los nuevos regímenes de soberanía que están emergiendo dentro del marco de los procesos de globalización.

Los autores proponen la categoría “territorialidades sobrelapadas” (p. 15) para casos en América Latina, en que han surgido movimientos indígenas y de afrodescendientes que obtuvieron títulos colectivos de propiedad sobre territorios ancestrales y cuentan con su propio sistema de autoridades y control territorial en el seno del Estado-nación. Los investigadores afirman que este tipo de casos, contribuyen a un necesario replanteamiento de los vínculos entre la soberanía estatal y territorialidad, mediados por el rol de movimientos sociales que retaron el establecido tejido espacial de las políticas estatales.

Johan Moyersoén y Erik Swyngedouw, en ese mismo texto, argumentan que los movimientos sociales urbanos siempre han encontrado maneras para retar normas y leyes de las élites urbanas mediante mecanismos democráticos y “radicales”; por ejemplo, el movimiento “Okupa”, el movimiento del Arte Crítico, la Acción Directa (la recuperación de las calles), entre otros. (p. 15) Plantean, que este tipo de activismo surge en respuesta al desarrollo desigual que generan paisajes políticamente polarizados en los espacios sociofísicos de las ciudades.

Las dinámicas actuales de polarización y desigualdad, según estos autores, han propiciado la construcción de estrategias innovadoras y alternativas en el ámbito local. Adicionalmente, estas acciones sociales motivan a los grupos a llevar sus luchas a ámbitos superiores donde retan las constelaciones del poder que producen y reproducen estas inequidades en el ámbito global urbano. Esto genera espacios para el empoderamiento político, la democracia radical e innovaciones sociales.

El capítulo revela cómo grupos pequeños de activistas urbanos de Bruselas se involucran con actores clave en vecindades deprimidas económicamente, y analizan las dinámicas institucionales y sociales que se gestan en el proceso de renovación urbana.

Margit Mayer, basada en recientes movilizaciones urbanas y activismo comunitario en EEUU y Alemania, se enfoca en cómo estos movimientos abordan las cambiantes políticas de escala en el ámbito estatal. Explora el valor agregado que el debate acerca de la “política de escala” (p. 16) puede aportar a los problemas que enfrentan los movimientos de emancipación con la reconfiguración de la arquitectura de gobernanza a “escala”. El capítulo explora los dilemas y oportunidades que se experimentan por parte de los movimientos globales y locales, contribuyendo a explicar el poder de las políticas a escala. La última sección del texto, sin abandonar los enfoques de escala/territorios, presenta los esfuerzos recientes para analizar las dimensiones de las redes de movimientos sociales, mediante un examen de la variedad de teoría de redes.

Paul Routledge, Andrew Cumbers y Corine Nativel, en el capítulo doce del texto en referencia, argumentan que los movimientos sociales han aumentado su capacidad espacial durante los últimos 20 años, a través de la construcción de redes multiescalas de apoyos y solidaridades para sus luchas particulares pero también,

por medio de la participación con otros movimientos en amplias campañas; por ejemplo, la resistencia a la globalización neoliberal.

Los autores encontraron que, en lugar de tratarse de un movimiento por la justicia global monolítico y coherente, se trata de una serie de traslapes, interacciones, competencias y redes con diferenciados recursos, que se denomina Redes Globales por la Justicia (*Global Justice Networks*, por sus siglas en inglés). Estas redes, basadas en movimientos ubicados en diferentes lugares, estrechan sus vínculos en coaliciones espaciales de interés más extensivas.

El texto analiza dos casos: el *Peoples Global Action*, una red de movimientos campesinos de base, y la *International Federation for Chemical Energy Mine and General Workers' Unions (ICEM)*, una federación de sindicatos globales que unifican alrededor de 400 sindicatos afiliados.

En la parte conclusiva, Byron Miller plantea que las distintas contribuciones recopiladas en el libro constituyen un marco para el análisis de las formas en que las múltiples espacialidades están coimplicadas en la movilización y supresión de los movimientos sociales. Señala que la investigación sobre los movimientos sociales en el área de la geografía, se fragmenta en diferentes enfoques derivados de distintas ontologías espaciales y teorías de lucha socioespacial.

Mientras las comúnmente empleadas categorías sobre la espacialidad siempre parten de la perspectiva relacional, quedan aún diferencias significativas y debates entre científicos acerca de cómo, en términos espaciales, abordar el estudio de los movimientos sociales.

Sin embargo, la diversidad de estudios relacionados con los movimientos sociales ha arrojado una enorme riqueza de conocimientos complementarios. ¿Es posible integrar o conciliar los distintos enfoques socioespaciales a la investigación de los movimientos sociales? Los autores indican que la producción de los espacios debe ser considerada como un producto de la lucha sociopolítica, que se emplea estratégica y contextualmente como un componente central del “juego” (p. 18) de las políticas contenciosas.

Los esfuerzos por transformar las relaciones de poder son, a la vez, esfuerzos por transformaciones de las relaciones espaciales: la lucha política y social es paralelamente la lucha por transformar, modificar y/o corregir espacialidades.

5.1 El espacio y los movimientos sociales urbanos: aportes de Castells y nuevos debates

La obra de M. Castells, sin duda, es clave en el análisis de los movimientos sociales urbanos (MSU). Esta categoría fue acuñada por el autor en un estudio paradigmático denominado *La cuestión urbana* (1979), situado en el caso chileno durante el gobierno de la Unidad Popular, de Allende (1970-1973). Básicamente, se enfocó en el desarrollo de las luchas urbanas que, según decía, reflejaban tensiones estructurales capaces de provocar cambios radicales a ese nivel, si hacían alianza con los partidos de izquierda y las luchas sindicales.

Sobre el fructífero debate que sostuvieron Castells (1972) y Lefebvre (1968 y 1970),³⁷ Martínez (2003) afirmó que, en el fondo, no se trataba de visiones excluyentes.

Castells (1972; 107-117) le criticaba a Lefebvre (1968, 1970) el carácter “ideológico” de su sociología urbana, el predominio de la sucesión histórica de “modos de pensamiento, de acción y de vida” sobre la sucesión de “modos de producción”, el haber considerado las luchas urbanas como más centrales, incluso, que las luchas de clase (debido a que el capitalismo habría evolucionado hacia una “sociedad urbana” atenuando muchas de sus principales contradicciones) y el concebir el espacio como producto de la actividad creadora de los seres humanos, de sus proyectos, de sus modos de habitar y de sus relaciones en la vida cotidiana, en mayor medida que como producto de las determinaciones abstractas (generales) del sistema capitalista. La perspectiva más dialéctica y accionalista de Lefebvre indicaba, sobre todo, que la urbanización del espacio tenía un origen anterior al capitalismo y su valor de uso habría que buscarlo, por lo tanto, en las formas de organización comunitaria, en la vida cotidiana, y en las prácticas de “habitar” y de “apropiación” material y cultural del espacio. Tales fenómenos ampliarían, en consecuencia, el ámbito de lo urbano y de la intervención del Estado que en Castells parecía restringido al “Estado de bienestar” (aunque es justo notar que en el “sistema urbano” de Castells los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo y la gestión política local articularían social y espacialmente todos los procesos económicos mediante la planificación urbana). La principal diferencia entre ambos autores, estribaba en que, para Castells, existiría un único actor (el proletariado) que participaría en dos luchas de clase (por el salario directo y por el salario indirecto) frente a dos enemigos (el capitalista y el gobernante del Estado), mientras que para Lefebvre podía haber múltiples actores participando en luchas específicamente urbanas (por la creación de espacios libres y auto gobernados), y el enemigo sería, principalmente el Estado, en tanto que es garante de los fundamentos mismos de todo el sistema capitalista (la propiedad privada y las relaciones sociales basadas en el valor de cambio), y no solo como planificador urbano o gestor de políticas públicas (Gottdiener, 1984). (p. 92)

García-Calderón Pavón (2011), basado en Castells (1972), identifica la primera etapa en el desarrollo teórico de Castells de la siguiente manera.

Evoluciona de una primera etapa inicial en la que prácticamente toda acción colectiva que se producía en el espacio urbano la enmarcaba en el amplio contexto de la lucha de clases, donde el movimiento social urbano estaba englobado en el proletariado, único actor social frente a la burguesía y el Estado, hasta una etapa final en la que analiza los movimientos sociales urbanos como actores políticos que sólo influyen a escala local debido a su impotencia de impedir la reproducción de las relaciones productivas en el espacio urbano. Podríamos afirmar que el estudio de

37 “El espacio como producción social fue definido por Henri Lefebvre, en oposición a la producción del espacio instrumental, basado en la racionalidad cartesiana de la ingeniería, de la arquitectura, del ordenamiento territorial y de la planeación. De acuerdo con el filósofo, el espacio es una totalidad, el *locus* de la producción y la reproducción social. No es neutral, sino político, cultural, económico, signo y significado. El espacio manifiesta los sistemas de dominación: por tanto, el capitalismo y el patriarcado. Además, la tecnología juega un rol fundamental en esta producción social.” (Ibarra, María V., 2009: 3)

Castells de los movimientos sociales urbanos, es la raíz de todas las demás conceptualizaciones que se han ido elaborando posteriormente, muchas de las cuales, surgieron gracias a las críticas de las tesis del sociólogo español. Durante esta primera etapa basada en un enfoque neomarxista Castells define a los MSU exclusivamente en términos de “cuya lucha, únicamente, está direccionada hacia la transformación estructural del espacio urbano”. (pp. 16-17)

En la obra titulada *La ciudad y las masas* (1986), en que estudió diversos casos de movimientos sociales urbanos, incluyendo el movimiento vecinal de Madrid, España, en la última etapa del franquismo, Castells profundizó acerca de la categoría del movimiento social urbano. Los define como “acciones colectivas conscientemente determinadas a transformar los intereses y valores sociales de una ciudad históricamente determinada” (Castells, 1986: 20-21).

No todas las acciones colectivas que se desarrollan en las ciudades pueden ser consideradas movimiento social urbano. Castells establece que para poder ser considerados como tales deberían cumplir con las siguientes características:

- a) Que se autodenominaran urbanos, ciudadanos o se consideraran relacionados con la ciudad;
- b) que estuvieran basados en la localidad y territorialmente definidos;
- c) que se movilizaran en torno a tres objetivos: el consumo colectivo y la ciudad como valor de uso; la identidad, la autonomía cultural y la comunicación; y la autogestión política basada en el territorio. (Martí i Costa, Bonet i Martí, 2008: 2)

Castells, posteriormente, introduce nuevas dimensiones al análisis de los movimientos sociales, como son: el aporte de los movimientos sociales urbanos a la transformación de los espacios urbanos locales, en algunos casos, mediante prácticas cuestionadoras de la lógica de reproducción capitalista, sustituyéndolas con prácticas horizontales de autogestión territorial o mediante estrategias de descentralización del poder político. A partir de la década de 1990, en un contexto de imposición de la globalización neoliberal, se acentuó la estrategia defensiva, localista de los dichos movimientos.

Para Castells, este repliegue localista que se produce en las décadas de los 80 y 90, es producto de una estrategia defensiva de los movimientos sociales frente a la ola globalizadora neoliberal. Por este motivo, Castells enumera cuatro tendencias que caracterizan a los movimientos urbanos a partir de los 90: 1) integración de los movimientos sociales en los gobiernos locales; 2) integración en los movimientos ecologistas; 3) la organización por la “supervivencia colectiva” en barrios pobres; 4) el control espacial y económico de los barrios por bandas juveniles. (García-Calderón Pavón, 2011: 18)

El académico inglés Pickvance (1985), se aproxima al estudio de los movimientos sociales urbanos mediante una crítica a la teoría de Castells, en al menos, dos aspectos: a) los efectos de los movimientos sociales urbanos, y b) la importancia del contexto político en que estos se desenvuelven.

En relación con el primero de los puntos, Pickvance plantea que es necesario no solo analizar el efecto de los movimientos sociales urbanos sobre el sistema, sino cómo estos generan transformaciones en el interior del movimiento y en relación con otros.

Pickvance (1985) en relación con el consumo colectivo, distinguió entre movimientos para la provisión de vivienda y servicios urbanos (cuando no existen), y movimientos para acceder a ellos (cuando existen, pero no se usan o hay desacuerdo con las reglas institucionales en las que se basa su gestión). En relación con los procesos políticos, habría movimientos dirigidos a conseguir el control y la gestión de la vivienda y de los servicios urbanos, así como de las instituciones políticas (no sólo el gobierno municipal en general, sino los procesos de planificación o de recaudación de impuestos en particular). En una visión más materialista de la dimensión comunitaria, que se podría denominar como de “proximidad espacial”, estarían los movimientos defensivos ante amenazas físicas a la vecindad, como demoliciones, renovaciones urbanas o planes de desarrollo que implican construcciones de industrias, centros comerciales o carreteras; o ante amenazas socialmente percibidas, como la instalación en un barrio de familias pobres, de una minoría étnica, de un grupo social marginado, etc. (Martínez, 2003: 94-95)

En lo referente al abordaje de Castells acerca del contexto en que emergen y se desarrollan los movimientos sociales urbanos, Martínez (2003), coincidiendo con las críticas de Pickvance (1985, 1986), plantea que si bien sus estudios abordan lo contextual como parte del entorno de estos movimientos, no analiza con profundidad la dinámica relación entre los dos.

Pickvance (1985, 1986) orienta la parte fuerte de su crítica a Castells hacia ese punto. En concreto, le cuestiona que sólo tenga en cuenta aspectos contextuales cuando tienen efectos directos en los movimientos y sugiere, en consecuencia, que el énfasis analítico se sitúe en observar las relaciones entre los movimientos y los aspectos contextuales que se consideren relevantes para entender el conjunto de procesos sociales implicados, independientemente de que dichos aspectos contextuales tengan efectos visibles sobre el movimiento. (Martínez, 2003: 96)

Pickvance también aportó cinco nuevas dimensiones contextuales de relevancia que deberían tomarse en cuenta para el estudio de los movimientos sociales urbanos, las cuales son:

- a) Los periodos de rápida urbanización que conllevan carencias urbanas de vivienda o servicios públicos;
- b) la acción tolerante o intolerante del Estado hacia los movimientos, y su intervención en materias de consumo colectivo;
- c) el contexto político en la medida en que existan movilizaciones políticas más amplias que las de los movimientos; el tipo de ideologías de clase o según otros parámetros que estén activos en la política urbana; y la efectividad institucional y de los partidos políticos para encauzar los conflictos sociales;

- d) el desarrollo de las clases medias y de sus recursos en habilidades profesionales, contactos, tiempo, dinero y afiliaciones asociativas,
- e) los aspectos económicos y sociales que favorecen u obstaculizan el desarrollo de los MSU, como el desempleo o los cambios culturales promovidos por otros MS (los juveniles o pacifistas, por ejemplo. (Martínez, 2003: 97)

Según Martínez (2003), los aportes analíticos de Pickvance (1986) y de Castells (1985) no resuelven algunos vacíos existentes en torno a las propuestas tipologías de los movimientos sociales urbanos como son la contribución de otros movimientos sociales a las luchas urbanas, como es el caso de las feministas y los ecologistas. Lowe (1986), desde una lectura crítica de las obras de ambos teóricos, afirmó que,

[...] ningún modelo se refiere a las estructuras de poder urbanas que pueden marcar de forma oculta la agenda política y, por lo tanto, la no-acción de los movimientos [...] que no es posible decidir qué sociedades son las excepciones o la regla con respecto al modelo, y se dan variaciones dentro de cada país que pueden dar lugar a la coexistencia de distintos tipos de movimientos (por ejemplo, movimientos por los derechos étnicos y por la exclusión racial al mismo tiempo. (Lowe, 1986, en Fainstein y Hirst, 1995, citado por Martínez, 2003: 98)

Fainstein y Hirst (1995), tras analizar a los movimientos sociales urbanos en Europa y Norteamérica durante el periodo de 1960 a 1990, arribaron a los siguientes hallazgos:

- Los MSU pueden obtener impactos sustanciales en la política local o nacional, pero están severamente limitados por su incapacidad para mantener su movilización en el tiempo y sus objetivos programáticos sin caer en la “rutinización” o absorción por parte de la política institucional y de las políticas públicas de la administración.
- Con frecuencia, en marcos de reestructuración económica, el propio Estado se encarga de adoptar las innovaciones de los MSU para suministrar servicios públicos.
- El principal foco de tensión de los MSU se da en la relación con los gobiernos locales, y puede conducirlos o bien a ser cooptados por estos, o bien a carecer de los recursos básicos (públicos) para proseguir sus movilizaciones.
- A pesar de las llamadas a las alianzas de clase o con otros MS, los MSU muestran una incapacidad sistemática para establecer coaliciones duraderas con otros colectivos, incluso con partidos políticos.
- Aunque existe una amplia proclividad a que las clases medias protagonicen la mayoría de los MSU, existen también muchos basados fundamentalmente en identidades étnicas o según otras identificaciones (en relación con la vivienda, por ejemplo).
- El nexo común de todo tipo de MSU, independientemente de su ideología o de otros aspectos, es una constante demanda de participación ciudadana en las tomas de decisiones municipales y en la gestión urbana local (cuyos ejemplos más evidentes serían los “presupuestos participativos”) (Abers, 1998) o en

su modalidad extrema, las propuestas del “municipalismo libertario” (Biehl y Bookchin, 1998), lo que se ha pretendido simular en muchas de las iniciativas municipales de promoción del voluntariado o en la llamada “planificación estratégica”. (Martínez, 2003: 99).

5.2 Aportes de Jordi Borja para la comprensión de los espacios urbanos y los MSU

Jordi Borja (1975), planteó que el surgimiento de los movimientos sociales urbanos no puede comprenderse sin contemplar el impacto que el capitalismo tuvo sobre las ciudades, y la relación antagónica que surge entre la necesidad de acumular el capital, reproducir la fuerza de trabajo y usar el espacio urbano. Afirmó que dentro del marco de este modelo económico, se necesita de “infraestructuras para que la clase trabajadora pueda seguir vendiendo su fuerza de trabajo al capital” (p. 12); pero al mismo tiempo, la ciudad se convierte en un aspecto clave para el proceso de reproducción y acumulación del capital, creando una “relación antagónica entre las necesidades de acumulación [...] y la satisfacción de las necesidades de consumo de la población.” (p. 14)

Borja (1975), citado por García Calderón Pavón (2011), parte del supuesto que los movimientos sociales urbanos surgen en respuesta a las crecientes contradicciones que el capital suscita; por ejemplo, las contradicciones en las relaciones de producción y uso de la ciudad, y la apropiación privada de bienes y servicios.

El autor define a estos movimientos a partir de que cuentan con “objetivos y potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases” (p. 54), e identifica, según García-Calderón Pavón (2011), algunas de las causas que motivan el surgimiento de este tipo de movimientos, lo que le serviría como mecanismo clasificatorio: *a)* Movimiento generado por el deterioro importante y/o súbito de las condiciones de vida; *b)* Movimiento generado por la amenaza que representa la acción urbanística; *c)* Movimiento generado por un déficit constante de vivienda o servicios, y *d)* Movimientos de oposición a la política urbana de la Administración.

Martí i Costa, Bonet i Martí (2008) basado en Brenner (2000), identifican tres grandes tendencias en la investigación relacionadas con lo urbano en el contexto de la globalización neoliberal: *1)* la escala urbana como la localización de nodos estratégicos de los flujos globales; *2)* lo urbano como producto de una densa red multiescalar que conecta unas localizaciones y desconecta otras, en una intensificación de la competitividad, la cooperación y la coordinación inter e intraurbana, lo que configura geometrías policéntricas variables, y *3)* la creciente importancia de nuevas formas de gobernanza supra y subestatal en el modo de acumulación flexible del capitalismo global.

Estas aproximaciones focalizan lo urbano en el proceso de reterritorialización (Brenner, 1999), donde la globalización se constituye como un proceso de cambio de las escalas geográficas anteriores dónde predominaba la escala estatal y que

implica un reescalaje tanto de los espacios socioeconómicos como político-institucionales, así como una mayor interdependencia e interpenetración entre ellos. Las ciudades y sus áreas de influencia ya no son concebidas como meros componentes subestatales, sino como espacios “glocales” donde confluyen múltiples escalas geográficas de forma potencialmente conflictiva. (Martí i Costa, Bonet i Martí, 2008: 5)

Los autores plantean que no es posible hoy entender las dinámicas sociopolíticas urbanas si no se toma en cuenta “los efectos de rearticulación de las redes socioeconómicas y los modos de regulación política multiescalar” (p. 5). Las luchas de los movimientos sociales buscan dar respuesta y confrontan “la transformación de las narrativas hegemónicas y las prácticas vinculadas a estas reconfiguraciones escalares” (p. 6).

Martí i Costa, Bonet i Martí, (2008) tras una exhaustiva revisión de literatura sobre los movimientos urbanos (MU), identifican siete tipologías temáticas:

a) MU relacionados con la provisión y al acceso a la vivienda; b) los relacionados con la provisión y acceso a los equipamientos y servicios urbanos; c) los MU relacionados con la defensa de la comunidad; d) luchas relacionadas con las nuevas políticas de desarrollo urbano a partir de los grandes eventos; e) Asociaciones y grupos que gestionan servicios y programas comunitarios f) MU de los excluidos, y g) protestas urbanas glocalizadas.³⁸

Los movimientos sociales urbanos que en su momento fueron estudiados por autores clásicos, se diferencian hoy de aquellos, en diversos aspectos:

En definitiva, vivimos en un contexto social, económico, cultural y espacial sensiblemente diferente a cuando Castells expuso su teoría sobre los MSU. En ese momento, supo analizar y conceptualizar una serie de luchas que sobrepasaban el conflicto entre capital y trabajo y que tuvieron importantes repercusiones en el devenir de las ciudades. En la actualidad, los MU no han desaparecido, pero si han cambiado. En un mundo cada vez más urbanizado y donde las contradicciones globales se manifiestan cada vez de forma más visible en la escala local, este tipo de movimientos parecen tener una larga vida. Lo que venimos constatando en las líneas precedentes es que no existe un único tipo de movimiento urbano. Simplificando mucho, ya no sólo abarcan cuestiones relacionadas con el consumo colectivo ni su principal actor son las asociaciones vecinales. Muchos de ellos expresan el legado de los nuevos movimientos sociales y de las luchas antiglobalizadoras; así como los cambios que han experimentado las propias ciudades. Hoy en día encontramos una gran heterogeneidad de colectivos, temáticas y formas de acción de grupos que actúan y politizan la ciudad. (Martí i Costa, Bonet i Martí, 2008: 15)

Los esfuerzos por construir una autogestión territorial urbana democrática, se ven impactados por intervenciones e influencias externas (por ejemplo: la globalización

38 Algunos autores han señalado como novedad el carácter “glocal” de determinadas luchas urbanas. Este concepto pone de manifiesto la relación dialéctica existente entre lo local y lo global, en el sentido que los dos están íntimamente relacionados y mutuamente constituidos. Esto significa entender lo global no como fuerza exterior que condiciona lo local, sino que lo global es producido, reproducido, modificado y contestado por una multiplicidad de acciones en diferentes escalas espaciales. (Martí i Costa, Bonet i Martí, 2008: 12)

neoliberal), por parte de organismos supraestatales, empresas transnacionales, y los mismos Estados nacionales. Dentro de este marco, los autores plantean que allí es donde se sitúa la importancia de la lucha de los movimientos sociales urbanos:

[...] por una radicalización de la democracia en el ámbito urbano [...] A las reivindicaciones de mayor participación ciudadana en los procesos de decisión de las políticas urbanas y a la autogestión de servicios y equipamientos, se le suman experiencias de democratización de la economía (cooperativas de consumo y de servicios) y la exigencia de la participación en temas ambientales, en el marco de reivindicación del derecho a la ciudad. (p. 14)

Bernardo Mancano Fernandes (2005), en un importante texto titulado *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales: contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*, revisa los conceptos de espacio y territorio tomando en cuenta los aportes de Santos (1998 y 1996); Lefebvre (1991); Raffestin (1993); Oliveira (1991); Gonçalves (2001), y Fernandes & Martín (2004).

Milton Santos (1986, 1990, 1992), siguiendo a Lefebvre, estableció que el espacio es una totalidad metodológica, integrada de cinco elementos: la población, la economía, lo jurídico-político, el desarrollo científico-técnico y la segunda naturaleza, variables interrelacionadas de manera multicausal (Santos, 1986). Estos autores coinciden en que la geografía debe trabajar el concepto de *espacio* como producción y reproducción social. (Ibarra García, 2009: 4)

Fernandes (2005) plantea que el espacio debe entenderse desde su multidimensionalidad, desde una perspectiva de totalidad:

Para un análisis conceptual eficaz es necesario definir al espacio como *composicionalidad*, o sea, comprende y sólo puede ser comprendido en todas las dimensiones que lo componen. Esta simultaneidad en movimiento manifiesta las propiedades del espacio en ser producto y producción, movimiento y estabilidad, proceso y resultado, lugar del que se parte y adonde se llega. Por consiguiente, el espacio es una completitud, o sea, posee la cualidad de ser un todo, aun siendo parte. De esta manera, el espacio geográfico está formado por los elementos de la naturaleza y por las dimensiones sociales, producidas por las relaciones entre las personas, como la cultura, la política y la economía. Las personas producen espacios al relacionarse en forma diversa y son frutos de esa multidimensionalidad. El espacio geográfico contiene todos los tipos de espacios sociales producidos por las relaciones entre las personas, y entre estas y la naturaleza, que transformaron el espacio geográfico, modificando el paisaje y construyendo territorios, regiones y lugares. Por lo tanto, la producción del espacio se da por intermedio de las relaciones sociales, en el movimiento de la vida, de la naturaleza y de la artificialidad, principalmente en el proceso de construcción del conocimiento. El espacio social es una dimensión del espacio geográfico y contiene la cualidad de la *completitud*. Debido a esa cualidad, el espacio social complementa al espacio geográfico. Lo mismo sucede con todos los otros tipos de espacios. Este es el carácter de la *composicionalidad*, en el que las dimensiones son igualmente espacios completos y *completivos*. (p. 2)

El espacio es, a su vez, multidimensional, pluriescalar o multiescalar, sobre el que se desarrolla un intenso proceso de competitividad, conflictualidad e interacción. Fernandes critica los análisis parciales, unidimensionales, sectoriales, lineares, uniescalares incompletos del espacio, porque en la práctica propician la desigualdad, las exclusiones y exige metodologías que desfragmenten el espacio. No todo espacio se constituye en territorio, aunque este, como espacio, puede ser geográfico, político, cultural o cibernético. Las *Multiterritorialidades*, según Haesbert (2004), citado por Fernandes (*op. cit.*), se refieren a los diferentes territorios que se sitúan sobre un espacio geográfico de una nación, o sea, el territorio país.

Son las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio y viceversa, siendo el espacio un *a priori* y el territorio un *a posteriori*. El espacio es perenne y el territorio es intermitente. De la misma forma que el espacio y el territorio son fundamentales para la realización de las relaciones sociales, estas producen continuamente espacios y territorios de formas contradictorias, solidarias y conflictivas. Esos vínculos son indisolubles [...] La contradicción, la solidaridad y la conflictividad son relaciones explícitas cuando comprendemos el territorio en su multidimensionalidad. El territorio como espacio geográfico contiene los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una totalidad restringida por la intencionalidad que lo creó. Su existencia así como su destrucción serán determinadas por las relaciones sociales que dan movimiento al espacio. Así, el territorio es espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia. Un buen ejemplo de estas características está en Oliveira, 1991, en los conceptos de territorialización del capital y monopolio del territorio por el capital. (Fernandes, 2005: 4)

5.3 Los movimientos sociales y los territorios

Fernandes (2005) afirma que todos los movimientos producen espacios, aunque no todos tienen el territorio como objetivo de sus luchas. Distingue entre movimientos socioespaciales y socioterritoriales, que surgen con el objetivo de propiciar transformaciones de su realidad:

El espacio, el territorio, el lugar, las relaciones sociales, las escalas de las acciones nos ayudan a comprender los tipos de movimientos socioespacial o socioterritorial y sus procesos geográficos (aislados, territorializados o espacializados). Esos movimientos son, tanto instituciones no formales, política en el sentido amplio, por su materialidad, acción, establecimiento y dinámica, como lo son igualmente instituciones formales como los sindicatos, las empresas, los estados, las iglesias y las organizaciones no gubernamentales (ONG). (p. 8)

La Tabla 41 presenta las diferencias de estos dos movimientos sociales, según Fernandes (2005).

Tabla 41

Diferencias entre los movimientos socioterritoriales y socioespaciales

Movimientos socioterritoriales	Movimientos socioespaciales
Estos movimientos tienen el territorio no solo como objeto, puesto que es esencial para su existencia. Los movimientos campesinos, indígenas, de empresas, sindicatos y Estados pueden constituirse en movimientos socioterritoriales y socioespaciales porque crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producen sus propios espacios y territorios.	Las ONG se constituyen solo como movimientos socioespaciales. Estas son agencias de mediación y, como tales, son siempre representaciones de la reivindicación, de los espacios y/o de los territorios. No son sujetos reivindicando un territorio. No existen a partir de un territorio. Son sujetos reivindicando espacios, son entidades de apoyo o contrarias a los movimientos socioterritoriales y socioespaciales; son agencias intermediarias, que producen espacios políticos y se espacializan.
Las Iglesias pueden ser movimientos socioespaciales y/o movimientos socioterritoriales dependiendo de las relaciones sociales con las cuales trabajan; pueden ser también, agencias de mediación o defender sus propios intereses.	Las ONG trabajan con representaciones de intereses, defendiendo desde los de una multinacional hasta los de un movimiento indígena. Por lo tanto, solo pueden constituirse como movimientos socioespaciales, en tanto que no poseen un territorio definido. El hecho de defender una u otra intencionalidad no les da el <i>estatus</i> de movimientos socioterritoriales, pues, como se afirmó en la primera parte del artículo, los territorios inmateriales son también espacios políticos, abstractos. <i>Su configuración como territorio se refiere a las dimensiones de poder y control social que les son inherentes</i>. No obstante, las inmaterialidades representadas por las intencionalidades defendidas no se materializan como territorio propio, sino como territorio de los movimientos socioterritoriales que ellas defienden. Siendo así, el concepto de territorio se vincula al concepto de espacio geográfico, sus elementos naturales y relaciones sociales. El elemento fundamental del territorio y del espacio geográfico es la materialización da la existencia humana.
Estos movimientos aislados son aquellos que actúan en una determinada microrregión o en un espacio geográfico equivalente. Se considera a esos movimientos como aislados, no por estar sin contacto con otras instituciones, sino por actuar en un espacio geográfico restringido.	Los movimientos socioespaciales también poseen diferentes escalas. Pueden actuar desde la escala mundial a la escala local. Son, predominantemente, agencias de mediación. Un ejemplo de este tipo de movimiento a escala mundial es <i>Greenpeace</i>, y uno a escala local son las organizaciones de barrio en lucha contra la carestía o por la implantación de servicios sociales como energía eléctrica, asfalto, escuelas, entre otros.

Los movimientos territorializados son los que actúan en diversas macrorregiones y forman una red de relaciones con estrategias políticas que promueven y fomentan su territorialización. Todos los movimientos territorializados comienzan como movimientos aislados. Estos, al territorializarse y romper con la escala local, se organizan en redes y amplían sus acciones, y dimensionan sus espacios	
En el campo y en el monte, los movimientos socioterritoriales son, predominantemente, campesinos-indígenas e indígenas en lucha por la tierra y por el territorio. En la ciudad, estos movimientos son, básicamente, los sin techo. Construyen sus espacios y se espacializan para conquistar el territorio, promoviendo así, la territorialización de la lucha por la tierra y por la vivienda.	

FUENTE: Fernandes, 2005.

El autor distingue entre diferentes tipos de territorios que son inseparables: materiales e inmateriales. Los primeros se refieren a los espacios físicos y los segundos a los espacios sociales (relaciones, pensamientos, ideología, entre otros).

La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría o ideología. En este análisis, considero tres tipos de territorios materiales: el primero, formado por el país, las provincias, los departamentos o estados y los municipios; el segundo, conformado por las propiedades privadas capitalistas y las propiedades privadas no capitalistas; y el tercero, integrado por diferentes espacios controlados por otros tipos de relaciones de poder: son territorios flexibles o móviles controlados por diferentes sujetos y se producen en el primero y en el segundo. (Fernandes, 2013: 121)

5.4 Otros aportes al debate sobre el espacio y el territorio

Berruecos Villalobos (2014), en un artículo que problematiza en torno a la categoría del espacio y territorio, cita a M. Santos (2000), quien afirma que el espacio:

[...] está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia, se recrea dinámica y permanentemente en convivencias trascendentes y efímeras, cuyas formas, contenidos, reglas, funcionamientos, dirección y capacidad se sostienen bajo procesos socio-espaciales en movimiento donde las posibilidades de permanencia dependen de las potencialidades y capacidad para sostener procesos locales y globales, según su propia funcionalidad y dialéctica. (p. 2)

Espinosa Damian (2010), resalta los aportes de Vladimir Zambrano acerca del territorio. Considera que el investigador:

[...] ofrece un concepto complejo, destaca la centralidad de la política y la concurrencia de diversos actores sociales en la construcción de los territorios; muestra la inestabilidad y la naturaleza multidimensional, plural y conflictiva del concepto. El *territorio* es, dice Zambrano, un espacio donde distintas fuerzas sociales y poderes legitiman y disputan sus acciones de *dominio* sobre él. En este sentido, el concepto *territorio* se libera relativamente de su fundamento convencional, la *propiedad de la tierra*, echando abajo la idea de *que propiedad territorial y dominio* son idénticos o están indisolublemente unidos. Lo territorial, dice Zambrano, no es un asunto *de propiedad* sino *de poder*, proceso y resultado de la pugna entre *territorialidades*, es decir, entre fuerzas sociales distintas que concurren en un mismo espacio y con intenciones de dominio sobre este. En esta perspectiva, la noción de *soberanía* (es decir, la acción de dominio sobre un espacio de pertenencia real o imaginado) desplaza a la de propiedad. (pp. 1-2)

Carlos Walter Porto Goncalves (2009), reconociendo los importantes aportes de Haesbaert, Sack, Raffestin, Lopes de Souza, Lefebvre, Coronil, Soja, entre otros, argumenta que:

[...] el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad. Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida. (p. 7)

Montañez y Delgado, citado por Berruecos Villalobos (2014), sintetizan las distintas concepciones sobre el territorio:

- Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.
- El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.
- El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.
- La actividad espacial de los actores es diferencial y, por tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual.
- En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.
- El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.

- El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades. (p. 53)

5.5 El territorio espacio-cuerpo desde la perspectiva feminista

Desde la década de 1970, el movimiento feminista profundiza, amplía y diversifica sus reflexiones teóricas y ámbitos de lucha por los derechos de las mujeres. Una consigna central que emerge es “lo personal también es político”, mediante la cual se visibiliza y cuestiona las históricas dicotomías entre lo público y privado como un legado de la construcción social de los géneros.

Dentro de este marco, surgen nuevas reivindicaciones relacionadas con el derecho de las mujeres sobre su cuerpo, la sexualidad y el uso de anticonceptivos, el derecho al aborto, la autodeterminación y nuevas formas de ejercer los derechos políticos.

Linda McDowell (2000), en el texto “*Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías femeninas*”, estudia la relación que existe entre la división de género y las divisiones espaciales, y cómo se constituyen mutuamente.

Pero las relaciones de género interesan también a las geografías porque las divisiones espaciales -público y privado; dentro y fuera- tienen una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género. La asignación a la mujer de un lugar concreto no es sólo la base de un amplio abanico de instituciones que van de la familia al puesto de trabajo, o del centro comercial a las instituciones políticas, sino también un aspecto esencial del pensamiento ilustrado occidental, de la estructura y división del conocimiento y de los temas que deben estudiarse dentro de tales dimensiones. (p. 27)

La Tabla 42, muestra cómo se ha asignado espacios y roles diferenciados a los hombres y mujeres, como parte de la construcción social de la división de géneros.

Tabla 42
Construcción social de división de géneros-espacios

Masculino	Femenino
Público	Privado
Fuera	Dentro
Trabajo	Casa
Trabajo	Recreación-Diversión
Producción	Consumo
Independencia	Dependencia
Poder	Falta de poder

FUENTE: McDowell, 2000, p. 28.

McDowell (2000) afirma que el cuerpo es un lugar:

[...] los estudios feministas más recientes han demostrado que el cuerpo es una construcción de discursos y las actuaciones públicas que se producen a distintas escalas espaciales. El estudio del cuerpo también ha transformado la comprensión del espacio, porque ha demostrado que las divisiones espaciales –en la casa, o en el puesto de trabajo, en el plano de la ciudad o del Estado-nación– reflejan y se ven reflejadas en las actuaciones y relaciones sociales de carne y hueso. (p. 61)

Desde la década de 1960, de acuerdo con el autor, el movimiento de mujeres, comenzó a problematizar y otorgarle sentido político al cuerpo de las mujeres, como parte de una agenda de lucha y demandas que versan en torno al derecho de disponer de su cuerpo, abortar, utilizar anticonceptivos y demás.

Miriam Calvillo Velasco (2014), en un texto denominado *Territorialidad del género y generidad del territorio*, afirma que:

Es un lugar común afirmar que las condiciones sociales determinan el uso del espacio geográfico y social. De ello deriva que las diferencias culturales, étnicas, nacionales, locales y de clase dan forma y especifican las relaciones con el territorio, es decir, condicionan su uso y construcción, marcan cierta identidad. A estas diferencias, sin embargo, hay que añadir la de género. (p. 263)

Referente a la relación entre la construcción social de los géneros y los territorios, Calvillo Velasco (2014), afirma que en tanto construcción social, el género sólo puede entenderse en cierta temporalidad y espacialidad.

Los primeros intentos por vincular el género al espacio, derivaron en su tajante y simplificadora clasificación en femeninos y masculinos, situando los primeros en el ámbito privado y otorgando a los segundos el dominio de lo público. El soporte fue la idea de que así como las estructuras organizativas y las instituciones están saturadas de significaciones y actuaciones de carácter sexuado, también lo tendría que estar el territorio. La visión que ha acompañado esta concepción es la de un espacio fijo y delimitado, en el que, por medio de la exclusión y el confinamiento, se refrendan de continuo las atribuciones y subjetividades de género. Sin embargo, hay que reconocer que siempre se ha dicho que esos límites no necesariamente tienen una connotación material, sino que son fundamentalmente simbólicos, y esto casi la salva de la simplificación. [...] El ágora y la plaza pública, lo mismo que el hogar, se develaron como construcciones basadas en la distribución espacial del género. Es lo que Beatriz Preciado (2008) llama “régimen de espacialización política del género”, cuyo soporte estriba en la disciplina, la vigilancia y el control de la presencia y visibilidad de las mujeres en el espacio público, y su confinación y encierro en el espacio privado. El espacio privado y el público se convirtieron en “categorías políticas construidas transversalmente a través de relaciones de género, clase, sexualidad y raza”. (pp. 270-271)

La autora plantea que el territorio dejó de entenderse como algo “externo” y se comenzó a incluir no solo la casa, sino el cuerpo como parte del territorio.

Lo importante es que existe un espacio que se reivindica como vital en tanto territorio personal, ese mismo que analiza la proxemia y que Edward Hall (1992)

llama la “dimensión oculta” de la sociedad y al que Raffestin, [citado por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2006)], califica de insuficiente para aproximarse a la territorialidad, a pesar de incluir el significado cultural de las distancias. Lo mismo piensa Judith Butler (2007), destacada y polémica filósofa posestructuralista. Pero además, para ella ese espacio personal –al que prefiere llamar límite corporal–, lejos de ser contingente y neutral, está establecido por la *praxis* hegemónica, por los límites sociales de aceptabilidad que definen los “lugares fijos de permeabilidad e impermeabilidad corpórea” (p. 254). Dicho de otra manera, los límites corporales son, a final de cuentas, límites sociales que se definen por lo que está prohibido y lo que está permitido con respecto de los demás espacios, incluyendo el vital de los otros, en virtud de parámetros como la clase social, el género, la raza, el sexo, la edad, etcétera. Son precisamente estos parámetros los que constriñen el espacio vital. Lo que equivale a decir que le dan forma y contenido, al implantar el lugar que ocupa el cuerpo, lo mismo que sus movimientos y desplazamientos en y hacia espacios circunscritos”. (Calvillo Velasco, 2014: 273-274)

Como parte del fructífero debate, en la intensa praxis liberadora se ha resignificado la categoría de territorio desde las mujeres en un contexto de lucha frente al modelo de acumulación por despojo que vulnera no solo la vida y los bienes naturales, y expropia las tierras y territorios, sino que profundiza las violencias. Esto permite la construcción de convergencias conceptuales que constituyen la base de nuevos encuentros, alianzas y miradas estratégicas, tal como es el caso entre las feministas, las mujeres indígenas y las luchas de los pueblos originarios y comunidades campesinas.

A modo de ejemplo puede citarse lo expresado por el Sector de Mujeres de Guatemala:

Tabla 43
Territorio resignificado desde el Sector de Mujeres de Guatemala

Nuestro territorio: cuerpo-tierra-naturaleza-historia	Es el lugar donde vivo, es donde cada una se moviliza; es la recopilación de la historia y la memoria; es nuestra tierra, la comunidad con una cultura propia. Es el espacio donde se acciona políticamente, es un espacio de lucha contra los sistemas de opresión.
Cuerpo	Es el territorio primario, lo cuidamos y respetamos, es parte de lo que somos. Es cuerpo físico, mente, construcción de pensamiento, espiritualidad, sentimientos, decisiones, posiciones y reflexiones, es la sexualidad; la liberación personal para romper el silencio. Se cuida con la utilización de plantas medicinales, el uso de abono orgánico, semillas y huertos familiares para la alimentación. Es un territorio en donde ejercemos la defensa, donde se expresan también luchas contra el racismo, sexismo, misógina, lesbofobia, militarismo y reproducción desigual.

Tierra	La tierra es arrebatada a los pueblos por el capitalismo para la explotación; es un territorio que debemos recuperar. Hacemos alianzas en defensa de nuestra tierra para no permitir la entrada de empresas nacionales y transnacionales que destruyen los bienes naturales, bosques y fauna.
Naturaleza	Es el espacio donde vivimos, nos da la vida, nos protege y debemos respetar; todas somos parte de la naturaleza y no queremos que contaminen el agua, el aire, ni la matanza masiva de animales. La naturaleza nos cuida y debemos cuidarla.
Historia	Es el espacio que nos conecta con las ancestras, nos da continuidad retomando el pasado, el presente para generar el futuro. Todo tiene su historia. En este territorio enfrentamos una historia impuesta, esa historia puede ser cambiada, modificada, releída y transformada. Recuperemos nuestra historia como sujetas en resistencia y en construcción de lo nuevo

FUENTE: Sector de Mujeres, Guatemala www.sectordemujeres.org

Dorronsoro, Begoña (2013), en el artículo “El territorio cuerpo-tierra como espacio-tempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias”, recupera las perspectivas del feminismo comunitario indígena y afirma:

El cuerpo como primer territorio de defensa cobra un significado especial, en el abordaje que están realizando las mujeres indígenas que trabajan en la elaboración epistemológica de un feminismo comunitario, donde la defensa del cuerpo-tierra integre la “recuperación y defensa del territorio tierra como una garantía del espacio concreto territorial donde se manifiesta la vida de los cuerpos” (Cabnal, 2010:22-23). El feminismo comunitario unifica las luchas de recuperación de la tierra y de los cuerpos (cuerpo-tierra), frente a las violencias ejercidas contra los pueblos indígenas, y muy en especial contra las mujeres indígenas. (p. 1)

Espinosa Damián (2010), quien analiza las experiencias de las mujeres zapatistas en Chiapas en las luchas por la autodeterminación, el territorio y sus derechos como mujeres indígenas, encontró que:

El discurso de las mujeres indígenas ha empezado a subvertir el orden simbólico y social en sus espacios de vida; las nuevas utopías y proyectos contienen ya, aunque sea embrionariamente, una perspectiva que empieza a modificar las relaciones de poder, las jurisdicciones, los dominios anclados en diferencias sexuales. La disputa territorial de las mujeres indígenas no sólo se da frente a la sociedad y el Estado nacionales, tampoco se restringe a una disputa física del espacio; es una confrontación sociocultural y abarca también a las sociedades indígenas, pues se trata de incidir en la construcción del orden social, político y cultural del territorio que se habita, sea exigiendo respeto y reconocimiento de derechos constitucionales, sea creando derechos en sus sistemas normativos tradicionales: que las diferencias sexuales no signifiquen subordinación, exclusión, discriminación, opresión, invisibilidad y desigualdad para ellas, es ante ello que alzan su voz y sus propuestas. (p. 44)

5.6 Territorios y pueblos originarios

A partir de la década de 1990, la articulación de las expresiones de los pueblos originarios del continente experimentó un crecimiento cualitativo y cuantitativo, mediante la realización de las cumbres indígenas que fijan líneas estratégicas comunes, ofrecen espacios de diálogo e intercambio de experiencias, amenazas y problemáticas habituales (el neoliberalismo y las nuevas políticas de despojo) en la que adquiere relevancia la demanda autonómica (Burguette, 2007), se plantea el reto de luchar por el poder político (III Cumbre 2007, Guatemala), y se construyen y se actualizan conceptos y categorías (como el Buen Vivir) que nutrieron la resistencia y nuevos caminos estratégicos de lucha.

Los pueblos originarios han planteado el reconocimiento, vigencia y privilegio de un derecho propio que regula su vida social frente a un sistema que no reconoce la diversidad y penaliza sus prácticas y luchas, y reclaman al Estado, el respeto pleno a sus autoridades, instituciones, normas y procedimientos, y del sistema jurídico que formulan, actualizan y aplican desde tiempos milenarios como parte fundamental de su cultura.

Esta reivindicación expresa una relación de enfrentamiento histórico entre el Estado y los pueblos indígenas, con orígenes que se ubican en la configuración del modelo de Estado-nación en América Latina desde la época de la independencia. El concepto de derechos territoriales se ha aclarado, profundizado y nutrido desde los saberes de pueblos indígenas; por ejemplo, los casos jurídicos llevados al sistema interamericano y por aportes de académicos comprometidos con esta temática.

Víctor Toledo Llancaqueo (2005), al reflexionar en torno al desarrollo de dicho concepto, constata que integra la reivindicación de tierras y se ha convertido en una base importante de la demanda de autodeterminación:

Los conceptos de territorios y territorialidad son clave para la realización del principio de autodeterminación de los pueblos. Durante las últimas décadas del siglo XXI, la reivindicación de derechos territoriales pasó a constituir una plataforma común de los movimientos indígenas a nivel mundial. La antigua reclamación por las tierras indígenas quedó integrada y potenciada en el concepto de territorios indígenas, como parte del discurso de derechos de los pueblos indígenas, que se articula al principio de autodeterminación. (pp. 86-87)

Dicho autor afirma a su vez, que el tratamiento de esta categoría que integra tierras-territorios-bienes naturales no es unívoco, dado que es un concepto que está en “proceso de maduración”. Al referirse a la aplicación de dicho concepto en los planteamientos indígenas en América Latina, identifica las siguientes definiciones:

- **Territorio como jurisdicción.** Una zona geográfica (región, comarca, jurisdicción, entidad, entre otros) bajo control político de un colectivo indígena y reclamada como tal.
- **Territorio como espacios geográficos** de tierras a demarcar y/o restituir, y titular en propiedad.

- **Territorio como hábitat**, según la definición del Convenio 169. Base material, conjunto sistémico de recursos esenciales para la existencia colectiva (tierras, aguas, bosques, subsuelo).
- **Territorio como biodiversidad y conocimientos indígenas sobre la naturaleza y su expresión en derechos de propiedad intelectual.** Recogiendo el impacto del convenio de biodiversidad.
- **Territorios simbólicos e históricos.** Espacialidad socialmente construida, vinculada primordialmente a la identidad colectiva, lo que suele denominarse como etnoterritorialidad.

Según Diego Iturralde (2003), la evolución de esta jurisprudencia y políticas de reconocimiento territorial es un resultado concreto de las presiones y luchas de los pueblos originarios en el continente. Afirma a su vez que “Los indígenas americanos lucharon siempre por la preservación de sus territorios, no únicamente como un medio de vida material, sino en el sentido de espacio simbólico y político de sus identidades” (p. 31).

Sin las ataduras de la *propiedad*, lo territorial surge como un espacio de relaciones sociales y políticas, de contienda entre fuerzas y poderes por el dominio sobre un espacio sociocultural, socioeconómico, sociopolítico, campo de conflicto y tensiones entre fuerzas sociales con distintas identidades y sentidos de pertenencia, área de confrontación entre jurisdicciones reales o imaginadas que inciden en los territorios. Cuando menos desde los tiempos de la Conquista y, en tiempos más recientes, desde la conmemoración de los 500 años del “encuentro” entre dos mundos (según la versión oficial), de “resistencia” indígena, negra y popular (según los pueblos originarios y los que lo colonizaron en posición de esclavos), los movimientos indígenas han intensificado la lucha por su reconocimiento étnico y por el control de sus territorios, apreciados no sólo por el valor económico o su importancia para la subsistencia, sino porque en ellos han construido su historia y su cultura y han desarrollado un sentido de pertenencia y arraigo. El territorio les pertenece, *es de ellos*, pero ellos pertenecen a su territorio, *son de ahí*. (Espinosa Damian, 2010: 2)

La lucha de los pueblos originarios, movimientos campesinos y mujeres frente a la globalización neoliberal y la acumulación por despojo, ha vitalizado el debate, y propiciado desde estos sujetos y sujetas, procesos de resignificación de la categoría del territorio: como memoria histórica resignificado y actualizado; como espacio de resistencia frente al modelo destructivo del capital; como espacio de construcción de saberes y prácticas contrahegemónicas que se erigen en defensa de la vida y un nuevo modelo civilizatorio; como autodeterminación y el ejercicio político mediante la democracia directa desde los pueblos.

Desde el momento que se abre y resignifica la categoría de territorio en el contexto de una intensa lucha contra el capitalismo y sus mecanismos de despojo, se construyen nuevos conocimientos, alianzas, formas de resistencia y miradas estratégicas de transformación.

Los pueblos originarios han enriquecido el debate político, incorporado nuevos temas a las agendas como el pluralismo jurídico, derechos colectivos, autodetermi-

nación; presionado para la reforma del sistema político, económico y sociocultural, y aportan aspectos clave para la constitución de un nuevo modelo civilizatorio que permita salir de la trama del capital y su lógica destructiva y depredadora.

Guía de trabajo para profesores
Se sugiere a los docentes, acompañar este capítulo con lecturas referentes a la globalización neoliberal, los cambios tecnológico-científicos, el actual modelo de acumulación por despojo y sus impactos.
Se invita a analizar el origen, desarrollo, dificultades y logros de los movimientos sociales por la globalización alternativa, y el rol que jugaron los latinoamericanos en este esfuerzo. ¿Qué papel juegan el Foro Social Mundial y otras instancias similares en la actualidad? ¿Qué diferencia hay entre el movimiento de los indignados (África, Europa, Asia) y el movimiento por una globalización alternativa?
Se aconseja analizar la actuación de los movimientos sociales en su vínculo con las luchas globales, sus coincidencias, diferencias y confluencias. ¿Qué aportan los movimientos sociales nacionales a las luchas globales y viceversa?
Podría promover con sus estudiantes la reflexión en torno a las siguientes preguntas: ¿de qué manera el acceso a la red, tecnología e internet, ha modificado la actuación de los movimientos sociales?, ¿cuáles son sus desventajas y ventajas en las luchas que estos movimientos libran?
Literatura: José Saramago, <i>La Caverna</i> (Portugal) Carlos Maurício Pestana dos Santos, <i>Mayombe</i> (Angola)
Películas: <i>También la lluvia</i> (Bolivia, 2011): La guerra por el agua en Cochabamba. <i>Citizenfour</i> (EEUU, 2015): Edward Snowden. <i>El corazón de la Tierra y de los Cielos</i> (Chiapas, México).
Documentales: <i>La Batalla de Seattle</i> , 1999. <i>Voces contra la Globalización</i> , 7 partes (disponible en Youtube). <i>Quién dijo miedo</i> (Honduras, golpe de Estado, 2009). <i>Sipakapa no se vende</i> (Guatemala), lucha contra la minería.

REFERENCIAS

- Abendrot W. (1965). *Historia social del movimiento obrero europeo*. Marburgo, Alemania: Revolta Goba.
- Alvarez Leguizamón, S. (2005). (Comp) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Argentina: CLACSO.
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la Globalización*. Argentina: Editorial Paidós.
- Atentas, J. M. & Esther Vivas (2009). “De Seattle a la crisis global”, en Revista *Viento Sur*, número 107, Diciembre. España: Editorial Popular.
- Barker, C.; L. Cox; J. Krinsky & N. A. Gunvald (2013). *Marxism and Social Movements*. The Netherlands: Koninklijke Brill.
- Bauer, D.; Marcuse, H. & Rosenberg, A. (1967). *Fascismo y capitalismo*. Alemania: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Berruecos Villalobos, L. A. (2012). “Una aproximación interdisciplinaria a los conceptos de espacio y territorio”, en Reyes Ramos, M. E. & López Lara, Á. F. (2012). *Explorando territorios. Una visión desde las Ciencias Sociales*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Becerrill, B. J. (2012). “Espacio y territorio. Una mirada sociológica”, en Reyes Ramos, M. E. & López Lara, Á. F. (2012). *Explorando Territorios, Una visión desde las Ciencias Sociales*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Beriaín, J. e Iturrate, J. L. (ed.) (1998). *Para comprender la teoría sociológica*. España: Editorial Verbo Divino.
- Bloch, M. (1999). *La tierra y el campesino*. México: Editorial Crítica.
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Italia: Editorial Trotta.
- Bon, F. & Burnier, M. A. (1975). *Clase obrera y revolución*. 1a. Edición en español. México: Editorial Era.
- Bonefeld, W. (2001). “Clase y Constitución, Bajo el Volcán”, en *Revista del posgrado de sociología*, Año 2, número 2, Primer semestre. México: BUAP.
- Boron, A.; J. Amadeo & S. González (2006). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Argentina: CLACSO.
- Bringel, B. & E. Muñoz E. (2012). *De Seattle a Copenhague (con escala en la Amazonia): o del movimiento antiglobalización al nuevo activismo transnacional*. Recuperado en: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/De-Seattle-a-Copenhague.pdf> consultado febrero 2015
- Buchner, S. (2014). *M. Beyond Resource Mobilization? Emerging trends in social movement theory* Recuperado en noviembre, en http://www.vcn.bc.ca/citizens-handbook/social_movements.html
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

- Cabrera A., A. (2014). “Historia Economía Mundial 1950-1990”, en *Economía Informa* Número 385, marzo-abril 2014. México: UNAM.
- Calderón, F. (comp.). (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales. Colección Histórica. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, UNU, IISUNAM.
- Calderón, F. & Jelin Elizabeth (1988). *Clases y movimientos sociales en América Latina: Perspectivas y realidades*. El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Argentina
- Camacho, D. & R. Menjívar (1989). “Movimiento popular en Centroamérica: 1970-1983. Síntesis y perspectivas”, en *Los movimientos populares en América Latina*. 1a. Edición. México: UNU, en coedición con Siglo XXI Editores S.A.
- Candon Mena, J. (2011). *Internet en movimiento: Nuevos Movimientos Sociales y nuevos Medios en la Sociedad de la Información*. México: Universidad Complutense.
- Casquette, J. (1998). “Sociología de la acción colectiva”, en Beriain, J. e Iturrate, J. L. (ed.). *Para comprender la teoría sociológica*. España: Editorial Verbo Divino.
- Castells, M. (1979). *La Cuestión Urbana*. Colección Siglo XXI de España General. España: Siglo XXI Editores.
- (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Ceceña, A. E. (2004). “La guerra como razón del mundo que queremos transformar”, en Ponencia presentada en el seminario “*Reforma o revolución*”, organizado por el LPP-UERJ y la Fundación Rosa Luxemburgo en mayo 2004.
- Cisneros S., A. (1999). “Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales”, en *Revista Sociológica*, año 14, Número 41. Azcapotzalco, México: UAM.
- Cohen, J. L. y A. Arato (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Collado, P. (2005). “¿Metamorfosis del trabajo o metamorfosis del Capital?”, en *Revista Herramienta*. Coedición Buenos Aires, Argentina y Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Composto, C. y M. L. Navarro (comp.) (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Curtis, R. & B. Aguirre (eds.) (1992). *Collective behaviour and social movements*. Boston: Allyn and Bacon.
- De la Garza T., R. (2011). “Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional”, en *Revista Estudios Políticos*, número 22 ene/abril. México: UNAM.
- De Sousa S., Boaventura (1998). “Los nuevos movimientos sociales”, en *De la mano de Alicia. Lo social y lo política en la posmodernidad*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universal de los Andes, Ediciones Uniandes.

- _____. (2008). “El Foro Social Mundial y la izquierda global”, en Revista *El Viejo Topo*, enero. Recuperado en: https://www.ces.uc.pt/myces/UserFiles/livros/48_El%20FSM%20y%20la%20Izquierda%20Global_El%20Viejo%20Topo_Jan08.pdf
- Della Porta, D. (1999). “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”, en Doug McAdam, John D McCarthy, Mayer N. Zaid (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. España: Editorial Istmo.
- Della Porta, D. & S. Tarrow (2011). “Interactive difusión: The Coevolution of Police and Protest Behavior with an Application to Transnational Contention”; in *Comparative Political Studies* 2012. Recuperado en: <http://cps.sagepub.com/content/45/1/119>
- Della Porta, D. & M. Diani (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid, España: CIS.
- Dierckxsens, W. (2008). *La crisis mundial del siglo XXI: Oportunidad de transición al poscapitalismo*. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Duque F., Isabel. & M. Castells (2013). “Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales”, en *La era de Internet Cuadernos de Geografía*, Revista Colombiana de Geografía, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Eckstein, S. (2011). (coord.) *Poder y protesta popular: Movimientos sociales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Eisinger, P. K. (1973). “The Conditions of Protest Behaviour in American Cities”, en *The American Political Science Review*, Vol. 67, número 1, March. Wisconsin, Madison: American Political Science Association.
- Etzioni, Amitai & Eva (1968). *Los Cambios Sociales: fuentes, tipos y consecuencias*, Fondo de Cultura Económica, México
- Espinosa D., G. (2010). *Mujeres indígenas y territorios*. Xochimilco, México: UAM.
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing Social Movements. Critical Studies on Latin America*. London, Boulder Colorado: Pluto Press.
- Gamson, W. A. & D. Meyer (1999). “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en McAdam, D., J. D McCarthy & Mayer N. Zaid, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. España: Editorial Istmo.
- Garabito B., G. (s.f.). *El trabajo en la identidad y la identidad en el trabajo*. Recuperado en: www.izt.uam.mx/amet/.../4_trabajo_la%20identidad.do
- García Calderón P., I. (2011). *Transformación del espacio urbano y movimientos sociales en Argentina tras la crisis del 2001*. Madrid, España: Universidad Complutense.
- García R., A. (2004). *Perspectivas teóricas en el Estudio de los movimientos sociales*. Recuperado en enero de 2015, en: http://www.erevistas.csic.es/ficha_articulo.php?url=oai:www.ortegaygasset.edu/circunstancia:12131&oai_iden=oai_revisita96
- García L., Á. (2005). “La toma del poder, el sujeto y la lucha de clases”, en *La Fogata Digital*. Recuperado en marzo de 2016, en: www.lafogata.com/Debate/debate_izq_latina/debatizqlatina0031.pdf

- Garner, R., & J., Tenuto (1997). *Social Movement Theory and Research: An Annotated Bibliographical Guide*. Lanham, Md: Scarecrow Press.
- Geyer, C. F. (1985). *Teoría crítica, Max Horkheimer, Theodor Adorno*. España: Editorial Alfa.
- Godio, J. & A. Wachendorfer (1986). “Las internacionales sindicales”, en *Nueva Sociedad* 83 (mayo-junio). Recuperado en: http://www.nuso.org/upload/articulos/1395_1.pdf
- González C., E. & C. Tilly (2009). “From Mobilization to Revolution”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Humanidades. U. Carlos III 2009, vol. 31. New York: Random.
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Guadarrama G., P. (1999). “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”, en *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América latina*. Colombia: Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Viñas.
- Gurr, T. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, NY: Princeton University Press.
- _____. (2011). *Why Men Rebel Redux: How Valid are its Arguments 40 years On?* November 17, 2011. Recuperado en: <http://www.e-ir.info/2011/11/17/why-men-rebel-redux-how-valid-are-its-arguments-40-years-on/>
- Hall, E. T. (1992). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.
- Hannigan, J. A. (1985). “Alain Touraine, Manuel Castells and Social Movement Theory: A Critical Appraisal”, in *The Sociological Quarterly*, Vol. 26, número 4 (Winter, 1985).
- Holloway, J. (2002). “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, en *Revista Herramienta*. Coedición Buenos Aires, Argentina y Universidad Autónoma de Puebla, México.
- _____. (2004). “Clase = lucha, antagonismo social y marxismo crítico”, en *Revista Herramienta*. Coedición Buenos Aires, Argentina y Universidad Autónoma de Puebla, México.
- _____. (2006). *Debate sobre el poder, los movimientos sociales y la lucha de clases en América Latina hoy*: Encuentro académico investigadores FLACSO Guatemala con John Holloway, Carlos Figueroa Ibarra y Sergio Tischler; versión electrónica, julio, Guatemala,
- Ibarra G., M. V. (2009). *Espacio: elemento central en los movimientos sociales por mega-proyectos*. México: UNAM.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. [1ª ed. en inglés, 1990] Madrid: CIS/Siglo XXI.
- Jaspers, J. M. (2012). “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”, en *Revista Sociológica*, año 27, número 75, enero-abril.
- Jelin, E. (2003). *Más allá de la Nación, las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Argentina: Editorial Zorzal.

- Jenkins, J. C. (1994). "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", en Revista *Zona Abierta*, número 69.
- Johnston H., E. Laraña y J. Gusfield (2001). "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", en Hank, J.; Laraña, E. & Gusfield, J. (2001), *Los nuevos movimientos sociales; de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Karsten, L. & D. Meertens (1991-1992). "La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder", en *Documents D'Analisi Geogràfica*, núms. 19-20. Traducción al castellano de Donny Meertens. Recuperado en <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n19-20p181.pdf>
- Klandermas, B. (1994). "La construcción social de la protesta y los campos pluri-organizativos", en Laraña, E. & Gusfield, J. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- _____. (2001). "La construcción social de la protesta y los campos pluri-organizativos", en Laraña, E. & Gusfield, J., *Los Nuevos Movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. España: Edit. CIS.
- Kohan, N. (1998). *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Argentina: Ediciones Pensamiento crítico.
- _____. (2008). *Nuestro Marx*. Recuperado en noviembre de 2015, en: <http://www.rebelion.org/docs/98548.pdf>
- Kohan, N. & Zetkin, C. (2010). "Rosa Luxemburg La flor más roja del socialismo", en *Rebelión*. Recuperado en: <http://www.rebelion.org/docs/17281.pdf>
- Langman, L. & Morris, D. (2002). "Internet mediation: A theory of alternative globalization movements", en Langman, L. & Morris, D. *Proceedings of the 1st International Workshop on Community Informatics*. Department of Sociology. Loyola University of Chicago.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. España: Editorial Alianza.
- _____. (2014). "La actualidad de los Clásicos y las teorías del comportamiento colectivo", en *Revista Española de Investigación (REIS)*. España: CIS.
- Laraña E. & J. Gusfeld. (2001). *Los Nuevos Movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. España: CIS.
- Lenin. V. (1908) *Enseñanzas de la Comuna*. Recuperado en agosto 2016, en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1908/marzo/23.htm
- _____. (1917). *El Estado y la Revolución*. Recuperado en diciembre 2015, en: www.marxists.org/espanol/lenin/obras1910s/estyrev
- _____. (1919). *La Tercera Internacional y su lugar en la historia*. Recuperado en diciembre 2015, en: www.marxists.org/espanol/lenin/obras1910s/estyrev
- Lowy, M. (1980). *El marxismo en América latina: de 1909 a nuestros días*. Antología. México: Editorial Era.
- _____. (2001). *Walter Benjamin. Aviso de Incendio*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Mamay, S. (1991). *Theories of Social Movements and their current development in Soviet Society*. Recuperado en: <http://lucy.ukc.ac.uk/csacpub/russian/mamay.html>
- Mandel, E. (1970). *Tratado de Economía Marxista*. México: Editorial Era.
- Mancano F., B. (2005). “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais”, en *Observatorio Social de América Latina*, vol. 16. Argentina: CLACSO.
- ____ (2008). *Sobre la tipología de los territorios*. Brasil: CLACSO, FAPESP.
- ____ (2013). “Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural”, en *Novedades en Población*, No.17, Enero-junio 2013. Recuperado en: <http://www.cedem.uh.cu/revista>
- Martí i Costa, Bonet i Martí (2008). *Los movimientos sociales urbanos: de la Identidad a la Globalidad*. España: IGOP de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Martí P., S. (2004). “Cómo analizar los NMS en América Latina”, en *Los movimientos transgresores*, Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, España.
- Martínez, F. J. (2009). “Agnes Heller y la Escuela de Budapest en el contexto del Marxismo Oriental”, Ponencia presentada en Congreso Internacional “La filosofía de Ágnes Heller y su diálogo con Hannah Arendt”, realizado por la UNED en España.
- Martínez L., M. (2003). “Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera época, Número 34, enero-abril. España: Universidad de Rivo.
- Marx, K. (1864) “Manifiesto Conferencia Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 28 de septiembre de 1864”, en *Marxists Internet Archive* (2001).
- Marx, K. (1965). “El Capital”, en Collado, P. *¿Metamorfosis del Trabajo o metamorfosis del Capital?*, Revista Herramienta, número 30. Argentina.
- Marx G. (1979). “External efforts to damage o facilitate social movimientos. Some patterns, explicaciones, outcomes and complications”, en della Porta, D. (et. al.) (1999). *Movimientos sociales y Estado: Algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta*. España: Editorial Istmo.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago.
- McAdam, D.; McCarthy, J. & Mayer N., Z. (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores, hacia una perspectiva sintética y comparada de los MS”, en *Movimientos sociales perspectivas comparadas*, Colección Fundamentos, número 157. España: Editorial Istmo.
- McAdam, D.; Tilly, C. & Tarrow, S. (2001). *Dynamics of Contention*. Unite States of America: Cambridge University Press.
- Mead, G. H. (1972). *Mind, Self and Society*. Unite States of America: University of Chicago Press.
- Melucci, A. (1980). *The New Social Movements: A theoretical Approach*. Social Science Information.

- _____. (1992). *The Process of Collective Identity*. Ponencia presentada en el International Workshop on Culture and Social Movements, realizado en San Diego.
- _____. (1996). *The Playing Self*. Cambridge, United States of America: Cambridge University Press.
- _____. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D. F.: El Colegio de México.
- _____. (2001) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Laraña, E. & Gusfield, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. España: CIS.
- Montañez, G. & Delgado, O. (1998). “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, en *Cuadernos de Geografía*, vol. VII, números ½. Colombia: Depto. de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz, B. (2003). *La Escuela de Frankfurt*. Madrid, España: UCM.
- Nicholls, W. (2009). “Place, networks, space: theorising the geographies of social movements”, en *Transactions of the Institute of British Geographers, Volumen 34*. Gran Bretaña: Journal compilation Royal Geographical Society and The Institute of British Geographers.
- Nun, J. (1989). *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Núñez A., M. (2002). “Aproximaciones: La teoría crítica y la ética de la liberación”, en *El Catoblepas*, Revista crítica del presente, número 7. Sept.
- Obershall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Prentice-Hall series in sociology. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- _____. (1978). “Theories of Social Conflict”, en la *Anual Review of Sociology*, volumen 4. Nashville, Tennessee: Department of Sociology & Anthropology, Vanderbilt University.
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- _____. (1996). “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, España: Editorial Sistema.
- Parra, M. (2005). “La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina”, en *Athenea Digital*, número 8.
- Pérez L., A. (2004) *El enfoque clasista y los movimientos sociales en la América Latina*. Instituto de Filosofía. *Recuperado en noviembre de 2015, en: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/plara1_311004.pdf*
- Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*. 1ra. Edición. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1994). “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), *La trama del neoliberalismo, mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO-Eudeba.

- _____. (2002). “Estado y Hegemonía en Gramsci”, en *Paradigmas y Utopías*, Revista de Reflexión teórica del Partido de Trabajo, Revista Bimestral, número 5. México: Comisión Ejecutiva Nacional del PT 2001.
- Pianta, M., & Marchetti, R. (2007). “The Global Justice Movements: The Transnational Dimension”, en della Porta, D. (Ed.), *The Global Justice Movement: A Cross-National and Transnational Perspective*. Boulder, Co: Paradigm.
- Pierre C., G. (1976). “Fascismo y crisis del capitalismo”, en *El Control político en el cono sur*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Pleyers, G. (2006). *En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine*. Estudios sociológicos, septiembre-diciembre, año/volumen XXIV, número 0003. México, D.F.: Redalyc
- Porto G. C. (2009). “De Saberes y Territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana”, en Revista *Polis* de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, número 22. Venezuela.
- Preciado, B. (2008). *Gigantas/Casas/Ciudades. Apuntes para una topografía política del género y de la raza*. Dossier, Artecontexto. Recuperado en: <http://www.hartza.com/preciado4.pdf>
- Raffestin, C. (1977). “Paysage et territorialité”, en *Cahiers de Géographie de Québec*, número 21, Quebec, citado en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), (2006). *Tratado de geografía humana*. México: UAM-Iztapalapa/Anthropos.
- Rauber, I. (2000). *Claves para una nueva estrategia, construcción de poder desde abajo*. Santo Domingo, República Dominicana: Pasado y Presente XXI.
- _____. (2004). *Movimientos sociales y representación política*. Cuba: Edición Ciencias Sociales.
- _____. (2005). *Luchas sociales y representaciones políticas*, Argentina, versión electrónica.
- _____. (2007). *Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano*. Argentina: Pasado y Presente XXI.
- _____. (2008). *Poderes y hegemonías*, artículo publicado en la *Revista Alainet*, 3 marzo, recuperado en: <http://www.alainet.org/es/active/22575?qt-novedades=0#!slide>
- Reyes R., M. & López L., Á. (2012). *Explorando territorios. Una visión desde las Ciencias Sociales*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Riechman, J. & Fernández B., F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. España: Paidós.
- Rivera, R. (2005). “El año histórico de 1968: diez acontecimientos que cambiaron el Mundo”, en Revista *Realidad*, número 104. El Salvador: UCA.
- Rose, D. (2006). *Social comparisons and social order: Issues relating to a posible re-study of W. G. Runcimans Relative Deprivation and social justice*. England: Institute for Social and Economic Research, ISER Working papers.
- Rossi, F. & Della Porta, D. (2011). “Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización”, en Revista *Desarrollo Económico*, Volumen 50, número 200, enero-marzo.

- Rucht, D. (1992). "Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos sociales", en Dalton R.J. & Kuechler, M (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim,
- _____. (1999). "El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales, un estudio comparado transnacional y entre movimientos", en McAdam, D.; McCarthy, J. & Mayer, Z. (coords.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. España: Editorial Istmo.
- Sádaba, I. (2012). "Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales, aspectos históricos y metodológicos", en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Volumen 188-756. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Sader, E. & Gentili, P. (comps.) (1994). *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Argentina: CLACSO.
- Sánchez V., A. (1980). *Filosofía de la Praxis*. España: Editorial Crítica.
- _____. (1988). "El marxismo en América Latina", en Revista *Dialéctica*, número 19, México: UAP.
- _____. (1999). "La cuestión del poder en Marx", en *Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo*. México: UNAM.
- Santamarina C., B. (2008). "Movimientos Sociales: Una revisión teórica y nuevas aproximaciones", en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 22, Número 39. España: Universidad de Valencia.
- Seoane, J.; Taddei, E. & Algranati, C. (2011). *El concepto "movimiento social" a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes*. Recuperado en febrero de 2011, en: <http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/05/Seoane-Taddei-Algranati-ALAS-2011>
- Shostak, Arthur B. (1999). *Cyber Unions*. Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- Smelser, N. (1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. 1ª. reimpresión. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D. & Benford, R. (1992). *Master frames and cycles of protest*. En Morris, A. y Mueller, C: *Frontiers of social movement theory*. New Haven: Yale University.
- Svampa, M. (2010). "Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina", en *One World Perspective*. Alemania: Universitat Kassel, Working Paper 01.
- Sweezy, P. (2002). "La Reformulación del proyecto socialista, Socialismo", en *Paradigmas y Utopías*. Revista de reflexión teórica y política del Partido de Trabajo, dic. 2002-feb. 2003.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. España: Editorial Alianza.
- _____. (1999). "Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales", en McAdam, D.; McCarthy, J.; Mayer, Z. & Chaparro, S. (eds.) *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas*. Colección fundamentos 157. Madrid: Ediciones Istmo.

- _____. (2005). *The New Transnational Activism*. UK: Cambridge University Press.
- _____. (2006). "The Confession: Confessions of a recovering structuralist", en *European Political Science* 5. European Consortium for Political Social Research.
- Tasca, A.; Bauer, O. (1967). *Condiciones generales del nacimiento y auge del fascismo*. Barcelona: Martínez Roca.
- Therborn, G. (1994). "La crisis y el futuro del capitalismo", en Sander, E. y Gentili, P. (comps.), *La trama del neoliberalismo, mercado, crisis y exclusión sociales*. Buenos Aires: CLACSO-Eudeba.
- Tilly, C. (1977). *From Mobilization to Revolution*. United States of America: University of Michigan.
- Tischler, S. (2004). "Abrir la historia, constelaciones y luchas en la elaboración del tiempo nacional, una aproximación desde la historia", en *Marxismo Abierto*. Argentina: Editorial Herramienta.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. España: Editorial PPC.
- _____. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* México: Paidós.
- _____. (2006). "Los nuevos Movimientos Sociales", en *Revista Colombiana de Sociología*, número 27.
- Turrión I., P. (2002). "Desobediencia Civil y Movimiento Antiglobalización: una herramienta de intervención política", en *Revista Telemática de Filosofía de Derecho*, número 5, España.
- Turrión I. P. & Asens L., J. (2005). Control policial y movimiento global en Europa. De Génova a Escocia, en *Revista El Viejo Topo*, número 213, noviembre.
- Valdés G., G. (2008). *Los movimientos sociales en América Latina y sus posibilidades contrahegemónicas*. Ponencia presentada en la IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", realizada del 5 al 8 de mayo de 2008, en el Palacio de las Convenciones de la Habana, Cuba, convocado por el Instituto de Filosofía.
- Van S., J. & Klandermans, J. (s/f). *Social movement theory: Past, Presence and prospect*. Recuperado en enero de 2015, en: https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/18530/ASC-075287668-1735-01.pdf?sequence=2&origin=publication_detail#page=25
- Verdú, J. (1992). *Los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva*. España: Fundación de Investigaciones Marxistas.
- _____. (2008). Mayo 68. "De la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo", en *Dossiers Feministes*, Volumen 12. Francia.
- Viguera, A. (2009). "Movimientos sociales y Lucha de Clases", en *Conflicto Social*, Año 2, Número 1, Junio. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Villasmil P., H. (2003). "La Libertad Sindical: Historia y Fundamentos", en *La Libertad Sindical en Guatemala: Análisis de resoluciones de la OIT e informes de Minugua*. Guatemala: MINUGUA.

- Wachendorfer, J. (1986). "Las internacionales sindicales", en *Revista Nueva Sociedad*, Mayo-Junio.
- Wahren, J. (2012). *Movimientos sociales y territorios en disputa, Experiencias de trabajo y autonomía de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, Salta, Argentina*. Recuperado en: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514
- Yagenova, S. V. (2006). *Los Maestros y la Revolución de Octubre (1944-54)*. Guatemala: Librería de Ciencias Sociales.
- _____. (2006). *Cuaderno de debate número 1: ¿Aliadas en resistencia o resistencia a las alianzas? Un acercamiento al movimiento de mujeres de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2007). *Cuaderno de debate número 4: La protesta social en Guatemala: Una aproximación a los actores, demandas, formas despliegue territorial, límites y alcances 2004-2006*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2008). *Cuaderno de debate número 6: Globalización neoliberal, luchas sociales y el reto del Foro Social de las Américas Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2008). *Cuaderno de debate número 7: La protesta desde una perspectiva comparativa. El caso de los médicos, maestros y personas de tercera edad*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2009). *Cuaderno de debate número 5: ¿Por qué cuesta tanto? Las alianzas y redes a nivel de los movimientos sociales*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2009). *Los movimientos sociales frente al Estado, la democracia y los partidos políticos*. Tomo I. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2010). *Los movimientos sociales y el poder: Concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía*. Tomo II. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2010). *Los movimientos sociales frente al Estado, la democracia y los partidos políticos*. Tomo II. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2012). *El baile de las máscaras: Movimientos sociales, protestas y proceso electoral*. Guatemala: FLACSO.
- _____. (2012). *La industria extractiva en Guatemala: Políticas públicas, derechos humanos y procesos de resistencia popular en el periodo 2003-2011*. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Zorilla, R. H. (1988). "Origen y Desarrollo del Sindicalismo", en *Revista Libertad*, 8 Mayo 1988. Argentina: Instituto Universitario ESEADE.

ANEXOS

ANEXO 1

Algunas publicaciones sobre movimientos sociales en Guatemala

Año	Autor	Título	Editorial
2015	Arturo Taracena	<i>Diccionario Biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala 1877-1944.</i>	FLACSO Guatemala
2015	Simona V. Yagenova	<i>La Mina El Tambor Progreso VII derivada y la Resistencia de la Puya: Un análisis de los antecedentes, implicaciones e impactos de este proyecto minero.</i>	Colectivo Madre Selva
2015	Ricardo Falla	<i>Ixcán: El campesino indígena se levanta 1966-1982.</i>	Serviprensa
2013	Virgilio Alvarez Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler, Edmundo Urrutia	<i>Guatemala: historia Reciente 1954-1996, Tomo I al V.</i>	Editorial de Ciencias Sociales
2012	Cindy Forster	<i>La Revolución indígena y campesina en Guatemala 1970 a 2000.</i>	Editorial Universitaria USAC
2012	Factor Méndez (comp.)	<i>50 Años Jornadas Patrióticas de Marzo y Abril de 1962.</i>	USAC FLACSO
2012	Manolo Vela Castañeda (comp.)	<i>Guatemala: la infinita historia de las resistencias.</i>	SEPAZ
2012	Simona V. Yagenova	<i>El Baile de las Máscaras: movimientos sociales, protestas y proceso electoral.</i>	FLACSO Guatemala,
2012	Simona V. Yagenova	<i>La Industria extractiva en Guatemala: políticas públicas, derechos humanos y procesos de resistencia popular en el periodo 2003-2011.</i>	Editorial de Ciencias Sociales
2011	Miguel Ángel Albizúrez	<i>El movimiento sindical, lucha, represión y reactivación.</i>	SEPAZ
2010	Simona V. Yagenova (comp.)	<i>Los movimientos sociales y el poder: concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía.</i>	FLACSO Guatemala
2010	Santiago Bastos y Roddy Brett (comp.)	<i>El movimiento maya en la década después de la Paz (1997-2007).</i>	F y G Editores
2010	Ricardo Sáenz de Tejada	<i>Oliverio: una biografía del Secretario General de la AEU 1978-1979.</i>	FLACSO Guatemala SEPAZ
2008	Simona V. Yagenova (comp.)	<i>Los movimientos sociales frente al Estado, la democracia y los partidos políticos.</i>	FLACSO Guatemala

Año	Autor	Título	Editorial
2009	Simona V. Yagenova/ Erick García	<i>Cuaderno de debate número 5: ¿Por qué cuesta tanto? Las alianzas y redes a nivel de los movimientos sociales.</i>	FLACSO Guatemala
2008	Simona V. Yagenova	<i>Cuaderno de debate número 7: La protesta desde una perspectiva comparativa. El caso de los médicos, maestros y personas de tercera edad.</i>	FLACSO Guatemala
2007	Simona V. Yagenova	<i>Cuaderno de debate número 4: La protesta social en Guatemala: Una aproximación a los actores, demandas, formas despliegue territorial, límites y alcances 2004-2006.</i>	FLACSO Guatemala,
2006	Simona V. Yagenova	<i>Los Maestros y la Revolución de Octubre 1944-54.</i>	Editorial de Ciencias Sociales
2003	Santiago Bastos y Manuela Camus	<i>CONIC. 11 Años de Lucha por el Rescate de la Cultura Maya y la Madre Tierra.</i>	Editorial Cholsamaj
2003	Santiago Bastos y Manuela Camus	<i>El movimiento maya en perspectiva: texto para reflexión y debate.</i>	FLACSO Guatemala
2003	Santiago Bastos Manuela Camus	<i>Entre el mecapal y el cielo: Desarrollo del movimiento maya en Guatemala.</i>	Editorial de Ciencias Sociales Cholsamaj
2002	Virgilio Álvarez Aragón	<i>Conventos, aulas y trincheras, universidad y movimiento estudiantil en Guatemala, Vol. I y II.</i>	FLACSO Guatemala USAC Escuela de Historia
2001	Walda Barrios-Klee	<i>Mujeres mayas y cambio social.</i>	FLACSO Guatemala
1999	Carlos Figueroa Ibarra	<i>Los que siempre estarán en ninguna parte: la desaparición forzada en Guatemala.</i>	CIDH GAM
1997	Miguel Ángel Sandoval	<i>Los años de la Resistencia: Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60.</i>	Oscar de León Palacios
1992	J. C. Cambranes Editor	500 Años de Lucha por la Tierra, Tomo I y II.	FLACSO Guatemala
1990	Renate Witzel Regina Wagner	<i>Más de 100 Años del Movimiento Obrero Urbano en Guatemala. Tomos I, II, III, IV.</i>	ASIES
1987	Miguel Ángel Albizúrez	<i>Tiempo de Sudor y Lucha.</i>	Editorial Praxis México
1978	Antonio Obando Sánchez	<i>Memorias. La historia del movimiento obrero.</i>	Editorial Universitaria Guatemala, USAC

FUENTE: Elaboración propia

ANEXO 2
Fechas clave en el desarrollo
de las luchas de los movimientos sociales guatemaltecos

Año	Fecha	Nombre	Descripción
1911	7 noviembre	1er. Congreso Obrero Centroamericano	
1920	marzo a abril	Lucha contra Dictadura de Estrada Cabrera	Partido Unionista, artesanos, obreros, estudiantes
1921	15 septiembre	Confederación Obrera CA. (COCA)	
1923		Partido Comunista Guatemalteco	
1925		Sección Socorro Rojo Guatemala	
1925		Conformación del Partido Comunista de Centro América	
1927		Liga Antiimperialista de las Américas. Sec. Guatemala, El Salvador y Costa Rica	
1930		Reorganización del Partido Comunista Guatemalteco	
1932	febrero	Ubico fusila a Juan Pablo Wainwright y Bernardo Gaytán, dos de los ocho integrantes del PCG, que habían sido capturados. El resto fue condenado a 15 años de prisión	
1944	25 junio	Marcha en contra de Ubico	Asesinato de María Chinchilla
	20 octubre	Gesta revolucionaria	Se instaura triunvirato hasta las elecciones que se realizarían en noviembre de 1944 y sale electo Juan José Arévalo
1954	27 de junio	Renuncia de Jacobo Arbenz	Se inicia contrarrevolución y represión masiva contra quienes habían militado en, o apoyado a la Revolución 1944-1954
	2 de agosto	Levantamiento de los cadetes	Levantamiento contra el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y por la dignidad nacional
1959		Se conforma el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco, FUEGO	Integrado por estudiantes de la secundaria

Año	Fecha	Nombre	Descripción
1960	13 noviembre	Levantamiento de oficiales jóvenes	Surge el MR 13 de noviembre, encabezado por Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Trejo Esquivel.
1961	6 de marzo	Surgimiento de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)	
1962	marzo y abril	Jornadas de Marzo y Abril	
1972		Sindicato de la Compañía Industrial del Atlántico efectúa huelga	Huelga dura 67 días. El SG del sindicato César Enrique Morataya fue asesinado posteriormente
1973	Durante diferentes fechas de marzo a agosto	Huelga magisterial y de trabajadores de Estado	Diversas agrupaciones magisteriales realizan un paro de labores para exigir aumentos salariales. FNM, ANTEA; AMQ; CNC; se constituye el Comité de Emergencia de Trabajadores del Estado (CETE)
1976		Se constituye el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) y la Coordinadora Estudiantil de Educación Media (CEEM)	
	21 al 28 de mayo	CNUS impulsa semana de solidaridad con sindicatos	Ante represión, conflictos y despidos en diferentes empresas el CNUS impulsa asambleas, mítines, protestas
	4 febrero	Devastador terremoto sacude el país	
1977	8 junio	Asesinato del abogado laboralista Mario López Larrave	
1977	agosto	Jornadas de Agosto	Masivas protestas en contra la represión y asesinato de dirigentes estudiantiles de Educación Media (Robin García)
1977	14 septiembre	Marcha por la Libertad	Durante el año surgieron nuevas organizaciones como el MONAP, FOSA, FETRASO, Comité Pro Justicia y Paz, Cristianos revolucionarios Vicente Menchú
1977	11-19 de noviembre	Marcha de los mineros de Ixtahuacán	Da inicio marcha de 380 km de San Idelfonso, Ixtahuacán, hacia la ciudad capital. Arriban el 19 de noviembre donde fueron recibidos masivamente; fue una marcha a donde confluyeron trabajadores de la costa sur y de la capital

Año	Fecha	Nombre	Descripción
1978	15 abril	Surge el Comité de Unidad Campesina (CUC)	
	29 mayo	Masacre de Panzós	Asesinato de 53 campesinos en Panzós, Alta Verapaz
1978	8 junio	Masiva Manifestación en la ciudad capital por masacre de Panzós “La Marcha de los Paraguas”	100 mil personas se vuelcan hacia las calles en solidaridad
1978	octubre	Jornadas de protesta de Octubre	El movimiento popular protesta en contra del aumento del precio del transporte urbano
1979	24 de febrero	Surge el Frente Democrático Contra la Represión	Integrado por más de 300 organizaciones estudiantiles, sindicales, campesinas, pobladores, intelectuales etc. Según datos de la CDHG, en este año se asesinaron y secuestraron a 1 371 personas
1980	31 enero	Quema de la Embajada de España.	
1980	15 febrero	Declaración de Iximché I	
1980	febrero y marzo	Huelga fincas de la costa sur.	Más de 80 mil trabajadores agrícolas realizan una masiva huelga en las fincas, que duró 17 días
	21 de junio	Secuestro masivo de la dirigencia sindical de la CNT	Secuestro de 27 sindicalistas que nunca aparecieron
	24 de agosto	Secuestro masivo de dirigencia sindical en el Centro de Retiro Emaus	Secuestro de 17 sindicalistas y miembros de la Escuela de Orientación Sindical
1981	31 de enero	Surge el Frente Popular 31 de enero para promover la autodefensa de las masas	Integrado por el Núcleo de Obreros Revolucionarios (NOR), el CUC, cristianos revolucionarios y pobladores.
1984	1 febrero a 30 marzo	Huelga del Sindicato Coca Cola	
1984	20 de junio	Surge el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM)	Inicia lucha pública por los detenidos-desaparecidos
1985	8 febrero	Surge UNSITRAGUA	
	25 de agosto al 5 septiembre	Jornada de lucha contra alza del transporte público	Protestas de maestros, estudiantes, y pobladores contra alza transporte público de 0.10 a 0.15 centavos y alto costo de canasta básica

Año	Fecha	Nombre	Descripción
1987	febrero	Surge la Unidad de Acción Sindical	congelamiento tarifa de EE antes de aumento Control de ganancia precios Ajustes salariales Dotación tierras campesinos Respeto DD.HH. y comisión investigadores de desaparecidos
1987	diciembre	Surge la Unidad de Acción Sindical y Popular (UASP)	Se amplia Unidad de Acción sindical a otros movimientos sociales como estudiantes, pobladores, campesinos, familiares de víctimas, cristianos, etc.
1988	mayo	Movilizaciones populares en contra de políticas neoliberales y de ajuste	
1989	junio a agosto	Huelga magisterial prolongada	
1989	agosto	Asesinato y secuestro de la dirigencia de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU	
1991	18-19 julio	I Conferencia de Sectores damnificados por la Represión y la Impunidad	
		Huelga de trabajadores de bananeras	
		Marcha de trabajadores de la finca La torre de Chimaltenango hacia la ciudad capital	
1992		Surge la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOC) y la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC)	
	marzo	Marcha de trabajadores despedidos sale de Coatepeque, Quetzaltenango a ciudad capital	Diferentes organizaciones sindicales convocadas por Unsitragua y la CGTG recorrieron más de 216 km en demanda del cese de la impunidad frente a los despidos y políticas antisindicales
	23 abril	Marcha indígena, campesina y popular, por la vida, la tierra el trabajo y la paz	En el marco del XIV Aniversario del CUC.
	21 julio	Desalojo violento de campesinos de Cajolá, parque central de Guatemala	

Año	Fecha	Nombre	Descripción
	8 de octubre	Firma de Acuerdo entre Estado y Refugiados para iniciar proceso de retorno colectivo, organizado y seguro al país	
	diciembre	I Congreso de Organizaciones campesinas	Tres ejes temáticos como la tierra, producción, comercialización, empleo y salarios justos, desmilitarización de comunidades y búsqueda de poder local
1993	20 de enero	Primer retorno colectivo y organizado de refugiados guatemaltecos a Guatemala	540 familias se asentarán en el Ixcán, Quiché y conformarán la comunidad Victoria 20 de Enero
	25 abril	Movilizaciones en contra de golpe de Estado de Serrano Elías	
1994		Se constituye la Asamblea de la Sociedad Civil (ASC)	
	julio	Las principales centrales sindicales encabezados por FENASTEG, FENASEP, acordaron iniciar una huelga general de trabajadores del Estado	
1996	29 diciembre	Firma de la Paz	
1998	julio	II Congreso de Organizaciones Campesinas	Temas centrales fueron la situación de la tierra, Acuerdos de Paz y desarrollo rural, modelo de organización campesino en posguerra
	febrero a octubre	Huelga de trabajadores bananeros por despidos y violación libertad sindical	Trabajadores de las fincas Mopán, Arizona, Alabama y Panorama de Chiquita Brand
2000	10 octubre	Movilización Nacional Campesina	Se denuncia incumplimiento de los Acuerdos de Paz, mal funcionamiento de la institucionalidad agraria y problemática del campo
2001	23 abril	Huelga en ocho fincas bananeras	
	12 octubre	Movilización Nacional Campesina e Indígena	
2003	febrero	Huelga magisterial de 51 días	
2004	junio	Tres días de movilizaciones nacionales en contra de RD CAFTA y la política económica del gobierno de Oscar Berger	

Año	Fecha	Nombre	Descripción
2005	febrero-marzo	Lucha contra el RD-CAFTA.	
2005	junio	Primera Consulta Contra la Minería en Sipacapa, San Marcos	Inicia proceso de consultas comunitarias de buena fe y municipales para rechazar los proyectos mineros, hidroeléctricas que se extenderían a otras regiones de la República
2006		III Congreso Nacional Campesino	
2007		Huelga magisterial y de médicos	
2008	abril	Marcha grito por la tierra del CUC	Marcha de Sololá a la ciudad capital
	7-12 octubre	III Foro Social de las Américas	Se realiza en Guatemala
2009	julio	Marcha de las 12 comunidades de San Juan Sacatepéquez, en contra proyecto de cementera y pueblos originarios contra proyectos mineros	Marcha de San Juan Sacatepéquez en la ciudad capital y protestas nacionales e comunidades en resistencia y pueblos originarios contra el modelo extractivo “Proclama por la Defensa de la Madre Tierra, el Territorio y el Buen Vivir”
	septiembre	Asesinato del maestro Adolfo Ich por parte del jefe de Seguridad de la Mina de Níquel CGN, ubicada en el Estor, Izabal	
	diciembre	Gobierno decreta Estado de sitio en San Juan Sacatepéquez, donde las 12 comunidades han protestado en contra del proyecto de Cementos Progreso	
2010	mayo	La CIDH otorga medidas cautelares a favor de comunidades de Sipacapa y San Miguel Ixtahuacán afectadas por el proyecto minero La Mina Marlin	
2011	marzo	Desalojos violentos en Valle del Polochic por el Estado y los dueños del Ingenio Chabil Utzaj	
2012	marzo	Marcha de Cobán a Guatemala por parte del movimiento campesino, pueblos indígenas y comunidades en resistencia	Surge Marcha Indígena, Campesina y Popular por la Vida, la Madre Tierra y Defensa del Territorio

Año	Fecha	Nombre	Descripción
		Inicia resistencia de la Puya contra la mina El Tambor	Pobladores de San José El Golfo y San Pedro Ayampuc, del departamento de Guatemala inician un plantón en rechazo al proyecto minero El Tambor VII derivada
	mayo	Estado de sitio en Santa Cruz Barillas. Caravana de solidaridad con pueblo de Santa Cruz Barrillas	
	septiembre a octubre	Movilizaciones de estudiantes de las escuelas normales por cambio de pensum	
	octubre	Movilización nacional de estudiantes, campesinos y masacre de Totonicapán	
	mayo	Estado de sitio en Jalapa y Santa Rosa en respuesta a oposición de comunidades al proyecto minero El Escobal	Realizan caravana de solidaridad con los vecinos de Santa Rosa y Jalapa que se encuentran ocupadas por las fuerzas armadas
	mayo	Sentencia por genocidio en contra de Ríos Montt por caso del pueblo ixil	
2014	16 junio	Marcha por la Dignidad de las Flores en Resistencia de San Juan Sacatepéquez	Las doce comunidadaes de San Juan Sacatepéquez con el apoyo de otras organizaciones campesinas e indígenas marchan desde allí hacia la capital
	7 al 9 de agosto	IV Congreso Nacional de pueblos, comunidades y organizaciones “Florecerás Guatemala”	Participan 756 personas, 389 mujeres y 337 hombres de comunidades del norte, oriente, occidente, sur y centro del país, de más de 180 organizaciones campesinas y rurales, de pueblos, de mujeres y feministas, organizaciones no gubernamentales, juventudes y niñez
	14 septiembre	Movilización nacional campesina e indígena en contra de la Ley “Monsanto”	Rechazo a ley “Monsanto” y aprobación Ley de desarrollo rural, Ley de Medios de Comunicación Comunitaria, Ley de Lugares Sagrados de los Pueblos Indígenas, Ley de Nacional de Juventud, entre otras
	11 al 13 noviembre	Movilización nacional campesina e indígena	Aprobación de las leyes de Desarrollo rural integral, de Radios comunitarias y de Monumentos sagrados

Año	Fecha	Nombre	Descripción
2015	abril a septiembre	Masivas movilizaciones ciudadanas por la renuncia del Presidente y Vicepresidenta de turno, y otros funcionarios del partido oficial; en contra de la corrupción y la impunidad, y a favor de la reforma del Estado y el cambio del sistema político	Surgen múltiples colectivos urbanos y la Asamblea Social y Popular (ASP); se instala la Plataforma Nacional para la Reforma del Estado, coordinada por la USAC, con participación de diferentes sectores de la población, desde donde se promovió algunas reformas a la LEPP; se instalaron mesas técnicas para el análisis y reformas de otras leyes priorizadas de la demanda popular; se inicia proceso penal en contra de funcionarios corruptos de alto nivel
2016	abril	Marcha por el agua	La ASP coordina una marcha de una semana que recorrió toda la costa sur, parte de la región norte y occidente, hasta llegar a la ciudad capital; tenía la finalidad de crear conciencia sobre la problemática del agua, el robo y desvío de los ríos y recibir las denuncias de personas y comunidades afectadas. Durante su recorrido, comprueban, y denuncian la contaminación, el robo y desvío de los ríos por parte de finqueros, empresas nacionales y transnacionales. En seguimiento a esta marcha se emprenden demandas contra los responsables del robo/desvío de bienes hídricos y se inicia discusión en torno a una Ley de Agua

FUENTE: elaboración propia.

Referencias fotográficas

Página 25:

Tellagorri, reb.2013
NDMX
SURHISTORIA-WordPress.com
recursosccss.wordpress.com
Rosa Luxemburgo “Sudestada”
Anotaciones al margen

Página 41:

Cultura Colectiva
GianGian Producciones
Yevgeny Khaldei
África es imprescindible
Mirajerez
www.elciudadano.gob.ec

Página 61:

GloriabenditaGianGian Producciones
Cmujer
WordPress.com
www.saddleback.edu
Pinterest
Noticias de Red Latinoamericana de EPDH

Página 97:

img565db77ff32ac.jpg
Het Inventief
Yahoo Noticias
NBC News
Polemón
www.youtube.com

Página 119:

itinerarium mentis
LIT-CI
Miguel circulando por la izquierda
Noticias uruguayas
Taringa
Youtube
centuryabogados.com

Página 177:

<http://www.impactony.com/>
Noticias MVS
Emaze
www.yachana.org
ABC
Últimas Noticias en PrensaLibre.com

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2016